

2006

Anuario

del Centro de Estudios Martianos

29

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Coordinadora: *Carmen Suárez León*

Edición: *Ela López Ugarte*

Diseño de perfil: *Ernesto Joan*

Realización de cubierta: *Rogelio García Rodríguez*

Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*

© Centro de Estudios Martianos, 2007

ISSN: 0864-1358

ISBN: 959-271-058-9

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*

Directora de Publicaciones: *Mabel Suárez Ibarra*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400

La Habana, Cuba

Fax: (537) 8333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

SUMARIO

Presentación /5

OTROS TEXTOS DE JOSÉ MARTÍ

Una dedicatoria inédita / 6

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Nota / 6

[A Carmita para que...] / 8

DEL COLOQUIO INTERNACIONAL EL ANTIMPERIALISMO DE JOSÉ MARTÍ. EN DEFENSA DE LA HUMANIDAD

CINTIO VITIER

Patria, poesía y antimperialismo en José Martí / 9

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

“De esta tierra no espero nada.” Notas sobre
el antimperialismo martiano / 15

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

Algunos criterios sobre la integración latinoamericana
a la luz del pensamiento martiano / 22

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

José Martí y el doctor Montes de Oca / 27

JORGE R. BERMÚDEZ

Chac Mol, fuente del anticolonialismo martiano / 35

MIRLA ALCIBÍADES

Venezuela y la unidad continental frente
al imperialismo (1830-1881) / 42

CARMEN SUÁREZ LEÓN

La república cesárea en el imaginario martiano / 47

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA

“Nuestra América”: imperialismo y apocalipsis / 54

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Los dos puentes de Brooklyn / 63

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

“El general Grant”: una muestra del taller
escritural de José Martí / 70

KOICHI HAGIMOTO

El valor pedagógico ante el imperialismo
en el pensamiento de José Martí / 79

RODOLFO SARRACINO

Los Estados Unidos en la visión internacional antimperialista
de José Martí: primeras aproximaciones / 85

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

La proyección humanista en el antimperialismo martiano / 90

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

El antimperialismo en las primeras organizaciones
obreras y socialistas en Cuba (1899-1906) / 95

CARIDAD ATENCIO

Acercamiento a “El tercer año del Partido
Revolucionario Cubano” / 101

ARMANDO HART DÁVALOS

El misterio de Cuba / 106

Declaración final / 120

150 AÑOS DE *EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA*

SALVADOR ARIAS

El “exabrupto” martiano de sus dieciocho años / 122

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

La narración como denuncia: “Castillo”
y *El presidio político en Cuba* / 126

DEL IV ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CÁTEDRAS MARTIANAS

IVAN A. SCHULMAN

Postmodernidades: (re)conceptualizando
las polaridades martianas / 141

EGBERTO ALMENAS

Teoría literaria de José Martí en Caracas
frente a la *deconstrucción* posmoderna / 148

JOSÉ BALLÓN

Martí en Estados Unidos:
huellas posmodernas de un diálogo heroico / 160

LILIANA GIORGIS

José Martí y su lucha por la dignificación
de la vida humana / 176

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

PAUL ESTRADA

El Delegado y los cónsules: diplomacia y equilibrio
(José Martí en el Oriente cubano, abril-mayo de 1895) / 191

ENRIQUE LÓPEZ MESA

José Martí y su discurso identitario:
algunas visiones contemporáneas (1989-2003) / 204

DICTINIO DÍAZ GONZÁLEZ / SILVIA VÁZQUEZ CEDEÑO

Apuntes para el estudio de la relación filosofía-cultura
en la obra de José Martí / 227

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

El temple y el brillo del bronce. Juárez en Martí / 236

VIGENCIAS

Martí recibe en presidio la visita de su padre / 250

SALVADOR ARIAS

Nota / 250

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Martí revolucionario / 251

PUBLICACIONES

CARIDAD ATENCIO

Refundimiento y refundación de los discursos / 253

ANTONIO ARMENTEROS

Zonas de contactos: retextualidad/ 257

BIBLIOGRAFÍA

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2005) / 261

SECCIÓN CONSTANTE / 319

Presentación

Dos momentos martianos de alcance internacional marcan muy especialmente este *Anuario 29*, correspondiente al año 2006: el coloquio internacional *El antimperialismo de José Martí. En defensa de la humanidad* y el *IV Encuentro Internacional de Cátedras Martianas*. Ambos acontecimientos reseñados en nuestra “Sección constante” solo pueden presentar, por obvias razones de espacio, algunas muestras de los trabajos debatidos en las mesas y paneles que sesionaron en cada uno de ellos.

Las conferencias pronunciadas por Cintio Vitier, Pedro Pablo Rodríguez y Armando Hart Dávalos dilucidan importantes aspectos de las ideas de José Martí, tales como el nexo que los conceptos de patria y poesía guardan con su pensamiento antimperialista, la estrategia política de nuestro Héroe Nacional en torno a Estados Unidos en su proyecto independentista y la significación de su ideario dentro de la historia y la cultura cubanas presentes y futuras.

Por su parte, José Cantón Navarro y Mirla Alcibíades conectan la temática antimperialista con su visión de nuestra América y sus doctrinas americanistas y antillanistas. Otros enfoques abordan temas literarios y culturales, así como asuntos históricos que se acercan a Estados Unidos y las *Escenas norteamericanas*.

Una declaración final del Coloquio corona el segmento consagrado a este evento académico en la cual el plenario se pronunció enérgicamente contra las declaraciones de la publicación norteamericana *Forbes* acerca de la supuesta fortuna del presidente Fidel Castro, y evocó la ya larga lista de declaraciones ofensivas contra Cuba y los cubanos, que en su momento también recibió la respuesta magnífica y decorosa de José Martí.

Como parte del Encuentro de Cátedras Martianas en Caracas, podremos leer un grupo de atractivas ponencias que aplican actuales nociones de la postmodernidad al análisis de la obra martiana, como es el caso, entre otras, de los trabajos de Ivan Schulman, Egberto Almenas, Liliana Giorgis y José Ballón.

Especial atención merece, en este número, la sección de “Estudios y aproximaciones” donde se destaca un grupo de artículos de investigación novedosos, como los de Enrique López Mesa, Dictinio Díaz y Silvia Vázquez, y Paul Estrade dedicados respectivamente a temas de identidad, relación filosofía-cultura y diplomacia martiana.

Las secciones habituales, con una dedicatoria inédita de Martí en “Otros textos de José Martí”, “Vigencias”, dedicada a *El presidio político en Cuba*; las reseñas, la “Bibliografía” y la “Sección constante” traen también nuevas noticias martianas a nuestros lectores de siempre.

Una dedicatoria inédita

NOTA

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Uno de los cuerpos paratextuales de especial significación dentro de la obra martiana es el que está conformado por las dedicatorias de sus libros, o los clásicos autógrafos en abanicos de la época. Cargados de espontaneidad, escritos a vuela pluma casi siempre, dirigidos a un destinatario en particular, en el estro del poeta cubano estos textos circunstanciales pueden convertirse en inapreciables documentos poéticos. Algunos de ellos son textos rimados que se conservan en sus tomos de poesía, otros siguen en ejemplares de las ediciones príncipes de sus obras, atesorados en bibliotecas de diversas partes de Cuba o del mundo.

La dedicatoria martiana, por lo general breve y siempre cargada de sentimiento, es un puente tendido entre el creador y el destinatario, brevísimas frases en las que un nombre matizado por cualquier modificador, un simple giro sabio, nos ofrecen el etos o la condición física del receptor tanto como el impacto emocional que en el autor tiene la persona a la que se dirige.

La dedicatoria que les presentamos aquí llegó al *Anuario* gracias a una fotocopia donada por Armand García, joven profesor universitario norteamer-

ricano, de origen cubano, que la obtuvo a su vez de un ejemplar de *Versos sencillos* (1891) atesorado en la *Gainesville Special Collection* de la *Latin American Collection* de la Universidad de la Florida, en Estados Unidos.

Como apreciará el lector, es, presumiblemente, una dedicatoria a Carmita Mantilla, la joven hija de Carmen Miyares, donde de manera simpática y tierna, desliza un consejo de raíz ética.

[A Carmita para que...]

*A Carmita. para que
nunca dé una pena —
su amigo calvo*

16 oct 91 *José Martí*

*A Carmita, para que nunca dé una pena—
su amigo calvo*

José Martí

NY. oct. 91

Del Coloquio Internacional *El antimperialismo de José Martí. En defensa de la humanidad**

CINTIO VITIER

Patria, poesía y antimperialismo en José Martí

CINTIO VITIER: Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su copiosa obra crítica y literaria traducida a varios idiomas descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Vísperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos.

2006
Anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

Los disparos (uno de ellos, el más imperdonable, en la garganta) que derribaron a Martí de su caballo blanco o moro en Dos Ríos hace ciento once años; su apresurado entierro al día siguiente en la fosa común de Reman-ganaguas, debajo del cadáver de un sargento español que ciertamente no era el que se abrazó llorando a su pier-na llagada en el Presidio Político; las sombrías manipulaciones, la espantosa foto, la autopsia en la manigua, el via-je en un vagón de carga (no en “un carro de hojas verdes”) hasta Santiago, las dudosas palabras, de todos modos agradecibles, de Ximénez de Sandoval, no pudieron evitarlo: Dos

* Convocado por el Centro de Estudios Martianos sesionó en esta institución durante los días 16 al 18 de mayo. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* recoge la conferencia inaugural dictada por el doctor Cintio Vitier, su presidente honorario, algunas ponencias presentadas, así como la conferencia de clausura pronunciada por el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, y la Declaración final del evento. (N. de la E.)

personas maravillosas lo estaban esperando: la patria y la poesía. “¿O son una las dos?”

El primero que se dio cuenta de ello, o que lo dijo con justiciera elocuencia, fue aquel poeta errante al que Martí en Nueva York, una noche, después del “exordio lírico” de cuya ausencia no nos consolamos, llamó Hijo. Era Rubén, palabra que en hebreo significa precisamente *Ved, un hijo*, y que, según lo adivinó José Lezama Lima muchos años después, fue quien en verdad respondió a la pregunta de Ximénez de Sandoval: ¿Alguien quiere despedir el duelo de José Martí?, con el treno que evoca “su propia lengua, su órgano prodigioso lleno de innumerables registros, sus potentes coros verbales, sus trompas de oro, sus cuerdas quejosas, sus oboes sollozantes, sus flautas, sus tímpanos, sus liras, sus sistros”.

Después de Darío, más secretamente, vino César Vallejo, que en “El romanticismo en la poesía castellana” reproduce estas palabras del Prólogo de Martí al *Poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde: “Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la tierra,—y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras! ¡Qué golpes en el cerebro! ¡Qué susto en el pecho! ¡Qué demandar lo que no viene! ¡Qué no saber lo que se desea! ¡Qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite de alba!” En carta inolvidable me escribió Juan Larrea, el gran vallejiano:

¿No se respira en estos dichos la atmósfera de los *Heraldos negros*? [...]. El inmenso hombre pálido, vestido de *negro*, bajo cuya influencia se sienten tremendos *golpes* en el cerebro *sin saber* lo que se desea, me parece inspirar bajo cuerda el “Hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé.” Claro que con ello se mezcla posiblemente el concepto de *heraldos rojos* del ‘Canto de la sangre’, más el anuncio de la muerte de “Heraldos”, uno y otro poemas de *Prosas profanas*. Es un detalle nimio si se quiere, pero que manifiesta el codo con codo existente entre Vallejo, Darío y Martí.

Que no se trataba de un “detalle nimio” sino de una raíz fraternalmente entrañable se me hizo evidente cuando releí el apunte de Martí para un poema nunca escrito, titulado *Asunto*, a la tremenda luz del poema de Vallejo titulado “Masa”. Aunque el protagonista del primero es lo que pudiéramos llamar un suicida por sobreabundancia de ambición vital, y el del segundo es un combatiente por la libertad y la justicia entre los hombres, contra ambos destinos se vuelve la humanidad, a ambos les ruega que no sigan muriendo, y en el final los dos textos se unen sobrecogedoramente. Vallejo dice: “Entonces todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado, / incorpórese lentamente, / abrazó al primer hombre, echóse a andar.” Y Martí había escrito del combatiente solitario: “Oyó: se levantó dolorosamente, compuso los huesos rotos de su cráneo, y siguió andando!”

Vino después Gabriela, que confesó a Martí como “el Maestro americano más ostensible en mi obra”, lo que apuntaba a su definición como “el hombre más puro de la raza”, a la tonada popular y personal de los *Versos sencillos* que ella penetró como nadie, al prodigio general de la lengua martiana y a la creciente gravitación del octosílabo hacia el eneasílabo, o viceversa: en Martí (“Yo tengo un amigo muerto / que suele venirme a ver: / mi amigo se sienta y canta, / *canta en voz que ha de doler*”; en Darío: “Misterioso y silencioso / iba una y otra vez. / *Su mirada era tan profunda* / que no se podía ver”; en ella misma: “Todas íbamos a ser reinas, / y de verídico reinar; / pero ninguna ha sido reina / *ni en Arauco ni en Copán...*” ¡Esas oscilaciones silábicas que en la persona de la poesía significan tanto!

Por su parte a Larrea no se le escapó el valor simbólico, mitológico diría Ezequiel Martínez Estrada, de la muerte de Martí en Dos Ríos, galopando en su apocalíptico caballo blanco, siempre en el marco de la guerra civil española, que tanto recordamos también los que entramos en la izquierda, no por la ideología sino por la poesía, o por la ideología esencial de la poesía, por lo que Juan Ramón Jiménez llamó en Cuba “la poesía inmanente antimperialista”.

Horas antes de caer en brazos de las dos maravillosas personas que lo esperaban —la patria irredenta y la poesía siempre combatiente aunque no siempre lo parezca—, se sentó Martí a la luz de una vela a redactar su testamento político, que ahora nos proponemos examinar línea por línea como página que, sin despegarse un segundo de las apremiantes circunstancias en que fue escrita, tiene hoy más actualidad y mayor utilidad que nunca.

1. “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mí país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.” Aunque dice “En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente”, no fue ésta la primera vez que tocó el tema, pero sí fue la declaración más explícita y definitiva del sentido último y fundamental de su obra revolucionaria, por lo que considero esta carta como testamento y mandato de lo que hemos llamado, contra la opción yanqui desde Jefferson, el “destino manifiesto” de Cuba, que en la actualidad cobra dimensiones mundiales.

2. Cuando dice: “Cuanto hice, y *haré*, es para eso”, de seguro no se refiere sólo a lo que hará inmediatamente. Hacia el final de la carta lo aclara: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento.” Recordemos sus versos a Enrique Estrázulas:

*Viva yo en modestia oscura;
Muera en silencio y pobreza;
¡Que ya verán mi cabeza
Por sobre mi sepultura!*

3. “Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David.” El duelo entre el pastorcillo David, salmista por más señas, armado sólo de honda y piedras, con el gigante Goliat, paladín superarmado de los filisteos, se cuenta en Samuel 17, 1-2. (Sobre el minucioso conocimiento de la Biblia de José Martí debe leerse el estudio de Rafael Cepeda, *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Matanzas, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto [Consejo Ecueménico de Cuba], 1992.) Por cierto que el hermano mayor de David, llamado Eliab, cuando lo ve lo reprende y se burla diciéndole que sólo “para ver la batalla has venido”. ¿Se fijaría Martí en este detalle, además del valor simbólico de aquel duelo? La acusación de “capitán araña” lo persiguió hasta el final, y probablemente tuvo que ver con su desobediencia de la orden que le dio Gómez en Dos Ríos de permanecer en la retaguardia, y con su decisión de lanzarse a la batalla con la única compañía de Ángel de la Guardia Bello, de quien dijo Antonio Maceo que nunca conoció combatiente más temerario (su grito de guerra era: ¡Faja o caja!, grado de general o ataúd), y que por cierto murió en la toma de Victoria de las Tunas, combatiendo junto al hijo de Martí, a las órdenes ya de Calixto García, como artillero, igual que su abuelo español.

4. “El corresponsal del *Herald*, que me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad de los anexionistas, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial [*curial*, de *curia*, Senado romano y, por extensión, altos dignatarios de la Iglesia católica o de los gobiernos monárquicos], sin cintura ni creación [muy gráfica invención verbal martiana], que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yanqui o español, que les mantenga, o les cree, en prenda de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.”

Los criterios de este párrafo deben relacionarse con el pasaje del Manifiesto al *New York Herald* de 2 de mayo de 1895, en que se refiere a “los cubanos arrogantes o débiles” que quisieran apoyar “el señorío social” con “un poder extraño que se prestase sin cordura a entrar de intruso en la natural lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora, como el imperio francés favoreció en México a Maximiliano.”

A lo que añade, como supuesto caso imaginario: “Los Estados Unidos, por ejemplo, preferirán contribuir a la solidez de la libertad de Cuba, con la amistad sincera a su pueblo independiente que los ama y les abrirá sus licencias todas, a ser cómplice de una oligarquía pretenciosa y nula que sólo buscase en ellos el modo de afincar el poder local de la clase, en verdad ínfima de la Isla, sobre la

clase superior, la de sus conciudadanos productores.” Como si tanta benévola suposición fuera poco, concluye convirtiendo en irónico elogio (*rara avis* en Martí) lo que era su más profunda convicción: “No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía.” Por todo ello también en la carta a Mercado habla de “impedir a tiempo” la intervención de los Estados Unidos, que fue lo que intentó Martí con el Plan de Fernandina, cuyo fracaso, debido a la primera Intervención de Estados Unidos en el destino de Cuba, frustró las posibilidades de una guerra rápida, sin contar otras malas consecuencias, como el peligroso desembarco en Playita y el desacuerdo de Maceo con Martí en La Mejorana.

A mi juicio, y es algo que vengo sosteniendo desde 1962, estos dos fragmentos enlazados implican un cambio de actitud respecto al indudable y varias veces expresado rechazo de Martí a la lucha de clases. Cuando habla en el artículo sobre Marx de buscar “remedio blando al daño”, no hay contradicción: se refiere al daño interno de la desigualdad social, no de la guerra “inevitable” y “necesaria”. Pero si la “lucha doméstica”, a la que por primera vez llama “natural”, debido a la injerencia norteamericana se torna inevitable, su partido estaba tomado, como lo dijo en los *Versos sencillos*, “con los pobres de la tierra” (y por cierto, no sólo de Cuba). De una toma de partido personal se convertiría, también inevitablemente, como empezó a ocurrir ya desde principios de la República mediatizada, en una toma de partido nacional de obreros y campesinos.

5. “Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender este que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos.” La noticia de esa posible infamia, que en efecto se confirmó con el Tratado de París, sólo suscita en Martí un absoluto silencio. Creo que, no obstante la ausencia total de comentario, o por eso mismo, este es el momento más dramático, por no decir trágico, de la carta-testamento.

6. Algo de lo que habitualmente no se habla mucho, y que hay que relacionar con la mayor infamia política del gobierno español, aparece en la carta tres veces aludido: la existencia de los que llama “españoles anexionistas”.

7. El *equilibrio entre lo militar y lo civil*, cuya disfunción hirió de muerte a la guerra iniciada por Céspedes —inicio también de la fragua de la nación cubana, no del estado cubano, que, según José Lezama Lima, sólo se conformó a partir de enero de 1959—; ese equilibrio es el que Martí, partidario además de la presencia de las virtudes republicanas en plena guerra, propone cuando escribe a Mercado: “La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia

futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana—la misma alma de humanidad y decoro, llena de anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios.”

8. “Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que sólo la emoción de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al hombre que, *ahora que Nájera no vive donde se le vea*, mejor lo conoce y acaricia como un tesoro en su corazón la amistad con que Vd. lo enorgullece.”

En su magnífica Introducción al libro de Marco Pitchon *José Martí y la comprensión humana*, Fernando Ortiz cita entre las pruebas de su religiosidad sin Iglesia ni dogmas, la sentencia sobre Nájera que acabamos de reproducir. Si ya no vive en lo visible el poeta Manuel Gutiérrez Nájera, también amigo entrañable, es porque vive en lo invisible, así piensa Martí. No en vano consideró a la Naturaleza Universal, maestra de todas sus razones, reino a la vez de lo visible y lo invisible, raíz de la, a su juicio, necesaria conciliación de materialismo y espiritualismo, tan comprobable por nosotros reunidos aquí, ahora mismo. Pues qué cosa es la Revolución cubana hoy y siempre, sino la resurrección histórica de Martí en nuestras almas y en nuestros actos.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

“De esta tierra no espero nada.” Notas sobre el antimperialismo martiano

De Estados Unidos, sólo males

La frase rotunda que titula esta conferencia aparece en la carta a Manuel Mercado fechada el 13 de noviembre de 1884 en la que Martí le cuenta acerca de su frustrada presencia en el proyecto revolucionario liderado por el general Máximo Gómez. La idea completa la expresa así: “De esta tierra no espero nada, ni para Vds., ni para nosotros, más que males.”¹

Así que tanto para Cuba, como para México —porque yo diría que ese “Vds.” valdría también para toda América Latina—, para esa fecha ya Martí no esperaba más que males del país del Norte. Y por eso, al decirle a Mercado que inicialmente andaba planeando con Gómez la búsqueda de “ciertos medios” para ejecutar el plan patriótico, escribe que desecha a Estados Unidos y que se aprestaba enton-

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas*. (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas.) Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

¹ José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 156. También puede leerse en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 74. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

ces a pedir, dice, “el cariño y la ayuda de todos los pueblos, pobres y generosos, de nuestra América.”²

Varias inferencias pueden hacerse de estas frases. Primero, que quizás no sólo pensó en viajar a México en octubre de 1884. Segundo —y es lo que más nos interesa ahora—, que en su práctica política dejaba de lado la solicitud de apoyo a Estados Unidos y prefería hacerla a los pueblos de nuestra América. Tercero, que ya era francamente negativa su apreciación acerca de las intenciones, obviamente las malas intenciones, de Estados Unidos hacia Cuba y el resto del Continente.

Evidentemente no fue aquel arranque impremeditado ni consecuencia siquiera de algún hecho particular ocurrido en esos momentos, pues no lo dice ni en esta carta ni en documento alguno de la época.

El rechazo a sostener o relacionar la tarea de la independencia cubana con la búsqueda del apoyo de Estados Unidos es resultado de una convicción, que le continuaría presidiendo hasta el final de sus días, incluso cuando asumió el liderazgo organizativo de la Guerra del 95 en su condición de Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Estamos, pues, en presencia de una decisión de estrategia política planteada claramente desde aquellos finales de 1884 en un documento privado, adoptada, sin embargo, quién sabe desde cuándo. ¿Sería acaso durante aquel año de 1880 cuando estuvo en las filas de la alta dirección del movimiento patriótico que en Nueva York impulsó la Guerra Chiquita? Nos quedamos por el momento con la interrogante, para reafirmar simplemente lo que sí está absolutamente claro: para fines de 1884 Martí sólo apreciaba males de Estados Unidos para Cuba y América Latina, por lo que prefería desentender de aquel país la acción revolucionaria cubana.

La crítica ética

Desde hace mucho se han fijado etapas en el desarrollo del pensamiento martiano con el fin de aprehenderlo mejor. Por lo general se ha estimado que hacia 1884, más o menos, se aprecia en sus *Escenas norteamericanas* un ahondamiento en las entrañas sociales, a tenor del creciente encono que desde entonces y hasta el término de ese decenio alcanzarían las luchas de clases en ese país, en particular las protestas de los obreros asalariados y de los granjeros ante el empeoramiento de sus condiciones de vida, junto al repudio ético y la denuncia de las expresiones económicas y políticas de la acelerada concentración de la propiedad y de las riquezas.

Sobran los señalamientos de tales asuntos en las crónicas martianas para los periódicos hispanoamericanos, acompañados siempre de su enjuiciamiento crí-

tico en términos morales, y de su sostenida fundamentación de la mercantilización, del dinerismo o mercadismo como escribió en ocasiones, de aquella sociedad en su conjunto.

No hay dudas de que el proceso de análisis y explicación para sus lectores de lo que iba pasando en Estados Unidos es la manera en que se iba produciendo en él ese proceso cognoscitivo de los cambios acelerados que estaban sucediendo en aquella nación hacia una potencia imperial, como la vía de que dispone mos para comprender ese desarrollo del entendimiento martiano de la formación imperialista en el vecino país.

Pero les invito a reflexionar no sólo en los procesos mentales, sino en los fundamentos de la actuación del político, parte también, desde luego, de ese proceso cognoscitivo.

Como se sabe, desde 1883 Martí escribía para el mensual neoyorquino *La América*, cuya dirección tomara en enero de 1884. No hay tiempo para analizar en detalle las estrategias comunicativas y editoriales que desarrolló para convertir aquel periódico de anuncios en una publicación de pelea latinoamericana. Carmen Suárez y Mayra Beatriz Martínez, investigadoras de este Centro, han trabajado en eso.

Los invito solamente a recordar que desde principios de aquel año, de manera pública, dejó establecido en un editorial de *La América* cómo ya él se planteaba enfrentar aquellos males que meses después dijo a Mercado esperaba de Estados Unidos.

Los propósitos de la revista bajo su nuevo director eran: “Definir, avisar, poner en guardia, revelar los secretos del éxito en apariencia,—y en apariencia sólo,—maravillosos de este país; facilitar con explicaciones compendiadas y oportunas, y estudios sobre mejoras aplicables, el logro de éxito igual,—¡mayor acaso, sí, mayor, y más durable!—en nuestros países; es decir a la América Latina todo lo que anhela y necesita saber de esta tierra que con justicia le pre- ocupa.”³

En algún momento calificué de “progresión dramática indicadora de peli- gros” los tres verbos que abren la cita: “Definir, avisar, poner en guardia”. Veamos esa progresión de acciones, que no son exactamente iguales y que indican grados de responsabilidad y de comprometimiento diferentes y cada vez mayo- res por parte de su ejecutor. *La América*, es decir, Martí, tendría primeramente que definir, o sea, estudiar y precisar; por tanto habría de ir la revista más allá del examen y tendría que avisar, divulgar; y, por último, poner en guardia, esto es, preparar para la defensa ante el peligro, ante un ataque. El analista, el periodista estaba mediado por el político sagaz y previsor y finalmente confluía en él.

³ J. M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *O. C.*, t. 8, p. 268.

Para entonces, Martí sabía perfectamente bien que Estados Unidos representaba una amenaza real e inminente para la identidad y la soberanía de nuestra América, sobre la cual advertía a sus lectores. El pensador era ya también el peleador, el político en acción cuya arma era en ese momento la letra impresa.

Observen en la cita anterior el énfasis al señalar que el éxito estadounidense lo era sólo en apariencia, o sea, que sonaba a moneda falsa, y que el de América Latina podría ser (fíjense que escribe “acaso”) mayor y más durable. ¿Negativa a aceptar el progreso económico de Estados Unidos? ¿Exagerado optimismo al referirse a nuestra América?

Ciertamente Martí no explicó tales ideas en ese editorial de enero de 1884, pero ya desde mucho antes, en sus apuntes de Madrid, había maldecido la prosperidad del Norte a costa de la metalificación de aquella sociedad.⁴ Y si suponía más durable la prosperidad que podría alcanzar nuestra América, ello nos indica de alguna manera que ya a inicios de 1884 estaba apreciando que Estados Unidos se acercaba a sus límites, iba de más a menos, como diría en momentos posteriores. La mercantilización y el consumismo —aspecto que apreciaría crecientemente durante aquellos años 80—, a su juicio iban en sentido contrario del indudable impetuoso crecimiento económico de la nación que ya intentaba colarse en el pequeño grupo de las grandes potencias.

Es verdad que la base de esa crítica a la sociedad norteamericana era ética. Lo fue desde su juventud y nunca la abandonó, aunque es incuestionable también que el cronista que denunció los manejos de la Conferencia Internacional Americana de Washington y el diplomático que participó en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América fue un lúcido, brillante y precoz exponente de las raíces de la hegemonía económica que se iba trazando desde el Norte hacia el Sur del Continente, al igual que en su condición de dirigente de la Revolución del 95 sabía que Cuba libre tenía que desempeñarse como el valedor de la expansión nortea hacia el Sur.

La preocupación justa acerca de Estados Unidos que, según dice en la frase citada, se halla en América Latina, él mismo la explicitó en el propio número de *La América*, cuando escribió: “Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del Continente Americano.// La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso por algunos puntos tan arrolladora, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse en pie, ver y decir.”⁵

Era entonces Martí, a plena conciencia, el defensor de la soberanía latinoamericana y el enemigo declarado de lo que llamaría años después “el peligro mayor de nuestra América”.

⁴ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O. C., t. 21, pp. 15-16.

⁵ J. M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, O. C., t. 8, p. 268.

Así lo evidencia también su fenomenal estudio, publicado también en *La América* en 1883,⁶ acerca del Tratado Comercial entre México y Estados Unidos, en el que manifiesta su oposición a la política de la reciprocidad comercial que ya comenzaba a aplicar el país del Norte, pues consideraba que tal reciprocidad era imposible entre naciones con asimetrías económicas tan marcadas.

Análisis de la época en las *Escenas norteamericanas*

El proceso formador del político antimperialista estaba delineado claramente hacia 1883-1884.

Nuestro querido amigo Alfonso Herrera Franyutti nos repasaba ayer los varios momentos esenciales de la apreciación martiana de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, desde sus tiempos de la primera deportación a España y de su primera estancia mexicana, así como su permanente postura defensiva de nuestros pueblos.

Lo que llama la atención hacia 1883-1884 es cómo, probablemente en virtud de aquellas preocupaciones sostenidas desde su juventud, Martí tuvo los ojos bien abiertos para apreciar los rasgos iniciales del proceso formador del imperialismo en Estados Unidos, por cierto, según los estudiosos del tema, no plenamente consolidado sino hasta el siglo xx.

Ya la propia conciencia social estadounidense se debatía en los enfrentamientos entre los enriquecidos industriales que convergían hacia los monopolios y los sectores y clases afectados por ellos, ya toda una vanguardia ideológica de la expansión territorial justificaba en la historia del mundo y de la nación, en la religión, y en el cientificismo la superioridad del país norteamericano sobre sus vecinos para ampliarse sobre el Continente en su totalidad, mientras una vanguardia política intentaba sacar la política exterior del aislacionismo tradicional frente a las potencias europeas. El imperio echaba músculos, los tentaba y los más avisados y ambiciosos de poder buscaban el modo de darle uso a esa fuerza creciente.

Tales debates fundamentaban la estrategia escritural que Martí se fijó con sus *Escenas norteamericanas*, como le manifiesta a Bartolito Mitre y Vedia, y a Mercado,⁷ en cuanto a no decir ni a criticar sino lo que en esa misma tierra se señalara. Los temas que seleccionó para sus lectores de Hispanoamérica, y muchas veces hasta sus mismos enfoques, estaban en la misma prensa estadounidense, en sus propios pensadores y personas públicas. Lo original, y por ello lo notable, en Martí, es su extraordinaria capacidad para reunir el todo bajo la perspectiva de

⁶ J. M.: “El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”, *O. C.*, t. 7, pp. 17-22.

⁷ Véase la primera, del 19 de diciembre de 1882, en *O. C.*, t. 9, pp. 15-18; la segunda, del 22 de marzo de 1886, en *Correspondencia a Manuel Mercado*, pp. 174-175 [*O. C.*, t. 20, pp. 83-86].

los cambios que se estaban dando y los problemas que ellos significaban para la vida de la propia nación del Norte y para nuestra América.

Comprendamos, por otra parte, que el cubano no escribió ni nunca se lo planteó siquiera al parecer, escribir un libro en que estudiase el fenómeno de las transformaciones de la vida norteamericana, sino que fue siguiendo ese proceso en su propio devenir a lo largo de más de diez años, mediante un género periodístico, la crónica, que le permitía ofrecer el análisis desde una perspectiva singular a través de los más diversos recursos literarios.

Aunque puedan compararse en tanto ambos fueron aportadores de una visión de conjunto de toda una época de la nación norteamericana y se plantearon además un criterio acerca de su devenir, Martí no escribió un libro como *La democracia en América*, de Alexis de Tocqueville. A diferencia del francés, Martí no quiso escribir para una franca minoría gobernante, sino para los sectores que tenían acceso a la letra impresa en Hispanoamérica, una minoría en verdad dentro del conjunto de la población de la época, pero el universo mayor de lectores al que podía aspirarse entonces mediante las publicaciones periódicas. No era el del cubano un alerta precoz para las monarquías europeas acerca del rival, que emergería en el Nuevo Mundo, sino un sacudimiento sistemático, continuado, a la clase letrada continental para despertar su patriotismo, para sacarla de su mimetismo inferiorizante en muchos casos ante el “éxito sólo en apariencia” de Estados Unidos, para tratar de convencerla de la necesidad de la justicia social hacia las clases populares y para hacerle conocer en todo caso a los otros Estados Unidos: el de los indios, el de los trabajadores, el de los fundadores de la nación, el de los reformadores también asustados por aquel presente conflictivo.

Son dos escritores, dos políticos, dos hombres bien distintos Tocqueville y Martí. Por eso, aunque dejaron brillantes y lúcidos exámenes del país del Norte, sus procedimientos fueron también diferentes como lo fueron sus propósitos. El ilustrado hizo gala del racionalismo clasicista, mientras que el cubano nunca deja de lado el sentimiento y, especialmente, el juicio ético: es un permanente preocupado por el bien del hombre, y machaca a sus lectores con esas perspectivas: les quiere convencer en el cerebro y en el alma. Son, sin duda, dos maneras de afrontar la modernidad capitalista. Y, probablemente nos resulte más contemporánea hoy la de Martí por ser justamente una lectura de Estados Unidos desde y para los márgenes, que conscientemente procuró no inscribirse en la lógica de la razón inmanente sino en la de la patria y la poesía, como nos decía ayer Cintio Vitier, que sería como decir, en el lenguaje de las ciencias sociales, desde el subdesarrollo o el capitalismo subordinado y el ámbito de las letras.

Había, pues, una conciencia de emplear esa escritura, ese periodismo, como parte esencial de la descomunal batalla en que el cubano se empeñaba cada vez

más para impedir el cambio histórico hacia lo que luego sería llamado el imperialismo. El periodismo, sus crónicas, eran también las armas del político, además de las expresivas del escritor que con ese periodismo, junto con su poesía, transformaba la lengua y el estilo.

1883-1884: hacia la plenitud del antimperialismo

Hay, sin duda, un paso en Martí del antinjerecismo al antimperialismo. Sería esa una manera abreviada de decir que según fue conociendo las características de la sociedad estadounidense que se movía hacia esa intimidad arrolladora con los pueblos del Sur, el Maestro, afincado en su perspectiva latinoamericana desde su juventud, comprendió que se iban abriendo nuevas formas de dominación y hegemonía hacia nuestros pueblos, y las enfrentó decididamente. No fue solamente un estudioso del imperialismo naciente sino uno de los primeros antimperialistas de la historia, como se ha dicho frecuentemente.

Por eso, no parece desacertado reconocer que ya hacia 1883 y 1884 andaba examinando con ojos judiciales y combatiendo con las armas de la crítica y la denuncia, ese proceso de los cambios que estaban conduciendo a Estados Unidos por el camino imperial. Cuanto haría desde entonces sería para eso: impedir la expansión del Norte sobre nuestras tierras de América.

Ese es el alcance mayor y permanente de su acción y de su obra política, válida cuando enfrentamos ahora al imperialismo norteamericano, hegemónico entre las grandes potencias, particularmente agresivo en el plano militar para asegurar su preeminencia ante el agotamiento de recursos imprescindibles como los combustibles y el agua, y cuando se empeña en ampliar su control sobre nuestra América a través del ALCA o de los caminos parciales de los tratados de libre comercio bilaterales y grupales.

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

Algunos criterios sobre la integración latinoamericana a la luz del pensamiento martiano

Las ideas de globalización en escala mundial y de integración regional han adquirido en los últimos lustros extraordinaria fuerza. Y no solamente en la esfera del pensamiento, sino también en la dinámica de la economía y la política internacionales. Esto es evidente; como también lo es que no existe un criterio común con respecto a ambos fenómenos, sino que se manifiestan por lo menos dos concepciones diferentes y antagónicas al respecto.

Las grandes potencias capitalistas, en primer lugar Estados Unidos, buscan una globalización o integración que les permita continuar saqueando las riquezas de los países que tradicionalmente explotaron como colonias, semicolonias o neocolonias y que les garantice a perpetuidad el absoluto dominio económico sobre ellos.

Por el contrario, los pueblos que han sufrido durante siglos el yugo de la opresión colonialista e imperialista, se esfuerzan por lograr una integración económica sobre bases de colaboración y beneficio mutuos, que les ayude a salir del subdesarrollo, acceder a los avances del progreso científico-técnico y librarse para siempre de la asfixiante dependencia en que han vivido.

JOSÉ CANTÓN NAVARRO: Profesor e investigador. Colaborador del Instituto de Historia de Cuba y vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí. Ha publicado, entre otros títulos: *Algunas ideas en relación con la clase obrera y el socialismo* (2 ediciones) y *Cuba: el desafío del yugo y la estrella* (1996).

2006
anuario
29 del Centro de Estudios Martianos

En América Latina y el Caribe, Estados Unidos trata de imponer una titulada Asociación de Libre Comercio (ALCA) que, como se está demostrando ya en México, arruinaría la agricultura, dismantelaría muchas de nuestras industrias, abriría nuestros mercados a la competencia brutal de los productos del Norte, agravaría el problema del desempleo, nos consagraría definitivamente como abastecedores de materias primas baratas y de productos semielaborados, lo que significaría, en la práctica, la absorción de nuestra economía por el voraz coloso del Norte, además del golpe brutal que recibirían nuestra independencia y nuestra cultura.

Rechazando esa tenebrosa perspectiva, los pueblos de la región y varios de sus gobiernos (encabezados por los de Cuba, Venezuela y Bolivia, y con el apoyo de los de Brasil y Argentina), reclaman la concertación de todas las fuerzas amantes de la soberanía, la libertad y el progreso de las naciones de nuestra América, con el fin de derrotar los empeños absorcionistas de Estados Unidos, y alcanzar, frente al ALCA, la verdadera integración latinoamericana. Para ello tratan de fortalecer los organismos regionales de integración ya existentes (MERCOSUR, ALADI, CARICOM) y plasmar un proyecto de mayor amplitud: la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

Es oportuno precisar que, cuando nos referimos a “nuestra América”, incluimos también a todos los países que baña el Mar de las Antillas, independientemente de idiomas y culturas. Sus lazos con los pueblos de habla hispana o portuguesa se han ido estrechando cada vez más, y pensamos que la garantía de su futuro radica en su integración junto a estos.

En el mundo de hoy, abundan las razones para considerar que sin la integración sería sumamente difícil, prácticamente imposible, salvar de la dominación extranjera y de la ruina total a nuestros pueblos. Ahora bien, hay otras razones contundentes, con raíces en nuestro pasado, que nos reafirman en esa convicción. Porque las acciones expansionistas de Estados Unidos, y los proyectos integradores que se le oponen, forman parte de las batallas históricas de los pueblos de Hispanoamérica desde que conquistaron su primera independencia en las décadas iniciales del siglo XIX.

Esa integración fue el sueño dorado de Simón Bolívar y de José de San Martín; impulsó las acciones de Justo Rufino Barrios, Francisco Morazán, Eugenio María de Hostos, Eloy Alfaro, Marco Aurelio Soto y otros grandes latinoamericanos, y tuvo su más acabado exponente en el Apóstol y Héroe Nacional de Cuba, José Martí.

Por consiguiente, la batalla por la integración salvadora de América Latina dispone de un arsenal fabuloso en las experiencias y enseñanzas de su historia, en el legado de sus héroes y mártires. Y ese legado nos ofrece elementos fundamentales para sustentar la plataforma común que requiere la lucha por la integración y el desarrollo de la América nuestra.

José Martí, uno de los forjadores cardinales de la nacionalidad cubana y el más lúcido e integral exponente de la cultura nacional, fue, además, una personalidad de dimensión universal, y tanto por su ideario como por su vida y su obra, constituyó en su época el más consecuente y radical intérprete de los intereses y necesidades, luchas y esperanzas de la América Latina. Para él, las naciones situadas entre el Río Bravo y la Patagonia constituyen un solo pueblo, una sola alma nacional, por su comunidad de orígenes, de lengua, de cultura, de historia y tradiciones; por tener iguales intereses y problemas, así como los mismos enemigos. De ahí que abogara por “una gran confederación de los pueblos de América Latina”, como única vía para resolver las querellas internas, fortalecer económicamente a los Estados que más lo necesitaran, impedir la anexión de nuestros pueblos a Estados Unidos, y defendernos ante las agresiones del vecino poderoso que nos considera inferiores. “¡Los árboles se han de poner en fila”, reclama, “para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”¹

Martí descubre desde muy temprano que la unión necesaria advertida por los más previsores próceres latinoamericanos, no tiene nada que ver con la “unificación continental” a que aspiran los gobernantes estadounidenses. Desde 1885, denuncia que Estados Unidos prepara un sistema de convenios con los que aspira a ocupar pacíficamente la América Central y las Antillas. Analiza los perjuicios económicos y políticos de dichos convenios, y demanda la vigilancia y la acción oportuna para que ellos no se conviertan en eslabones de una nueva cadena foránea.²

En esos años, Estados Unidos, promovía también la unión, bajo su tutela, de los países de América Central, con un doble propósito: primero, garantizar el dominio yanqui sobre esa zona; y segundo, apretar a México con otra tenaza por el sur, como ya lo había hecho por el norte. Martí interviene en defensa de la patria de Juárez, y sostiene esta idea central: “No puede ser que México se oponga a la Unión de Centro América; a lo que México se ha de oponer es a que la unión de C.A. se haga un protectorado de E. Unidos.”³ Y en otra ocasión: “no sería bien que Centroamérica se dejase unir con cemento de espinas, por la mano extranjera.”⁴

¹ José Martí: “Nuestra América”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 15. [En lo sucesivo, las referencias a los textos de José Martí remiten esta edición, representada con las iniciales O. C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)].

² J. M.: *Cartas de Martí*. En vísperas de un cambio en la historia de los Estados Unidos, O. C., t. 8, pp. 87-90.

³ J. M.: *Fragmentos*, O. C., t. 22, p. 232.

⁴ J. M.: “El Congreso de Washington”, O. C., t. 6, p. 35.

Con motivo de la primera Conferencia Panamericana (1889-1890) y de la Conferencia Monetaria Internacional (1891), Martí desentraña los propósitos hegemónicos de los Estados Unidos, y se convierte en el más firme y consecuente guardián de los intereses de la América Latina. Con una sólida argumentación, rechaza el convite que “los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo”. Advierte que los gobernantes yanquis nos quieren obligar a comprarles a ellos lo mismo que producimos nosotros y que no podemos vender, y a confederarnos bajo su dominio.⁵

Para Martí, las naciones que no tienen intereses comunes no deben juntarse. Afirma que dos cóndores o dos corderos se unen sin tanto peligro como un cóndor y un cordero. Y ante las intrigas y las trampas de los gobernantes del Norte, se pregunta: “volverán para la América los tiempos en que entró Alvarado el Rubio en Guatemala porque lo dejaron entrar los odios entre los quichés y los zutujiles?”⁶ “¿Han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo?”⁷

Así se expresaban, hace más de cien años, el juicio certero y el llamado previsor de José Martí, asumiendo y haciendo más rica la herencia de los próceres que lo precedieron. Con absoluta claridad planteó la justeza y viabilidad del proyecto propio, y denunció los graves peligros del plan yanqui.

Es cierto que el mundo ha cambiado mucho desde entonces; pero la esencia de ambos proyectos sigue siendo la misma. Incluso se repiten el cinismo y la amenaza de los que han vuelto a esgrimir el gran garrote; como también se repiten la firmeza y valentía de los que rechazan sus designios. Recordamos que un periódico de James Blaine, secretario de Estado norteamericano, se dirigió a los países reunidos en la Conferencia de 1889 con este consejo amenazante: “El que no quiera que lo aplaste el Juggernaut, súbase en su carro.” Y también recordamos la respuesta de Martí: “Mejor será cerrarle al carro el camino [...]. Al carro se subieron los tejanos, y con el incendio a la espalda, como zorros rabiosos, o con los muertos de la casa a la grupa, tuvieron que salir, descalzos y hambrientos, de su tierra de Texas.”⁸

⁵ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, O. C., t. 6, pp. 46-48.

⁶ J. M.: “El Congreso de Washington”, O. C., t. 6. p. 36.

⁷ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias (II)”, O. C., t. 6, p. 56.

⁸ *Ibidem*, p. 54.

Ahora, la amenaza se reitera. Hace poco tiempo, ante los recelos que provocaba justamente el ALCA en algunos gobiernos, el presidente George Bush los recriminó, en el mismo tono imperial: “El que quiera, que se suba al carro; el que no quiera, que se atenga a las consecuencias.” Y nosotros podríamos responderle al aspirante a dueño del mundo con palabras similares a las de Martí: “¡Hay que cerrarle el camino al carro! Porque al carro se subió el gobierno de México, y sólo ha logrado más miseria, ruina y desesperación para su pueblo.”

O sea, si algún cambio ha sufrido el diferendo entre Estados Unidos y América Latina de un siglo a acá, es que los designios de los gobernantes norteamericanos se han hecho infinitamente más agresivos y perversos, mientras la necesidad de unión solidaria de los pueblos de América Latina y el Caribe resulta mucho más urgente y decisiva. Y estos pueblos van tomando conciencia de ello.

Por eso, el legado histórico de José Martí, encabezando lo más lúcido y previsor de la gran epopeya americana, constituye el basamento histórico que, enriquecido con los nuevos elementos que aporta nuestra época, nos ayuda a conformar la plataforma común y a trazar el camino seguro que encauce exitosamente la lucha por la Alternativa Bolivariana para las Américas, única garantía de la independencia y desarrollo de nuestros pueblos.

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

José Martí y el doctor Montes de Oca

Al teniente coronel René González Barrios

Un año llevaba Martí de vivir su exilio mexicano dedicado a labores periodísticas cuando, el 9 de mayo de 1876, podía leerse en la *Revista Universal*, en la cual el patriota cubano era colaborador, la siguiente nota: “José Martí.— Este querido compañero nuestro se encuentra postrado en el lecho del dolor a causa de una grave enfermedad que recogió en la prisión cuando fue encarcelado por haber defendido a su patria. Tenemos confianza en los médicos que lo atienden, y dentro de poco volverá la *Revista* a engalanarse con sus producciones.”¹

Efectivamente, Martí venía sufriendo de un padecimiento inguino escrotal a consecuencia de las lesiones ocasionadas por los golpes y la fricción de las cadenas que lo uncían desde la cintura al grillete colocado en el tobillo derecho, contundiéndolo constantemente la región inguinal, durante el tiempo en que fue el prisionero 113, acusado del delito de infidencia, en las Canteras de San Lázaro. Sus pies se llagaron en el contacto con las rudas piedras, y las lesiones lacerantes del tobillo, producidas por la presión de

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI: Médico mexicano. Ha dedicado gran parte de su labor a investigar y divulgar la vida y la obra de José Martí, de donde podemos destacar los títulos: *Tras las huellas de Martí en México*, *Martí en Veracruz* (1972), *Martí en México* (1973 y 1996), *Vigencia de Martí* (1975), *Martí en Yucatán* y *Martí en tierras del Mayab* (1977).

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

¹ José de J. Núñez y Domínguez: *Martí en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, p. 84.

los grilletes, que habían ocasionado heridas purulentas y sangrantes, se mezclaban y contaminaban con la tierra de la cantera. Su padre, apesadumbrado, trataba de aliviarlas colocando las almohadillas que enviaba la madre para evitar el roce del grillete.²

Tiempo después, en abril de 1871, cuando se encontraba desterrado en España, principian a manifestarse en él las dolencias de las cuales fue atendido por los doctores Hilario Candela, médico cubano radicado en Madrid, y el español Gómez Pamo, quienes diagnostican un tumor en uno de los testículos, del cual tuvo que ser operado por el doctor Candela. Desconocemos el tipo de intervención que se le practicó.

Pero aquella operación no resolvió el problema, en julio del año siguiente, Martí recayó nuevamente. El doctor Fermín Valdés Domínguez,³ compañero de Martí y estudiante de Medicina en aquella época, refiere que dos veces lo habían operado de lo que señala como un sarcocele, “tumor de carne”,⁴ según antigua denominación genérica, y que otras fuentes describen como “una excrescencia carnosa y dura que se engendra alrededor del testículo a la membrana interna del escroto” o “tumor duro y crónico del testículo ocasionado por causas que alteran más o menos la textura del órgano”.⁵ Los mismos doctores Candela y Gómez Pamo deciden operar nuevamente, al comprobar el infructuoso resultado de las operaciones anteriores.

En esas condiciones y con tales antecedentes clínicos, Martí llegó a México, en febrero de 1875, trayendo en sus carnes las huellas indelebles que habían dejado en ellas los grilletes. Como señalamos anteriormente, a principios de mayo, el cubano recayó nuevamente. Aquel mal que adquiriera en las Canteras de San Lázaro venía ocasionándole frecuentes infartos ganglionares en la ingle, endurecimiento del testículo, dolor, fiebre y trastornos visuales. Uno tras otro se suceden los días de fiebre y delirio que cuando ceden lo dejan débil y agotado. Fue un padecimiento que ya no le abandonaría nunca, y aunque su diagnóstico no se precisara, nos hemos atrevido a considerarlo, por su sintomatología vaga, como un probable cuadro de “sarcoïdosis” que iría minándole y debilitándole lentamente.⁶

² Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí hombre*, La Habana, 1940, p. 42.

³ Fermín Valdés Domínguez: “Ofrenda de hermano”, en *Revista Cubana. Homenaje a José Martí*, La Habana, 1952, p. 244.

⁴ Dr. E. Dabout: *Diccionario de medicina*, México, Ediciones Sag, 1945.

⁵ Véase Ángel M. Tundidor Bermúdez y David Brener Padrón: “La penosa enfermedad del hombre de Dos Ríos”, en *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*, Morelia, Michoacán, Escuela de Historia, Universidad de San Nicolás de Hidalgo, 1997, p. 199.

⁶ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, Imprenta Mijares y Hno., 1969, p. 73.

El día 14, en el *Eco de Ambos Mundos*, se decía que “José Martí se encontraba notablemente aliviado”; pero el 16, en la sección de “Gacetillas” de *El Federalista*, podía leerse: “Una operación dolorosa tuvo que sufrir el Sr. Martí, pero la soportó intrépidamente, y ya está fuera del lecho del dolor. Nuestros más hiperbólicos plácemes.” No obstante, su estado no era tan satisfactorio, al día siguiente, en la *Revista*, se manifestaba que por su enfermedad tendría que ser sustituido por José Negrete en su columna sobre las crónicas del Teatro Principal.

Un largo silencio se hace sobre el estado de salud del cubano, y aunque evolucionaba satisfactoriamente, el 18 de junio, en una carta a Nicolás Domínguez Cowan, le manifestaba que iría personalmente a presentar a su amigo el médico cubano Rafael Pino, “si mi recaída que tal vez sea más grave que mi enfermedad no me lo estorbara”.

No será sino hasta el 13 de julio, cuando ya se encuentre restablecido. Sabemos que lo operó el doctor Francisco Montes de Oca, debido a una nota periodística —la “Honrosa semblanza”, publicada originalmente en *La Ley Fundamental*, y posteriormente en la *Revista Universal*— en donde Martí, de una manera impersonal, se refiere al notable cirujano, a quien describe como “alma bondadosa, talento claro, y múltiple, habilísimo cirujano, mano siempre dispuesta a salvar una vida del peligro y a un infeliz de la miseria,—cuantos han conocido a Montes de Oca, tienen para él las unánimes y calurosas celebraciones que sus raras cualidades merecen”.⁷ A continuación manifiesta: “Nuestro compañero Martí, entre otros, le debe muy especial gratitud, y se alegra de tener una ocasión de hacerla pública. A la solicitud afectuosa y notable habilidad de Montes de Oca, debe una curación casi completa, obtenida merced a una oportuna operación, que notables médicos de España no se decidieron a hacer, y que el doctor mexicano llevó a cabo con precisión sorprendente, tacto sumo y éxito feliz. En el alma lleva nuestro compañero estos favores.”⁸

La nota de Martí, permite conocer el concepto que se tenía del doctor Montes de Oca a través de la semblanza poética anónima publicada en *La Ley Fundamental*:

*Brilla sobre su frente pensadora
El sol esplendoroso de su ciencia,
Y a sus ojos asoma la conciencia
Pura como los tintes de la aurora.*

⁷ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 54.

⁸ José Martí: “Honrosa semblanza”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 4, p. 289. [Ver también en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 86]

*Su alma noble, sensible, soñadora,
Abarca un infinito de experiencia,
Y donde hay un pesar, una dolencia
Su tierno corazón padece y llora.*

*Por la ciencia y el bien conquista fama,
El débil le bendice, le ama el fuerte,
Y le busca el dolor y le reclama;*

*Y aunque joven aún, el mundo advierte
Que México orgulloso le proclama
El vencedor heroico de la muerte.⁹*

No obstante, en el pequeño libro del doctor César Rodríguez Expósito, *Médicos en la vida de Martí*, no se menciona al galeno mexicano que tan importante papel jugó en la vida del Apóstol, ni vuelve a comentarse nada referente al padecimiento principal que sufrió, ni a la operación practicada a través de los múltiples médicos que lo trataron. Nuevamente queda en el misterio debido a la ética y al secreto profesional cuál era el diagnóstico y qué clase de intervención fue la que se le practicó. Sin embargo, según manifiesta recientemente el doctor Ricardo Hodelín, al parecer se trató de una exéresis del testículo.¹⁰

Posteriormente, solo en dos ocasiones menciona Martí a Montes de Oca. La primera, en una carta a Manuel Mercado desde Guatemala, en que le manifiesta escuetamente: “Pienso mucho en Peón, Sánchez Solís, y Montes de Oca.”¹¹ La segunda, también a Mercado desde Nueva York, en mayo de 1880, al referirse a un cuadro del pintor Manuel Ocaranza, *Estudio de un cráneo o Naturaleza muerta* (1877), probablemente en posesión del médico mexicano: “aquel húmedo y admirable cráneo de Montes de Oca” al que considera “sería digno de estar en París”.¹² La pintura representa un cráneo recién exhumado junto a un vaso de ajeno colocado sobre una mesa. La cual mereció elogiosa crítica de Altamirano y un bello poema de Gutiérrez Nájera.¹³

¿Pero, quién fue el doctor Montes de Oca, de quien tan pocos datos se tienen? A la vez que la falta de un diagnóstico preciso ha despertado la suspensa-

⁹ Ídem.

¹⁰ Ricardo Hodelín Tablada: “Descubren hechos sobre la grandeza ética de Martí y el Che Guevara”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 13 de diciembre de 2003.

¹¹ J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 86.

¹² *Ibíd.*, p. 183.

¹³ *Manuel Ocaranza y sus críticos*, Biblioteca Nicolaita de Pintores Michoacanos, Morelia, Michoacán, no. 1, 1987, pp. 154-156.

cia por conocer y aventurar cuál fue la verdadera enfermedad que padeció Martí: ¿Sarcoidosis, Tuberculosis testicular, Actinomicosis u Orquitis granulomatosa, entre otras?¹⁴

El doctor Montes de Oca nació en la ciudad de México en 1837,¹⁵ su padre fue un oficial del ejército que perdió la vida en la batalla de Angostura. En 1850 matricula en el famoso colegio de San Juan de Letrán y en 1855 ingresa en la Escuela Nacional de Medicina. Un año después obtiene la plaza de practicante en el Hospital de San Pablo (hoy Juárez) donde se inició en las especialidades quirúrgicas.¹⁶

En 1857, el futuro cirujano entró como practicante en el Cuerpo Médico Militar a las órdenes del doctor Francisco Buen Rostro.¹⁷ Eran años de guerra. En 1859, durante la Guerra de Reforma, cuando era alumno del cuarto año de Medicina, Montes de Oca se cuenta entre los estudiantes que voluntariamente se aprestan a acudir en ayuda del cuerpo médico del ejército liberal, y durante la batalla de Tacubaya. Montes de Oca, junto con varios estudiantes de Medicina, entre los que se nombra a Manuel Soriano y Adrián Segura, se incorporan a las tropas del general Santos Degollado y las de Leonardo Márquez. Atienden a los heridos que eran transportados al Hospital de San Andrés, donde, ante la falta de médicos, se dice que Montes de Oca practicó por primera vez una amputación de muslo. Al sobrevenir la derrota, es tomado el hospital por las tropas de Márquez y los médicos y estudiantes son abruptamente desvinculados de sus actividades a la cabecera de los enfermos y hechos prisioneros junto con los oficiales, ordenándose su fusilamiento sin distinción alguna. Entre ellos se encontraba también el poeta y estudiante de Medicina Juan Díaz Covarrubias. Montes de Oca logra salvarse al escapar por una de las ventanas, perdiéndose en el campo. A partir de esa fecha, y por esa acción, a Márquez se le conocerá como “El Tigre de Tacubaya”.

Montes de Oca prosiguió sus estudios y se presentó al examen profesional el 20 de noviembre de 1860. Después ingresó como profesor y jefe de trabajo anatómico en la Escuela de Medicina, a la vez que desempeñó el cargo de Regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México.

¹⁴ Véase: Ángel M. Tundidor Bermúdez y David Brener Padrón: “La penosa enfermedad del hombre de Dos Ríos”, en ob. cit.

¹⁵ César Rodríguez Expósito: “Médicos en la vida de Martí”, en *Cuadernos de Historia Sanitaria*, La Habana, 1955.

¹⁶ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, cuarta edición, 1976, p. 1397 y *Enciclopedia de México*, t. 9, p. 171.

¹⁷ Véase Francisco Fernández del Castillo: “El doctor Francisco Montes de Oca. El cirujano, el maestro, el patriota”, en *Antología de escritos históricos-médicos*, México, Facultad de Medicina, UNAM, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina; Dr. E. R. García: “El cuerpo médico-militar mexicano. Apuntes históricos”, en *Memorias del segundo Congreso Médico Panamericano*, México, 1898, p. 167.

En los años 1862-1863, durante la invasión francesa, le encontramos nuevamente en el campo del honor, como médico del Hospital Militar de San Pedro y San Pablo en Puebla, participando en los acontecimientos de la batalla del 5 de mayo. Más tarde, cuando fue tomada la ciudad de Puebla, Montes de Oca cayó prisionero, logró escapar nuevamente y se dirigió a San Martín Texmelucan, más adelante irá a la Ciudad de México, que ya había sido abandonada por el gobierno. Posteriormente, se une como médico cirujano de guerra a las tropas del general Felipe Berriosabal con las que marcha hacia el norte, para unirse al gobierno de Benito Juárez.

Durante la última etapa de la lucha contra el Imperio, en 1867, cuando la capital fue sitiada por el ejército de Oriente al mando del general Porfirio Díaz, Montes de Oca organizó un hospital militar de emergencia en la Villa de Guadalupe. A partir de entonces decide pertenecer definitivamente al ejército, cumpliendo su misión como un apostolado en el viejo Hospital de San Juan de Dios, convertido en hospital de sangre.

Por aquellos años, con la gran movilización de tropas se había propagado la epidemia de tifo, la cual causó numerosas víctimas sin distinción de edades ni clases sociales; en los conventos recién clausurados se improvisaron lazaretos, y Montes de Oca quedó al frente del que se organizó en el antiguo convento de San Bernardo y se destacó por su sentido de organización. Las medidas que dictaba le dieron fama de muy acertado en el tratamiento del “Tabardillo”, como se le conocía popularmente.

Principia la etapa creadora de Montes de Oca. Ocupa varios puestos entre los que sobresale el de director del Hospital del Divino Salvador, para mujeres dementes, conocido popularmente como hospital de la Canoa, por ubicarse en la calle del mismo nombre. En 1868, es designado director del Hospital Militar, instalado en la antigua casa llamada de las recogidas, el cual organiza en todos sus aspectos con éxitos sin precedentes. En 1869, ingresa a la Academia de Medicina, para entonces era ya uno de los mejores cirujanos de su tiempo, modificó algunos procedimientos operatorios entre los que destaca el de la desarticulación del hombro creada por Larry y puso en práctica, entre otras, la técnica para la amputación de la pierna en doble raqueta, con el fin de obtener un muñón pequeño que permitiera al lesionado usar con comodidad la popular horquilla de madera.

Montes de Oca, refiere el doctor Fernández del Castillo, “fue médico por vocación, cirujano por destreza y liberal por convicción que por su disciplina y empeño pasó de un joven desconocido a hombre de madurez precoz; emergía con vigor del monótono campo de la mediocridad”.

En marzo de 1880, propone y funda la Escuela Práctica Médico-Militar, antecesora de la actual escuela Médico Militar y semejante en aquella época a la

universalmente reputada de Val-de Grace, en Francia, la que le sirvió siempre de inspiración y brújula con el fin de formar médicos militares. Montes de Oca fue un admirador del doctor Juan Domingo Larrey, cirujano del Ejército napoleónico, al cual tomaba como ejemplo. Por ello, cuando fundó la asociación de médicos militares le impuso el nombre de Asociación Médico Quirúrgica Larrey.

De su carácter adusto, se dice que rechazaba todo tipo de adulación y sabía estimar el trabajo. A un estudiante que le llevaba una carta de recomendación para laborar en el hospital, refiere Fernández del Castillo, le manifestó: “No admito más recomendaciones que la aplicación y la buena conducta de los alumnos, venga mañana, en usted está conservar el puesto; guarde su recomendación.” A un alto funcionario que pretendió recriminarlo porque no había acudido presto a su llamado, Montes de Oca le contestó: “¡ha hecho bien en estarme esperando! Yo curo a los pobres, a mis soldados, a mis amigos y a los que me son simpáticos; usted no es pobre, ni soldado, ni amigo, ni me es usted simpático; busque otro médico.”

Durante la presidencia de la República, en julio de 1882, del general Manuel González, se le otorga a Montes de Oca, entonces director del Hospital de Instrucción Militar, el grado de General de Brigada, que conservó hasta su muerte, acaecida el 14 de marzo de 1885. Tres días antes de su fallecimiento, había presentado un cuadro febril intenso que se atribuyó a un paludismo; de acuerdo con los criterios imperantes en ese tiempo, se le recomendó su traslado a un clima frío, pero falleció durante el camino, en el pueblo de Apam, estado de Hidalgo. La necropsia que se practicó antes de embalsamarlo para su traslado a la capital, demostró que el supuesto paludismo era una neumonía aguda.

Con motivo de su muerte se declaró duelo nacional y participaron en sus exequias representantes de todas las instituciones científicas y sociales. Sus restos fueron acompañados por el Presidente de la República hasta la Rotonda de los hombres Ilustres, donde reposan en la actualidad.¹⁸ El poeta Juan de Dios Peza recitó ante el cadáver del doctor Montes de Oca estos sentidos versos:

*¿Por qué a lo ignorado ruedan
las almas con noble afán,
sin que detenerse puedan?
¿por qué los malos se quedan?
¿por qué los buenos se van?*

¹⁸ Ya terminada esta ponencia encontré en el pequeño jardincillo de la Plazuela de San Pablo, frente al hospital Juárez, un bello monumento con un busto del doctor Montes de Oca en el que figura la siguiente inscripción: “Al patriotismo y genio del doctor Francisco Montes de Oca. El Cuerpo Médico Mexicano.”

*¡Hombre ilustre, sabio experto,
que en la ciencia nada más
viste faro, sol y puerto!
Responde: ¿Por qué te has muerto?
Contesta: ¿Por qué te vas?*¹⁹

Todo lo referente al padecimiento de Martí parecía haber quedado en el misterio, prestándose a múltiples especulaciones, en especial lo referente a las operaciones practicadas. Pero una reciente revalorización del acta levantada sobre el reconocimiento del cadáver de Martí por el doctor Pablo A. de Valencia el 27 de mayo de 1895, estudiada por el acucioso investigador Rolando Rodríguez, encontró que a la transcripción conocida y más divulgada de dicho documento, se habían hecho múltiples alteraciones, entre ellas, los datos suministrados por personas que lo habían tratado íntimamente que manifestaban la presencia en la pierna derecha de las huellas dejadas por los grilletes, así como “la falta de un testículo”,²⁰ el mismo que debió haber sido extirpado por el doctor Montes de Oca. Aunque el doctor Valencia no lo pudo comprobar por el estado en que se encontraba el cadáver.

La formación de médico militar, médico de guerra, acostumbrado a practicar la cirugía mutilante, quizás pueda explicar por qué “la operación que los renombrados médicos españoles no se atrevieron hacer”, sí fue realizada por el médico mexicano, como había escrito en 1876 el propio José Martí.

¹⁹ Juan de Dios Peza: “Ante el cadáver del doctor Francisco Montes de Oca”, en *Flores del alma y versos festivos*, México, Sepan Cuentos 224, Editorial Porrúa, 1990, p. 132.

²⁰ Rolando Rodríguez: *Dos Ríos a caballo y con el sol en la frente*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2001, pp. 142-143.

JORGE R. BERMÚDEZ

Chac Mol, fuente del anticolonialismo martiano

¡Robaron los conquistadores una página al Universo! Aquellos eran los pueblos que llamaban a la Vía Láctea “el camino de las almas”.

JOSÉ MARTÍ (1884)

Quizás una de las esculturas más controvertidas y, a la vez, más admiradas de la estatuaría precolombina, sea la de Chac Mol.¹ Como toda obra de arte verdadera, ella representa y significa, sugiere y oculta, llama a la reflexión y a la contemplación. Todo en ella es enigmático... Y, a la vez, benéfico, alentador. Si bien hasta el presente han sido encontradas más de cien versiones escultóricas de este dios, la más notoria y, tal vez, una de las más bellas, es la primera, descubierta en 1879, aproximadamente, por el arqueólogo norteamericano Le Plongeon, durante sus excavaciones en Chichén Itzá,² ciudad de la cultura maya del llamado período posclásico (900 al 1500 d.n.e).

JORGE R. BERMÚDEZ: Profesor de Arte y Comunicación de la Universidad de La Habana. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí y de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana. Presidente de la Cátedra de Gráfica Conrado W. Massaguer.

2006
anuario
29 del Centro de Estudios Martianos

¹ Una observación necesaria: el dios maya de la lluvia se ha escrito de diferentes maneras, a saber, Chac Moll, Chacmol y Chac Mol. Esta última forma será la que emplee en el presente texto. En los demás casos se respetará la ortografía empleada por los autores citados.

² Itzá es un compuesto de dos elementos: *its* + *á*. El primero, *its*, lo tomamos por *brujo* o *mag*o y *á* por agua. El nombre Itzá, pues, se traduce por Brujo-del-agua. “Introducción” a *El Libro de los Libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963.

Todo indica que el hallazgo de la escultura coincidió con la estancia de Martí en La Habana, entre agosto de 1878 y septiembre de 1879. Siempre atento a todo lo que fuera importante para el enriquecimiento material y espiritual de los pueblos latinoamericanos, el Maestro no pasó por alto el acontecimiento. Proveniente de Guatemala, tenía aún fresca en su memoria la magnífica impresión que este pueblo le había causado —recuérdese su folleto de igual nombre—. Si en México había empezado a conocer su América, en Guatemala amplió y profundizó su sentimiento de hijo de un pueblo único y continental. Es en Guatemala donde por primera vez utiliza el término *nuestra América*, como bien lo ha señalado el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar.³ De ahí que no sea casual que el Martí que por entonces reside en La Habana con su familia, y que ocupa, entre otros cargos, el de secretario de la sección de literatura del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, se haga eco de tal acontecimiento arqueológico de relieve internacional, citando, como al paso, en uno de sus apuntes para las conferencias que impartía en la comentada sociedad, al dios Chac. El hecho merece toda nuestra atención, ya que en esta, su primera cita conocida de la deidad representada en la escultura, la califica de “soberbia y vengativa”. Ambos adjetivos, aunque nunca más los empleó al referirse a Chac Mol, por esta vez, no se corresponden con la justeza de juicio que siempre caracterizó al Maestro. Intentemos explicarnos. Tres parecen ser las causas de tal interpretación. Una: su comprensible entusiasmo por el hallazgo. Dos: dejarse llevar por la información impresa de primera hora, única a mano, y, tal vez, sin calce alguno visual, así como bastante vaga en razón de una inadecuada cobertura periodística nada especializada. Y tres: el contexto en que están insertos los dos adjetivos, si bien ajenos al perfil ideoestético que caracteriza a esta obra escultórica, como veremos a continuación, sí apropiados para expresar el deseo de redención de los pueblos indígenas que ya sentía en lo más profundo de su ser. He aquí el fragmento: “Pero de aquella absorción cruenta [se refiere a la Conquista] algo quedó de la vencida raza: el espíritu, que resiste siempre al acero, al hierro y al fuego.” Y a renglón seguido, advierte: “Pero *soberbia y vengativa* acaba de erguirse, allá del fondo de intrincada selva, la estatua de Chac-Mool, y el pozo de los sabios de Chitchen, y las pinturas murales de Uxmal.”⁴

Otros factores que pudieron incidir en el inicial juicio que Martí se hizo sobre esta escultura, estarían dados por las propias circunstancias que rodearon

³ Roberto Fernández Retamar: Prólogo a “Martí y la revelación de Nuestra América”, en *Nuestra América*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 10.

⁴ José Martí: “Apuntes varios”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 443. Las palabras destacadas corresponden al autor de este trabajo. [En lo sucesivo, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

al descubrimiento en sí. Pongamos por caso, el oportunismo y la vanidad del arqueólogo norteamericano —bien señalados por el Maestro— y la versión que este diera de la escultura, por demás, la única autorizada a la sazón, no exenta de cierto matiz sensacionalista y hasta de desconocimiento sobre lo descubierto, si se tiene presente que fueron los propios pobladores del lugar los que le propiciaron su localización.⁵

El Chac Mol al que hace referencia Martí, el de Chichén Itzá o “pozo de los itzaes”, quizás sea una de las pocas esculturas de bulto —sino la única— del llamado período posclásico maya que, a los efectos de su percepción, expresa una dignidad y serenidad tales, que llega a atenuar sus particularidades físicas, refrendadas a su modo, por un estilo de fuerte impronta simbólica, pero más o menos realista, que preferencia la representación antropomórfica. La escultura de Chac Mol tenía todos los atributos para que Martí se identificara con ella. Asimismo, cabe preguntarse, si en el momento de hacer referencia al descubrimiento de la escultura en la citada nota, Martí —que venía de vivir en México y Guatemala— no la relacionó con ciertos relieves y mascarones, cuya representación escultórica, entre felina y humana, es un remitido a un culto más antiguo de la fecundidad —quizás, de origen olmeca— y, por asociación, de la lluvia. Lo inadecuado del nombre que le dio Le Plongeon al Chac Mol de Chichén Itzá, trajo aparejado más de un equívoco desde entonces a la fecha, cuando en realidad es una escultura —como las otras de su tipo descubiertas con posterioridad— que se corresponde con un proceso más reciente de transculturización y mestizaje entre las culturas toltecas y mayas.

De tales hechos se sacan en claro dos cosas: los ya sabidos errores y arbitrariedades en que incurrió Le Plongeon, y, en consecuencia, los obstáculos que en relación con nuestro objeto de estudio todavía quedan por salvar para clarificar la identidad y función que pudieron tener las esculturas de Chac Mol en su tiempo. En tanto, volvamos al nuestro, desde el descubrimiento de la primera en 1879 hasta hoy. ¿Acaso, no son veneradas por el pueblo e identificadas por los especialistas como las representativas del dios de la lluvia? ¿No siguen ahí, firmes y dignas, en su emplazamiento real o en uno supuesto, en el pórtico de un templo del posclásico o en uno más rebuscado de algún importante museo? De hecho, los valores estéticos, simbólicos y hasta históricos —inferidos o reales— acumulados y relacionados con esta deidad, un siglo después de entrar por segunda vez a formar parte de nuestra cultura, más que desmentir la con-

⁵ Le Plongeon la llamó “Rey Tigre”. Para el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier, el nombre de Chac Mol es inadecuado, ya que significa “garra roja”, uno de los nombres dados al jaguar. Todo indica que Le Plongeon se dejó llevar por una leyenda existente entre los pobladores del lugar, de que había un tigre o jaguar enterrado en una de las pirámides, lo que con posterioridad fue corroborado con el hallazgo de un trono en forma de jaguar.

dición de Chac Mol, dios de la lluvia, la reafirma, en tanto referente identitario de primer orden entre las imágenes que hacen la visualidad moderna y contemporánea de nuestra América. ¡A fin de cuentas, qué mejor equívoco —si lo hubo— que nombrar dios de la lluvia a quien nunca hizo nada por mudarse de la intemperie!

Si por el momento Martí no pudo indagar mucho más de lo que la prensa existente entonces en La Habana publicó sobre el hallazgo, fue, o porque esta no le dio el seguimiento adecuado a noticia tan especializada, o porque él mismo estaba inmerso en afanes conspirativos que, finalmente, lo llevarían a una segunda deportación a España y, más tarde, a la tarea mayor, “la guerra necesaria”, cuya concepción, no sin orgullo, homologó con una obra de arte, en clara alusión a un criterio sobre el acto creador que iba más allá de los límites precisos que le otorgaba la época.

Sin embargo, esto no quiere decir que Martí no le diera seguimiento al descubrimiento de la escultura del dios Chac. A un año de establecerse en Nueva York, o sea, en 1881, volverá tres veces sobre el tema. Las dos primeras, serán a manera de breves comentarios o notas, tal y como se recogen en los *Cuadernos de apuntes* tres y siete. La tercera y última, una más extensa que llegará a publicar y sobre la cual volveremos más adelante. En la primera nota o apunte, el interés que le despierta un asunto colateral al hallazgo arqueológico propiamente dicho, evidencia, por una parte, su gradual acercamiento a los conocimientos atesorados por las culturas indígenas y, por otra, una mejor información y mayor cautela al referirse a Chac Mol, ya que encabeza esta nota con la siguiente acotación: “Sobre el descubrimiento de Chacmool:—versión del descubridor”,⁶ donde hace referencia por primera vez a Le Plongeon. Mientras que en la segunda, perteneciente al cuaderno siete, busca homologar el portento de su hechura y singular postura con “las voluptuosas esfinges del Serapeum”,⁷ el magnífico templo del dios Serapis, en Alejandría. Esta breve nota, es el primer indicador de que Martí ya tiene información visual sobre la escultura del dios Chac, o una escrita más fidedigna, o ambas a la vez, pues en ella comenta: “Recuerdo a Chacmool:—es el paso de la escultura de la esfinge, a la sentada, a la en pie.”⁸ La visualización y hasta conceptualización de la escultura en esta breve línea escrita, ya nos confirma el Martí que rinde culto al hecho de que sólo se ve lo que se sabe, y, por igual razón, el supuesto de que hasta entonces no la había visto.

En pleno conocimiento de la identidad visual de la obra escultórica descubierta, Martí no dejará pasar la ocasión de hacer pública una descripción de la

⁶ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O. C., t. 21, pp. 106-107.

⁷ *Ibidem*, p. 206.

⁸ *Ídem*.

misma, lo que sucederá en una nota más extensa aparecida en la “Sección constante” de *La Opinión Nacional* de Caracas, el 8 de noviembre de 1881. En ella se lee: “una soberbia estatua, recostada sobre el dorso, con las piernas encogidas, con la cabeza alta, y vuelta hacia el Oriente, y con las manos sobre el seno.”⁹ Obsérvese, que en esta descripción el adjetivo *soberbio* califica a la estatua, para evidenciar su importancia artística, dándole otro sentido a la oración. Un año y medio después, en junio de 1883, esta nota la publicará ampliada en la revista *La América*, de Nueva York, bajo el título “Antigüedades mexicanas”, que bien pudo inspirarle las dos “antigüedades”, la romana y la griega, que recién tradujera para la Casa Appleton. El artículo en cuestión, comienza con un comentario sobre los últimos descubrimientos hechos por Le Plongeon en la zona de Veracruz, y continúa con lo que ya había escrito sobre Chac Mol en la “Sección constante”. Esta fusión —por demás, válida— no tendría mayor consecuencia, si no hubiera llevado a otro equívoco, casi un siglo después, cuando, el crítico e historiador del teatro cubano, Rine Leal, en su excelente texto “De Abdala a Chac Mool”, da por sentado que una de las esculturas recién descubiertas por el arqueólogo norteamericano, es Chac Mol. Este error lo inducirá a una suerte de cita híbrida, en la que la primera parte, separada de la otra por tres puntos suspensivos entre paréntesis, se corresponde con la escultura recién hallada en Veracruz, y la segunda con la del dios de la lluvia de Chichén Itzá.¹⁰

De inesperada puede calificarse la elección de este artículo para su publicación en *La América*, si se tiene presente que ello ocurre en el mes que Martí se incorpora al equipo de edición de la comentada revista, cuyo perfil editorial no se avenía del todo con asunto tan especializado como ajeno a los propósitos comerciales y tecnológicos que la caracterizaban. El artículo parece obrar como ariete de un primer acto suyo dirigido a darle un vuelco a la política editorial de la publicación, lo que en parte logró por un tiempo. Su empeño de hacer *La América* de propósito para un ingente proceso culturizador y concientizador, explica, por último, la literaturización y popularización de los contenidos científicos y técnicos, y la incorporación de aquellos otros de real interés para la cultura general del público lector hispanoamericano, con el doble objetivo de mantenerlo actualizado y, al mismo tiempo, consciente de su extraordinario pasado y presente, sin merma alguna de sus valores identitarios y posibilidades reales de progreso.

Los artículos martianos de contenido indígena de *La América*, abrirán el comentado cauce en este decenio, convirtiéndose en uno de sus preferidos para

⁹ J. M.: “Sección constante”, *O. C.*, t, 23, p. 68.

¹⁰ Rine Leal: “De Abdala a Chac Mool”, en *Anuario Martiano*, Biblioteca Nacional José Martí, 1977, p. 90.

levantar la autoestima de los pueblos indígenas del Continente, así como para expresar y divulgar su concepción de América como un todo. Estos son “Antigüedades mexicanas” (junio, 1883), “Arte aborigen” (enero, 1884), “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas” (abril, 1884), “Autores americanos aborígenes” (abril, 1884), “Una comedia indígena: *El gñegñence*”¹¹ (junio, 1884) y “Reunión próxima de la British Association. Asuntos de antropología americana” (junio, 1884). Un clásico ejemplo de los muchos que por entonces utilizará Martí en tal sentido, es el perteneciente al antes citado artículo “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, donde se lee: “no imaginaron como los hebreos a la mujer hecha de un hueso y al hombre hecho de lodo; ¡sino a ambos nacidos a un tiempo de la semilla de la palma!”. Al origen de la criatura humana más aceptado por la cultura oficial de la época, Martí le opone la génesis de un pueblo indígena de *su* América, como una de las tantas estrategias que seguirá en lo adelante con el propósito de irle creando una conciencia anticolonialista a nuestros pueblos desde los presupuestos éticos y estéticos de sus mitos y tradiciones más auténticas. Chac Mol no sólo está en esta cuerda, sino que está entre los primeros en iniciar el gran poema martiano de la primigenia identidad cultural de América. El Martí que le “descubrió” tal deidad a un lector hispanoamericano, quizás, más atento a las últimas noticias de la bolsa o a las particularidades técnicas de la máquina que mayor plusvalía podía sacarle al obrero, un año más tarde cesaría en la dirección de dicha revista.

Entre 1885 y 1891, ya consciente de lo impostergable del deber contraído con su apostolado, Martí se dará en proyectar una obra de teatro cuyo guión se relaciona con los acontecimientos que dieron lugar al descubrimiento de la escultura del dios Chac, en Chichén Itzá, y la esperanza recién nacida en el pueblo maya con motivo de tal reencuentro. El contexto político y cultural que caracteriza por entonces a *su* América, es propicio. Más que una coincidencia, el descubrimiento de la escultura debió de interpretarlo como un aviso o llamado de la historia americana y de los americanos todos que la habían engrandecido. El ser y el sentir martianos no podía asumir de otra forma tal hallazgo. La pieza llevaría por título el nombre del impar dios; mientras que, no por breves, estos apuntes dejarán de traslucir el superobjetivo último de su proyectada obra: rechazar la humillante caricatura que la cultura del colonizador hizo de su protagonista central: la conquistada y explotada raza maya y, por extensión, la de todas las razas amerindias y las que luego poblarían el Continente. El proyecto evidencia una novedosa concepción dramaturgica para el teatro cubano e hispanoamericano de la época, tal y como lo hace ver Rine Leal en su citado ensayo, al sustentar un criterio actoral que preferencia la acción colectiva de un

pueblo indígena americano por sobre la de individualidades. Consecuente con su propuesta, Martí propone como principal personaje negativo o antihéroe al mismísimo Le Plongeon, símbolo, para él, del científico al servicio del creciente saqueo de las culturas más antiguas de la humanidad, que adinerados coleccionistas estimulaban desde inicios de siglo, así como museos e instituciones con sede en las naciones de mayor poder económico de la época.

También, por entonces, lo dibujará. En reuniones partidistas o en congresos relacionados con los cargos extranjeros que ostentaba, o en algún momento de reflexión o exaltación íntima, se había hecho a la costumbre de aplacarse, dibujando sobre el papel que tuviera a mano, justamente, aquellos asuntos y personajes que mejor y más armoniosamente atraían hacia su interior su sed de conocimiento, justicia y amor. No es de extrañar, pues, que del nervio de estos momentos naciera su retrato de Bolívar y sus autorretratos a plumilla, como una forma más de verse a sí mismo, de reconocerse en lo que era y podía ser... Y, también, el de Chac Mol. En la historia de la representación de la América, Chac Mol es de esas imágenes que siempre se corresponden con un mejor conocimiento de su realidad.

El Martí que se autorretrata como Chac Mool, no es el Martí que todos conocemos, sino el que él creyó conocer para sí. Su ágil y brevísima interpretación, propicia el traslado de la fisonomía de su rostro de una edad agónica —en el sentido martiano del término— a una juvenil. Pero, ¿con qué lugares y recuerdos puede asociarse esta etapa de la vida del Apóstol? ¿Con La Habana de sus días de discípulo de Mendive o con la Zaragoza de sus estudios universitarios? ¿Con la Guatemala de María Granados o, tal vez, según se infiere del texto que acompaña al dibujo, con el México donde conoció y amó a Carmen Zayas Bazán? Todo hace pensar que su autorretrato como Chac Mol se corresponde con la estancia de Carmen y su hijo en Nueva York durante el verano de 1891. La vestidura, la postura y los dones de Chac, no descartan la posibilidad de tales regresiones en el tiempo. Poseedor de la lluvia, lo es también de la primavera, y del caudal fecundo y renovador que la estación proclama cada año desde la noche de los tiempos. ¿A quién le puede disgustar tales ideas? Menos a Martí, que es todo acción y sueños. La línea, cual lazo, aprehende la edad soñada, y la viste con el ropaje del dios que, a su benéfica condición, suma el enigma de un descanso sospechoso... “Martí no se cansa”, dijo de él, en un momento difícil. “Está quieto pero no en reposo”, observó Ezequiel Martínez Estrada, al estudiar sus fotos.¹² Su mayor culto es la patria; sus ídolos, los que la hicieron y la hacen. Chac Mol entre ellos.

¹² Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 435.

MIRLA ALCIBÍADES

Venezuela y la unidad continental frente al imperialismo (1830-1881)

Todo el siglo XIX fue una constante revisión, por parte de los venezolanos, de sus relaciones tanto con Inglaterra, Francia, España como con Estados Unidos. Esas posiciones muchas veces se contradecían. De manera que se puede advertir la defensa del monroísmo al lado de quienes van en contra de los Estados Unidos; las posiciones de rechazo a la política francesa, en clara oposición con quienes exculpaban las agresiones galas en suelo hispanoamericano, amparados en el argumento del prestigio de sus luces; los deseos de acercamiento a España frente a quienes auspiciaban la unión continental. En cambio, la actitud contraria a Inglaterra pareciera estar más definida.

En cuanto a la masa continental se hablaba del acercamiento a las demás naciones del Continente, entendido este como Hispanoamérica. Sobre todo después de la experiencia mexicana en 1848, resultó natural volver la mirada hacia los otros vecindarios de la región, en momentos en los cuales las semejanzas históricas entre las repúblicas del Continente (deuda externa, problemas limítrofes, reclamos por indemnizaciones de parte de las potencias extranjeras, amparados en la excusa de la constante desestabilización interna) tejían claros rasgos identificadores.

MIRLA ALCIBÍADES: Investigadora venezolana del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG). Es autora de *Publicidad, comercialización y proyecto editorial de la empresa de cigarrillos El Cojo* (1997), de *La heroica aventura de construir una república* (2004), entre otros títulos.

2006
anuario
29 del Centro de Estudios Marianos

Al llegar a la década de los 50, se hizo patente la necesidad de ofrecer un balance sobre la situación de atraso colectivo que vivía la república. En ese contexto, fueron inevitables las comparaciones y, como consecuencia, no se contuvo el impulso de conocer lo que sucedía en otros escenarios nacionales de la América antes hispana.

En 1854 aparece el que, en mi opinión, constituye uno de los momentos más logrados en esta búsqueda de integración continental. Fue un momento que se dio desde el campo de las letras y que ya se venía insinuando en la carta-prólogo de Rafael María Baralt a la novela *Caramurí* del uruguayo Magarinos Cervantes en 1850. Me estoy refiriendo a la revista *Mosaico*. Esta publicación de Luis Delgado Correa venía a materializar el proyecto que se quiso emprender en 1842, cuando los jóvenes de *El Liceo Venezolano* pretendieron darle cobertura en su revista a la literatura del Continente. Delgado Correa formó parte del equipo de redactores del impreso del 42, por lo que no cabe exagerar si decimos que la idea le venía rondando desde ese tiempo.

En 1857 se produce un suceso de significación. Ese año el licenciado Pedro José Coronado pronuncia un “Discurso” en el Gimnasio de Caracas donde valida la oposición entre la raza anglosajona y la raza latina. Quiero llamar la atención en el hecho de que la mención a una América “latina” se producía el año siguiente de la acuñación del término que hiciera Torres Caicedo en la Francia de 1856.

En coincidencia temporal, idéntico hallazgo hizo el chileno Francisco Bilbao, quien también empleara el término (mas no el concepto que legitima el colombiano) ese mismo año de 1856, tal como sostiene Ardao en su clásico volumen de 1980. Pero lo que no ve Ardao es que la expresión América Latina se posicionaba en todo el Continente. Desde 1855 venía empleando el chileno Juan Manuel Carrasco Albano en su “Memoria presentada ante la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile” esa oposición entre lo sajón y lo latino. El mismo año que otro colombiano, José María Samper, en un texto aparecido originalmente en el periódico *El Tiempo* de Bogotá y que fue publicado en Caracas en 1856 en forma de folleto, validara la misma oposición. Hablo de las *Reflexiones sobre la Federación Colombiana*. Es probable que esa publicación de cincuenta y siete páginas haya servido de lectura fundamental para los planteamientos, un año después, de Pedro José Coronado.

En la década de los 60, los publicistas que se ejercitaban en el debate público sobre los sucesos y acontecimientos producidos en el ámbito internacional, parecían preocupados por articular espacios de vinculación continental. Hubo varias propuestas que se lanzaron al pasar, como la relativa al rescate de la Gran Colombia. Pero igualmente se divulgaron los postulados oficiales de unión americana, los que Antonio Leocadio Guzmán llevara en 1864 al Congreso de

Plenipotenciarios celebrado en Lima. Esa década se siguió hablando de monroísmo, así como permaneció la idea latinoamericana, entendida esta como hispanoamericana.

Pero mientras el grueso de esas opciones despuntaba y desaparecía, la idea de un continente separado de los Estados Unidos persistía. Por eso, cuando aparece la *Revista Literaria* en 1865, no sorprende a nadie que Juan Vicente González, director-fundador del impreso, incluyera en sus páginas autores del Continente: José María Heredia, el brasileño José de Alencar, Gertrudis Gómez de Avellaneda, el chileno Guillermo Matta. Se fortalecía, así, la necesidad del conocimiento mutuo.

En los años 70, uno de los rumbos que siguió el trabajo de los escritores de literatura tuvo que ver con el predicamento latinoamericanista. En tal sentido, debe ser recordado *El Semanario* (1878) con Julio Calcaño en la redacción. Para finales de esa década había prendido la idea de que la literatura era un poderoso instrumento para fortalecer la unidad entre los pueblos, de ahí el propósito integracionista en el afán manifiesto por publicar autores del Continente. A través de su hebdomadario, Julio Calcaño mantuvo intensas vinculaciones literarias con otros editores hispanoamericanos, y tuvo la satisfacción de ver reproducidos sus materiales en revistas similares del Continente.

En 1879 aparece otra revista cultural que escogió como rótulo identificador *El Renacimiento*. La dirigía (un dato para los editores del *Diccionario de literatura cubana*) Juan Ignacio de Armas y tenía, como la anterior, una periodicidad semanal. Esta publicación ofreció adelantos en materia tipográfica al incluir la reproducción de grabados. Precisamente, a través de esas imágenes visuales los venezolanos conocieron expresiones culturales y escenas urbanas de otras regiones del continente latinoamericano.

No sólo en el aspecto plástico y literario, la preocupación sobre el tema latinoamericano se acentuó desde finales de la década de los 60. *La Opinión Nacional*, por ejemplo, ofrecía constantes reflexiones sobre este tema y sobre el estado político de las repúblicas del Continente (le concedió amplia cobertura a la situación cubana en 1868-1869 y a la guerra del Pacífico en 1882, por ejemplo). Lo propio se encuentra en el *Diario de Avisos*, por citar dos periódicos conocidos. Es decir, a partir de los años 70 es difícil encontrar una publicación periódica venezolana (las literarias, obviamente, pero incluso las de interés general) que no incluyera en sus páginas producciones literarias de los intelectuales de nuestro Continente o análisis de la situación política de las repúblicas que conformaban su geografía.

Junto con la producción hemerográfica convivió la bibliográfica. El año de 1877 es significativo en la edición de textos definidos por su afán de consolidarse como espacios de vinculación continental. Uno de ellos fue *Biografías de*

bombres notables de Hispano-América. Una obra en cuatro volúmenes que preparó Ramón Azpurua el año indicado.

Con esos antecedentes no debe extrañar que en la década de los 80 se advierta una actividad más intensa con miras a la integración cultural desde tierras venezolanas. *Registro Literario* (Caracas, 1884-1885) se esforzó en publicar autores de Hispanoamérica. En la misma línea que cultivó *El Renacimiento* en 1879, *La América Ilustrada y Pintoresca*, en 1888, manifestó la voluntad de “hacer conocer la historia americana y los hombres que en ella han figurado” (Nº 2, Caracas, octubre 15 de 1888).

En realidad, la mayoría de los materiales periódicos incluyó (ya de manera constante ya en forma esporádica) la producción escrita por autores de nuestra América. De esa manera, asistimos al afianzamiento de una mentalidad ganada a la idea del conocimiento mutuo. Prueba de esto que digo se reveló en 1882 desde *La Opinión Nacional* cuando Juan Antonio Pérez Bonalde reseñaba el recién publicado libro de Felipe Tejera, *Perfiles venezolanos* (1881). En un pasaje de su ácido comentario, Pérez Bonalde deja ver la familiaridad que tenía con la producción escrita de estas latitudes. En determinado momento le cuestiona a Tejera el desconocimiento que parece tener (y aquí le salta la vocación lectora) de:

toda la brillante, arrebataadora, inspirada, noble y trascendental poesía de los Gutiérrez, Andrade, Magariño Cervantes y Guido Espano, en las Repúblicas del Plata; de los Walker Martínez y Vicuña Mackenna en Chile; de los Palma en el Perú; de los Pombo, Núñez, Caro, Isaacs, Páez, Ortiz, Gutiérrez González, y cien mas en Colombia; de los Olmedo y Juan de Mera en el Ecuador; de los Gonçalves, Díaz, Castro Alves, Abreu y Souza en el Brasil; de los Sierra, Altamirano, Prieto, Peón Contreras, *Ipandro Acaico*, Zayas Henríquez y Díaz Miron en Méjico; de los Martínez, Varona, Sellen, Armas, Pérez de Zambrana, Bachiller y Valdés en Cuba; de los Gautier, Padilla y Rodríguez de Tió en Puerto Rico [agosto 26 de 1882: 1, cursivas en el original].

Lo propio había hecho José I. González Narváez en “La historia y las letras” (*La Revista*, enero 25 de 1873: 257), cuando organizó sus propias referencias de las letras continentales. De hecho, el interés por consolidar el mercado nacional de la lectura que se vio en la primera mitad del siglo, al llegar a los años 80 da curso a un nuevo proyecto, esta vez el que se orienta al fortalecimiento del mercado lector continental, latinoamericano. De esa manera se explica en esos años, por ejemplo, que Martí escriba el prólogo a “*El poema del Niágara*” de Pérez Bonalde, en 1882, que el mismo Martí comience a publicar en *La Opinión Nacional*, que José María de Rojas envíe su largo artículo “Literatura hispanoamericana” para la *Revista Nacional* de Buenos Aires, en donde una nota de la Direc-

ción señala que ya se le conocía por sus obras *Simón Bolívar* y el *General Miranda*, y un largo etcétera.

Ese fue el ambiente intelectual de fuerte carga latinoamericanista que encontró Martí a su llegada a Caracas en 1881. Una experiencia que supo aprovechar y que, sin lugar a dudas, le fue de utilidad para el desarrollo de sus planteamientos posteriores.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

La república cesárea en el imaginario martiano

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

2006
anuario
29
del Centro de Estudios Martianos

En enero de 1894, y refiriéndose a obreros cubanos de Cayo Hueso que protestaban contra abusos cometidos contra ellos por intereses norteamericanos y españoles, escribe José Martí en su periódico *Patria*:

Ni pueblos ni hombres respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus periódicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente eruirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo

poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos.¹

Quien con tanta claridad y firmeza se expresaba había estudiado y descrito sobre el terreno durante casi quince años aquel “carácter cesáreo” que carcomía a la sociedad norteamericana convirtiéndola en una república agresiva e invasora. Y como corresponde a un poeta, a uno de los poetas mayores de nuestra lengua, la había “representado” construyendo uno de los discursos literarios más sorprendentes y originales del Continente, verdadera piedra fundacional cuyas imágenes nos acompañan y nos expresan a través del tiempo hasta hoy, desplegando inagotables haces de significación.

En 1881, cuando José Martí comienza a escribir para periódicos hispanoamericanos sobre los Estados Unidos, en calidad de corresponsal desde Nueva York, lo hace con un programa consciente y explícito que se propone el estudio y la observación rigurosa de la sociedad norteamericana en sus virtudes y defectos, para presentarla a los lectores del Sur montada siempre sobre una reflexión comparativa, crítica y mediadora que preparara a la opinión acerca de los peligros y delicadezas que una vecindad tan riesgosa contenía, en su condición de factor político que pesaría siempre sobre la vida de los pueblos del sur del hemisferio.

Para conseguirlo puso en obra un pensamiento recio y original y desplegó una creatividad literaria tan alta que fue admirada por los más grandes poetas y escritores del Continente, que lo leyeron con fruición y se expusieron al influjo de una escritura nueva, recién creada, que era sentida por las sensibilidades más elaboradas —por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento—, como una proeza de fuerza volcánica.² Y esta impresión de fortaleza, de extrema tensión ejercida sobre el lenguaje, ha sido reiteradamente formulada por los lectores de Martí. Como que se trataba de representar con el lenguaje la violencia con la que se conformaba el imperialismo moderno.

La cantidad de recursos estilísticos que movilizó al escribir sus crónicas modernistas de las *Escenas norteamericanas* es asunto que ha ocupado a decenas de estudiosos a través de décadas. Recursos que opera el poeta en cualquiera de los niveles del lenguaje, de manera que se pueden observar marcas de estilo en

¹ José Martí: “La protesta de Thomasville”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 62. Ver también “Conflicto en el Cayo” (t. 2, pp. 31-32) y “¡A Cuba!” (t. 3, pp. 48-54). [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remitan esta edición, representada con las iniciales O. C., y por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Domingo Faustino Sarmiento: Carta a Pablo Groussac de enero 4 de 1887, en *Obras de D. F. Sarmiento*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1943, p. 12.

los planos fonético, morfológico, gramatical, sintáctico o lexical, al mismo tiempo que hace un uso intenso y extenso de la tropología y otros manejos retóricos, lo mismo clásicos como de la más reciente innovación, en busca de los efectos y la carga de significación perseguidos.

Hay que convenir, sin dudas, en que tanto el discurso conceptual como la representación plástica a nivel lingüístico se organizan en función de imágenes espectaculares de la sociedad norteamericana, en su vertiginoso tránsito hacia una república moderna imperialista. Estas páginas se dedican a comentar y repasar algunos de los caminos recorridos en la estructuración de ese imaginario.

Es bien conocido el fenómeno que se llamó “romanismo” en los ya lejanos y aurorales días de la Revolución Francesa. Se puso de moda un clasicismo acuñado por la historia de Roma para representar tanto a la república de los días del Consulado como a la de los del Imperio. Más allá de las claras diferencias entre unas repúblicas y otras, esa mitología republicana del patriotismo y la heroicidad romanas es uno de los grandes recursos de los artistas de entonces. Reinan pintores como David y Guérin, el actor trágico Talma, y los relevantes oradores de la Revolución Francesa. Algunos de estos tópicos poéticos se incorporan también a la literatura romántica liberal durante todo el siglo XIX.

Martí pondrá a contribución asimismo este imaginario republicano dentro del enorme y sofisticado arsenal de sus recursos estilísticos. Ante todo, escoge un tono épico para su periodismo de las *Escenas norteamericanas*. En su poema “Estrofa nueva” de *Versos libres* proclamará el carácter épico de la modernidad:

*Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
Con las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y con la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.
Los niños, versos vivos, los heroicos
Y pálidos ancianos, los oscuros*

*Hornos donde en bridón o tritón truecan
Los hombres victoriosos las montañas
Astíanax son y Andrómaca mejores,
Mejores, sí, que las del viejo Homero.*³

Desde los días del presidio político español, sumido en la brutalidad carcelaria colonial, Martí padece, como una de las impresiones constantes de su vida social, el estado de violencia que rige las relaciones entre los hombres. A la representación de esa violencia dedicará no pocas páginas de su escritura, de manera que sus textos se organizan reiteradamente como batallas épicas entre el bien y el mal, construyendo un escenario heroico de antiquísima prosapia, que refuncionaliza y carga con los contenidos modernos que han alimentado su experiencia del mundo. Para ello puede utilizar imaginarios heroicos modelados por el Medioevo, como hace en *Ismaelillo* con los tópicos de la caballería galante, o producidos por la antigüedad grecolatina, como en los versos que acabamos de citar, o relativos a la cultura indígena americana, tal y como aparecen en sus versos o en textos de *La Edad de Oro*, por citar algunos ejemplos.

Dentro del arsenal imagológico de estos escenarios de la violencia hay una palabra clave tomada de la legendaria historia de Roma, que se repite en los textos martianos. El circo romano le sirve a Martí como soporte teatral para representar a la sociedad moderna capitalista e imperial. La primera ventaja de esta palabra tiene que ver con su carácter cinético, ella misma es imagen de un espacio muy dinámico donde más que hombres puede mover masas enteras, y construir representaciones plurisémicas muy variadas y con muchos niveles de lectura. La vida misma es representada como circo, dice Martí en 1881: “la tierra, pintoresco *circo* inmenso de espléndida *batalla*, en que *riñen* con su *escudo* de oro los siervos de la carne, y con su pecho abierto los siervos de la luz; la tierra es una *lid* tempestuosa, en que los hombres, como ápices de brillantes y chispas fúlgidas, saltan, revolotean, lucen y perecen; la tierra es un mortal *combate* cuerpo a cuerpo, ira a *ira*, diente a diente, entre la ley de *amor* y la ley de *odio*.”⁴

³ J. M.: “Estrofa nueva”, en *Versos libres, Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995, t. I, p. 92. Hay un análisis de este poema realizado por Ivan Schulman donde se estudia la interrelación entre este poema “*Pollice verso*. Memoria de presidio” y el cuadro homónimo de Jean-Léon Gérôme, en el que se inspira: “‘La vida es la ancha arena’: de la plástica a la poesía”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 25, pp. 86-94. Escribe Ivan Schulman: “De igual modo Martí percibió paralelismos en su ‘*Pollice verso*’ entre los eventos de la vida romana, la vida moderna, y la de la nación cubana. Sus enunciaciones sobre el ciclo histórico, unidas a una afición personal por lo romano, identificaron su alma, quizá sin darse cuenta hasta qué punto, con el conmovedor tema de Gérôme.” (p.88)

⁴ J. M.: “Garfield”, *O. C.*, t. 13, pp. 221-222. En lo sucesivo, las palabras destacadas en las citas son de CSL.

Probablemente de esta época también, puede mencionarse, en *Versos libres*, el poema ya citado antes, “*Pollice verso*” con esta misma e iracunda imagen que representa la vida:

*Circo la tierra es, como el Romano;
Y junto a cada cuna una invisible
Panoplia al hombre aguarda, donde lucen
Cual daga cruel que hiere al que la blande,
Los vicios, y cual límpidos escudos
Las virtudes: la vida es la ancha arena,—
Y los hombres esclavos gladiadores,—
Más el pueblo y el rey, callados miran
De grada excelsa, en la desierta sombra,
Pero miran! Y a aquel que en la contienda
Bajó el escudo, o lo dejó de lado,
O suplicó cobarde, o abrió el pecho
Laxo y servil a la enconosa daga
Del enemigo, las vestales rudas
Desde el sitio de la implacable piedra
Condenan a morir, pollice verso,
Y hasta el pomo ruin la daga hundida,
Al flojo gladiador clava en la arena.⁵*

En la conformación de esta imagen, que será modulada por el poeta una y otra vez en sus textos, a la palabra clave *circo* se asocian muchas otras que se estructuran como una vasta red semántica, ya por su afinidad cultural con ese tópico romano o por sus connotaciones emocionales. Solo en estas citas podemos anotar los sustantivos *circo*, *batalla*, *escudo*, *lid*, *combate*, *ira*, *amor*, *odio*, *panoplia*, *vicios*, *virtudes*, *arena*, *gladiadores*, *grada*, *vestales*, *contienda*; los verbos *reñir*, *blandir*, *batallar*, *suplicar*, *condenar*, *morir*, *hundir*, *clavar*; los adjetivos *romano*, *enconosa*, *laxo*, *servil*...

Las *Escenas norteamericanas* tienen como centro privilegiado la descripción y el análisis minucioso de la república estadounidense, tanto en su aparato de gobierno y su sistema de elecciones, como en cualquiera de sus manifestaciones sociales. Desde sus días de estudiante, Martí ha estudiado jurídica y políticamente el concepto de república, porque es una noción central de su doctrina revolucionaria. Analiza detenidamente ese proceso en que la República se convierte

⁵ J. M.: “*Pollice verso*”, en *Versos libres*, *Poesía completa*. Edición crítica, ob. cit., t. I, p. 63.

en Imperio, y nos dice: “Y lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y carácter, la república se hace *cesárea e invasora*.”⁶

En otro lugar anota que Blaine, el político ultra-aguilista, tiene “*mente cesárea*”⁷ y hablando de Sherman, que simpatiza con Blaine, escribe: “También él quiere política *cesárea*, república *aristocrática*, mano alta con los pobres, y tender las alas del *águila* hacia el Norte,—y hacia el Sur!”⁸

Y cuando describe las elecciones, la imagen del circo romano es un referente al que acude reiteradamente. En noviembre de 1884 nos invita el periodista a pasear por Nueva York en día de elecciones para “parparle, ahora que las tiene conmovidas, las gigantescas entrañas”.⁹ Y refiere el ambiente callejero y violento en los barrios bajos: “Allí el aire es fétido y espeso; las casas, colmenares; el mayor rufián, el rey; cada mujer, un ala rota; y cada puerta, una bebedería. Son aquellos romanos que pedían pan y circo; lampiños como ellos, miserables y feroces. Cada mañana, recogen de bajo algún mostrador un hombre muerto a puñaladas o a balazos.”¹⁰ Y a continuación, al describir esas mismas elecciones municipales en los barrios ricos, en las cantinas lujosas, nos dice: “No se habían visto antes jamás: y en un momento, como cuando se asiste a la representación de una noble obra dramática, se hablan con cariño y abandono de alegría, y se juran, siempre sobre una copa, amigos:—a menos que no disientan su parecer, y arremetan uno contra otro, como gladiadores ebrios.”¹¹

Otros espacios públicos de la vida republicana de Norteamérica reciben el mismo tratamiento. Así, en la esfera de los deportes, Martí señala con insistencia el arrebato y el furor con que celebran los estudiantes sus regatas y lo que llama la “pelota de pies” —el fútbol. Publica en 1885: “Dicen que el juego ha sido cosa horrible. Era en arena abierta, como en Roma [...]. El cielo sombrío, como no queriendo ver. Los gigantes entrando en el circo, con la muerte en los ojos.”¹² Lo mismo hará con el boxeo brutal que se practica, con el mundo de los apostadores y el de las contiendas de caminadores en los hipódromos o circos.

⁶ J. M.: “En los Estados Unidos. Variedades”, *O. C.*, t. 12, p. 135.

⁷ J. M.: “La presidencia de los Estados Unidos”, *O. C.*, t. 11, p. 410.

⁸ *Ibíd.*, p. 413.

⁹ J. M.: “Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York”, *O. C.*, t. 10, p. 107.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 112.

¹¹ *Ibíd.*, p. 118.

¹² J. M.: “Cartas de Martí. El Día de gracias”, *O. C.*, t. 10, pp. 132 y 133, respectivamente.

De modo que una de las líneas de fuerza con las que Martí representa a la república imperialista que nace ante sus ojos, es estructurada alrededor de estas imágenes coléricas que el circo romano ofrece y que se mezcla con la simbólica animal martiana para ofrecernos, a través de su pluma, y a manera de espectáculo, la visión tremenda de la sociedad más violenta conocida por los hombres. Y con su visión analógica del mundo va más lejos el poeta al encontrar un análogo del circo en la mente humana, donde una sociedad desenfundada y virulenta arroja toda su tensión y su distorsión. Anota Martí en 1886:

Acá apenas se tiene tiempo para vivir. *El cráneo es circo*, y los pensamientos son caballos azotados. “La neurosis de París” dicen los diarios de Francia: ¡por qué no han venido a ver esta otra neurosis! // Nadie se duerme, nadie se despierta, nadie está sentado: todo es galope, escape, asalto, estrepitosa caída, eminente triunfo. Es una procesión de ojos sedientos, montados sobre piernas aladas,—las piernas de Mercurio. // Van los unos tras los otros, como persiguiéndose, alcanzándose, abatiéndose. // La médula se retuerce, y encoge como un cuero húmedo puesto al sol: el alma se va del cuerpo como de un pomo roto las gotas de esencia. // Parece que de dentro clama algo, como una flor de fénix despedazada bajo los cascos de los caballos furiosos, que entre las pezuñas mismas que la aturden, levántase sin cesar sus pétalos maltratados para cumplir su deber de flor, de enseñar su hermosura y dar aroma.¹³

Extensa cita que nos representa el cráneo humano como un circo donde batalla la flor con las pezuñas de una existencia violenta y frenética. Muchas veces nos hablará Martí de su “cráneo encendido”,¹⁴ de su angustia en la médula,¹⁵ acorralado por los métodos violentos de una nación en que “la vida no es más que la conquista de la fortuna”.¹⁶

En las *Escenas norteamericanas*, José Martí creó para nosotros un imaginario de la república cesárea e invasora, en el dramático momento en que se consolidaba el imperialismo moderno. Para ello trabajó sobre el lenguaje y sus posibilidades expresivas y poéticas, legando a los pueblos del Sur una escritura de la resistencia, una “trinchera de ideas” para todos los tiempos. Y habrá que decir siempre con Gabriela Mistral que “los que hoy vivimos con su lengua hablamos”.

¹³ J. M.: “De año nuevo”, *O. C.*, t. 10, p. 363.

¹⁴ J. M.: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, *O. C.*, t. 9, p. 243.

¹⁵ “Me siento como una angustia en la médula.” Ver en *Cuadernos de apuntes*, *O. C.*, t. 21, p. 162.

¹⁶ J. M.: “Cartas de Martí. Un domingo de junio”, *O. C.*, t. 10, p. 63.

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA

“Nuestra América”: imperialismo y apocalipsis

Como bien lo han probado estudios de recepción, los términos “apostólico”, “profético”, “mesiánico”, a menudo han sido vinculados al autor *José Martí*, conjunto textual conformado lo mismo por la propia escritura martiana en sí que por la escritura sobre Martí, y ambos tipos de reescritura que a menudo remedan estilísticamente a esa convención que entendemos como lo “bíblico”. Pero ese conjunto de disímiles textos que conocemos bajo la unificadora denominación de *Biblia*—bajo la no menos homogénea autoría de Dios— también es otra convención que apenas esconde la heterogeneidad de ideologías, espiritualidades, teologías, géneros literarios, contextos, modos de conservación y transmisión de textos que finalmente la han integrado. Un espectro escriturario tan amplio conmina a cualquier crítico a focalizar la especificidad de lo “bíblico” en esa otra convención homogenizante que textualmente conforma al autor *José Martí*. De ahí que el objetivo de este trabajo se limite, primero, a establecer de forma general el parentesco de la escritura martiana con la apocalíptica; segundo, ver cómo la espiritualidad apocalíptica que emana de textos como “Nuestra América” determina en ellos contenidos como historia, nación, pueblo, hegemonía.

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA:
Investigador del equipo que realiza
en el Centro de Estudios Martianos
la edición crítica de las *Obras completas*
de José Martí. Ha colaborado
con publicaciones periódicas
nacionales y extranjeras.

anuario²⁰⁰⁶
29 del Centro de Estudios Martianos

Antes unas precisiones. Previo a la conquista de la Palestina por Alejandro Magno en 332 a.c., la nación “israelita” desde el siglo VIII a.c. ya había conocido la dominación sucesiva de los imperios asirio, babilónico y persa. Haber emergido en la comunidad judía primero, y cristiana después, entre los siglos II a.c. y II d.c. en la coyuntura de un poder imperialista grecorromano, hace de la apocalíptica una auténtica manifestación del judaísmo helenístico.¹ Reacción religiosa, nacionalista, judaizante y alérgica a la globalización helenística, la cual se impuso en condiciones de hegemonismo, además de político y comercial, cultural, lo hace fatalmente un producto suyo más, independientemente de la confrontación o intercambio “violento” que se dio entre judaísmo, cristianismo y helenismo. Tampoco obviemos que lo traumático de la experiencia cultural helenística que testimonia la apocalíptica, a diferencia de otros testimonios de ese período, radica en esa estrecha dependencia, para muchos hoy fundamentalista, que la cultura israelí hacía de nación y Yavé, entiéndase, de los órdenes político y religioso monoteísta, y de cuan lesiva resultaba para semejante identificación una irrupción exógena, invasiva y transgresora como la politeísta grecorromana, muy interesada, por otro lado, en patentizar su capacidad de imponerse y ejercer poder sobre esta.

El formato que sirvió de soporte a dicha reacción fue el literario. Los testimonios de temas y asuntos apocalípticos populares judíos de la pre-díaspóra figuran en los últimos capítulos del libro de Daniel (Daniel 7-12), el Apocalipsis isaítaico, (Isaías 24-27; 33; 34-35); Ezequiel 2:8-3; 3:38-39, Zacarías 12-14. Joel 2, el discurso escatológico en los evangelios (Mc 13, Mateo 24, Lc 21), San Pablo 1 Tesalonicenses 4:13-5:11; 2 Tesalonicenses 2). Otros testimonios de literatura apocalíptica no han sido incluidos en el canon bíblico (Esdras, Enoc, Baruc, Apocalipsis de Pedro y de Abrahán).² Como todo género literario, el apocalíptico es tributario de una convención discursiva anterior, específicamente la profética, de la cual muchos lo consideran un epígono. En ese género profético el sujeto enunciador del discurso, a menudo identificado como el escritor o generador original del texto, transmite una comunicación a un número de receptores, pero se describe a sí no como el creador de dicho mensaje, sino como mero transmisor de este, intermediario entre el receptor y un emisor identificado como Dios. El objetivo del mensaje profético procura, mediante la denuncia, crítica, mandato y amenaza, la obediencia del pueblo de Israel a la autoridad divina como medio de solución de una situación social, de relativa

¹ Ver Jorge Pixley: *Historia sagrada, historia popular, la historia de Israel vista desde los pobres*, La Habana, Editorial Caminos, 2005, pp. 57-119.

² Ver Elisabeth Schüssler Fiorenza: *Apocalipsis, visión de un mundo justo*, Editorial Verbo Divino, 1997, p. 44.

estabilidad, pero urgida de mejoras, a partir de fallos, carencias y necesidades de cambios, perfectamente viables a nivel terrenal que el profeta detecta y describe en su mensaje en forma de imágenes, símbolos y alegorías que aluden veladamente a sucesos de la historia judía, y que encarnan lo mismo orientaciones para el presente como concepciones, esperanzas y anuncios sobre el futuro. Según el profetismo, la historia se construye y resuelve en el plano terrenal a partir del diálogo y colaboración conjunta entre Dios y el mundo; el cambio, la mejora, son posibles. La apocalíptica, por el contrario, rescritura radical de profetismo, ya no es tan optimista en relación con la situación de crisis, el presente y su posible solución en el mundo, sino más bien prefiere ser escéptica y pesimista para enfatizar la futura pero próxima, segura y directa intervención de Dios como única solución y fuente de esperanza a una situación de crisis sin salida humana, terrenal o histórica. Debido a la insostenibilidad de la situación de opresión, persecución y hostilidad de la comunidad creyente judía o cristiana, el mensaje apocalíptico urge a la pronta intervención justiciera de Dios como solución a la crisis, y a la vez exhorta continuamente al receptor a la resistencia y a la fidelidad a los valores religiosos comunitarios, confiados en la retribución salvífica y triunfal que el futuro depara. El sujeto apocalíptico, a diferencia del profético, ya no espera una conversión multitudinaria en el contexto de opresión por parte de una potencia extranjera como solución a la crisis descrita, sino el fin mismo de la historia y el comienzo de un nuevo y definitivo orden histórico.

Como el profético, el sujeto apocalíptico también transmite un mensaje divino en situación concreta, pero en lugar de privilegiar el factor conversión, lo hace con el factor esperanza. Según la convención retórica del género, el texto apocalíptico “revela” y promete a sus lectores descubrirles ciertos y determinados conocimientos de orden escatológico inaccesibles para ellos, pero privilegiadamente accesible al enunciante en virtud de la visión, el pseudoéxtasis o la inspiración divina, que en la convención genérica es una metáfora teológica que certifica la percepción y conocimiento de un sentido profundo de la historia y de la verdad oculta en el mundo recibida de Dios y solo accesible desde la fe en Jesucristo. El sujeto apocalíptico se presenta así mismo como un visionario, y en esa medida un veedor y conocedor inspirado y privilegiado de las realidades presentes y de los designios de Dios para la historia y el mundo. Su videncia es garantía de credibilidad. Esos conocimientos escatológicos apuntan a sucesos, en tanto futuros, desconocidos sobre el fin del mundo y la historia. Ese fin está acompañado de signos como la catástrofe cósmica o la conflagración universal de fuerzas. Un conocimiento escatológico del mundo y de la historia tiene implícito una interpretación crítica sobre ese mundo e historia, y es precisamente la Escatología la que nos aclara qué mundo e historia son negativos: ambos han

de terminar y han de empezar otros nuevos. Dicho juicio se enuncia en forma de una narrativa simbólica que lo mismo alude a una división del tiempo mundano en períodos cuyos sucesos fueron previstos en el plan divino o a los elementos enfrentados en la confrontación escatológica final. De esta narrativa simbólica, cargada de metáforas y alegorías, se desprende un imaginario esotérico de orden angeológico, demonológico, cosmológico, astrológico, numerológico, mítico o histórico, cuyo sentido críptico ha resultado siempre inquietante. El fin escatológico de la narrativa simbólica apocalíptica apunta a un cambio repentino y total de las relaciones humanas y a la derogación de las estructuras sociales y políticas de la historia, de por sí injustas, dualismo cronológico de un antes y un después, de un mal y un bien, que coadyuva a una división periódica en dos eones o edades. El anuncio de la proximidad e inminencia del nuevo eón genera una expectativa entusiasta sobre el fin del mundo, basado en la esperanza que genera la justicia de la próxima edad con la salvación paradisíaca, la gloria o vida con Dios, resurrección, condenación del mal pasado y la fusión definitiva de la esfera celeste con la terrenal.

El sujeto apocalíptico se proyecta en el discurso como integrante de una comunidad de identidad y legitimidad muy notables, subalterna en relación con un grupo dominante que la excluye y oprime y por quien no se siente debidamente interpretada, y a quien, mediante un pensamiento creativo, opone una visión histórica y teológica alternativa. Es así como mediante la escritura del texto apocalíptico se postula, erige, crea, da existencia, legitima a dicha comunidad subalterna y alternativa armando una simbólica mítica, en cierta medida nueva, y a la vez contestataria, paródica de los mitos de la comunidad opresora, emancipadora en tanto ha subvertido el orden mítico hegemónico.

En el canon bíblico los dos textos propiamente apocalípticos son los últimos capítulos de Daniel (7-12) y el Apocalipsis de Juan. Pese a ser este último el más conocido y popular en el panorama literario occidental, y cuya primera palabra griega del texto, “revelación”, lo ha bautizado a él y a todo el género, este Apocalipsis es algo atípico para la norma judía tradicional. A medio camino entre lo profético y lo apocalíptico, Juan se presenta en el texto como profeta y califica su discurso como profecía. Su carácter “revelatorio” lo ubica en lo apocalíptico, pero a la vez el carácter perentorio y urgente que da su exhortación a la fe, a la esperanza y al testimonio no lo ubica en una línea nítidamente profética. Por otro lado, el hablante en el discurso no se oculta tras ningún pseudónimo célebre, como conviene en el género, y sí emplea un discurso visionario cargado de símbolos necesitados de explicación como en toda apocalíptica respetable. En el contexto de hostilidad, subalternidad y persecución de la comunidad cristiana en el imperio romano, este texto quiere renovar la esperanza, transmitir una espiritualidad de autonomía, resistencia, y, además,

de orientar la organización de un mundo alternativo. Recoge y transforma las tradiciones apocalípticas judías y judeocristianas y cumple una función de crítica y subversión frente a una autoridad imperial opresiva, represora, excluyente y arrogante.

No ha de sorprender que la videncia de un buen por ciento del discurso martiano entronque con el apocalíptico en un texto como “Nuestra América”. El presupuesto esencialmente visionario del hablante martiano es un fundamento capital de toda su escritura. Se constata en sus poemarios, pero sobre todo, según Cintio Vitier, a partir de 1881 en su literatura pública, paradigmáticamente en “Madre América” y “Nuestra América”. Cintio describe la videncia martiana como la capacidad expresiva de concentrar discursivamente a la realidad en imágenes, “imaginización” que ofrece a esa realidad estructurada, fascinante y llena de sentido social, político y humano.³ La imagen en el discurso martiano trasciende lo tropológicamente ornamental e ilustrativo para convertirse en un medio o método cognoscitivo que Cintio remonta a una tradición del discurso ilustrado cubano que data de Varela y Luz, o que se emparenta poéticamente con Arthur Rimbaud, precisando que además de visionario o vidente, Martí era un “veedor” real de la historia.⁴ Un indicio inequívoco de esta “imaginización” discursiva que a su vez nace de la videncia escrituraria, radica en el empleo de un recurso tropológico que la crítica, de modo casi unánime, ha reconocido como modélico en los textos martianos y capital en la institución de todo un fenómeno cultural hispanoamericano como el modernismo: el símbolo. Sin dudas el martiano, y entre ellos el de “Nuestra América”, es un discurso eminentemente simbólico más que conceptual. No es que esté desprovisto del concepto, el cual a menudo se encarna en el propio símbolo, pero a la vez el empuje lírico de este último, su indefinición y apertura semántica, su capacidad de sugerir, relativiza al concepto representado o sugerido y se impone sobre este, lo torna dudoso en relación con un discurso eminentemente lógico, incluso algo ineficaz fuera del propio texto original. En el ensayo ya citado, “Las imágenes en ‘Nuestra América’”, el propio Cintio admite, por ejemplo, la dificultad, de adjudicar mecánicamente el significado de la colonia al símbolo del tigre en este texto de Martí.⁵ Si “Nuestra América” no es un texto irracionalmente poético tampoco es uno típicamente teórico que le mastica con puntualidad al receptor una definición, un contenido, o un diagnóstico geopolítico e histórico de la América Latina; a la larga se impone la autonomía del símbolo, lo que lo

³ Ver Cintio Vitier: *Las imágenes en “Nuestra América”*, La Habana, Casa Editorial Abril, 1991, p. 7.

⁴ *Ibidem*, p. 9.

⁵ *Ibidem*, p. 29.

convierte en un texto literario, pendiente de sucesivas interpretaciones por parte del lector, y lo cual explica su canonicidad protagónicamente literaria, probada por sus ediciones críticas, su inclusión en antologías del ensayo cubano, etc. La simbología mitológica, zoomórfica y naturalista de “Nuestra América” entronca con una de raigambre apocalíptica y profética, y otra moderna tributaria de la bíblica. Dicha simbología denota fuerza, poder y sobrecogimiento. Así en “Nuestra América” desfilan gigantes, tigres, pulpos, deidades precolombinas, como en el Apocalipsis desfilan ángeles, demonios, corderos, caballos, bestias, dragones, y en los textos proféticos felinos, lobos, vacas, perros, serpientes, en Hobbes el Leviatán, en Melville, ballenas y en Whitman una Manhattan de rostro soberbio y un millón de pies. Especialmente significativo es el símbolo del gigante con botas de siete leguas. En la apocalíptica el empleo de los números tiene un valor simbólico. Específicamente en el Apocalipsis de Juan, el siete no solo tiene ese mismo valor sino que, por su importancia numerológica en la cultura judía, es un estructurador narrativo de primer nivel en todo el texto, como por ejemplo, vemos en los septenarios de las iglesias, de los sellos, de las trompetas, de las copas. Sin dudas el siete es un número que indica poder, fortaleza y a menudo un valor de perfección muy relacionado con lo divino. Pero más significativa aún es la analogía entre la referencia al imperialismo epocal en ambos textos, la martiana y la juanina. Si el gigante de siete leguas no es muy difícilmente vinculable a los Estados Unidos, menos aún lo es la Babilonia de los siete montes o la bestia de las siete cabezas con la Roma imperial. Como en el apocalíptico, la referencia a un *otro* imperial hegemónico y amenazante resulta clave para algo aún más importante en “Nuestra América”: la postulación de una comunidad subalterna y amenazada con la que se identifica el hablante y, mediante esa postulación discursiva, la legitimación cultural de la segunda. Otras imágenes, si bien no tan esenciales como las anteriores, no por eso son menos evocadoras de este género bíblico, como la pelea de los cometas engullendo mundos evoca el catastrofismo cósmico apocalíptico, para no mencionar, la referencia al texto de Isaías o Jeremías en el profetismo de la imagen: “Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.”⁶

Otro elemento que vincula en el plano simbólico a “Nuestra América” con el Apocalipsis juanino es la preeminencia tropológica otorgada en ambos textos al Libro. En el juanino se mencionan dos libros: el de los siete sellos y el agridulce al paladar. El primero resulta importante en la diégesis

⁶ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas a cargo de Cintio Vitier, Centro de Estudios Martianos, Universidad de Guadalajara, 2002, p. 15.

del Apocalipsis ya que narra en clave simbólica toda la tribulación escatológica final y los últimos cataclismos del Día del juicio desde una perspectiva “celestial”. El segundo llama la atención del lector sobre la situación de opresión que padece el mundo.⁷ No menos importante resulta desde el punto de vista simbólico el tropo que ocupa el libro como institución moderna de acumulación, concentración y circulación del saber. Ya se ha estudiado el devaneo esquizoide cultural del sujeto martiano, que, por un lado pondera al libro como un “objeto útil” para la modernidad política, en tanto instrumento de ilustración y adoctrinamiento, y por otro lado rechaza la vanidad intelectual que encarna un cuerpo escrito, en tanto cuerpo duro de la cultura moderna.⁸ En “Nuestra América” a este último estrato de significado del tropo del Libro se le añade el matiz de ser el cuerpo encarnado de un saber exógeno, externo, ajeno, de una comunidad *otra* (Europa o Estados Unidos) impuesta como medida de comprensión y comportamiento sobre la comunidad continental a la que el sujeto hablante distingue de aquella, y que en esa misma distinción le otorga relieve, existencia, valor y a la cual proclama su pertenencia mediante el uso del pronombre “nuestra”. El libro europeo, yanqui o primermundista es descalificado aquí en tanto pertenece a una comunidad *otra*, históricamente hegemónica y opresora de esta comunidad por vías políticas y económicas, y de la cual el Libro, su saber, también expresa y prolonga esa opresión, certificada por la emisión de tesis racistas y de una narrativa historicista disminuidora de la autoestima identitaria latinoamericana. La aplicación acrítica del saber importado, el único legitimado a través de instituciones como academias, universidades, editoriales, etc., no hace sino extender los mecanismos de sometimiento y atraso de las comunidades históricamente opresoras sobre las comunidades históricamente subalternas, entre ellas América Latina. Por ello el hablante en “Nuestra América” configura la “originalidad” y “autoctonía” latinoamericanas en términos tan dualistas, hiperbólicos y maniqueos que el Libro importado nunca podrá dar cuenta de ellas ni encausarlas por vías de liberación, radicalización de una americanidad enfática que solo se puede explicar por efectismo literario. De hecho, la narratividad, análisis y juicios simbólicos de la historia latinoamericana mediante la cual el sujeto hablante en “Nuestra América” concentra en imágenes sucesos, personajes, nombres y datos cuya figuración en el texto no es nítida, ni extensa, ni argumentada, y cuya alusión no es directamente reconocible, sino más

⁷ Elisabeth Schüssler Fiorenza: *Apocalipsis, visión de un mundo justo*, ob. cit., p. 108.

⁸ Ver Rafael Rojas: “Los libros imposibles”, en *José Martí: la invención de Cuba*, Editorial Colibrí, 2000, pp. 100-117.

bien culta, intrincada, puede interpretarse como una contraescritura histórica e identitaria del Libro o el saber de una comunidad que se importa e injerta mediante sus textos, opresoramente, sobre otras comunidades.

El discurso apocalíptico martiano en “Nuestra América” tampoco abandona su lógico ingrediente profético no solo cuando alude al aldeanismo, al desarraigo o a la vulnerabilidad ante el Imperio por parte de América Latina como problemas regionales, internos y externos que aquejan al Continente,⁹ por supuesto solucionables en el plano histórico y real, y cuando se resiste al fatalismo y determinismo histórico de la dominación imperial sobre comunidades más débiles, sino sobre todo cuando formula dichos problemas con la perentoriedad, urgencia y sentido precavido propio de las amenazas, y no olvidemos que el síndrome de “comunidad amenazada” por otra es un lugar común del discurso apocalíptico. Igualmente profético resulta la elevada autoridad de la voz discursiva en el texto, que en términos retóricos se traduce en las instrucciones, orientaciones y mandatos, y que en el nivel más lingüístico y gramatical se concreta en un generoso uso del modo imperativo, que en el caso de “Nuestra América” confirma una norma de la obra martiana, la cual probablemente sea la mayor y mejor depositaria de todo el repertorio del uso del imperativo en la lengua castellana: “Lo que quede de aldea en América ha de despertar”, “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse”, “devuélvanle sus tierras al hermano”, “hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos”, “vayan al Prado”, “los pueblos han de vivir criticándose”, “los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas”, —etc.

Tampoco la apocalíptica latinoamericana de Martí, a finales del XIX, está desprovista de la convención del nuevo eón: varios momentos del texto rezuman la formulación milenarista histórica para América Latina en término de salvación, de nuevos tiempos, y, por supuesto, de la inminencia y urgencia de la llegada, con el siglo XX, de una nueva época. “Pero estos países se salvarán”, “de todos sus peligros se va salvando América”, “el desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino, la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe”.

El mismo ensayo de Cintio nos confirma el profetismo salvífico de “Nuestra América”: “A propósito de ese *deber ser* o futuridad que incesantemente se proyecta en estas y otras muchas páginas afines, observo que Martí, como hacían los profetas hebreos, suele dar por hecho lo que en realidad es una plenitud inalcanzada [...] Y como no sólo diagnostica el mal presente, sino que

⁹ Ver Cintio Vitier: *Las imágenes en “Nuestra América”*, ob. cit., p. 30.

indica sus remedios, entendemos que estos son para que, curado el cuerpo social de sus deformaciones, puedan cumplirse los ideales.”¹⁰

Así como la comunidad de poder tiene mitos legitimadores de su autoridad, en la escritura apocalíptica, mediante la parodia y el grotresco, se revierten y subvierten esos mismos mitos para denostar ese poder hostil que va en contra de su comunidad, y erige otros mitos legitimadores de su propia comunidad. Así en “Nuestra América” Martí, como cierre discursivo, refiere un mito recurrente en su escritura, el del gran Semí Amalivaca, para impregnar su visión milenarista, de nueva América, de la autoctonía, originalidad y teluricidad, criterios de legitimidad y autoridad en el discurso martiano otorgados aquí a la comunidad latinoamericana.

Los argumentos anteriores están lejos de ser los únicos que avalan los ingredientes apocalípticos en “Nuestra América” y en la literatura pública martiana en general, pero igualmente aportan al inicio de un estudio que requerirá en el futuro mayores y mejores acercamientos a la obra de José Martí y que desde ya queda pendiente.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ
Los dos puentes
de Brooklyn

“¡Cómo llama la atención del ‘Hammathana’! ¡Qué método tan cierto, tan racional, de dar con la verdad! Fijar la atención sobre un objeto, de modo de investigar plenamente las partes que lo constituyen, el principio y el origen, la existencia y la destrucción final; la naturaleza de las partes que lo componen; lo que hay en él de esencial y de accidental.”¹

Bajo ese espíritu oriental de mostrar y llegar a la verdad de un objeto (hurgando de forma paciente la naturaleza, principio y final de las porciones que lo forman) está escrita la crónica periodística “El puente de Brooklyn” y muchos textos didáctico-literarios posteriores y anteriores a este de mayo de 1883. La voluntad de José Martí en esta crónica, será la misma voluntad que se percibirá luego en el cuento “Meñique”, personaje preocupado por encontrar el origen de todas las cosas que despierten su curiosidad, y será la misma intención de halar al lector hacia un espacio y mostrar la naturaleza y función de cada una de sus partes como hará en el recorrido de “La Exposición de París”.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo de literatura del Centro de Estudios Martianos.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 260. [En lo sucesivo, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

El cronista, como si estuviera a pie de obra, construye el texto acorde a las tres piezas fundamentales que arman un puente colgante, es decir: la estructura de la base, las dos torres que sirven de pilares y la armazón de cables de acero que se tensan de ellas. Pero no contento con ese pesado realismo, decide dar asociaciones literarias a cada una de esas piezas concretas y supuestamente aliterarias, forjando entonces un puente bimórfico.

En el texto, la estructura base, por su forma curva —para facilitar que los barcos de puntal alto puedan pasar— será semejante a un alfanje (un tipo de sable curvo más grande que la cimitarra) que tendría la empuñadura en la roca de Manhattan y el filo enterrado en Brooklyn. Las dos torres serían como los grandes dientes del puente, sus arcos, como las puertas enormes hacia un mundo grandioso.² Los cuatro grandes cables de acero, que van de punta a punta de la torre, son comparables a dientes de mamut que hubieran podido desquiciar un monte, o mejor, sierpes aéreas, boas inmensas desenroscadas. Mientras el cablerío de acero en su conjunto es una imitación de la médula espinal humana o el caprichoso modo de tejer de las arañas:

Esas 4 dobles médulas de hierro, hasta 25 pies de lo alto del muro que da al río, en que ya el cable entra en el muro, atraviesan esos dos cuerpos monstruosos de granito,—médulas que remata luego armazón intrincada de nervios de acero, por ser ley, que anuncia lo uno en lo alto, y lo eterno en lo análogo, que todo organismo que invente el hombre, y avasalle o fecunde la tierra, esté dispuesto a semejanza del hombre. Parece como si en un hombre colosal hubiera de rematarse y concentrar toda la vida.³

La mezcla entre lo concreto y lo literario, entre lo real y lo grotesco, entendiendo grotesco como exageración imposible que frisa con la monstruosidad, harán de esta insólita prosa la presentación de dos puentes, uno racional y científicamente explicado y otro fantástico literariamente descrito. Este polimorfismo de escritura se repite en otras crónicas de las *Escenas norteamericanas*, de ahí que Rubén Darío en su ensayo homenaje a la muerte del Apóstol, que luego sería recogido en el libro *Los raros* de 1905 escribiera: “Los Estados Unidos de Martí son estupendo y encantador diorama [paisaje en que, con un lienzo pintado de colores transparentes y opacos, se producen diferentes efectos escénicos según

² El ver los umbrales de arcos y puertas como la entrada a otros mundos, es parte de la simbología del grotesco: En cuadros de El Bosco y Pieter Brueghel, El Viejo, la entrada a los infiernos es a través de grandes bocas que salen de la tierra. En la literatura del Renacimiento, por ejemplo, recordar la entrada de Alcofribas Naser por la boca de Pantagruel y la estancia en un mundo maravilloso en el libro de Rabelais; mientras que en la modernidad se puede ver la huella de ese símbolo en las bocas Art Nouveau que representan la entrada del metro de París, hechas de 1898 a 1901.

³ J. M.: “El puente de Brooklyn”, *O. C.*, t. 9, p. 428.

la manera como se ilumine, permitiendo ver en el mismo sitio dos cosas distintas] que casi se diría aumenta el color de la visión real.” Continúa Darío:

Mi memoria se pierde en aquella montaña de imágenes pero bien recuerdo un Grant marcial y un Sherman heroico que no he visto más bellos en otra parte: una llegada de héroes del Polo; un puente de Brooklyn literario igual al de hierro: una hercúlea descripción de una exposición agrícola, vasta como los establos de Augías; unas primaveras floridas y unos veranos, ¡Oh sí! mejores que los naturales [...] un Walt Whitman patriarcal, prestigioso, líricamente augusto, antes, mucho antes de que Francia conociera por Sarrazin al bíblico autor de las *Hojas de hierba*.⁴

Pero Martí no se quedó en la mera descripción de las partes sino que fue al origen de las mismas. Si analizamos la crónica del puente con su complementaria, escrita en el mismo año y titulada “Los ingenieros del puente de Brooklyn”, palpamos que el autor no solo se conforma con la obra terminada, con la causa final de un esfuerzo, o el producto majestuoso de una época, sino que va al lejano origen de la mente, donde sólo existe el puente en el mero pensamiento por imágenes, sin vías cercanas de hecho. El puente de Brooklyn es producto de dos generaciones de hombres, Roebling padre y Roebling hijo. Cada hombre es fruto de su naturaleza y de sus circunstancias: Roebling padre hubiera sido un árbol sin gracia en la Prusia atrasada del XIX, pero las circunstancias lo llevan a la nación pujante de Norteamérica que le permite concretar sus sueños y los primeros puentes colgantes en el río Mongala, sobre el Niágara y el puente entre la ciudad de Cincinnati y Covington. Las circunstancias hicieron, además, que la naturaleza de este hombre imaginativo fuera aprendida y heredada por su hijo que completa los esbozos del padre, y los lleva a caballete en el majestuoso proyecto de Brooklyn. Roebling hijo introduce el acero por primera vez en la construcción de estos puentes, pero todo su empeño hubiera quedado en miasma si las circunstancias no lo hubieran aparejado a una buena mujer, que cuando él quedó enfermo, sin desplazamientos, llevó ella a pie de obra sus indicaciones y le dio toque femenino y leve a la pesantez monstruosa de un puente colgante que une dos islas.

Pero al igual que el poeta observa de forma bimórfica la obra terminada, y se imagina el proceso creativo en la mente del genio, también mira de modo doble y maravilloso el proceso de gestación de la construcción, y el pesado andamiaje constructivo, que a veces se hace complicado de entender, tendrá igualmente su andamiaje leve, literario: y es así que nos llega la narración de cómo se trajeron las estructuras de hierro y granito para la base del puente de Brooklyn, cómo se hicieron dos fábricas flotantes para colocar las estructu-

⁴ Rubén Darío: *Los raros*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1929, p. 240.

ras, cómo se armó el basamento de las torres con unas cajas huecas inmensas hechas de pino de Georgia, que es una madera resistente a la corrosión, cómo se transportó el primer cable de acero en un vapor y la grúa de poleas que se usó para colocarlo que él nombra “carrucha fija”. Y a la par de ese positivismo llegará, al unísono, el hiperbolismo imaginativo: las fábricas flotantes serán murallas que cerrarán el paso del Nilo, o pulpos gigantescos que con sus tentáculos sostienen las estructuras o arañas ciclópeas que tejen el acero. Las cajas de pinos de Georgia, con sus ocho mil toneladas de cemento hidráulico dentro, y su posición vuelta al revés y sus tornillos gruesos como árboles, y retorcidos y agigantados, se le asemejarán a las ideas del cerebro encendido de un loco; mientras para la llegada de la primera cuerda de acero hace la siguiente asociación: “Una mañana, como galán que corteja a su dama, un vapor daba vueltas al pie de la torre de Brooklyn: ¡arriba va, lentamente izada, la primera cuerda!”⁵

I

La palabra Universo, explicada según Martí desde su etimología, desde su más estricto significado es: *Versus uni* lo vario en lo uno. El puente de Brooklyn es para Martí un símbolo del Universo, un universo microlocalizado, mientras que para la teoría literaria este puente sería un gran *cronotopo colectivo* (si usamos la terminología de Mijail Bajtín), donde en un mismo espacio tiempo, convergen multitud de razas y expresiones en pos de unir dos islas que son atravesadas por un río. Esa confluencia es más importante incluso que los inventores del puente o los quince años de trabajo a pie de obra o la treintena de muertes en su ejecución. Ese pasado de esfuerzo, se disuelve ante la vista presente del trabajo terminado o la significación de Nueva York concentrada para pasar la obra sea a pie, en auto o en tren. Es por ello que se habla de esa unión de obreros rusos, húngaros, escoceses, hebreos, irlandeses, alemanes, negros, noruegos, japoneses y chinos. Y de estos últimos, se comenta cómo han caído en vicios. Martí, a pesar de que no lo aclara, no debe hacer referencia a los chinos cantoneses o culíes pobres, sino más bien a los llamados “chinos californianos” que fueron muy mal vistos en los Estados Unidos del XIX por invertir y hacer fortuna en prostíbulos y tráfico de mercancías. Muchos de ellos, expulsados de La Unión, llegaron a Cuba con iguales propósitos. No así cantoneses y culíes, valerosos obreros que honraron con su esfuerzo cada tierra que pisaron.

Y constantemente Martí hala al lector para que lo siga en esa vorágine de hombres y construcciones y para ello usa la primera persona del plural, y se

mueve tanto en una perspectiva aérea, como en una personal, e incluso, va a una perspectiva subacuática cuando describe cómo se colocó la caja de madera en el fondo del río. Y en ese nivel de detallismo también influye el receptor ideal de este artículo.

El puente de Brooklyn se publicó en *La América*, revista de agricultura, industria y comercio destinada fundamentalmente al fomento económico de los países de Hispanoamérica (en este número Martí es todavía colaborador, pero en junio del mismo año ya aparece como redactor en la portada y como director en la hoja interior). El cronista emigrado, que sabe del pragmatismo del país del Norte y la fantasía del pueblo Hispano, trata con perspicacia literaria de que el latinoamericano, sin dejar a un lado el pasto bueno para su imaginación pródiga, vaya con él al centro de los sucesos, y que vea tensado, en una misma prosa, la literatura y la ciencia de esa construcción nueva. Ya que este puente, revoluciona, con el manejo del acero, las construcciones de puentes colgantes de mayor extensión y fortaleza (luego vendrá el de San Francisco, el del río Hudson y otros tantos en Europa), pero también, desde el enfoque de crear una mentalidad libre y nueva, pues como dice al final del texto en idea que ha sido tomada (o referida) más de una vez por la crítica: “Ya no se abren fosos hondos en torno de almenadas fortalezas; sino se abrazan con brazos de acero, las ciudades; ya no guardan casillas de soldados las poblaciones, sino casillas, de empleados sin lanza ni fusil, que cobran el centavo de la paz, al trabajo que pasa;—los puentes son las fortalezas del mundo moderno.—Mejor que abrir pechos es juntar ciudades. ¡Esto son llamados ahora a ser todos los hombres: soldados del puente!”⁶

II

Cada época trae sus construcciones: las pirámides constituyeron una de las formas de la casa de la muerte. Los palacios expresaron la arrogancia del poder de los reyes. Las iglesias góticas semejaron la preciosidad sin límites que pudo alcanzar la casa del poder de la religión. A los Estados Unidos, el último imperio que conoce la humanidad, le nacieron los rascacielos y los soberbios puentes colgantes que reflejan la fuerza de la casa del poder del comercio. El hombre todavía espera callado la belleza arquitectónica de la casa de la paz.

La lucha del hombre pensador y los hombres trabajadores para recrear la Naturaleza hallan sus artistas nuevos, que tienen el extraño privilegio de poetizar los descubrimientos, victorias, y avances del ser humano con la materia primigenia del mundo. Martí, cuando hablaba de Longfellow, uno de los poetas primeros de lo que fuera luego la gran nación de Norteamérica, nos insistía en el supremo

⁶ J. M.: “El puente de Brooklyn”, *O. C.*, t. 9, p. 432.

don de aquel que poetiza cualquier proceso humano o natural desde los inicios, es decir, la importancia de los ojos recién nacidos para la poesía:

Poeta nació Longfellow en huerto nuevo, de flores no segadas, en que su mano activa guiada de ojo perspicaz, segó presto las más lindas flores. De ahí ese frescor de las poesías bíblicas; ese aspecto de tronco de las frases de Job; ese carro de oro en que aparece Ezequiel; esa escala de Jacob, más hermoso aunque menos osado que el Prometeo griego; esos ruidos de bosque de los poemas indios; y esa lengua pictórica y perfumada que habla Homero. Está la grandeza de aquellos bardos en sí mismos, y en haber nacido cuando todo era nuevo. ¡Hoy, los que nacen, hallan altares rotos, que estorban el paso, altares confusos que se alzan en la distante sombra, y en la tierra, los árboles sin flores, y en la morada de los bardos muertos, los grandes bardos que pasan con las primeras flores de los árboles en sus manos. Son inmortales porque aspiraron las primeras flores de la tierra.⁷

Esta idea también subyace en la mente de Víctor Hugo, que sentía que la genialidad necesitaba de esos ojos acabados de abrir que provocan la exageración hermosa de la literatura, pues como el niño, todo lo que se mira por primera vez nos parece más grande y maravilloso que cuando lo miramos luego con el peso de los años y la adultez. Y dice Víctor Hugo: “Homero es el enorme poeta niño. El mundo nace, Homero canta. Es el pájaro de esa aurora. Homero tiene la candidez sagrada de la mañana.”⁸

José Martí, aunque quizás no sea consciente de ello, es uno de los poetas nuevos de la nación de Norteamérica y de ese imperio en formación. Sus crónicas tienen esa exageración de niño, mas el asombro está equilibrado con el pensamiento profundo, y por qué no, pragmático e individualista de su tiempo. Los ojos nuevos de la modernidad estadounidense están poetizados por Martí en la crónica ciclópea de la llegada de la Estatua de la Libertad, en el monstruoso mundo de diversión salido del Coney Island, en la mirada alucinante del tren aéreo, en los esbozos del canal interoceánico de Nicaragua, en el templo cristiano de los protestantes de Nueva York, en la nueva vorágine salida de Manhattan, en los proyectos cuasi oníricos de la Feria Mundial de Nueva York para 1894. ¿Pero qué nuevo contexto se da para esta arquitectura poetizada por el Apóstol? Se trata de una nación que es la matriz de esa palabra exhausta de uso que es la Globalización. No es imperio de una casta de raza única, no es un poder determinado, no es tierra exclusiva de un solo talento sino que es amalgama de emigraciones de todo el mundo, conglomerado de intereses, donde el dinero fluye sobre el espíritu y donde el ingenio y la competitividad de cada cual se

⁷ J. M.: “Longfellow”, *O. C.*, t. 13, p. 226.

⁸ Víctor Hugo: *William Shakespeare*, Valencia, Ed. F. Sempere, 1909, p. 46.

pone a prueba. Es la nueva ola para inventar y para patentar lo inventado. El momento para el florecer de hombres como Peter Cooper, Edison, Graham Bell y el propio Roebling (padre e hijo) semillero de ingenios que llegan hasta el Bill Gates de hoy. ¿Pero qué nota Martí en esa ola?: Desde el siglo XIX se ha llenado de fijación en la riqueza y el intelecto prostituido enteramente a la ganancia de dinero y poder, que se ha perdido el espíritu femenino de esa nación, y véase femenino como el equivalente espiritual que necesita el ser humano para no agriarse en el trabajo y en el intento por ser mejor. Los Estados Unidos unieron las fuerzas de los hombres de cada parte del planeta, sobre todo, trozos culturales de Europa, América y Asia. Ello está en sus calles, más que nada, en las calles de Nueva York. Pero el hombre se unió en esas tierras a través de la violencia y las jerarquías, expulsó y asesinó a la raza nativa de Norteamérica, extirpó territorios de México, mató por la tierra y fundó una nación. La sangre y el ingenio forman la savia del árbol estadounidense.

El problema crucial es quien sea la cabeza de ese imperio de hombres, si Roma tuvo a Augusto, Estados Unidos tuvo a Lincoln, sin embargo, las cabezas de poder del Estados Unidos de hoy llegan a la decadencia de la frivolidad sanguinaria de Calígula y Nerón. El poder y la prepotencia ciega a la gran nación. La sed de mercados e intereses que se ha instaurado en el mundo de hoy, mutila a las propias artes, al propio pueblo de Estados Unidos y a gran parte de las naciones a imagen y semejanza suya.

Pero en Martí todavía la noción artística es sublime y su visión está llena de ambivalencia, tiene el poeta una niña de ojo más tierna, capaz de hacer dos puentes de Brooklyn, aquel lleno de positivismo y ciencia, el pragmático puente que ampliará la ciudad, agrandará el comercio, recogerá el gasto con el peaje, en fin, el puente de acero y hierro a la par de aquel puente literario, fantásticamente descrito, repleto de analogías como si las hormigas sacaran de la tierra un sable para cruzar un río. Es la pesantez y la levedad unidas en una sola crónica pues: así como el soñador ha de poner los pies en la tierra, y la mujer de la tinaja ha de ocuparse de llevar su agua y no pensar en lo que hará con el dinero que saque de la venta, el hombre buey que trabaja sin descanso, el hombre topo que escarba la tierra sin salir de ella, preocupado solo en su beneficio y sus provisiones, ha de parar su faena a ratos y sentir el templo bello y terrible que le muestra y le oculta la Naturaleza.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ
“El general Grant”:
una muestra del taller
escritural de José Martí

Una de las facetas más arduas y apasionantes de toda edición crítica es la fijación de los textos. Ya se haga el cotejo respecto a la edición príncipe o contra borradores manuscritos, siempre arrojará resultados enriquecedores, que aportan información novedosa en torno a la versión publicada del documento; sin embargo, lo más atractivo está dado en la posibilidad que ofrece, al estudioso primero, y al lector después, de adentrarse en el proceso de escritura, de reconstruir hasta donde es posible, el tránsito de semilla a fruto de la obra en su totalidad y también de las diversas ideas que la conforman.

El cotejo de la crónica “El general Grant”, con el manuscrito de una versión anterior a la definitiva, fue revelador respecto al proceso de concepción de la ejemplar semblanza. Ante todo, confirma ese perpetuo hacerse en que se asienta cada pasaje de escritura, al que aludía Borges de modo irreplicable cuando señalaba que “no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio”.

También arrojó luz en torno a los pilares en que se asienta el antimperialismo martiano, que atañe no sólo a su visión de la amenaza cierta que representa el insaciable vecino para

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ:
Profesora y ensayista. Ha publicado:
Martí y América: permanencia del diálogo
(2004) y *Martí y Carpentier: de la fábula
a la historia* (2005). Artículos suyos
han aparecido en revistas
especializadas
de Cuba y México. Es investigadora
del equipo que realiza en el Centro
de Estudios Martianos la edición
crítica de las *Obras completas*
de José Martí.

2006
Anuario
29
del Centro de Estudios Martianos

nuestros pueblos, sino a su realidad intrínseca, en especial respecto al significado de la trayectoria vital de sus hombres públicos.

Las trescientas diecinueve notas informativas al pie, así como la innumerable cantidad de cambios en el propio texto, que transcribimos tal y como los escribió Martí, dan fe del cuidadoso proceso de escritura llevado a cabo, y ofrecen la oportunidad de contar con las dos versiones existentes, aunque debemos señalar que aún nos queda pendiente una tercera posibilidad de cotejo, pues este documento también apareció en *El Avisador Cubano*, de Nueva York, lo cual habla a favor de la importancia que le concedió Martí dentro de su proyecto emancipador.¹

El retrato biográfico del general Grant no fue uno más entre los muchos que produjo durante sus casi tres lustros de estancia en Nueva York. Tampoco era el biografiado uno de tantos norteamericanos prominentes, ni un presidente más en la ya larga nómina de ejecutivos nortteños. Era, sin lugar a dudas, el más distinguido en nuestras latitudes, pues se trataba del hombre que condujo hacia la victoria al mayor ejército conocido hasta entonces; era el pacificador del país luego de la Guerra de Secesión, que cerró la ominosa historia de la esclavitud moderna a costa de la discordia entre hermanos.

Prueba del interés de Martí por la figura del General y por el propio texto que nos ocupa, es el comentario que sobre él realizara en una carta a su amigo Manuel Mercado, a propósito de las gestiones que este le hiciera en México para publicar en *El Partido Liberal*: “¡con qué gozo no me pondría yo a la faena, en mis trabajos para México!—y, fuera de toda necesidad mía personal, ¡qué falta hace allá, de mí y de todos, un estudio constante de todas las cosas, vías y tendencias de este pueblo capaz, a pesar de su fuerza, de ser evitado, como se evita una estocada mortal, por la habilidad que no posee!”. Más adelante, en esta misma carta, dirá:

con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen por de fuera a lamidos!—Un personaje de aquí,² me dijo, después de leer este ensayo: “¿Dónde

¹ Véase Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 110. Hasta el momento no hemos podido localizar los ejemplares en que apareció.

² La amistad de Martí con Charles A. Dana, director de *The Sun* y autor de *The Life of Ulysses S. Grant* (1868), una de las más notables biografías del general escritas en el XIX y evidente fuente nutricia del texto martiano, nos llevan a suponer que se trata de él. Además, no debe olvidarse que Dana se entrevistó con Grant en el campo de batalla en plena Guerra de Secesión por orden del presidente Abraham Lincoln.

conoció V. al hombre, que parece que lo ha retratado V. por dentro?—¡Lo conocí en los hombres!—Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales.—En esas páginas—¿no le he hablado antes de ellas?—va mucho de mis dolores patrióticos, primer peldaño que bajé del cielo!³

Otras motivaciones tuvo, desde el punto de vista personal, para adentrarse en el análisis y estudio de la personalidad de Grant y conseguir el profundo perfil psicológico del general norteamericano, no sólo la trascendencia del hombre por sí mismo, entiéndase cualidades y defectos. Su temprana inmersión en los asuntos concernientes a la independencia de su patria y su conocimiento de la historia de la que más tarde llamaría nuestra América, lo dotaron de la necesaria amplitud de miras para advertir todo lo que pudiera lesionar su proyecto liberador. Los dos mandatos presidenciales de Grant habían dado fe de lo nocivas que resultaban para las libertades republicanas, las prácticas autoritarias de la guerra, por lo que de manera especular alude, a través de esta semblanza, no sólo a un período decisivo de la historia del país vecino, sino a algo que atañe a nuestro propio destino como continente. En carta a Nicolás Domínguez Cowan dirá: “tal vez por este mismo correo le mande un estudio mío sobre Grant, que ha sido bastante leído. Lo encontrará tal vez cansón, sobre todo en la parte de guerras, a que el asunto me obligaba; pero V. verá entre las páginas las experiencias recientes y dolorosas que me ayudaron, y acaso me movieron, a escribirlo.”⁴

Todo indica que se refiere a los conflictos con Gómez y Maceo de 1884, pues detrás del trabajoso “taller” de escritura se erige una denuncia del peligro que implica el engrandecimiento desmedido de la figura del militar en detrimento del político.⁵

Del texto y sus orígenes

En un estudio anterior, referido a las *Escenas norteamericanas* establecimos el concepto de *discurso de la alerta*, pues no hallamos en la exégesis martiana reconocida un término que se ajustara a las necesidades del análisis allí emprendido.

³ Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 22 de abril de 1886, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 181-182. [Ver también en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. I, p. 331]

⁴ Carta a Nicolás Domínguez Cowan (abril 22 de 1886), en José Martí: *Epistolario*, ob. cit., p. 328.

⁵ Sobre este asunto véase el trabajo de Arcadio Díaz Quiñones “Martí: la guerra desde las nubes”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores, Colección Archivos, La Habana, Casa de las Américas, 2003, pp. 2119-2147.

Designamos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación; el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al máximo todas sus posibilidades sémicas; la construcción gramatical de las oraciones, insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente; hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que se concretan en el suspenso y la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora.⁶

Desde el primer párrafo el texto que nos ocupa da fe del proceso de construcción de ese *discurso de la alerta*. Adelanta, en la anonimia y la síntesis sin igual que lo distinguen, los hitos fundamentales de una muy intensa vida, e insiste en aquellos aspectos atractivos que se aseguran, con la garra de las primeras oraciones, sabiamente concebidas, la atención de un lector que *necesita* conocer a este personaje formidable, pues como dirá en la versión publicada: “Culminan las montañas en picos y los pueblos en hombres.”⁷ Sólo las dos primeras oraciones, cimientos de la pieza, se nos presentan invariables, en la redondez y contundencia de una idea muy madurada antes de ser dicha, o tal vez en la espontánea salida de un juicio iluminador. Como toda biografía, comienza por el origen; mas la precisión de fechas y lugares, que poco o nada añaden al conocimiento del individuo, no es fundamental para Martí, sino la procedencia social y los primeros años, insustituibles en la conformación de la personalidad. Por eso insiste: “Nació de pobres; de niño gustó más de caballos que de libros.”⁸ Luego de señalar su reconocimiento como jinete en la Escuela militar, vuelve a la oración anterior y añade encima de la línea: “y acarrearba leños”, dura faena para un colegial, pero en la que seguramente se templó su tenacidad. De la primera juventud, pasa al primer ascenso, inolvidable para el soldado, aunque se trate de una guerra de rapiña, pues “llegó a capitán en la guerra de México”⁹ y a esa propia oración le sigue una coordinada copulativa con la que

⁶ Véase Marlene Vázquez Pérez: “Las Escenas norteamericanas: el discurso de la alerta”. 47 p. (Inédito)

⁷ José Martí: “El general Grant”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 84. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)] El texto aparece también en el tomo 23 de las *Obras completas. Edición crítica* (en proceso editorial por el Centro de Estudios Martianos)

⁸ De aquí en adelante citamos del primer párrafo del manuscrito original, hasta que se aclare lo contrario.

⁹ Sólo cuatro páginas más adelante, en la versión publicada, cuando ya se ha asegurado la atención del receptor, introduce Martí la nota de rechazo que el tema de la invasión a México produce en él, y lo hace con suma discreción y apelando a los resortes propios del discurso

aclara “y le pidieron su renuncia”. Pudo haber empleado una adversativa, más coherente con el sentido de pérdida de la carrera, pero lo pensó mejor y añadió encima de la línea, después de la conjunción: “por no ser sobrio.” Pudo haber sido más directo y aclarar su adicción a la bebida, pero ya estaría hablando mal del hombre y no era su intención censurarlo, sino dotarlo de una estatura humana que la propaganda política, en su afán enaltecedor, le había robado en sus años de gloria. Además, este adjetivo no sólo es el antónimo de *ebrio*, tiene otras acepciones que aluden a la moderación, la sencillez, la contención, la disciplina, cualidades que se pierden con el alcoholismo.

La octava oración del párrafo, gramaticalmente hablando, coincide con la tercera línea de la escritura y con la madurez de Grant, que se ha cimentado en la frustración y las penurias que siguieron a su salida del ejército. Las vacilaciones del escritor al arribar a los cuarenta años del futuro general se expresan en las enmiendas que le siguen a la edad. Habrá de tachar a continuación: “vendiendo”, luego encima de la línea: “curtiendo”, para finalmente decidirse por: “poniendo billares, curtiendo cueros”. Tachará a continuación “y”, para escribir y enmendar, debajo de la línea: “cobrando madera.” Finalmente, queda la frase completa, tan sonora, incluso desde el punto de vista rítmico, por la alternancia de los gerundios con sus correspondientes complementos directos, en binomios que tienen, excepto en el primer caso, la misma cantidad de sílabas: “le alcanzaron los cuarenta años *poniendo billares, curtiendo cueros, cobrando cuentas.*”¹⁰

Contrasta la humildad de los oficios desempeñados hasta aquí, con la gloria por venir, a que lo llevará la guerra recién desatada. Como para atrapar en la fugacidad de un instante el lento transcurrir del tiempo en la rutina de la ciudad de provincia, después del punto y coma que cierra las oraciones anteriores tachará: “vino la ocasión grandiosa a los cuat[ro]”, que se convierte, finalmente, en “cuatro años más tarde”, escritas las dos últimas sobre tachado “después”. Le sigue la proyección pública de una existencia hasta ahora oscura, por lo que aparece, después de “era”, seguido de una enmienda sobre “Pre[sidente]” —se percató, al calor de la escritura, que al caudillo le sigue el político, viciado por las mañas de aquel—, “General en Jefe de un ejército *activo* de doscientos cincuenta mil soldados, que peleaba por la libertad del hombre.” Como se trata de una tropa en

narrativo, pues está contando la historia, y la está nutriendo del dramatismo y la sensibilidad que el tratado historiográfico le escamotea. Entonces dirá: “Taylor marcha sobre México, y lleva a Grant entre los suyos. Adelantan, como suele la injusticia. Grant peleó contra los cadetes imberbes que a la sombra del último pabellón mexicano cayeron sonriendo, apretados uno contra otro, sobre los cerros de lava de Chapultepec. En un parte fue citado Grant, por bravo. Y en nada más se distinguió, aunque tenía veinticinco años.” *O. C.*, t. 13, p. 86.

¹⁰ Obsérvese, en el primer caso, seis sílabas, en los dos restantes, cinco. Curiosamente, todas son, además, palabras llanas.

campana, la palabra señalada fue escrita sobre la línea. Luego del punto y coma con que cierra la oración anterior, escribió: “y a los otros cuatro años”, expresión poco elegante, de la que enmendó las primeras palabras, para decidirse, por “cuatro años *después*”, añadiendo el adverbio subrayado encima de la línea. Cierra la oración con la rápida carrera hacia el poder propiciada por la guerra, contrapuesta a la lentitud y modestia de su vida anterior: “presidía la República.” Sin embargo, esta expresión no satisfacía su intención de prevenir el caudillismo amenazante sobre los países del área, y aún sobre la propia Cuba, cuya independencia se preparaba entonces, y que como ya se ha visto, era objetivo de la semblanza. Claro que no podía entrar, de súbito, en tema tan escabroso, porque algún implicado habría que leería el texto, publicado también en *El Avisador Cubano*,¹¹ dirigido a la emigración radicada en los Estados Unidos, que podría ofenderse, y la urgencia era sumar, aun diciendo verdades difíciles, no dividir. Es por eso que en la oración anterior tiene que decir, veraz y prudentemente, cómo fue el ejercicio presidencial de Grant: añade encima de la línea: “desordenadamente” y escribe “su” sobre tachado “la”, con lo cual queda: “cuatro años después, presidía desordenadamente su República”. ¿Cuánta carga semántica encierra el empleo del posesivo en lugar del artículo? En primer lugar, resulta obvio que se refiere a la condición de ciudadano estadounidense del General, y es eso lo que advierte de inmediato el lector no avisado; pero hay, por supuesto, un trasfondo de peso mucho mayor, y es el que remite a su sentimiento de dueño, de propietario, con derechos ilimitados sobre aquello que cree le pertenece, pues se los ha arrogado con su victoria militar. A nuestro modo de ver, el posesivo aludido prepara al receptor, desde los albores mismos del retrato, para enfrentar las contundentes afirmaciones que hará unas páginas más adelante.

Los límites de esta ponencia no nos permiten detallar el cotejo de todo el texto, por ello sólo hemos ejemplificado con el primer párrafo. Sin embargo, esta labor nos enfrentó al estudio genético-crítico de la presencia del General en las crónicas martianas, que explica la existencia en la semblanza mayor de frases que atañen directamente a sus proyectos de conquista, cuando afirma “que su misteriosa cualidad de *héroe negociante* le llevó a curiosear por Cuba y México”.¹² El avvicinamiento de estos términos antitéticos dan fe de su naturaleza despótica y de su espíritu expansionista, expuesta en la crónica inmediatamente anterior al estudio mayor, que devino texto preparatorio para los lectores, pues contiene muchos estímulos para la búsqueda del retrato definitivo:

Mascaba fronteras cuando mascaba en silencio su tabaco. La silla de la Presidencia le parecía caballo de montar; la nación regimiento; el ciudadano recluta. Del adula-

¹¹ Véase *El Avisador Cubano*, 18 y 25 de noviembre de 1885.

¹² J. M.: “El general Grant”, *O. C.*, t. 13, p. 113. La cursiva es de MVP.

dor *gustaba*; del consejero honrado no. Tenía la modestia exterior, que encubre la falta de ella, y deslumbra a las masas, y engaña a los necios. Concebía la *grandeza cesárea*, y quería entrañablemente a su país, *como un triunfador romano a su carro de oro*. Tenía el *rayo debajo del ojo*; y no gozaba en ver erguido al hombre. Ni sabía mucho del hombre; sino de *empujar y de absorber*.¹³

Si se observa la primera oración subrayada en el texto, se impone la vigorosa imagen del geófago, pues no sólo se alude al militar rumiando sus planes expansionistas mientras fuma o masca, que es lo que ocurre literalmente, sino que este acto se materializa a través de la boca, con la connotación agresiva que puede adquirir este órgano cuando responde a apetitos incontrolables. Lo curioso es que el párrafo citado sucede a otro en que sí advierte claramente respecto al alcance de estos planes, que afectaban no sólo a nuestra América, sino también a otras regiones. Eso nos lleva a reiterar que la imagen aludida funciona dentro de lo que hemos denominado *discurso de la alerta*, pues con ella se refuerza la nota de prevención, de alarma, que quiere Martí ir sembrando en nuestros países, respecto a las peligrosas intenciones del gigante de las siete leguas, más efectiva por medio del tropo que a través de la declaración explícita.¹⁴

Debe tenerse en cuenta que en su afán por advertir respecto a los riesgos del caudillismo acude continuamente a otros referentes, que al lector de *La Nación*, mayoritariamente culto, deben serles familiares. Así, gracias al empleo de la analogía, esta vez puesta en función de explicar la peculiar relación afectiva entre el personaje y su patria, asistimos a la construcción de un símil que lo equipara a un emperador romano, y de esa fuente cultural parte también la imagen siguiente, cuando al aprovechar el valor expresivo de los ojos en el rostro del individuo,¹⁵ hace de este un Júpiter, implícito en el texto, que fulmina a los enemigos desde su omnipotencia, sin admitir ni revanchas ni réplicas.

¹³ J. M.: “Muerte de Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1885. *Obras completas. Edición crítica*, t. 23, citada en nota 7. Las cursivas son de MVP. Véase también *O. C.*, t. 13, p. 82.

¹⁴ Véase al respecto la carta a Manuel Mercado del 13 de noviembre de 1885, cuando se refiere a su intención de colaborar con el *Diario Oficial* de México. Entonces insiste en el papel activo del lector latinoamericano cuando declara que este periódico no se aviene con las opiniones extremas “que yo cercenaría, y haría de modo que los lectores las dedujesen por sí, sin ir en esto a más de lo que el Diario desease.— Un centinela de la casa propia, con todo el cuidado de quien sabe el peso y alcance de toda palabra oficial: este sería yo en esto.” En *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p.159.

¹⁵ Es este un recurso muy bien empleado por Martí en sus semblanzas. Véase al respecto “Noche de Blaine”, *O. C.*, t. 13, p. 362.

Entre los propósitos ideológicos y literarios de esta página se encuentra, sin lugar a dudas, acortar la distancia entre lectores y autor, a través del tránsito a la primera persona del plural en las oraciones que siguen al fragmento citado, para que puedan, de mutuo acuerdo, convertirse en guardianes de la patria grande. Esto sólo será posible en la medida en que vayan conociendo al “futuro invasor” de que habló Darío en su *Oda a Roosevelt*, y que tiene, en el Grant que nos legara Martí, independientemente de los méritos que le reconoce, un distinguido ancestro. Sólo partiendo de esta premisa ha sido posible entender el intrincado proceso de escritura del retrato mayor, cuya trascendencia se enriquece luego de efectuar esta inmersión en las fuentes genésicas del asunto, la cual contribuyó, como se ha visto, a dilucidar algunas de las interrogantes que enfrentamos luego de la lectura del manuscrito.

Suma:

- Abordar el tema desde dos perspectivas diferentes, esto es, desde la concreción del trabajo casi artesanal que nos revela el manuscrito, y también siguiendo su diacronía en la obra que precede al estudio mayor, permite establecer que estas páginas de Martí constituyen un aporte decisivo a ese proceso de “narración de la nación moderna”,¹⁶ de que ha hablado Ivan A. Schulman. El propio Martí tenía conciencia de ese hecho. Para él, delinear el rostro de la nación nortea desde el espacio literario significó, necesariamente, bucear en la historia inmediata y mediata, atrapar sus conflictos, sus crisis, sus soluciones a los problemas. Historia que engendra al hombre público, condiciona su comportamiento y extiende sus implicaciones hacia un futuro que es el presente de Grant y el suyo propio, y también, por supuesto, el de nuestros días. No es casual que en el texto que nos ocupa haya declarado: “Veamos cómo se hace un gran capitán en un pueblo moderno.”¹⁷ De ese modo aludía a lo interesante que resultaba ese proceso para los países del Continente, y también a las condiciones socioeconómicas y políticas que determinaban el descuello de hombres cualitativamente diferentes. Al trazar el perfil del Norte contribuyó también a la conformación del rostro de nuestra familia de pueblos, que concibió opuesto y superior al del ávido vecino, en su calidad de proyecto de futuro —lo que Schulman denomina *discurso del deseo*—.¹⁸ Los mecanismos expresivos de que se vale para ello, y que materializan en el texto su labor de prevención, es lo que

¹⁶ Véase Ivan A. Schulman: “Narrando la nación moderna”, en *Vigencias: Martí y el modernismo*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005, pp. 11-44.

¹⁷ J. M.: *Obras completas. Edición crítica*, citada en nota 7, y *O. C.*, t. 13, p. 84.

¹⁸ “Es, al mismo tiempo, el discurso especular del sujeto moderno que proyecta la imagen, en primer término, de la cultura de los Estados Unidos, y, simultáneamente, un concepto ideal de la cultura hispanoamericana.” Véase Ivan A. Schulman, *ob. cit.*, p. 12 y ss. La cita en p. 13.

hemos llamado *discurso de la alerta*, de lo cual se han valorado muestras en el análisis del manuscrito y de los textos precedentes. Es por ello que su americanismo hay que entenderlo desde la dialéctica de las relaciones Norte-Sur, o lo que es igual, de modernidad hegemónica y expansionista frente a su proyecto emancipador de modernidad alternativa, universal y endógena a la vez. Su ensayo biográfico “El general Grant” es entonces, una pieza clave dentro de esa mirada múltiple a las dos Américas y este estudio ha pretendido abrir un camino dentro de sus infinitas posibilidades de análisis.

KOICHI HAGIMOTO

El valor pedagógico ante el imperialismo en el pensamiento de José Martí*

En el mundo actual, la comprensión de José Martí sobre los Estados Unidos sigue siendo legítima, debido a que el poder militar y político-social de este país continúa provocando problemas y conflictos tanto en América Latina como en el resto del mundo. Mucho se ha especulado acerca de la ideología antimperialista martiana —teniendo como referencia básica el texto de Emilio Roig de Leuchsenring, *Martí, antimperialista* (1961). Mi propósito es

* Debo comenzar agradeciendo al Centro de Estudios Martianos, en especial al doctor Pedro Pablo Rodríguez López, al doctor Ibrahim Hidalgo Paz y al doctor Mario Valdés Navia, la invitación a participar en este Simposio tan significativo para profundizar en el pensamiento antimperialista de José Martí, a quien considero no sólo como el Héroe Nacional de los respetuosos cubanos sino también el Maestro, con mayúscula, para toda la humanidad. Además, quisiera expresar mi profundo agradecimiento a mi mentor, Daisaku Ikeda, quien visitó Cuba hace diez años y tuvo una reunión memorable aquí en La Habana con el Comandante en Jefe Fidel Castro. Mi mentor es quien me ha enseñado la filosofía humanística y universal de nuestro Martí a través del diálogo que realizó con el doctor Cintio Vitier, y sólo a él debo el presente trabajo sobre el valor pedagógico en el antimperialismo martiano.

KOICHI HAGIMOTO: Graduado
de Literatura Latinoamericana
y de Estudios Culturales
en la Universidad de Pittsburgh.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

analizar el tema relacionado al valor de la filosofía pedagógica que desarrolló el Maestro cubano. El presente trabajo pretende demostrar las propuestas educativas de Martí como parte central de su proyecto latinoamericano de resistencia frente al imperialismo estadounidense. Al igual que el educador chileno, Andrés Bello —quien otorga la centralidad a la educación para lograr sus propuestas nacionales y continentales—, Martí enfatiza la importancia de la educación en América Latina para que los pueblos conozcan y denuncien las pretensiones imperialistas de los Estados Unidos.

Como se ha señalado muchas veces, el análisis que hace Martí respecto a la sociedad norteamericana durante las últimas décadas del siglo XIX marca una de las primeras instancias latinoamericanas (y quizás internacionales) que advierte el peligro del expansionismo estadounidense, aproximadamente treinta años antes de la publicación del famoso libro de Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916). Además, la particularidad del antimperialismo martiano reside en el hecho de que Martí va desvelando los rasgos del imperio yanqui a medida que estos se van manifestando. A este respecto, escribe Antonio Martínez Bello, “el Maestro cubano fue un antimperialista consciente y consecuente, conocedor del imperialismo en la medida que las condiciones de su época viabilizaron su conocimiento, su interpretación de la realidad existente y su acción para combatirla, modificarla o transformarla”.¹ Sin embargo, la verdad es que Martí no pudo teorizar las facetas fundamentales del imperialismo norteamericano, puesto que las circunstancias socio-políticas de aquella época no le permitieron construir una teoría concreta; fue más bien un “conocedor” del peligro que representaba el gobierno estadounidense.

Sabemos que la ideología antimperialista de Martí emerge a partir de 1881, año clave para la evolución de sus ideas, así vemos, en las palabras de Ibrahim Hidalgo Paz, “hasta esos momentos [Martí], criticaba aspectos parciales de la sociedad del Norte, sobre todo sus vicios morales y hábitos dinerarios, pero desde entonces comienza a relacionar estos rasgos, considerándolos como partes de una totalidad”.² Martí vivió largos años en los Estados Unidos (1880-1895) y durante estos años fue conociendo la esencia de la vida norteamericana, las contradicciones de la sociedad capitalista, la desigualdad racial, las luchas sociales y su creciente interés en explotar la economía y la política de las Antillas, así como las de otros países latinoamericanos. Ya había conocido suficientemente “las entrañas” del “monstruo”, cuando se celebró la primera Conferencia Panamericana en

¹ Antonio Martínez Bello: *Martí: antimperialista y conocedor del imperialismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986, p. 17.

² Ibrahim Hidalgo Paz: “Notas sobre el origen del antimperialismo martiano” en *José Martí, antimperialista*, selección del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 335.

1889, convocada y controlada por el gobierno de Washington. En ese mismo año, Martí escribe en una carta a su fiel amigo y discípulo Gonzalo de Quesada: “Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella.”³ El acertado análisis del Maestro sobre el peligro de la absorción de Cuba y de Hispanoamérica por el Norte aparecerá después en otros trabajos —merece destacarse, entre muchos, “Nuestra América”, el prólogo de sus *Versos sencillos*, sus crónicas sobre la Conferencia Monetaria Internacional Americana y su última carta a Manuel Mercado.

No obstante, el antimperialismo martiano no se limita a la advertencia del peligro expansionista norteamericano, sino que pone especial énfasis en el valor de la educación, bajo la máxima de que educar a los pueblos latinoamericanos es la única manera de resistir contra el imperio yanqui. Dice que “la educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo”.⁴ Nos toca ahora examinar de qué modo considera Martí que se debe instruir a la gente hispanoamericana para poder vivir libre en el sentido verdadero y lograr la “segunda independencia” frente al imperialismo estadounidense. Así, en la visión del Maestro cubano, la educación de América Latina como una estrategia antimperialista debe tener una función central: conocer la *verdad* de los Estados Unidos y cultivar una visión crítica hacia el imperio norteamericano.

La constitución de una teoría pedagógica martiana ha sido muy discutida, como señala Lidia Turner Martí;⁵ sin embargo, lo cierto es que el pensador cubano escribió diversas reflexiones sobre la educación a través de su labor periodística. Entre 1875 y 1880, vivió en algunas de las nuevas repúblicas sudamericanas, no sólo trabajando como profesor de varias universidades y escuelas secundarias, sino, al mismo tiempo, examinando muy profundamente los sistemas educacionales de cada región y observando las contradicciones y las deficiencias. Con respecto a la experiencia profesional de Martí en varias escuelas latinoamericanas, apunta Justo Chávez Rodríguez: “A partir de la aguda observación que Martí hizo de la realidad educacional de los países que visitó y

³ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 14 de diciembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1873, t. 6, p. 128. [En lo sucesivo, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁴ J. M.: “Educación popular”, O. C., t. 19, p. 376.

⁵ Lidia Turner Martí: “Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí”, en *Martí y la educación*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1996, p. 50.

del análisis crítico de las soluciones oficiales que se daban al problema de la educación fue elaborando su propia educativa teórico-política, que formaba parte de un proyecto político-cultural más amplio.⁶ Para Martí, la educación debería ser, entre otras cosas, libre, igual, obligatoria, práctica y crítica.

A partir de 1880, año en el que se instaló en los Estados Unidos, su pensamiento educativo siguió madurando. Leemos en su luminoso ensayo “Nuestra América” que el problema principal no está en los países latinoamericanos mismos, sino en el sistema educativo producido por “los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia”.⁷ Mientras que precisaba cada vez más su crítica al imperialismo norteamericano, se daba cuenta de que los pueblos latinoamericanos no sabían las verdaderas intenciones del Norte: en Sudamérica, prevalecía una falsa imagen de los Estados Unidos. Por lo tanto, declaró, en un artículo para *Patria*: “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos [...] // Y para ayudar al conocimiento de la realidad política de América, y acompañar o corregir, con la fuerza serena del hecho, el encomio inconsulto—y, en lo excesivo, pernicioso—de la vida política y el carácter norteamericano, *Patria* inaugura, en el número de hoy, una sección permanente.”⁸

Es así que Martí, el *Maestro* en la más alta y más pura acepción de la palabra, enseña al Continente la realidad de la sociedad anglosajona y de su ambición económica/política sobre América Latina, despertando la conciencia de los pueblos. La educación que impartió el Maestro cubano no se dio en las escuelas, sino que la realizó por medio de sus reflexiones periodísticas. Es decir, el periodismo le sirvió como una especie de tribuna educativa a través de la cual comunicó sus ideas antimperialistas a los lectores latinoamericanos.

La propuesta educativa martiana es situar a los pueblos latinoamericanos en la realidad de su tiempo —una educación adecuada a las exigencias de la época—; por eso, concibe la educación como una estrategia imprescindible para el desarrollo del hombre y de la sociedad. Durante los años 80, lo que necesitaba América Latina no era sino reconocer su posición frente al imperio yanqui, y de ahí que el Maestro cubano continúa desenmascarando las intenciones ocultas del Norte y educando a los latinoamericanos a través del periodismo: “este país [Estados Unidos], señor en apariencia de todos los pueblos de la tierra, y en realidad esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten

⁶ Justo Chávez Rodríguez: “Las ideas de José Martí sobre educación”, en *Martí y la educación*, ob. cit., p. 34.

⁷ J. M.: “Nuestra América”, en *El Partido Liberal*, 30 de enero de 1891, *O. C.*, t. 6, pp. 16-17.

⁸ J. M.: “La verdad sobre los Estados Unidos”, en *Patria*, 23 de marzo de 1894, *O. C.*, t. 28, pp. 290 y 294, respectivamente.

a los demás pueblos.”⁹ Según la ideología martiana, la educación es la resistencia contra el expansionismo estadounidense: “preparar un pueblo para defenderse, y para vivir con honor, es el mejor modo de defenderlo.”¹⁰

Recordemos que su decisión de denunciar las pretensiones imperialistas de los Estados Unidos tuvo una importancia determinante en el caso de Cuba. La Isla entraba en una nueva fase histórica en la que se iniciaba la guerra de independencia ante el colonialismo español. Para Martí, el problema interno fue el anexionismo: “otro peligro mayor, mayor tal vez que todos los demás peligros”¹¹ —como expresa en su carta a Máximo Gómez. La concepción antimperialista martiana iba unida al antianexionismo y lo condujo al patriotismo y latinoamericanismo. En su significativo artículo “¡A Cuba!”, publicado en *Patria*, el Maestro critica a aquellos cubanos que tenían “la ciega pasión de las libertades yanquis”:

Hasta en las entrañas de la casa ponía el cubano agradecimiento: [...] Uno tenía a Blaine sobre el piano, y otro tenía en la sala a Cleveland. El de Blaine, engañado por el deseo, veía al redentor de Cuba en aquel prestidigitador de preocupaciones que fue de Cuba el enemigo más frío e insolente: el de Cleveland, creía ver en él el adversario de lo que en todas partes se ha de combatir, de la república de privilegios y el monopolio injusto.¹²

La mayoría de los cubanos no conocía las intenciones de los Estados Unidos de invadir la Isla y dominarla. Por tanto, era necesario educar y despertar a la gente para que conociera la verdad. Más adelante, en el texto ya citado, Martí declara a los cubanos: “¿A qué, tiranía de España, te abandonamos, si hemos de encontrar en una república americana todos tus horrores? ¿Por qué tuvimos amor y confianza en esta tierra inhumana y desagradecida? No hay más patria, cubanos, que aquella que se conquista con el propio esfuerzo.”¹³

Como se ha expuesto, Martí insistió, de forma genial, en el valor educativo frente al imperialismo norteamericano. Es preciso, entonces, enfatizar la formación moral de su pensamiento educativo: para él, educar a los pueblos a través de las palabras significaba protegerlos ante el peligro mayor de los Estados Unidos. En el contexto de su obra, puede comprenderse que el antimperialismo martiano se basa fundamentalmente en su amor a los pueblos, a la patria y a la humanidad. Además, su posición al lado de “los pobres de la tierra” —en contra de los imperialistas yanquis— nos muestra que aquel hombre fue y sigue

⁹ J. M.: “Carta de Nueva York”, en *La Opinión Nacional*, 20 de agosto de 1881, *O. C.*, t. 9, p. 27.

¹⁰ J. M.: “Política internacional y religión”, en *El Partido Liberal*, marzo de 1890, *O. C.*, t. 12, p. 415.

¹¹ J. M.: Carta al general Máximo Gómez de 20 de julio de 1882, *O. C.*, t. 1, p. 169.

¹² J. M.: “¡A Cuba!”, en *Patria*, 27 de enero de 1894, *O. C.*, t. 3, pp. 48-49.

¹³ *Ibidem*, p. 54.

siendo el Maestro, no sólo para los cubanos, sino también para todos los seres humanos. En otras palabras, Martí se convierte en la figura del maestro ejemplar que él mismo propone: “el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno.”¹⁴

Para concluir, me gustaría compartir con ustedes mi modesta determinación. Es lamentable que el Japón y otros países asiáticos no conozcan mejor la vida de José Martí y la magnitud de su legado. Hay una sola biografía traducida al japonés,¹⁵ por ejemplo, y no sé cuántas personas han oído el nombre del Héroe cubano en toda Asia. Para mi mentor Ikeda, el propósito de realizar el diálogo sobre Martí era precisamente “transmitir el mensaje espiritual del gran Martí a los jóvenes protagonistas del siglo XXI”. Creo que es mi deber propagar el pensamiento martiano tanto en mi país como en el resto del mundo. Desde el día de hoy, me comprometo a seguir este camino en busca de una mejor relación entre Japón y Cuba, entre Asia y América Latina.

¹⁴ J. M.: “En los Estados Unidos”, en *La Nación*, 22 de noviembre de 1889, O. C., t. 12, p. 348.

¹⁵ Se refiere a *Nuestro Martí*, de Herminio Almendros, traducida por Akemi Kamio y epílogo de Osamu Kumasiro, 1996. (N. de la E.)

RODOLFO SARRACINO

Los Estados Unidos en la visión internacional antimperialista de José Martí: primeras aproximaciones

RODOLFO SARRACINO: Historiador. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989); *José Martí y el caso Cutting* (2003). Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

Cerca de quince de sus cuarenta y dos años los vivió Martí en Nueva York. En ese período, además de lograr con su incansable actividad, la unidad de la emigración para su proyecto de liberación, crear el Partido Revolucionario Cubano y organizar la guerra de independencia, Martí estudió profundamente, movido por su vocación política y por sus deberes revolucionarios y de periodista, la historia, la sociedad y el sistema político estadounidenses. El resultado de sus observaciones y experiencias se halla en más de trescientas crónicas publicadas en varios diarios de América Latina, cuyo examen permite un conocimiento profundo del nacimiento del imperialismo en los Estados Unidos y de la necesidad de ponerle freno. Además de sus contactos con los intelectuales, los obreros, los militares, los comerciantes, los campesinos, los políticos y los miembros de las familias acaudaladas de los Estados Unidos —con las que ocasionalmente se tropezaba—, Martí leyó vorazmente periódicos, revistas, libros, todo lo que se publicara sobre la cultura, la historia y los

hechos cotidianos de Nueva York, del resto de la gran república y su intensa interacción con el mundo, sobre todo, con Europa, lo que acrecentó gradualmente su abarcador conocimiento de los Estados Unidos como un fenómeno imperialista.

A pesar de que ya durante su estancia en España, México, Guatemala y Venezuela llegó a prever la emergencia del imperialismo estadounidense, fue su contacto directo con algunos de los hechos en los primeros siete años de su vida en la urbe neoyorquina lo que más influyó en sus ideas iniciales sobre los Estados Unidos. La Guerra del Pacífico (1879-1883), con las complicadas maniobras de los imperios europeos y la flamante república imperial norteamericana, y su gradual comprensión de la compleja personalidad y reales motivaciones de Blaine, constituyeron para Martí el primer reto en sus estudios sobre el país norteamericano. Unido a ello, la repercusión para Sudamérica del asesinato del presidente Garfield en 1881, otra de sus más perturbadoras experiencias con un imperio en ciernes apoyado en la doble moral, la existencia de una mafia política que actuaba dentro de los partidos demócrata y republicano, y entre ellos, una burguesía salvaje que aplicaba la represión más cruenta a la clase obrera y a los campesinos acorralados por la expansión ferrocarrilera, que a la vez era ignorante, soberbia y animada del más profundo desprecio hacia los pueblos y la cultura de nuestra América.

Se convenció, después del dramático atentado al Presidente, de la presencia de una conspiración que a su juicio implicaba a James G. Blaine y Roscoe Conkling, dos de los más encumbrados dirigentes del Partido Republicano, y observó cómo el magnicidio era relegado al olvido con el simple expediente de la condena y la ejecución del asesino, como antes ocurriera en el caso del homicidio de Abraham Lincoln —y, por cierto, después con el de los hermanos Kennedy. Martí sabía que la política interna de cualquier país es la sustentación natural de su política exterior. Donde hay represión violenta de clases, discriminación racial, asesinatos políticos, magnicidios, corrupción en todas sus manifestaciones, no puede existir una política exterior de principios, mucho menos de respeto por los derechos de los pueblos —sobre todo de los más débiles—, y por las reglas internacionales de la convivencia entre naciones. Nada, en fin, que no fuera hostilidad y humillación podían esperar Cuba —y América Latina— de los Estados Unidos. De realidades como estas podría depender eventualmente la independencia de la Isla.

En 1885, por otra parte, los Estados Unidos se movieron activamente en la América Central en tanteos anexionistas. Hubo “traslado” de tropas para defender lo que ellos llamaban “los legítimos intereses de los Estados Unidos”. Se desembarcaron *marines* en Panamá; se presionaba abiertamente a los gobiernos centroamericanos con impunidad y saña. Martí denunciaba en febrero del pro-

pio año en *La Nación* “la tentativa de unir por la fuerza bajo un solo imperio las cinco repúblicas de Centroamérica”. Es evidente que ya desde esa temprana fecha Martí veía en los Estados Unidos una amenaza calificada por él, por vez primera sin circunloquios retóricos, de abiertamente imperial.

Y en 1884 Martí había ponderado el delicado conflicto de ese último país con Alemania, derivado de la agresiva política migratoria de Estados Unidos, tan selectiva como la que hoy aplica contra Cuba y América Latina, que privaba al Reich de un promedio anual de cien mil jóvenes educados y robustos que Bismarck necesitaba para el desarrollo de la Alemania unificada. En 1886 meditó sobre la colisión entre Inglaterra y Alemania de un lado, y los Estados Unidos del otro, en Samoa y las Islas Marshall. Y concluyó que todo ello presagiaba choques futuros cuando los tres imperios se enfrentasen, no en el Pacífico, sino en América Latina.

Al poco tiempo de comenzar a trabajar como corresponsal de *El Partido Liberal* en Nueva York, en agosto de 1886, correspondió a Martí la espinosa tarea de reportar los detalles del grave incidente que protagonizara el editor estadounidense Augustus K. Cutting en la frontera mexicano-estadounidense, que llevó a ambos países al borde de la guerra, lo que le proporcionó la oportunidad de ver en acción la diplomacia de fuerza de los Estados Unidos.

Y comprobó también Martí, de primera mano, el desarrollo de dos tendencias en el Derecho Internacional de los Estados Unidos, adversarias hasta el presente: una liberal inclinada a dirimir las divergencias entre los Estados mediante negociaciones bilaterales y arbitraje, que se dio en llamar “utópica”, y otra tendencia imperialista empeñada en considerar la fuerza como fuente de derecho, que bautizaron con el elocuente nombre de “realista”. Él, que era un erudito en materia de Derecho Internacional, “general y grandioso”, como solía llamarlo, observó con particular interés el esfuerzo frenético de ciertos tratadistas conservadores de la academia estadounidense por reformarlo, precisamente en aquellos preceptos más cercanos a sus objetivos expansivos, para justificar futuras agresiones, como, por cierto, continúan haciendo en el presente, cuando en el paroxismo de su hegemonía militar destruyen las Naciones Unidas, el principio de la igualdad soberana entre las naciones, se reservan el derecho de agredir a Estados ya establecidos, asesinar a sus dirigentes e imponer gobiernos afines a sus intereses. Al hacerlo, ignoran la estructura del sistema internacional y sus propias tradiciones de jurisprudencia, a fin de consolidar la ficción injusta e intolerable de que la fuerza hace el derecho.

Presenció en ese contexto la oposición de las empresas estadounidenses con inversiones en México a la política expansionista de su propio gobierno, y constató, por otra parte, cómo las empresas inversionistas inglesas y alemanas presionaban con éxito a sus gobiernos respectivos para que apoyasen a México frente a los Estados Unidos.

Logró también una visión transparente del peligro del anexionismo: cómo actuaba desde los estados norteamericanos fronterizos con México. Y cómo, desde el otro lado de la frontera, esas iniciativas encontraron eco en ciertas personalidades anexionistas mexicanas, que obraban desde influyentes posiciones en el ejército.

Y no cabe duda de que conoció también la inclinación permanente a la violencia de una parte del pueblo estadounidense, principalmente de los estados del Sur que se fundamentaba, y aún hoy se fundamenta, en la ignorancia y el desprecio hacia los pueblos al sur del Río Grande, especialmente hacia el pueblo mexicano, al que privó de más de la mitad de su territorio en una guerra injusta.

Estas experiencias iniciales movieron a Martí, días antes de su muerte, a tratar de aproximarse a Inglaterra y Alemania para poner en práctica, después del triunfo revolucionario, un equilibrio entre estos dos imperios europeos con mayores intereses económicos y estratégicos en Cuba, y la expansión del imperialismo norteamericano, con el fin de garantizar su independencia. No era cuestión de trocar un imperialismo por otro, claro está, sino de ganar tiempo “mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos”.

Y en octubre del propio año el Héroe Nacional cubano presenció la acción diplomática más espectacular de ese siglo: el regalo de Francia a los Estados Unidos de la monumental Estatua de la Libertad, una de las grandes acciones de la política exterior francesa, que, humillada en la guerra franco-prusiana, procuraba el apoyo estratégico de los Estados Unidos en su lucha contra la poderosa Alemania unificada, a cambio del Canal de Panamá y de la oportunidad de contribuir a dividir y debilitar a Europa. Se hizo evidente para Martí que en una Cuba liberada, pequeña, débil, despoblada por la guerra, en lucha por impedir su anexión a los Estados Unidos, no podría contarse con Francia como país amigo. Todos esos conocimientos fueron de la mayor importancia para el joven revolucionario que soñaba con guiar a su pueblo a la independencia, y que en abril de 1887 sería nombrado cónsul general de Uruguay en Nueva York, y después de la Argentina y de Paraguay, en julio de 1890. Con esa valiosa experiencia a su favor, estaba preparado para defender los intereses de América Latina y de una Cuba independiente en el seno de la primera Conferencia Internacional Americana, que se celebraría en Washington a partir de 1889, y contribuir a la derrota de James G. Blaine y de sus tesis de la moneda única, del arbitraje y la unión aduanera, que hoy nos parecen tan cercanas.

Se evidenció, en todo este proceso de aprendizaje, la vigencia del pensamiento político de José Martí a partir del complejo contexto histórico de su tiempo, que no obstante sus marcadas diferencias con el presente evidencia

aproximaciones, entre otras cosas, por la persistencia secular del hábito de subordinación y entrega al imperialismo en algunas oligarquías latinoamericanas y sus élites gobernantes.

Y para quienes hoy nos asomamos al mundo de Martí, podemos, con su ayuda, disponer de una visión más completa del nacimiento del moderno imperialismo estadounidense, del incontenible deterioro de la ética y de la crisis moral de su sociedad, de su política y de las instituciones de su tiempo y del nuestro, crisis que parece no tener fin y cuya profundidad, ya abismal, hoy asombra al mundo.

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

La proyección humanista en el antimperialismo martiano

El antimperialismo martiano deviene esencia del hombre hispanoamericano en la idea de perdurabilidad de lo trascendente, que permite, con el cultivo de la estimación propia, el desarrollo de la capacidad para construirse a sí mismo. Esta razón justifica la preocupación de José Martí, quien, teniendo en cuenta la fragilidad de la naturaleza humana, ve en la influencia y atracción yanquis un peligro mayor.

Martí reconoce en su obra la existencia de un grupo importante de hombres que, aferrados a su bienestar personal, aspiran a disfrutar de la prosperidad nacional sin transitar por el trayecto de lucha y esfuerzo sostenido que implica la fundación de una república digna en todos los sentidos. Esta cuestión, aparentemente accidental, manejada por “todos los tímidos [...] y todos los apegados a la riqueza”,¹ ha removido las raíces históricas de nuestros pueblos, hasta el punto donde los vicios del imperialismo

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ:
Investigadora del equipo
que en el Centro de Estudios
Martianos realiza la edición
crítica de las *Obras completas*
de José Martí.

¹ José Martí: Carta al General Máximo Gómez, 20 de julio de 1882, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 238.

entroncan hoy con la cultura y los llamados valores de la posmodernidad, los cuales forman parte importante de una realidad globalizada y se expresan en la propia crisis de la razón, la preponderancia de lo cotidiano, la inclinación hacia lo efímero y superficial, el relativismo, el individualismo y la pérdida de confianza en el futuro que acrecientan con fuerza la pérdida de identidad de los hombres.

La universalidad del ideal de independencia cubano enarbolado por el Apóstol cuando dijo: “peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana”,² contiene todos los preceptos éticos que revelan y completan la formación de la identidad del hombre de América. Teoriza sobre las cualidades que deben acompañar esta misión: la cautela continua, unidad, energía de pensamiento, fuerza y éxito que justificaran el sacrificio indispensable para la formación de un alma nacional que fuera nueva y justa.³

En otros escritos vuelve a enfatizar el término *justo*: “una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para bien de todos.”⁴

El concepto de *lo justo* resulta abarcador, se resume en él la esperanza de la medida, de la resurrección espiritual para el equilibrio entre las fuerzas internas del país mediante la comprensión humana y la exaltación de los sentimientos más nobles. Unido a *justa* Martí coloca el adjetivo *abierto* para añadir a la justicia una idea de flexibilidad y armonía que propicie la apertura real, el intercambio sin sinuosidades y la cordialidad entre los cubanos y los ciudadanos de otros países. La frase final sintetiza la esencia del pensamiento martiano, pues en ella está contenido el sentido de unidad positiva por las vías de la aceptación, del respeto a la individualidad y el rechazo a cualquier tipo de discriminación que impida la realización del objetivo común, la independencia.

A este ideal se han opuesto en el curso de la historia los intereses imperialistas, y Martí, tempranamente, lo infirió: “En la política, lo real es lo que no se ve.”⁵ Su capacidad para interpretar los hechos políticos le permitió desentrañar la estrategia política de los gobernantes norteamericanos: “Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho [...]. Creen en la superioridad incontestable de ‘la raza anglosajona contra la raza latina’ [...]. Creen que los

² J. M.: “En casa”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 375. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O. C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³ J. M.: “A los Presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York”, 9 de mayo de 1892, *O. C.*, t. 1, pp. 435-439.

⁴ J. M.: “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el día 28 de noviembre de 1891”, *O. C.*, t. 1, p. 272.

⁵ J. M.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, *O. C.*, t. 6, p. 158.

pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más [...] ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica?”⁶

Despojado de cualquier ingenuidad política, Martí condena el panamericanismo, y expone exigencias claras: Estados Unidos tiene que conocer y respetar a los pueblos de Hispanoamérica, lo que implica ir a sus raíces, identificar sus valores, justipreciarlos en su magnitud para después llegar a esa unión útil y sincera, en que se vean a dos pueblos tratados sin distancias y en verdadera comunión de intereses. Sin embargo, esto resulta mero espejismo por cuestiones más complejas.

Reitera posiciones radicales en cuanto a Estados Unidos: “El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política.”⁷

Después de vivir tantos años en la nación norteaña, y valorar cada acontecimiento allí ocurrido, la idea de autonomía política resulta contundente para Martí: “Ni uniones de América contra Europa ni con Europa contra un pueblo de América.”⁸

La concepción de no dejarse manipular por otros estilos políticos a cambio de alguna “protección” y el deber de concentrarse en forjar los propios principios de relación con el mundo, están presentes en el texto anterior.

Ya por esta época, ha conocido a la sociedad norteamericana, y sin bien al principio de su estancia se deslumbró por el desarrollo y las falsas apariencias de libertad y prosperidad del país norteaño, ese proceso de idealización lo va sustituyendo, con fuerza creciente, por análisis más sólidos sobre el ambiente en que se desenvuelve: “Los hombres no se detienen a consolarse y ayudarse. Nadie ayuda a nadie. Nadie espera en nadie [...] // Todos marchan, empujándose, maldiciéndose, abriéndose espacio a codazos y a mordidas, arrollándolo todo, todo, por llegar primero [...] // Sin riendas, sin descanso, sin auxilio [...] se endurece el hombre en el miedo de los demás y en la contemplación de sí [...] // Aquí se muere el alma por falta de empleo.”⁹

La deshumanización del país donde reside se le hace evidente, la pobreza espiritual, el ambiente árido entre los hombres que van solos, egoístas, con miedo a todo, es una realidad que el Apóstol no quiere se repita en el pueblo que desea fundar. Además, el entorno feroz y agrio en que vive, la falsa aparien-

⁶ *Ibidem*, p. 160.

⁷ *Ídem*.

⁸ *Ídem*.

⁹ J. M.: “Cartas de Martí. Nueva York en otoño”, *O. C.*, t. 11, p. 83.

cia, la hipocresía y la simulación han hecho estragos como penosos antivaleores en esa nación.

“...calma, que es necesaria para la virtud!”¹⁰ Pudiera deducirse que el país ha perdido su virtud. Sólo “el Oeste recién nacido”¹¹ no ha tenido tiempo de caer en los vicios de la civilización. Esa calma, sinónimo de mesura y tiempo para vivir, para construirse, es la que anhela para sus pueblos de América, en especial, Cuba.

La desilusión de Martí por la actitud de los Estados Unidos se recrudece en los años 1886-1887, es cuando para él, este país solo merece veneración y estima por su pasado. Tal vez la desilusión se relacione con la tristeza que le pueda causar la falta de amor que aprecia en las calles neoyorquinas, pues este sentimiento acompañó siempre a quien afirmó “el amor encorva la frente de los tigres”.¹²

Sumándose a esta situación encontramos el problema racial, y la condición humana de Martí se pone de manifiesto al relacionar la miseria de los negros con la de todos los pobres y con la de los indios en particular, pues plantea como vínculo entre los hombres la situación social y no la raza.

La necesidad de no marginar al hombre, de traerlo hacia lo positivo, de invitarlo para que alcance la excelencia en su crecimiento personal y a la vez empequeñecer, reducir todo lo que tenga de animal, es un principio clave en el pensamiento y accionar de José Martí. “Es indispensable alimentar la luz, y achicar la bestia”, dice en una crónica de 1886.¹³

Sobra afirmar que Martí defendió siempre a los humildes, y su actitud ante la vida estuvo a favor de la evolución, de ahí que también en algún momento hiciera referencia a que el indio es el más antiguo y el más joven de todos los habitantes del Continente, pues su apego a la tierra detuvo la evolución temporal normal que se verifica en cualquier ser humano. Resulta importante diferenciar la idea de evolucionar, avanzar y la defensa legítima de lo autóctono, pues la reafirmación y orgullo de nuestros orígenes está relacionada con la necesidad de desarrollo.

Partiendo de esta idea martiana, surge la fundamentación del destino que marca a los pueblos americanos, conocer los orígenes permite la orientación coherente de las vidas americanas; lo cual determina el eterno conflicto que a lo largo de la historia deberá enfrentarse, vencerse y superarse diariamente. Así vemos a intelectuales como Juan Marinello expresar: “mientras el Norte recibe

¹⁰ J. M.: “Desde los Estados Unidos. Los sucesos”, *O. C.*, t. 11, p. 283.

¹¹ J. M.: “Un drama terrible”, *O. C.*, t. 11, p. 336.

¹² J. M.: “Carta de Nueva York. ‘Ostera’ y las Pascuas”, *O. C.*, t. 9, p. 297.

¹³ J. M.: “El problema indio en los Estados Unidos”, *O. C.*, t. 10, p. 375.

un tipo de civilización abierta a formas renovadoras [...], se enquistaba en nuestros pueblos, sobre recios fundamentos, la feudalidad venida de España.”¹⁴

La diferencia de orígenes propició que en el norte se naturalizaran instituciones establecidas en la Europa desarrollada y en el sur del Continente se impusiera el obstinado retraso de la Metrópoli. Es natural que durante mucho tiempo contemporáneos intelectuales de Martí hayan apreciado a Estados Unidos como modelo imitable, la aspiración lógica deja de serlo cuando esta nación anuncia, ya en todo su poderío, la agresión a América Latina. Sin embargo, diferentes factores hacen que sólo Martí en su tiempo sea el esclarecido que vea en Estados Unidos una amenaza. El retraso ideológico que trae consigo la dependencia mental, el complejo de inferioridad, la baja autoestima, debido a tantos siglos de colonización y caudillismo y la presencia permanente de las normas europeas, afectaron seriamente la conciencia del americano.

En aquel entonces, esta concepción antimperialista que hoy parece tan elemental sólo podía elaborarla, quien pudiera, desde una perspectiva universal, interpretar magistralmente el proceso histórico del Continente y verse él mismo incluido en esa mezcla de indio y español que crece y rompe sus propios límites de origen y situación social, teniendo como armas su peculiar entendimiento de la naturaleza y proyección cultural que logra relacionar todos los valores de su “pequeño género humano” para arribar a una expresión de entrañada novedad, y mostrarla sin dejarse intimidar por la cultura secular de Europa.

¹⁴ Juan Marinello: “Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí”, en *18 ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Ediciones UNIÓN, 1998, pp. 371-372.

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

El antimperialismo en las primeras organizaciones obreras y socialistas en Cuba (1899-1906)

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ:
Historiadora y profesora titular
adjunta de la Universidad
de La Habana. Obtuvo en 1980 el
Premio Nacional
de Historia en el *Concurso Primero
de Enero* con la investigación
*Juan Fraga: su obra en la pupila
de José Martí*, y en 1998 el Premio
de la Academia de Ciencias de Cuba
con el estudio *Marxismo y tradición
nacional en Cuba. 1935-1958*.
Ha publicado en revistas nacionales
y extranjeras, y es coautora de varios
libros. Es investigadora del Centro
de Estudios Martianos.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

La recepción del pensamiento de José Martí en los primeros años de la república ha suscitado múltiples interpretaciones. En este período tiene lugar el proceso de constitución de las bases legales de la república de 1902 y la formación de una intelectualidad crítica y reflexiva del deber ser cubano. El tránsito de una sociedad colonial a una república mediada por la intervención norteamericana y luego por los gobiernos que respondieron a los intereses del coloso del Norte, generó condiciones históricas que imprimieron singulares matices a la recepción del pensamiento martiano.

En este período de arduos debates en torno a la futura orientación de la recién inaugurada república, la riqueza ideológica de las prácticas discursivas ponen de manifiesto los conflictos y tendencias en la conformación de conceptos básicos del pensamiento cubano. José Martí y su obra redentora, adquieren notabilidad durante estos años, no solo en la bibliografía que conocemos. Su influjo fue motivo para nombrar calles, escuelas, erigir monumentos y plazas públicas.

No cabe dudas de que en la medida en que fue creciendo la conciencia nacional, la figura y la obra de José Martí adquieren nuevas interpretaciones, se abandona paulatinamente la concepción de un Martí poeta, literato, elocuente, “idílico” y se presenta a un Martí poeta, pero también guerrero y revolucionario.¹

Es en este proceso de cambios en que se inscribe mi ponencia, la cual trata de revelar, mediante el uso de fuentes periódicas y documentales, cómo influyó el ideario martiano en la proyección antimperalista del movimiento obrero y de las organizaciones socialistas en el período comprendido entre 1899 y 1906, y la participación de estas organizaciones en la consolidación de los ideales de la nación cubana.

Al terminar la guerra de 1895-1898, muchos de los obreros radicados en Tampa y Cayo Hueso regresaron al suelo patrio con el propósito de establecerse en el país que contribuyeron a liberar. No todos lograron este objetivo, como consecuencia de la escasez de fuentes de empleo, en una sociedad donde prevalecía el interés por ubicar al inmigrante español en detrimento del trabajador cubano en las fábricas y comercios donde los capataces y otros directivos eran naturales de la antigua Metrópoli.

Apenas unos meses después, muchos de los obreros cubanos se vieron obligados a emigrar de nuevo hacia la Florida, al no encontrar trabajo en las fábricas del país. Debido a esta situación, la clase obrera cubana se dedicó, incluso antes de instaurarse la república, a fortalecer su organización para emprender sus batallas políticas contra los enemigos internos y externos. Aunque influidos en las primeras décadas del siglo xx por el reformismo sindical y el anarquismo, los obreros cubanos no habían renunciado, sin embargo, a la realización del ideal independentista, del que habían sido portadores consecuentes en la guerra organizada por Martí.

La Liga General de Trabajadores Cubanos (LGTC) fue una de las primeras organizaciones obreras de carácter masivo fundada durante la ocupación norteamericana en 1899. Tiene a Enrique Messonier y a José Rivas entre sus principales dirigentes; la mayor parte de sus integrantes provenían de la emigración patriótica y habían participado activamente en la constitución de clubes revolucionarios que trabajaron en la organización y desarrollo de la guerra del 95. Ello explica sus pronunciamientos contra la intervención y la Enmienda Platt y su denuncia contra la penetración económica imperialista. En esta organización estuvo presente Carlos Baliño (1848-1926), colaborador en el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí y precursor de las ideas marxistas en Cuba. En consecuencia, no resulta extraño que en la quinta de las bases aprobadas en

¹ Ver: Medardo Vitier: *Su obra política y literaria. Memoria premiada en el colegio de abogados de La Habana*, Matanzas, Imp. La Pluma de Oro, 1911, p. 97.

el momento de su fundación se declare “estar preparados a la defensa contra todo elemento nocivo que por algún medio pretenda obstaculizar la buena marcha de la República cubana”.

La idea expresada en la mencionada base, dirigida contra los elementos que deseaban la anexión de Cuba a los Estados Unidos y contra los españoles que mantenían el estado de discriminación del trabajador nativo, era expresión de una definida orientación patriótica y antiyanqui que también se reflejó en el órgano de prensa de la LGTC, el periódico *¡Alerta!* Precisamente, en un artículo publicado en sus páginas, el 16 de marzo de 1902, se proclamaba que había llegado el momento de hacer cumplir la *Base 5ta.* de su programa y de “decir a todos esos advenedizos que el pueblo cubano, el pueblo que ayudó a Martí cuando todos esos santones de última hora le combatían con denuedo, no se halla dispuesto a tolerar que siga siendo mercadería de sus ambiciones el ideal sagrado por el que dieron su sangre los mejores hijos de esta generosa tierra”.

En el período comprendido entre la primera ocupación norteamericana y el inicio de la república neocolonial, los obreros cubanos llevaron a cabo vigorosas acciones que pusieron de manifiesto su conciencia patriótica y su fidelidad al ideario martiano. La huelga de los trabajadores de la construcción (1899) y la de los aprendices (1902) fueron las gestas que en mayor medida llegaron a simbolizar ese arraigado espíritu nacionalista de los trabajadores cubanos.

Los movimientos huelguísticos evidenciaron el carácter anti-cubano y anti-obrero de los ocupantes norteamericanos, quienes apoyaron a los patronos reaccionarios contra las justas demandas de los trabajadores, y demostraron el sometimiento de los gobernantes cubanos a los dictados del gobierno interventor, que con su política represiva y amenazante provocó que algunos veteranos de las guerras de independencia se opusieran a los movimientos populares, por lo que estos pudieran incidir en la permanencia de los ocupantes extranjeros.

Durante estos años, las luchas obreras no solo se dirigieron a alcanzar determinadas reivindicaciones económicas sectoriales, sino que también se propusieron las de carácter nacional y patriótico. En consecuencia, en la prensa y en las asambleas obreras se hicieron pronunciamientos contra la disolución del PRC fundado por Martí y el Ejército Libertador, así como se combatió la política injerencista y represiva de las fuerzas de ocupación, los ataques a la soberanía nacional y los planes de anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Aún cuando el origen de las luchas obreras pudo haber tenido un matiz fundamentalmente economicista, el enfrentamiento a las fuerzas antinacionales y pro-imperialistas le confirieron un marcado tono político. Se convirtió en una constante el reclamo por parte de los obreros cubanos del cumplimiento del programa que la Revolución martiana sostenía y que tenía como fin impedir

con la independencia de las Antillas la expansión imperialista, transformar la estructura colonial heredada del antiguo régimen y consolidar, dentro de los marcos de la república cordial, una revolución popular, antioligárquica y antimperialista.

En los días previos a la instauración de la república, los obreros conservaban la esperanza de llevar a término las promesas que Martí les había confiado en la emigración, y haciendo uso de conceptos que el Maestro había utilizado en su prédica incesante entre los emigrados, José Rivas, vocero de la LGTC, advertía: “Con el trabajo honrado y el equilibrio de las fuerzas sociales, se implantará en Cuba la República cordial con todos y para todos.” Era evidente que los líderes y organizaciones que manifestaban un mayor desarrollo de la conciencia de clase proletaria entendieron perfectamente la hondura del pensamiento político-social del Apóstol, y fundamentaron su recepción en la idea de la república del equilibrio interno de clase; de este modo justificaban su crítica a la república de la clase burguesa dependiente, justamente en esa alineación unilateral hacia los poderosos, que olvida a las clases trabajadoras, y por tanto, de hecho, evidencian una especial capacidad de admitir el equilibrio de clases como una necesidad del naciente estado independiente.

A un año de constituida la república la experiencia acumulada en las luchas obreras, les había revelado que la obra de Martí se había falseado por los que habían asumido el poder político. Aquellos elementos reaccionarios proclamaban identificarse con el pensamiento democrático de Martí, pero la reducción de los contenidos revolucionarios, políticos y antimperialistas del quehacer martiano los condujo al papel de falsificadores intelectuales. Por ello la Liga General de Trabajadores de Cuba no cesaba de denunciar: “Indiscutiblemente se ha falseado la obra sublime del gran Apóstol, y lo más terrible es que ha sido hecho por quienes se llamaron, y aún osan llamarse, continuadores de Martí; y cumplidores fieles del Manifiesto de Monte-Cristi [*sic*].”

En estas circunstancias, surge desde finales del siglo XIX la necesidad de crear un partido político independiente de la clase obrera. Le correspondió a Diego Vicente Tejera (1848-1903), intelectual revolucionario y gran admirador de Martí, con quien colaboró activamente en la emigración, la tarea de llevar a cabo la creación de los Partidos Socialista Cubano y Popular. Ambos partidos, surgidos bajo la inspiración del programa martiano, no gozaron sin embargo de una prolongada existencia debido a la oposición activa que la mayor parte de la prensa burguesa y ciertas personalidades políticas de prestigio le hicieron, alegando que ponían en peligro la unidad de la nación ante la amenaza de que la permanencia de tropas yanquis en Cuba se perpetuara, así como a la propaganda apoliticista que entre los trabajadores hacían los anarquistas y a la labor divisionista que en el seno de su dirección realizaron algunos politiqueros infiltrados.

No obstante, estas experiencias contribuyeron a crear en los obreros cubanos una clara conciencia de que no bastaba con luchar contra la explotación capitalista y por mejoras económicas y sociales, sino que también era imprescindible combatir la penetración del imperialismo norteamericano en Cuba, la ocupación militar y la Enmienda Platt, apéndice constitucional que había sido aceptado con beneplácito por la oligarquía dominante, y que había actuado como “espada de Damocles” sobre las organizaciones obreras y socialistas, por la oposición que generaban sus protestas ante la amenaza perenne de una intervención norteamericana.

Después del cese de la ocupación militar yanqui y de la instauración de la república neocolonial en 1902, va cristalizando la idea en Carlos Baliño y otros revolucionarios con ideología afín, de crear un partido dedicado a promover el estudio de la doctrina marxista en Cuba. De este modo surge en 1903 el Club de Propaganda Socialista de la Isla de Cuba, que reprodujo en el machón de la primera plana de su órgano oficial, *El Proletario*, los artículos 4to. y 6to. del PRC. No era casual este encabezamiento y vale recordar que el Artículo 6to. expresaba: “El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza con un sistema de hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes.”

Integrado en su inmensa mayoría por obreros emigrados y ex miembros de la LGTC, influenciados por las ideas martianas y en parte también por los principios del socialismo marxista, el Club de Propaganda Socialista dio un importante impulso a la creación, en 1904, del Partido Obrero de Cuba que una vez rectificado su programa, cambió su nombre por el de Partido Obrero Socialista (POS), al cual se integraron los miembros del Club.

Entre 1905 y 1906 tiene lugar un fenómeno negativo en las organizaciones socialistas. Primero, un grupo de socialistas españoles funda en La Habana la llamada Agrupación Socialista Internacional, cuyo nombre expresa la escasa presencia de los intereses nacionales en ella. Esos socialistas españoles, sin una conciencia patriótica, controlan después el Partido Socialista de Cuba desde su fundación en 1906, y se muestran ajenos a los problemas específicos de Cuba y del proletariado cubano. Su ideología se basaba exclusivamente en las ideas universales de la clase obrera, desestimando o desconociendo sus raíces nacionales. Debido a ello tienen lugar serios enfrentamientos en el seno del partido, donde había un sector minoritario de cubanos imbuidos fuertemente de los ideales patrióticos y nacionalistas. Hay que reconocer, sin embargo, que el Partido Socialista de Manzanillo, fundado y dirigido por hombres como Agustín

Martín Veloz (*Martinillo*), se mantuvo en una línea correcta hasta 1912, en que dejó de actuar, pero ese proceso sale del marco de este trabajo.

El estudio de la proyección política e ideológica de las primeras organizaciones socialistas en Cuba, permite verificar algo que es una regularidad del pensamiento cubano en el siglo xx: la asunción del marxismo a partir de una esencial formación que se nutre del pensamiento martiano y de la tradición de lucha del pueblo cubano.

Hay que tomar en consideración que, debido a la pobre y limitada difusión de las obras fundamentales de Marx y Engels, los líderes de las primeras organizaciones socialistas surgidas en los primeros años del siglo xx, no tuvieron posibilidad de acceder a estas corrientes de pensamiento a través de la lectura de los textos originales. Tiene entonces enorme trascendencia que sus dirigentes pudieran encaminar las luchas revolucionarias a partir del ideario de José Martí.

Esta proyección ideológica de raigambre martiana les aporta, en lo fundamental, la necesidad de priorizar la contienda por la independencia, para después acometer la conquista de la liberación social; la necesidad de crear un partido que organizara y orientara el combate por la independencia —tarea que asumieron incluso antes de instaurada la república—, que defendiera los intereses de los sectores humildes y vulnerables de la sociedad y cumpliera la misión de enfrentar la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba y la penetración económica de los monopolios norteamericanos en la economía cubana.

Por último, una breve reflexión a partir de la conferencia magistral impartida en el día de ayer por el doctor Cintio Vitier. En la muy conocida carta dirigida a Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895, Martí deja entrever los obstáculos que tendría que sortear después de la guerra de liberación nacional para hacer realidad su proyecto de república independiente y con justicia social. De este modo, le confiesa al amigo mexicano: “En mí, solo defenderé lo que tenga yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad.—Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúplame esto a mí o a otros.” La respuesta a tan enigmática expresión se encontraría años después en las páginas del periódico *La Voz Obrera*, donde Carlos Baliño, su amigo y colaborador, del mismo modo que hiciera años después en conversaciones con el joven Julio A. Mella, revela algunas de las ideas esenciales que “aquel paladín de la libertad que a algunos no gustaba porque tenía tendencias socialistas” solía decirles a los obreros de la emigración: “Todo hay que hacerlo después de la independencia. Pero a mí no me dejarán vivir. A vosotros os tocará, como clase popular, como clase trabajadora, defender tenazmente las conquistas de la revolución.”

CARIDAD ATENCIO

Acercamiento a “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí*, *El mérito de una solicitud misteriosa. De algunos poetas románticos mexicanos en Martí* y *Circulaciones al libro póstumo* (2005). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

Patria, órgano difusor de las ideas y propósitos del Partido Revolucionario Cubano, dará cabida, el 17 de abril de 1894, a uno de los artículos de fondo de mayor significación conceptual: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”.¹ El análisis de algunos de sus valores históricos y componentes estilísticos será el objeto de estudio del presente trabajo. La compenetración entre dichos elementos impide el análisis parcial de cada uno de ellos, por lo que he preferido la exposición lógica y funcional de los mismos, a su estudio por separado.

El período martiano debe a sus continuas incidentales el establecimiento de determinadas jerarquías en la dinámica de la comprensión de algunos fenómenos sociales o ideológicos. En el artículo que nos ocupa, José Martí, antes de formular la tarea cardinal de ese órgano político, ha de referirse al carácter democrático que ha acompañado su origen: Partido que surge por “el voto individual y directo de todos sus miembros”. Y que en su corta pero fructífera vida ha sido condición indispensable para su funcionamiento.

¹ Ver en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, pp. 138-143.

La misión esencial —el fomento de la Revolución de Cuba y de Puerto Rico “para su independencia absoluta”— exhibe en su propio centro una idea donde se demuestra que la forma superior de la libertad individual es la libertad social, con lo que descifra la generalidad de la formulación del concepto. Dicha idea se ampliará y reiterará en el artículo, evidenciando la base humanista del programa independentista y la labor del Partido Revolucionario Cubano. Las condiciones del devenir ascendente del Partido se exponen haciendo énfasis en el esfuerzo desplegado por los patriotas, con el que se puso fin a la barrera antitética erigida por la contemplación fría de la realidad en el tiempo:

ANTES

AHORA

emigración desunida / masa diversa en clases y razas organizada

Ha habido una contemplación objetiva de la situación de la Isla y de los posibles métodos a emplear para la viabilidad de la independencia. Al exponer la oportunidad de las Antillas de ocupar su puesto de nación en el mundo americano, antes de ser absorbidas por el vecino del Norte, coloca otra incidental que cobra tanta importancia como la concreción de la idea posterior: “oportunidad, *ya a punto de perderse*.” Esta anteposición persigue establecer un nivel de prioridades en la información: es más importante saber que esa ocasión está a punto de perderse que cualquier otra explicación que se desprenda del planteo esencial del problema.

Es en tal momento cuando Martí emplea una imagen para explicar el papel de las Antillas como garantía del equilibrio socio-político universal: las Antillas como fiel del mundo, fiel en su acepción de centro, de punto donde se intersectan dos continentes enraizados y no superpuestos. Idea que será llevada a la especificación cuando adjudica a Cuba la condición de portadora de dicho equilibrio, que atesora, aunque con desconocimiento, la llave de la independencia americana. Nuevamente las imágenes dan luz para el análisis. El despliegue analógico lleva a pensar en los valores útiles y poéticos de la fábula para la comprensión de las ideas: “Es necesario tener el valor de la grandeza: y estar a sus deberes. De frailes que le niegan a Colón la posibilidad de descubrir el paso nuevo está lleno el mundo, repleto de frailes. Lo que importa no es sentarse con los frailes, sino embarcarse en las carabelas con Colón. Y ya se sabe del que salió con la banderuca a avisar que le tuviesen miedo a la locomotora,—que la locomotora llegó, y el de la banderuca se quedó resoplando por el camino: o hecho pulpa, si se le puso en frente.”

Llegar a la conceptualización a través de imágenes es una de las características que singulariza el estilo de Martí en el artículo. Algunas ideas sobre el pueblo son esbozadas en el editorial. Después de exponer la multitud de factores que se mueven dentro del mismo hace un llamado a la unidad sobre la base del amor avizor. Enfatiza en que se lleve a cabo no sólo una revolución social, sino

y sobre todo una revolución en el espíritu de los cubanos, que daría al traste con los rezagos coloniales y las pretensiones anexionistas.

En todo este análisis se evidencia "la defensa martiana de una revolución de esencias y no de formas, una revolución que conllevaría a una república donde la imparcialidad sería cualidad indispensable en el logro y mantenimiento de la democracia. Luego de realizar un estudio de los componentes sociales en la Isla y fuera de ella, comprende que la independencia no sólo era una necesidad impostergable, sino también el voto unánime de los cubanos. El antídoto del odio para Martí ha de ser la vigilancia contra todas las zapas". El examen objetivo de los prejuicios que sobrevivan en los espíritus no debe conducir a la ira, sino a la solución de los mismos.

La idea de la revolución de espíritu y esencias, de la inevitabilidad de la revolución y de la libertad sin odio son ampliadas y reiteradas en varias ocasiones dentro del editorial. Es evidente la capacidad y voluntad martianas de transmitir determinados argumentos. Estas y otras características que trataré de explicar han inclinado a estudiosos e investigadores a considerar este artículo de fondo como un breve ensayo en zona de debate. Es innegable que Martí, aunque está haciendo un voto de salutación al tercer año de vida del Partido, y se está refiriendo a asuntos muy relacionados con su cargo de delegado, está realizando una valoración personal, está relacionando un punto de vista con varios temas.

Diversos elementos estilísticos apuntan a la asunción de un punto de vista determinado: en el artículo se utiliza un lenguaje imperativo que evidencia que los factores negativos tienen que eliminarse. Por ejemplo:

—La utilización de la forma obligativa del verbo:

"A su pueblo se ha de ajustar todo partido público"

"Hay que prever, y marchar con el mundo"

—La utilización del presente con sentido de futuro en forma imperativa:

"no puede ir tan lejos que encabece o fomente sus errores"

—La utilización de futuro con sentido imperioso:

"Triunfará con esa alma, y perecerá sin ella."

Este profundo sentido de la persuasión que recorre el editorial aparece también en la catedral del ensayo martiano y cubano: "Nuestra América" y es apreciable en el artículo asimismo por la presencia de frases cortas que sirven para ofrecer enjuiciamientos éticos, tan bien manejados por Martí, es decir, sentencias o axiomas que son inatacables. Otros de los elementos que recuerdan el ensayo en este trabajo son:

—Las múltiples ampliaciones y reiteraciones de las ideas más importantes.

Aspecto este ya tratado en otra parte del artículo.

—La conceptualización a través de imágenes: rasgo propio de la prosa martiana y que los estudiosos señalan como un elemento de modernidad.

—Evidente presencia de propósitos didácticos: se quiere dar a conocer cuál es el alma de la Revolución —el PRC— y cuál es el deber de Cuba en América —su vocación de universalidad—. Hay un alerta contra los visibles vicios que podrían sobrevivir en la república:

—Permanencia del espíritu colonial.

—No concebir como una de las cuestiones fundamentales la libertad plena del individuo.

—La desigualdad clasista.

—El odio y el oportunismo.²

Dichos móviles didácticos apuntan hacia la condición de documento programático que tiene el artículo: constituye un programa para el proyecto independentista cubano porque contiene sus vías y objetivos con claridad meridiana, y abarca los móviles mediatos e inmediatos del mismo. Esa condición de trabajo periodístico —ensayo— y programa de lucha establece otro punto de contacto con “Nuestra América”. Es realmente asombrosa la capacidad martiana para resumir en los subtítulos de sus artículos periodísticos la esencia ideotemática de los mismos. En este caso el subtítulo responde además a una división estructural del texto:

Los dos primeros bloques responden a la explicación, amplificación y reiteración de la idea del alma de la revolución, materializada en esa confianza del pueblo de Cuba en la independencia, fundamentada en una necesidad impostergable y una voluntad unánime. El último bloque corresponde al deber de Cuba en América: el logro de la independencia para el mantenimiento del equilibrio socio-político universal. Entre el segundo y quinto párrafos del primer bloque se emplea la estructura paralela anafórica, recurso estilístico que aporta unidad, dinamismo y una cadencia especial al discurso, además de demostrar la especial capacidad de Martí para la argumentación: “Bello es, en el desorden consiguiente a una larga e infortunada emigración, ver unirse en una obra voluntaria y disciplinada [...]. Bello es ver confundirse en el ejercicio de un santo derecho a los elementos diversos de un pueblo [...]. Bella es la acción unida del Partido Revolucionario Cubano, por la dignidad [...] de los miembros que lo componen.”

En el artículo el barroquismo de la prosa no impide la formulación de determinadas precisiones conceptuales que resumen los ideales patrióticos que se vienen desbrozando. Así, luego de desplegar en toda su magnitud las “joyas” del período sintáctico buscará la estructura más simple para expresar lo funda-

² La presencia de los propósitos didácticos no impide, sin el abandono el carácter reflexivo del artículo, el libre divagar del autor.

mental, colocado generalmente a final de la idea. La definición del “alma de la revolución” y su correspondiente amplificación tendrá como colofón la siguiente frase: “Triunfará con esa alma, y perecerá sin ella. Esa esperanza, justa y serena, es el alma de la revolución.”

Expresión compuesta por dos oraciones donde sujeto —en la primera omitido—, verbo y complemento son dispuestos consecutivamente. Esta peculiaridad ha de reiterarse también cuando se abordan las ideas acerca de la inviabilidad del odio, y el papel de Cuba en el equilibrio del mundo. El concepto de equilibrio cobra una importancia cardinal en el artículo: ha de buscarse la debida adecuación entre la acción del PRC y el conocimiento profundo y sereno de la realidad de la patria y del mundo, de la época que vive la humanidad. Los esfuerzos para llevar a cabo en pos de la libertad social deben contener los fundamentos que conllevan a la plena igualdad del individuo. Para Martí la política es el arte de conducir en paridad los elementos diversos. En “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano” “las ideas contra el imperialismo y las anexionaciones trascienden el marco del Continente y alcanzan dimensión universal. El Maestro conocía que en su época se enfrentaban enormes intereses de los países que pugnaban por tomar para sí, excluyendo a otros, las fuentes de riqueza de las nuevas zonas del planeta que los monopolios hacían presa de su voracidad”.³ La tarea de previsión martiana no impedirá al propugnador de la dignidad plena del hombre, proclamar la necesidad de la dignidad social, republicana y continental que estaba abocado el mundo en la década de los 90 del siglo XIX.

³ Ibrahim Hidalgo Paz: “Antianexionismo y antimperialismo en *Patria*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 6, 1983, p. 12.

ARMANDO HART DÁVALOS

El misterio de Cuba

José Lezama Lima desde su sensibilidad cristiana y teológica dijo que José Martí es un misterio que nos acompaña. Julio Antonio Mella, desde su formación científica y marxista, insistió en la necesidad de estudiar el misterio del programa ultrademocrático de José Martí:

Consiste, en el caso de Martí y de la Revolución, tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico-social que “creó” al Apóstol, sus poemas de rebelión, su acción continental y revolucionaria: estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario.

En Cuba tenemos una fuerte raíz de conocimientos políticos. Así lo observó el barón Alejandro de Humboldt desde principios de la centuria decimonónica. Tan célebre viajero apreció la vocación universal que comenzaba a desarrollarse en las primeras décadas del siglo XIX en los gérmenes del ideario cultural cubano. Por ello, aseveró: “Los habaneros han

ARMANDO HART DÁVALOS: Político y ensayista. Fue ministro de Educación y Cultura. Director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

anuario ²⁰⁰⁶
29 del Centro de Estudios Martianos

sido los primeros entre las ricas colonias españolas que han viajado a España, Francia e Italia. En ninguna parte se ha sabido mejor que en La Habana la política de Europa y los resortes que se ponen en movimiento para sostener o derribar un ministerio.” Y agregó: “Este conocimiento de los sucesos y la previsión han servido eficazmente, a los habitantes de la isla de Cuba, para liberarse de las trabas que tienen las mejoras de la producción colonial.”

Si esto afirmaba Humboldt, a principios del siglo XIX, en su viaje a América, podría calcularse lo que en el transcurso de dos siglos, cargados de hechos e ideas trascendentes, evolucionaría este vínculo entre cultura y política en nuestro país. Veamos ahora lo que expresó sobre la cultura cubana, desde posiciones reaccionarias, a fines de ese propio siglo, el polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo: “Cuba, en poco más de ochenta años, ha producido, a la sombra de la bandera de la madre patria, una literatura igual, cuando menos, en cantidad y calidad, a la de cualquiera de los grandes estados americanos independientes, y una cultura científica y filosófica que todavía no ha amanecido en muchos de ellos.” Lo que no podía considerar este erudito de pensamiento conservador era que eso no se logró a la sombra de la madre patria, sino luchando contra el poder colonial. Téngase en cuenta que en Cuba el combate por la independencia se desarrolló durante ochenta años posteriores al resto de los países de nuestra América.

En la década de 1830, el poeta José María Heredia, respondiendo a un señalamiento del presidente norteamericano John Quincy Adams, de que Cuba no podía ser independiente porque un poder europeo se apoderaría del país, afirmó que si eso ocurriera se produciría un colapso en toda la civilización occidental. Ya saben ustedes que las propias tesis martianas sobre el equilibrio del mundo y el papel de Cuba en relación con las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos son un elemento clave en su pensamiento. Saben también que fue precisamente en nuestro país donde se produjo, con la intervención norteamericana en la guerra, el acta de nacimiento del imperialismo yanqui. Esto lo afirmó el propio Lenin.

En 1962, Cuba fue escenario de la crisis de octubre, o crisis de los cohetes, la situación potencialmente más peligrosa para toda la humanidad en el período de la guerra fría, como reconocía Gabriel García Márquez en una conversación.

La Revolución de Martí, triunfadora el 1ro. de enero de 1959, y la lucha victoriosa de nuestro pueblo, permiten hoy comprender mejor estos fenómenos, que no se hubieran entendido sin las batallas libradas por el propio Mella, Martínez Villena, Guiteras, Menéndez; por los combatientes del Moncada, de la Sierra, de la clandestinidad y de Girón. La razón de estos hechos hay que encontrarla en la estrecha relación entre las luchas por la independencia y por la justicia social.

La evolución económica de Cuba y las contiendas políticas y sociales derivadas de ella se caracterizaron por una composición social en la cual predominaron las capas y sectores explotados. Ello generó una síntesis cultural de profunda raíz popular, de sólidos fundamentos políticos para las reivindicaciones de la población trabajadora y por consiguiente para las aspiraciones de justicia social. Se gestó un proceso de independencia nacional, latinoamericanista y antimperialista de vocación universal. En otras palabras, se fraguó una cultura de resistencia y de liberación nacional y social.

Más de ciento cincuenta años marcados por hechos y hombres con su carga de heroísmo, sacrificio y enseñanzas forjaron la nación cubana. Este país creció y se fortaleció en la lucha por la utopía universal del hombre. Conciencia de nación arraigada en un patriotismo ineludible; amor sin límite a la libertad, fortalecido más tarde en el combate y en la guerra; sed de conocimientos y cultura, afirmados en una nítida visión universal, comenzaron a gestarse en el alma cubana desde finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Desde entonces, los cubanos tenemos el corazón puesto en la patria Cuba, en la patria América y en la patria Humanidad, como clave para entender la magnitud y agudeza de las enormes contradicciones, que hemos debido enfrentar.

Fuerzas económicas hostiles a nuestro país se han expresado en corrientes políticas, sociales y culturales. El extraordinario poderío económico del colonialismo español primero y del imperialismo yanqui después, tenían como último recurso para mantener su predominio el aparato de violencia representado por los ejércitos profesionales de las metrópolis y el de la oligarquía cubana. La nación emergió en lucha contra estos importantes poderes. Los sectores dominantes de ambos países impidieron que surgiera un capitalismo independiente portador de un ideal patriótico nacional. Los enormes obstáculos que Cuba encontró en su camino hacia un desarrollo libre de injerencias extranjeras, exigieron desde la época de la colonia, una gran firmeza en defensa de la independencia nacional.

Las reformas puestas en práctica por el colonialismo español desde las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX, que identificamos con Francisco de Arango y Parreño, estaban atrapadas en la contradicción de facilitar el tráfico de negros. Este es un hecho de suma importancia para valorar las razones que impidieron, a principios del siglo XIX, el éxito del ideal separatista primero y el condicionar, después, una estratificación social que determinó la radicalización del movimiento independentista.

Entre 1791 y 1825 se produjo un incremento notable de la esclavitud. En esta última fecha la población negra de Cuba representaba el 56%, lo cual alar-

mó a los terratenientes por temor a que se produjera un movimiento como el que había propiciado la independencia de Haití. A la vuelta de ochenta años creció decisivamente la proporción de la población cubana explotada en relación con la española. La de origen español, que había llegado a Cuba para desempeñar cargos militares, administrativos o de tráfico comercial, no tenía arraigo en la tierra, y en el transcurso de varias generaciones, gran parte de sus descendientes devino una masa trabajadora ocupada en oficios subalternos agrícolas, administrativos y de servicio.

La caracterización de las corrientes políticas del siglo XIX, viene dada por la forma y el sentido con que se interpretaron la esclavitud y el objetivo independentista.

En 1868 el detonador de la guerra revolucionaria surgió en las capas cultivadas procedentes de la clase terrateniente criolla, especialmente del oriente del país, más afectadas por el proteccionismo de la metrópoli.

En la Demajagua y Guáimaro, el ideal democrático que había llegado por vías culturales se articuló con la abolición de la esclavitud, dándole desde entonces un carácter eminentemente social al ideario nacional cubano. A partir del revés del Zanjón, este proceso iba a adquirir un contenido aún más radical con la Protesta de Baraguá.

Luego Martí, la Tregua Fecunda, el Partido Revolucionario Cubano, Baire y la reconstrucción del Ejército Libertador marcaron para siempre con el sello de los intereses de las masas explotadas la identidad nacional cubana. Un carácter singular de la Revolución nacida el 10 de octubre de 1868, se encuentra en la síntesis lograda entre política, ética y cultura.

Prolongadas y cruentas batallas forjaron sentimientos que sirvieron de catalizador a la primera y más importante manifestación de solidaridad: la identificación entre blancos, negros, criollos y emigrantes en general como componentes de la nación, fue punto de arranque para la unidad del país.

El hecho de haber sido la última colonia en liberarse del dominio ibérico, nos obligó a desarrollar una larga contienda, la cual estuvo influida por la lucha contra las pretensiones expansionistas de los Estados Unidos.

Las razones de la angustia de Martí y los temores de Maceo se vieron confirmados dramáticamente en la realidad. El país que hizo la revolución en 1895 resultó desviado de su desarrollo, limitado en su libertad y cercenado en su soberanía. La Enmienda Platt y la entrega de nuestras riquezas a la voracidad del impetuoso capitalismo yanqui, fueron el resultado de aquel encuentro entre nuestro movimiento de liberación y el desarrollo expansionista norteamericano. Bajo esas condiciones nació un burgués improvisado y postizo, consecuencia de una economía de carácter parasitario concebida para la explotación de la nación, en favor de potencias extranjeras.

Tres hechos imposibilitaron que emergiera en Cuba una burguesía portadora del ideal nacional:

1. La monarquía española, debido a su rancia política, que no se había liberado de la ideología más atrasada del medioevo, no pudo entender a los reformistas cubanos, quienes hipotéticamente hubieran podido generar el núcleo portador de una cultura burguesa nacional.
2. Los sectores burgueses menos comprometidos y dependientes con los intereses españoles, y más ahogados económicamente, aislados e instalados sobre todo en la región oriental, optaron a partir de 1868, por la solución radical de la contradicción social engendrada por la colonia y la esclavitud. Los más avanzados, en tanto herederos de la tradición abolicionista e independentista de Varela, hicieron causa común con las masas oprimidas, durante un largo proceso que incluyó treinta años de guerras de liberación.
3. La intervención militar y política de los Estados Unidos, y el posterior apoderamiento de Cuba por esa emergente potencia mundial, impidieron para siempre la posibilidad de que naciera y se desarrollara con la independencia una burguesía capaz de expresar el auténtico ideal cubano.

En las décadas de 1920 y 1930, Julio Antonio Mella y las corrientes antimperialistas, revolucionarias y socialistas de entonces, fueron rescatados del olvido al que habían sido sometidos y exaltaron las enseñanzas de José Martí y la aspiración patriótica del siglo XIX, tras la intervención imperialista norteamericana. El pensamiento político independentista se articuló con el de las generaciones más jóvenes y le abrieron camino a las ideas socialistas.

En fin, Cuba está de nuevo situada en el vórtice de los grandes acontecimientos internacionales. ¿A qué se debe esto?

En primer lugar —como hemos dicho— a factores económico sociales, y a que estos se articularon con la más encumbrada cultura universal. En el siglo XVIII recibimos la influencia filosófica, política y social de los enciclopedistas y la Ilustración, pero la reorientamos, la recreamos y la pusimos en planos bien diferentes a las del viejo continente. En el siglo XX hicimos algo parecido con el pensamiento socialista del XIX: lo reelaboramos y lo colocamos en función de los intereses del mundo entero, y esto lo pudimos hacer porque en nuestro país se articuló todo ese inmenso saber con una ética superior sobre la base de una composición social y de clase en lo que también es necesario reflexionar.

Desde los tiempos forjadores de la nación (1790-1868) hasta nuestros días, la composición social del pueblo de Cuba ha tenido un carácter esencialmente de población trabajadora. La definición de Fidel Castro en *La historia me absolverá* que señala lo que entendía por “pueblo si de lucha se trata” es muy ilustrativa de esto que afirmamos: “Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los

seiscientos mil cubanos que están sin trabajo [...]; a los *quinientos mil* obreros del campo [...]; a los *cuatrocientos mil* obreros industriales y braceros [...]; a los *treinta mil* maestros y profesores [...]; a los *diez mil* profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores.” Obsérvese que no menciona la burguesía nacional —pienso— porque no existía como clase social portadora de un ideal cultural nacional.

Esta composición social fue gestándose a lo largo del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, y constituyó la base del proceso revolucionario iniciado en 1953 con el asalto al cuartel Moncada. Con la victoria del 1.º de enero de 1959 y la proclamación de su carácter socialista, el 17 de abril de 1961, la Revolución ha podido, con ese sólido respaldo popular, resistir durante más de cuarenta años al imperio de mayor poder de la Tierra. Es un importante punto de referencia para conocer al pueblo cubano de hoy que se proyecta hacia el mañana como consecuencia de esa Revolución. No obstante, al iniciarse una nueva centuria, se observa que se han producido en esa composición cambios muy importantes debido a las transformaciones socioeconómicas y a la elevación del nivel de instrucción de la población. El análisis de esa evolución histórica constituye un antecedente vital para quienes pretenden conocer y estudiar a Cuba.

Hoy la base social de obreros, campesinos e intelectuales y estudiantes de nuestra sociedad ha elevado considerablemente su nivel de instrucción y una comprensión más profunda de su pasado y de su presente para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Esto sólo puede hacerlo sobre el fundamento de los objetivos de integración latinoamericana y caribeña y de entenderse de forma culta, y por tanto revolucionaria, con el mundo.

Hay varios procesos de la historia de Cuba y del hemisferio occidental en los siglos XIX y XX que tuvieron una marcada y singular influencia en nuestro país. Los mismos sirvieron de condicionamiento para la composición social de la nación, es decir, la evolución económica de Cuba en esas dos centurias y tienen su origen, en última instancia, en el altísimo desarrollo científico técnico y la expansión industrial del siglo XIX. Ellos son:

- El crecimiento acelerado de la población esclava de origen africano y de trabajadores blancos traídos de España y de otras latitudes que conformó como conjunto una composición social que sufría la doble explotación nacional y de clases (siglos XIX y XX).
- La necesidad de liquidar el sistema colonial europeo en América (siglo XIX).
- El desarrollo y expansión de los Estados Unidos a lo largo de aquella centuria que sentó las bases, en el siglo XIX, del imperialismo moderno.

—Por último, en el siglo xx, la dominación del imperialismo norteamericano que impidió todo posible desarrollo capitalista independiente en la base.

Ningún país de Occidente había sido sometido durante cien años de manera tan profunda y sistemática al tipo de influencia que estos factores tuvieron. Ello, unido a la situación geográfica y económica, su insularidad y su dependencia del comercio exterior, condicionaron la singularidad cubana.

Un problema universal, el sistema esclavista y colonial, estuvo planteado en el “crucero del mundo”, donde las ambiciones de las poderosas potencias del orbe se hallaban en acecho con la intención de apoderarse de Cuba, la Llave de las Antillas.

La Isla se había convertido en un elemento de importancia trascendental en el entrecruzamiento de los poderes de occidente. Esta ha sido una constante en la historia del país que reveló con mayor nitidez y con profundidad revolucionaria José Martí, y que sigue hoy presente como el reto esencial de la nación. Para cristalizar como tal necesitábamos un pensamiento humanista en favor de los pobres de la tierra; se requería de una visión ecuménica de la justicia y de la dignidad humanas sin ninguna de las trabas y restricciones que los intereses creados le habían impuesto a las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Estas ideas guiaban a los patriotas en el nacimiento de la nación, tras un largo proceso social que se había iniciado cuatrocientos años antes con la colonización.

En el dilatado proceso de formación de la nación cubana, el inicio de la lucha por la independencia está íntimamente vinculado al surgimiento de la cultura nacional cuando, el 20 de octubre, en Bayamo, se entonaron por primera vez públicamente las notas de nuestro Himno Nacional. La contradicción, señalada por Lenin, entre la cultura de los explotados y la de los explotadores quedó resuelta en nuestro caso de manera radical.

La cultura de los anexionistas, antes y después de 1868, y también la de los autonomistas, negadoras de nuestra aspiración a existir como nación independiente, no alcanzaron preeminencia en el movimiento intelectual cubano. La cultura de España, una de las esencias de nuestra vida espiritual, fue asumida y renovada radicalmente por los próceres y pensadores de nuestras epopeyas liberadoras.

Desde finales del siglo xviii y comienzos del xix, los grupos intelectuales del país recibieron la cultura política, social y filosófica más elevada de Europa, aunque objetivamente eran muy reducidos, lograron introducirlas en el sello forjador de la nación por el dominio decisivo que ejercían en el embrionario sistema educacional cubano y en la formación de la opinión pública de entonces.

Por otra parte, la metrópoli hispana con su sistema colonial y esclavista en Cuba no tenía la cultura necesaria, no ya para oponerse, ni siquiera para desviar el curso del pensamiento radicalmente democrático que se gestó, forjándose así

una revolución social creadora de la nación (1868) a diferencia de otras latitudes en que las revoluciones se desarrollaron en el seno de las naciones, al decir de Cintio Vitier. En Cuba, la revolución fue la que creó e hizo la nación. Si no se entiende esto no se entiende a Cuba.

Esa cultura que había asumido siempre en sus formas más puras las tradiciones éticas cristianas y la modernidad europea sin ponerlas en antagonismo, fue enriquecida y elevada con sentido de continuidad a planos universales superiores por José Martí. En su pensamiento están presentes algunos elementos claves que queremos destacar: utilidad de la virtud, equilibrio del mundo, formas cultas de hacer política, educación y solidaridad. Empecemos por la utilidad de la virtud, que es en esencia el tema de la ética: tema que ha sido tratado durante milenios y han sido precisamente las religiones las que más se han ocupado del mismo. Por ello, he afirmado que la importancia de la ética para los seres humanos, la necesidad de ella, se confirma por la propia existencia de las religiones, porque su tema central ha sido, precisamente, la ética.

Su valor y significación son válidos tanto para creyentes como para los no creyentes. Los primeros derivan sus principios del dictado divino. Los no creyentes podemos y debemos atribuirselos, en definitiva, a las necesidades de la vida material, de la convivencia entre seres humanos. La clave se halla en que en nuestro país, como ya señalamos, desde la forja del pensamiento científico e incluso religioso, no se situó la creencia en Dios en antagonismo con la ciencia, se dejó la cuestión de Dios para una decisión de conciencia individual. Ello facilitó al pensamiento cristiano, con su fundamentación ética, y a las ideas científicas, una articulación de extraordinarios resultados en la historia de las ideas cubanas.

La ética martiana establece una relación íntima entre inteligencia, bondad y felicidad. Para él no hay júbilo mayor que el hacer un bien a los demás. Del mismo modo la maldad conduce inevitablemente a la infelicidad. Tanto en *La Edad de Oro* como en otros documentos de Martí se tiende a establecer esa vinculación. Estas ideas se relacionan también con aquello planteado por el compañero Fidel acerca de que el gran potencial que tiene el hombre hacia el futuro es la parte del cerebro, de la capacidad intelectual que tenemos que no utilizamos. ¿Y cómo podríamos hacerlo satisfactoriamente? Diríamos, como Martí, que se puede aprovechar más si se logra vincular la inteligencia con el amor.

Otro elemento importante en Martí es lo que él llamó “el equilibrio del mundo”. Resultó profético el mensaje que nos dejó en su carta inconclusa a Manuel Mercado, en vísperas de su muerte. Para el Apóstol la guerra de independencia de Cuba se hace para evitar que Estados Unidos se apodere de las Antillas, caiga con esa fuerza más sobre las tierras de América y ponga en peli-

gro el equilibrio del mundo. En su concepción, el mensaje incluye al pueblo norteamericano porque Martí también afirmó que aquella guerra se hacía para salvar el honor de la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio obtendrá más segura grandeza que en el oficio inhumano de apoderarse de sus vecinos menores, o en la guerra que tendrá que echar contra el mundo, coaligado contra su ambición.

La fórmula martiana concebía asimismo salvar el honor de Estados Unidos. De aquí la importancia de su mensaje para establecer un diálogo con el pueblo norteamericano acerca de los peligros que amenazan la existencia del género humano en nuestro planeta:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el Continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.—¹

La idea del equilibrio es pues una de las claves esenciales del pensamiento martiano, como toda su cosmovisión, fundada en la integridad de los diversos órdenes de la realidad. Procede de su concepción del equilibrio en cuanto ley matriz esencial que rige tanto para la naturaleza como para el espíritu, así como para el arte, la ciencia, la economía, las relaciones sociales y la política, y esta síntesis sólo es posible alcanzarla a escala social con una cultura volcada hacia la acción. José Martí la llevó al terreno de la educación y la política práctica.

Otro aspecto importante de la cultura de José Martí es lo que he llamado “la cultura de hacer política”. Creo que todos los grandes pensadores cubanos, empezando por Varela, Luz, Martí, Varona, Fernando Ortiz, Carpentier, Martínez Villena, Mella, en su inmensa mayoría fueron profesores, maestros, educadores, lo que constituye una originalidad cubana. Ellos tuvieron una aspiración en lo que Fidel está planteando acerca de la cultura general integral. Lo original en

¹ José Martí: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894. *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 142. Ver también en el t. 8, p. 268, “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, publicado en *La América*, Nueva York, enero de 1884. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)].

Martí, que también asume y enriquece Fidel, es que además de esa cultura general integral, que todos los grandes pensadores concibieron, está en que sentaron las bases para la cultura de hacer política, de cómo debe hacerse política. Me parece muy útil conocer la definición que Martí nos da del término política: “La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.”²

El rasgo esencial de esta concepción es superar el “divide y vencerás” de la vieja tradición reaccionaria de Maquiavelo y aun de antes, de la época de la Roma imperial, y asumir el principio de “unir para vencer”. En la actualidad, el principio de “divide y vencerás” ha perdido eficacia práctica, la tuvo en el pasado para los intereses explotadores, pero ya no funciona como antes y el mejor ejemplo lo tenemos en la política irracional que sigue la administración del señor Bush en relación con el terrorismo, o con los problemas internacionales. Hoy los problemas que enfrenta la humanidad tienen un alcance global y es preciso unir voluntades para encarar su solución.

Desde una aspiración revolucionaria, para hacer una política guiada por la idea de unir para vencer hay que orientarse por un pensamiento universal y defender los intereses de todos los individuos por igual. Hay quienes hablan de defensa de los derechos humanos, de democracia, de respeto a la individualidad, pero en realidad están defendiendo los derechos de unos cuantos. Los ideólogos burgueses exaltan el concepto del individualismo, pero no tienen en cuenta los millones y millones de individuos que no tienen esos derechos. Como dije en cierta ocasión a un amigo francés, nosotros asumimos la consigna de libertad, igualdad y fraternidad, pero para todo el mundo: vietnamitas, chinos, iraquíes, afganos, neoyorquinos, los que nacen en diferentes lugares de Estados Unidos, en América Latina, en Cuba, en cualquier parte. Como dijo Martí: “dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos.”³

Resumiendo lo expuesto sobre las concepciones martianas podemos subrayar la importancia de estos principios: la utilidad de la virtud, el equilibrio del mundo y de la cultura de hacer política y la facultad humana de asociarse. Pienso que debíamos profundizar en su estudio.

Todos estos elementos los heredó también la Generación del Centenario y los recibió por medio de la ética martiana. Hoy ella es más necesaria que nunca

² J. M.: “Noticias de Francia”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de septiembre de 1881. O. C., t. 14, p. 60.

³ J. M.: “Mi raza”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893. O. C., t. 2, p. 298.

antes porque lo que está en juego no es solo un país o una clase social, y es la existencia misma de la especie humana.

Fidel lo ha expresado de manera dramática: “O cambia el curso de los acontecimientos o no podría sobrevivir nuestra especie.” Efectivamente, es indispensable la acción política. Por muchos análisis que hagamos en el infinito laberinto de las cifras y los datos económicos, y de las concepciones filosóficas y sociales más justas, solo se podrán enfrentar eficazmente estos desafíos con ideas políticas fundamentadas en la cultura. De ahí que resulte necesario unir la más amplia gama de fuerzas interesadas en librar este combate. Para ello es imprescindible una política radical y armoniosa. Martí era un hombre radical y armonioso, por eso se planteaba superar el viejo principio de “divide y vencerás” y hacer prevalecer el postulado de “unir para vencer”:

—En Martí la práctica política tiene fines éticos, ella se relaciona con el objetivo trascendente. Esto es posible porque la definición martiana de la ética viene dada por el postulado de José de la Luz y Caballero de que la justicia es el sol del mundo moral y, obviamente, el fin de la práctica política martiana es la justicia. En Martí defender la justicia como objetivo esencial de la política se vincula también con los más altos principios del Derecho: “Existe en el hombre la fuerza de lo justo, y este es el primer estado del Derecho.”⁴

—Ética, política, Derecho y solidaridad son categorías diferentes, pero relacionadas en el pensamiento martiano. Su articulación está en la esencia del ideario cubano y solo se puede lograr en la práctica de hacer justicia que es lo más elevado de la cultura cubana.

En los años 40 y 50 del pasado siglo, el movimiento de oposición a los regímenes corrompidos y tiránicos, las fuerzas progresistas de nuestro país, hicieron suyas las siguientes banderas:

- Libertad política.
- Independencia económica.
- Justicia social.
- Lucha contra la corrupción.
- Combate al crimen.
- Defensa del régimen de derechos para todos.

He ahí la cuestión, es imprescindible ensamblar el tema de la corrupción con el de la necesidad de transformaciones sociales.

Cada día tengo mayor satisfacción al recordar que la Generación del Centenario de Martí, la de Fidel, desde hace más de medio siglo mantiene la cultura

⁴ J. M.: “Escenas mexicanas. Clases orales”, en *Revista Universal*, México, 18 de junio de 1875, O. C., t. 6, p. 234.

ética como tema central; ahí está la clave: *cultura, ética, Derecho y política solidaria*. En la articulación de estas cuatro categorías se halla la fórmula del amor triunfante y del equilibrio del mundo postulada por el Maestro. Es necesario precisar qué entendemos por cada una de ellas:

Cultura: cuya categoría primigenia y superior es la justicia.

Ética: definida como lo hizo el maestro fundador de la escuela cubana José de la Luz y Caballero cuando postuló que “la justicia es el sol del mundo moral”.

Derecho: Como lo definiera José Martí: “Existe en el hombre la fuerza de lo justo y este es el primer estado del Derecho.”

Política solidaria: en su sentido más universal y abarcador del término, es decir, “con todos, y para el bien de todos”.

Martí proclamó su fe en el mejoramiento humano y en el papel decisivo de la educación para alcanzarlo: “Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo.”⁵

Las riendas están en la cultura, y el Derecho es la única forma culta de ejercer la violencia; y cuando se viola la ley y se crean condiciones para la violencia, se están creando situaciones graves en el orden público. Este es uno de los temas esenciales que debiéramos discutir a la luz de la tradición ética y jurídica cubana.

Ha llegado la hora de superar todos los esquemas y dogmatismos que nos llegaron de fuera con diferentes etiquetas y estudiar la vida y la obra de todos los pensadores y forjadores de grandes ideas a lo largo de la historia. Es la única forma política y científica para hallar un camino que nos libere de los sistemas opresivos y nos permita arribar a una genuina humanidad, como la que soñaron los grandes utópicos, y esto solo lo podemos hacer con principios científicos y cultivando el amor y la solidaridad.

Como ya señalamos, el principal error práctico de la izquierda del siglo xx fue divorciarse de la cultura, y el principal deber de los hombres de cultura está en buscar la relación con la política práctica. Por estas razones, hemos propuesto la necesidad de estudiar lo que hemos llamado cultura de hacer política, presente en Martí y en Fidel. Promover esta investigación es un deber con Martí, con la ciencia y con el futuro de Cuba.

Analizando la situación internacional y los últimos acontecimientos en Venezuela, Brasil, Argentina y Bolivia que evidencian un despertar de los pueblos frente al gigante de las “botas de siete leguas”, podemos afirmar que José Martí vive, como misteriosa esencia, en el alma de los pueblos latinoa-

⁵ Comentario al libro *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino, *La América*, Nueva York, octubre de 1883, O. C., t. 5, p. 110.

americanos, es otra vez trinchera y camino y se apresta a la lucha por la libertad americana.

El presidente Chávez relacionó el ALBA con José Martí cuando dijo en la Plaza de la Revolución, en ocasión de entregársele el premio de la UNESCO que lleva el nombre del Apóstol, que podría llamarse también ALMA. Pienso que pudiéramos proclamar que el ALMA está en presencia del ALBA, hermanados por la historia de América, y la disyuntiva es, pues, determinante.

El texto del trabajo que aquí presento estaba redactado en lo esencial cuando se produjo la intervención del Comandante en Jefe referida a los canallescos infundios aparecidos en la revista norteamericana *Forbes*. Después de escucharle decidí hacer algunas precisiones. La personalidad de Fidel Castro llegó a mí espíritu tal y como lo expuse en mi libro *Aldabonazo. Memorias de los 60*, que en su dedicatoria al compañero Fidel dije que llevaba en su conciencia toda la ética y la sabiduría política que faltó en el siglo xx. También afirmé que me había hecho fidelista porque él había representado la mejor tradición ética y revolucionaria cubana.

En la ética y en la política culta está la clave para encontrar los nuevos caminos del socialismo. Sobre estos aspectos resulta necesario promover investigaciones partiendo de las enseñanzas que nos brindan Martí y Fidel.

Recuerdo que en los años 50 del pasado siglo, en medio de la corrupción imperante, Fidel levantó las banderas de la lucha a favor de la ética y a favor de la honestidad. Con ellas se inició la contienda que culminó con el triunfo de la Revolución socialista.

Tengo un libro titulado *Marx, Engels, y la condición humana. Una visión desde Cuba*, que abriga la esperanza de que pueda reeditarse, actualmente está agotado, y que podamos en el futuro desarrollar un debate en torno al mismo. En él expongo algunas reflexiones sobre estos temas a los que he venido refiriéndome.

En nuestros días, la actual camarilla neo fascista que gobierna en Estados Unidos está violando y destruyendo los principios jurídicos, políticos y éticos que sirvieron de base al sistema capitalista y trata de hacer prevalecer las peores pasiones de los hombres que yacen en la subconciencia social humana, en esa fiera que, según Martí, todos tenemos dentro.

La defensa de principios éticos y jurídicos se convierte en un aspecto clave, y en nuestros días se manifiesta en temas como los siguientes:

- El caso de los Cinco Héroes secuestrados en cárceles norteamericanas sin sustento jurídico y el del terrorista Posada Carriles protegido por la administración Bush.
- La defensa de los inmigrantes y sus derechos, especialmente en Estados Unidos. Un país de inmigrantes que discrimina a todos los que no son blancos sajones.

- La denuncia jurídica y ética de las torturas en diversos países del mundo por Estados Unidos y en el territorio de la base de Guantánamo, ilegalmente ocupado por Estados Unidos.
- Las torpes y malvadas afirmaciones de la revista *Forbes* contra Fidel y la Revolución Cubana ponen de manifiesto una vez más que la actual camarilla que controla el gobierno en Estados Unidos carece de ética y alienta el irrespeto a las normas jurídicas. Esas injurias están sancionadas en todos los Códigos penales del mundo civilizado. Y cuando no se respeta la juridicidad hay que obrar como lo hizo Fidel Castro apelando a la denuncia del crimen ante los pueblos y la historia.

Sobre el fundamento de estas verdades del sentido común estaremos en mejores condiciones para hacer frente a la grave crisis internacional que ya está presente y la cual avanza de forma acelerada. Poseemos una tradición intelectual que aspira a la integridad en el sentir, pensar y actuar, que nos abre el camino del saber y amar y, por consecuencia, de ampliar las relaciones fraternas entre los seres humanos, las naciones y los pueblos. Por ello, el pensamiento de José Martí y de Fidel Castro con su carga de ética y sabiduría política constituyen aspectos esenciales para ese mundo con soberanía, justicia social, solidaridad y paz al que todos aspiramos.

Declaración final*

En 1889, encontrándose José Martí en Nueva York, dos periódicos norteamericanos, *The Manufacturer* y *The Evening Post*, se permitieron dar rienda suelta a la larga tradición de calumnias, prejuicios e ignorancia de una parte de la prensa interesada de ese país. Si bien aceptaban que “adueñarnos de la Isla sería extender los límites de nuestra producción de lo subtropical a todo lo del trópico”, al referirse a los españoles peyorativamente añadían: “Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afeminamiento, y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad [...]; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces que se levantan poco de la dignidad de una farsa.”

La viril respuesta de Martí fue fulminante. Aclaró que ningún cubano decoroso —sobre todo los pobres, que son la mayoría— desea la anexión de Cuba a los Estados Unidos:

No la necesitan [...], desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción. [...] no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adora-

* Leída el 18 de mayo de 2006 en el acto de clausura del Coloquio, por el investigador del Centro de Estudios Martianos, Rodolfo Sarracino Magriñat. (N. de la E.)

ción de la riqueza [...], estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting // [...] ¿se nos ha de llamar, como *The Manufacturer* nos llama, un pueblo “afeminado”? Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra [...], vivir de su trabajo mientras retenía sus buques el país de los libres en el interés de los enemigos de la libertad, obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces, pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir [...] de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta.

Los académicos, profesores e intelectuales de Venezuela, México, Chile, Colombia, Japón, Francia, Estados Unidos y Cuba, reunidos en el Coloquio Internacional *El antimperialismo de José Martí. En defensa de la humanidad*, animados del mismo espíritu justo y viril del Héroe Nacional de Cuba, indignados por la calumnia de la supuesta fortuna del presidente Fidel Castro, publicada en el último número del libelo norteamericano *Forbes*; conscientes de los nuevos extremos de infamia que ha alcanzado la prensa mercenaria y ultraderechista, dirigida directamente desde la presidencia de los Estados Unidos, en su esfuerzo por derrocar al gobierno revolucionario cubano, deseamos hacer patente nuestra repulsa más vigorosa por esa nueva manifestación de ausencia de ética en el ejercicio del periodismo con el propósito de desacreditar a un líder que es ejemplo de consagración en la defensa, el bienestar y la felicidad de su pueblo. Al convenirlo, también queremos transmitir a todos los cubanos nuestras expresiones más sinceras de desagravio por la humillación de que han sido objeto, en la seguridad de que continuarán respondiendo dignamente a todo intento de desestabilizarlos; que mantendrán, y aun fortalecerán, la unidad ejemplar por la que luchó Martí y que ha sido siempre su más notable rasgo, y seguirán ejerciendo su generosa vocación de paz y solidaridad humana con todos los pueblos del mundo.

SALVADOR ARIAS

El “exabrupto” martiano de sus dieciocho años

Existe un ejemplar de *El presidio político en Cuba* en cuya dedicatoria autógrafa Martí lo califica como el “exabrupto de sus 18 años”. Exabrupto, según el diccionario, se refiere a una “salida de tono”, una “contestación brusca e inesperada”, y aunque exista exageración en esa autodefinición, sí pensamos que el joven Martí lo debe haber sentido así, como un desgarre violento, un alarido incontrolable que superaba su etapa adolescente para enfrentarlo a una hombría muy comprometida.

No es que *El presidio* rompa con lo poco que tempranamente ya había escrito, hecho con donaire y hasta con la pasión clarificadora de aquellos versos de “Abdala” —“El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la yerba que pisan nuestra plantas; / Es el odio invencible a quien la oprime, / Es el rencor eterno a quien la ataca”—. Es que Martí da un salto de gigante y *El presidio político en Cuba* no es un texto de aprendizaje sino de plenitud, que ocupa dignamente un lugar entre la producción literaria de una de las más altas voces de la lengua.

SALVADOR ARIAS: Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítica literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda*, *Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

2006
anuario
29
del Centro de Estudios Martianos

Aunque, quiérase o no, estamos ante la obra de un joven de dieciocho años, que cuenta hechos que muy recientemente le habían ocurrido. Como tal, bien podríamos ubicarla en la serie de textos excepcionales escritos por adolescentes, un recuento que no tengo noticias se haya realizado, pero que debiera agrupar composiciones literarias tan disímiles como "En el Teocalli de Cholula" de José María Heredia, *Bug-Jargal* de Víctor Hugo, los poemas y cartas de Juana Borrero, *El barco ebrio* de Rimbaud o *El diario de Ana Frank*, todos mostrándonos facetas de lo que Joyce llamó "el retrato de un artista adolescente", rico en posibilidades formativas pero también en dramáticas perplejidades.

La adolescencia martiana que *El presidio político* dejaba atrás se encontraba muy lejos de estar colmada de amables complacencias. Bástenos recordar aquella carta a Mendive en donde Martí confiesa que su padre lo hace "sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Vd. con toda la franqueza ruda que Vd. me conoce que sólo la esperanza de volver a verle, me ha impedido matarme". O el paralelo de sabor autobiográfico que le suscita el rememorar la cuidada adolescencia de Heredia: "¡Otros han tenido que componer sus primeros versos entre azotes y burlas, a la luz del cocuyo inquieto y de la luna cómplice!"

Su propio "retrato de un artista adolescente" Martí lo sugiere en la carta que le escribe a la madre desde presidio, el 10 de noviembre de 1869, cuando aún no ha sido condenado:

Mucho siento estar metido entre rejas;—pero de mucho me sirve mi prisión.—Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar.—Tengo 16 años, y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y algo tienen razón;—porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido.—Es verdad que U. padece mucho:—pero también lo es que yo padezco más. ¡Dios quiera que en medio de mi felicidad pueda yo algún día contarle los tropiezos de mi vida!

La oposición del padre y la ayuda de Mendive tuvieron que pasar por etapas muy tensas, en las cuales Martí encontraría alivio en la reciedumbre materna, hecha de firmes principios éticos de clara estirpe popular. Pero todos estos recuerdos amargos del adolescente quedarán atrás cuando en *El presidio* Martí nos cuente cómo ese mismo padre, acongojado y cariñoso, vino a ponerle en sus grilletes las almohadillas que aminorarían sus dolores. Escena de grandeza shakespereana, que Ezequiel Martínez Estrada comparó con aquella del rey Lear frente a su hija Cordelia.

Años después, en *La Edad de Oro*, Martí afirmará que "las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia en

un acto, en una idea, en una mirada”. Y establecía que “las dotes especiales que hacen más tarde ilustres a los hombres se revelan casi siempre entre los diecisiete y veintitrés años. Puede irse desarrollando poco a poco el talento poético; pero el que es poeta de veras, siempre lo mostrará de algún modo”. Por supuesto, Martí hablaba con perfecto y personal conocimiento de causa.

Cintio Vitier ha afirmado que “estéticamente, *El presidio político* es una pieza única en la obra de Martí. Jamás, como si fuera un vaso sagrado que había de romper después de usarlo, volvió a utilizar esta prosa desollada y obsesiva como el ciclo diario de las canteras”. Pero si es única en estilo, empalma perfectamente con el proceso ideológico del autor, estableciendo principios esenciales que perdurarán durante toda su existencia.

El tono exaltado, de amplia perspectiva, era el adecuado para llamar la atención sobre su denuncia. Pero también era vehículo ideal para que el adolescente dejara escapar sus emociones y su talento. Las evidentes intertextualidades sólo hacen destacar el poder creativo del autor. Se han mencionado, o Martí mismo lo explicita, fuentes como el Dante, Víctor Hugo o la *Biblia*. Y todo un aparataje expresionista, simbólico y épico de indudable estirpe romántica. Pero con una diferencia clave: el *yo* se transforma en *nosotros*.

Martí, que antes en “Abdala” había expresado saber odiar, ahora, tras la experiencia lacerante del presidio, aprende a transformar su odio en amor, pero amor apoyado en la colectividad, que busca la justicia, la dignidad y que sabrá pelear por ellas. El *yo* se supedita al *nosotros* y una meditación profunda solidifica y amplía sus principios, pues, como afirma Ana Cairo, en el *Presidio político* “se enuncian las tesis cardinales en torno a la sensibilidad, al dolor, como atributos capitales del ser humano. Se valida la esfera afectiva, se exalta la pasión en el ejercicio de la razón, en el que argumentan las categoría éticas y se propone una axiología”.

Meditaciones aparecidas en *El presidio político*, como la que copiamos a continuación, nos muestran las intimidades de su ser, válidas para toda su existencia y muy a tener en cuenta si de veras queremos acercarnos a Martí:

Yo suelo olvidar mi mal cuando curo el mal de los demás. Yo suelo no acordarme de mi daño más que cuando los demás pueden sufrirlo por mí. Y cuando yo sufro y no mitiga mi dolor el placer de mitigar el sufrimiento ajeno, me parece que en mundos anteriores he cometido una gran falta que en mi peregrinación desconocida por el espacio me ha tocado venir a purgar aquí. Y sufro más, pensando que, así como es honda mi pena, será amargo y desgarrado el remordimiento de los que la causan a alguien.

La funcionabilidad creativa de Martí en *El presidio político* es sorprendente. Sus tres propósitos esenciales se van superponiendo y ajustándose de manera armoniosa y efectiva, pasando de lo concreto a lo más universal:

1. Denunciar al régimen carcelario colonial.
2. Denunciar la situación de Cuba como colonia española.
3. Denunciar todo lo que atente contra la dignidad plena del hombre.

Para conseguir sus propósitos, Martí apela a todas las posibilidades literarias que encuentra a su alcance, y estas no son pocas, demostrando cómo en el adolescente han madurado lecturas y experiencias. Así en *El presidio político* puede advertirse una indudable voluntad transgénica que lo acerca a la modernidad más contemporánea. Por eso, *El presidio político* ha sido calificado de testimonio, personal y colectivo, narración, ensayo, panfleto, poema elegíaco, lírico o épico, quizás prosa periodística... Muchos reconocen en la obra una fuerza interna poética, poderosa e hirsuta, que lo vincula naturalmente sobre todo con sus *Versos libres*. En ese sentido, es conveniente recordar lo que Isis Molina de Galindo señalaba a mediados del siglo pasado: "su ensayo va transformándose en 'poema' y este se va tornando canto de amor y de muerte. Y nutrido de substancias vitales, enriquece su contenido y es también canto de dolor y de vida."

Muestra irrepetible *El presidio político en Cuba*, dentro de la producción literaria martiana, quizá el texto con el cual pueda trazarse un paralelo idóneo lo sea el *Diario de campaña*. Situadas en las antípodas de la existencia martiana, las dos obras nos sumergen en los misterios de aquel hombre universal. Las líneas internas de ambas se unifican y la misma diferencia de sus estilos nos presenta la evolución coherente del escritor. A las verbosidades grandilocuentes, los explícitos desgarrs, las sonoridades románticas y la contundente denuncia del primer texto, se destila la palabra esencial de su *Diario*, despojado de accesorios, penetrante en su sugerente desnudez, colmada de música y espacio en sus vivencias universales. Pero ambas, expresiones extremas de un mismo e inconfundible hombre: José Martí. Ambas, muestras definitivas de amor, de amor a la vida, al hombre y al universo.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

La narración como denuncia: “Castillo” y *El presidio político* en Cuba

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Martianos. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (3 ediciones).

Un viaje analítico por la obra literaria de José Martí en busca de aquellas piezas que a partir de la estructura y características de su discurso puedan conformar un sistema narrativo, debe comenzar, necesariamente, por *El presidio político en Cuba* (1871).¹ No es menos cierto que esta “resulta una obra con claves esenciales para entender su trayectoria vital y literaria”.² Y, precisamente, ese es el objetivo de estas reflexiones: reparar en la estrategia narrativa utilizada como medio de comunicar los horrores que presenció el autor durante su estancia en el presidio, es decir, estudiar las características de la narración como denuncia, como instrumento divulgativo de los abusos y desmanes de la dominación colonial en Cuba.

La bibliografía martiana carece de estudios profundos y sistémicos que

¹ José Martí: *El presidio político en Cuba*, Madrid, Imprenta de Ramón Ramírez, 1871. Ver en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 1, pp. 63-93.

² Ana Cairo Ballester: “Un altivo Prometeo escritor de *El presidio político en Cuba*”, en *Revista Universidad de La Habana*, La Habana, No. 245, 1995, p. 28.

deslinden y caractericen un sistema narrativo en el *corpus* literario de José Martí. Más que eso: no existe consenso en torno a la existencia de este, y hasta se duda de las peculiaridades que emergen en numerosas de sus piezas literarias que puedan distinguirlo aunque estas no sean eminentemente narrativas —según los géneros canónicos. Sin embargo, hay rasgos de su necesidad y habilidad como narrador desde algunos de los primeros textos que se le conocen en los que se pueden deslindar aristas de un sistema narrativo incipiente que se va perfeccionando y profundizando con el tiempo, en la medida que va alcanzando su madurez intelectual. Por eso, inevitablemente, las peculiaridades de su sistema narrativo están relacionadas con la evolución de su pensamiento en cada etapa de su vida y su consolidación como profesional.

Sin olvidar que es un poeta el que está narrando y que la riqueza de imágenes en el discurso guarda correspondencia directa con su poesía, pero además, los mismos temas, preocupaciones y obsesiones recreadas en otras zonas de su quehacer, emergen en sus piezas narrativas con la misma autenticidad y con las exigencias que el género permite.

Uno de los grandes obstáculos para el estudio del *corpus* que pudiera nombrarse como narrativa martiana es la inexistencia de estudios que lo definan como conjunto. Ante esa ausencia, el investigador tendrá que elaborar —a través del análisis e interpretación de las diferentes piezas que puedan integrarlo— un grupo de rasgos que lo identifiquen dentro de la obra literaria del autor y, a la vez, rasgos que orienten a considerarlo como una continuidad inseparable y no desdeñable del resto de la obra del autor.

Si bien es cierto que no existen estudios que brinden una visión global e integradora que distingan a este *corpus* martiano, sí se hallan en la bibliografía —desde décadas anteriores— numerosos trabajos que dedican su atención de manera independiente y desde otros horizontes a cada una de las piezas que pudieran integrarlo y que han sido consideradas, en algunos casos, como joyas dentro de la escritura martiana y dentro de su género por los múltiples horizontes estéticos que confluyen en su discurso.

Las ideas expresadas anteriormente serían las peculiaridades distintivas de la siguiente lectura de *El presidio político en Cuba*. Ahora, si el lector se detiene en los estudios publicados en torno a esta creación de José Martí, podrá corroborar que predominan artículos periodísticos que, por su misma naturaleza, son breves y abordan, sobre todo, el alcance político, histórico e ideológico de la pieza. Son trabajos divulgativos que desempeñan un rol necesario en el conocimiento de la obra martiana y de esta pieza en particular. Además, referencias y comentarios tangenciales a la misma, aparecen en numerosas reflexiones de críticos y especialistas del quehacer martiano. Los acercamientos más profundos que lo analizan

amplia e integralmente³ dirigen su atención a rasgos significativos de su discurso, pero ninguno de ellos estudia la pieza desde su perspectiva narrativa, es decir, a partir de la posibilidad que ofrece la estructura binaria de su discurso. Aunque esa característica es mencionada en ocasiones en las valoraciones de esos autores.

Hay autores que al acercarse a *El presidio político en Cuba* lo han definido de diferentes maneras: folleto, alegato, documento o manifiesto político, testimonio, crónica. Y es que esta, como otras creaciones de la obra literaria de José Martí, no se atiene exactamente a los géneros literarios canónicos o convencionales:

El genio sumo del escritor cubano, en cada texto —y aun en algunos que corresponden a los momentos más tempranos de su quehacer—, se despliega en un conjunto de rasgos singulares, que dependen de una muy singular voluntad de estilo. Así, el clasificar algunos trabajos suyos, escritos en la década del 70 e inicios de la siguiente, no basta para captar las pulsaciones medulares de un pensador y un artista que no se instala mecánicamente en un molde expresivo, sino que, siempre, lo reconfigura y asume desde una finalidad especial.⁴

Sobre este particular sería oportuno que comencemos por lo más evidente: los “géneros”. La mayor parte de la obra de José Martí es de índole periodística. ¿Querrá ello decir que Martí, que tan desdeñoso se mostró con el género de Cervantes y Stendhal, se acogió en cambio con satisfacción a este género casi extraliterario que es el periodismo? Juzgar así, sería sucumbir lamentablemente al peor criterio formalista, cuando no al platonismo más chato. Los “géneros” no existen por sí. Lo que existen son funciones que desempeñan dentro de un contexto específico.⁵

Y a partir de esas funciones que cumplen los textos en un espacio determinado, no sería desacertado, desde el punto de vista metodológico, para facilitar de manera coherente el acercamiento a su naturaleza discursiva, considerar la pieza referida como una crónica, porque es innegable que el autor fue un auténtico cronista de la vida en las Canteras de San Lázaro.

Estudiosos como Carlos Javier Morales, por ejemplo, al acercarse a la obra prefieren definirla como una crónica⁶ y a partir de ese criterio establecen su reflexión. Esta opinión me parece la más coherente con los intereses exegéticos

³ Corresponden a las especialistas Ana Cairo Ballester, Isis Molina de Galindo, Ada María Teja así como a Luis Álvarez Álvarez y Bernardo Callejas, y al crítico español Carlos Javier Morales.

⁴ Bernardo Callejas y Luis Álvarez Álvarez: “El testimonio y la crónica en Martí hasta 1880” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, No. 17, 1994, p. 260.

⁵ Roberto Fernández Retamar: *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 160.

⁶ Carlos Javier Morales: “José Martí: poesía y revolución en *El presidio político en Cuba*”, en *Casa de las Américas*, La Habana, No. 214, 1999, pp. 90-99.

que me propongo porque "la crónica, género ambivalente, vale en tanto que relato de hechos noticiosos y en cuanto que juicio del cronista".⁷

Así es que, para lograr el acercamiento al objeto de estudio, no sería desacertado verificar en qué medida —a partir de la naturaleza narrativa de una zona del discurso de *El presidio político en Cuba*— aparecen en este los rasgos que deben estar presentes en un relato para poseer mayor o menor grado de narratividad, los que son estudiados por Gerald Prince en su esclarecedor artículo sobre este universo y que de manera sintética son los siguientes:

La narratividad se deriva de un número de factores universalmente operantes y he discutido ocho de ellos. Específicamente, he sostenido que la narratividad de un texto depende de la medida en que se considere que ese texto constituye un todo autónomo, que implica cierta especie de conflicto, formado por acciones particulares, positivas y temporalmente distintas que tienen antecedentes o consecuencias referibles [...]. Desde luego, puede haber otros numerosos factores.⁸

Sus valoraciones constituyen una acuciosa reflexión que se entronca oportunamente con la tesis que deseo comprobar. Por eso, su artículo será funcional al analizar la naturaleza de esta pieza de juventud a la luz de los diferentes grados de narratividad posibles en los relatos, con el afán de estudiar la faceta de narrador del autor expresada desde los inicios de su quehacer como escritor.

II

La experiencia periodística de José Martí anterior a la publicación de *El presidio político en Cuba* era breve,⁹ y después de su salida de la cárcel, no es menos cierto que lo embargaba una urgente necesidad de expresar la experiencia vivida en aquel espacio. No creo que el joven de diecisiete años haya seleccionado previamente un género periodístico o literario para comunicar la verdad que lo estaba asfixiando. Intuitivamente Martí narró y reflexionó aquellas vivencias que marcarían para siempre su existencia desde todos los puntos de vista: físico, espiritual, cognoscitivo y que determinarían su cosmovisión: "Rara vez me río ya: no hallo nada que seduzca mi vista, nada que distraiga mi pensamiento."¹⁰ Es una

⁷ Gonzalo Martín Vivaldi: *Géneros periodísticos*, Madrid, Editorial Paraninfo, 1973, p. 129.

⁸ Gerald Prince: "Observaciones sobre la narratividad", en *Criterios*, La Habana, Casa de las Américas, No. 29, enero-junio, 1991, pp. 25-34.

⁹ Martí había publicado en 1869: una reflexión a manera de editorial en *El Diablo Cojuelo*, su poema dramático "Abdala" en *La Patria Libre* y el soneto "10 de Octubre" en el periódico manuscrito *El Siboney*.

¹⁰ J. M.: "Castillo", en *Obras completas. Edición crítica*, ob. cit., t. 1, p. 52. [Ver también en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, pp. 351-355. La cita en p. 353. En lo sucesivo O. C. (N. de la E.)]

afirmación de un joven de apenas diecisiete o dieciocho años y esa sensación la guarda para toda la vida. Son las huellas imborrables de la prisión en su espíritu, en su carácter. Quizás sea esa una de las razones que explique la seriedad que le acompaña en casi todas las fotos suyas que se conservan.

Necesariamente puede hablarse de un José Martí antes y después de su estancia en el presidio. Este espacio significó la pérdida de la inocencia del adolescente. Fue un brusco y precoz crecimiento. Fue un salto súbito a la adultez, a la madurez, a la consolidación de su carácter. “Mis ojos fijos, inmóviles, espantados, eran mis únicas palabras. Sabía yo que allí se nos castigaba; sabía que se nos trataba con crueldad; pero no podía creer, ni que la crueldad llegara a tal refinamiento, ni que el castigo llegara hasta la iniquidad. No lo podía creer porque era un niño.”¹¹ El presidio lo catapultó a la realidad cruda que vivía la Isla en aquella época. Su recuerdo había pasado a ser una pesadilla, y necesitaba, por él y por todos los que dejó en las canteras, dar a conocer ese régimen porque era la patria la que estaba siendo oprimida. Martí comienza, pues, a expresarse por una urgencia visceral de hacerlo. El talento precoz del adolescente y la impronta que significó la estancia en las Canteras de San Lázaro catalizaron su necesidad de expresión. Además, tuvo a su favor, las enseñanzas del Colegio de Rafael María de Mendive.

¿Por qué la crónica como género para definir la naturaleza o la estructura discursiva predominante en *El presidio político en Cuba*? ¿Utilizar este género peiodístico para su análisis e interpretación reduciría la dimensión de su discurso o el alcance de su mensaje? Precisamente, la doble naturaleza de la crónica como género periodístico abarca toda la estructura de *El presidio político en Cuba*, incluyendo, las secciones de reflexión y aquellas narrativas.

Si nos detenemos en la estructura externa del discurso de *El presidio político en Cuba* podrá corroborarse que está dividida por el propio autor en doce secciones a través de números romanos. Desde el inicio hasta la quinta sección está dedicado a reflexionar y de ahí en lo adelante, se impone la narración. En la primera parte, la reflexiva, “se enuncian las tesis cardinales en torno a la sensibilidad, al dolor, como atributos capitales del ser humano. Se valida la esfera afectiva, se exalta la pasión por el ejercicio de la razón, en el que se argumentan las categorías éticas y se propone una axiología. Por otra parte, se expone sintéticamente [...] el proceso de la conquista y la colonización de los pueblos hispanoamericanos a través de un conjunto de alegorías”.¹²

El carácter de la obra, sus objetivos e intereses está definido desde su primer parlamento: “Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas.”¹³ Un

¹¹ *Ibidem*, p. 51. O. C., t. 4, p. 353.

¹² Ana Cairo Ballester: “Un altivo Prometeo escritor [...]”, en *ob. cit.*, p. 24.

¹³ J. M.: *El presidio político en Cuba*, en *ob. cit.*, t. 1, p. 63. O. C., t. 1, p. 45.

sustantivo bien adjetivado le resulta suficiente para definir sus vivencias en la etapa que estuvo en el presidio, y a continuación amplía la idea para continuar ahondando en los horrores del colonialismo en Cuba: "Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás."¹⁴ Con solo diecisiete años se supone que aún el individuo no ha vivido lo suficiente para conocer y comparar lo terrible de unas situaciones en relación con otras y, sin embargo, el joven Martí define así la vida en presidio. Años después, ante situaciones complejas, desencuentros o conflictos, hará la comparación siempre con esta etapa.

Es a partir de la VI sección (y hasta la duodécima) donde se narran los sucesos del presidio. Esta zona — eminentemente narrativa — constituye la esencia de la obra y es donde se materializan totalmente los objetivos del autor con la pieza porque las primeras secciones constituyen como la preparación, o mejor, una reflexión introductoria para la profunda denuncia que vendrá después. Esta parte se erige a partir de siete núcleos narrativos (sobre personas que se convierten en personajes literarios) presentados de manera diferente, o sea, con distintas estrategias narrativas: se inicia con el dedicado al narrador-personaje y continúa después con Nicolás del Castillo, Lino Figueredo, el negro Juan de Dios, el negrito Tomás, el suicidio del joven Delgado y Ramón Rodríguez Álvarez.

Un rasgo que acentúa la esencia narrativa en la segunda parte de la obra es la posibilidad de independencia de estos núcleos. Por ejemplo, la historia de Nicolás del Castillo se conoció primero bajo el título de "Castillo"¹⁵ como un adelanto a *El presidio político en Cuba*. "Castillo" es un relato estructurado como tal de principio a fin. Posee una estructura narrativa lineal: introducción, progresión de la acción y un párrafo de conclusiones. Es un texto que posee unidad en sí mismo. Pero, incluso, la primera vez que se conoce "Castillo" estuvo precedido por una nota del editor en la cual lo define como un relato y precisa, además, que no es de ficción ni fantástico: "Sin comentario alguno, porque realmente no lo necesita, pero con la profunda convicción de que el servicio más patriótico que hacemos a España, es el que se entere de la verdad de lo que pasa en Cuba, y con el objetivo de llamar la atención del Gobierno, y especialmente del Sr. ministro de Ultramar, insertamos a continuación el relato que se nos ha entregado, y de cuya autenticidad no abrigamos la menor duda."¹⁶

¹⁴ Ídem. *O. C.*, t. 1, p. 45.

¹⁵ "Castillo" apareció en *La Soberanía Nacional*, Cádiz, 24 de marzo de 1871. Nicolás del Castillo es el protagonista de este relato. Hay referencias breves a los restantes personajes al final del mismo, pero de manera que no constituyen en sí mismos motivos narrativos o no se le dedica mayor atención.

¹⁶ J. M.: "Castillo", en ob. cit., t. 1, p. 50. *O. C.*, t. 4, p. 351.

“Castillo” es una versión abreviada de lo que aparece en la sección VI de *El presidio [...]*, pero no es textual, aunque ambos poseen similar objetivo. Es la historia del personaje, pero el texto se organiza de diferente manera en cada momento. Aquí predomina la síntesis, la esencia del discurso. Hay un trabajo de edición mediante porque “Castillo” no es un fragmento desmembrado sin otro análisis del discurso mayor. Se presenta brevemente una realidad que está recreada con mayor detalle y extensión en la sección VI de *El presidio [...]*. Es posible que el autor tuviera redactada las dos obras antes de viajar a España porque del texto de la primera a la segunda hay un esfuerzo creativo evidente. Está pensada detenidamente la concepción de ambas piezas. La esencia no varía, pero editorial y narrativamente difieren. Es el trabajo de un narrador comprometido con una misión el que media en la idea de ambas piezas.

En el discurso de “Castillo” se halla una gran narración intercalada que el narrador-personaje sitúa como origen en el punto de vista de una voz colectiva para lograr mayor verosimilitud y que se trata justamente de la historia de Nicolás del Castillo que es el interés esencial: “Los que me rodearon me dijeron lo siguiente, un vigilante del presidio me lo ratificó más tarde. Los peninsulares presos lo repiten a quien quiera oírlo.”¹⁷ También su discurso se caracteriza por la presencia frecuente de diálogos que lo dinamizan. No es casual que el mismo narrador-personaje exprese la naturaleza del discurso: “Que no sea este dolorosísimo relato hoja seca que se lleva el viento.”¹⁸ Se trata, por tanto, de un acto consciente el transmitir de esa manera la información. Todas las características analizadas en el discurso de “Castillo” apuntan, no solo a considerarlo como un relato, sino a situarlo como la primera pieza en la obra narrativa de José Martí, continuada meses después con *El presidio político en Cuba*.

Si se compara “Castillo” con la sección VI del discurso de *El presidio político en Cuba* donde aparece la historia de Nicolás del Castillo, se aprecia esta en otra dimensión. No hay una introducción de cuatro párrafos como en el relato “Castillo”. Existe en la segunda pieza una mayor recreación de la realidad. Mayoritariamente son distintas las imágenes, la manera de presentar al personaje. Los breves diálogos son más frecuentes y extensos. Hay mayor regodeo en la descripción de la naturaleza de las canteras. Resulta distintivo cómo la semantización espacial adquiere total dimensión cuando el relato que protagoniza Nicolás del Castillo forma parte de la sección VI. Lo crudo y agreste de ese contexto realza muy bien los crímenes que se narran y la instancia que rige el discurso demuestra sumo interés en resaltar las características naturales que pueden ayudar a enfatizar la caracterización de personajes: “Se le echó al pie de un

¹⁷ J. M.: “Castillo”, en ob. cit., t. 1, p. 52. O. C., t. 4, p. 353.

¹⁸ Ibídem, p. 53. O. C., t. 4, p. 355.

montón. Llegó el sol: calcinó con su fuego las piedras. Llegó la lluvia: penetró con el agua las capas de la tierra. Llegaron las seis de la tarde. Entonces dos hombres fueron al montón a buscar el cuerpo que, calcinado por el sol y penetrado por la lluvia, yacía allí desde las horas primeras de la mañana."¹⁹

La figura de Nicolás del Castillo que está, evidentemente, hiperbolizada porque —según una fuente que se indicará a continuación— no era tan viejo como lo dibuja el narrador. Existió el hombre con seguridad; pero es posible que el contexto agreste de las canteras y la injusta razón de su encarcelación generara una imagen de mayor decadencia o desgaste o que también esté mediando el interés evidente del narrador en acentuar las aristas dramáticas de la presentación de los personajes, sobre todo de este que es uno de los que está trazado con mayor complejidad y de los que posee gran significación en el discurso. En entrevista concedida por una de sus descendientes, al responder en torno a los setenta y cinco años de aquel, referidos en el texto, asegura que: "No, Martí dice en su obra, que don Nicolás del Castillo tenía esa edad. Es posible que alguien le informara mal, o que desde su juventud [...] lo viera mayor, máxime que ya estaba aplastado por los infortunios: venía de mucho tiempo en la manigua, la barba larga, toda canosa, delgado, hambriento, maltratado; pero realmente tenía cincuenta y pico largos."²⁰

Refiere también que no murió preso y que cuando le dieron la libertad regresó a Sancti Spíritus —su tierra natal— y entonces nació su hija América.

Es notable, en los siguientes núcleos narrativo-descriptivos dedicados a los restantes personajes de la singular obra, la presencia de un narrador con una energía y valentía singular. La historia vivida lo impresionó tan profundamente que su expresión es un grito de angustia. Hay un narrador incipiente en *El presidio [...]* si se tiene en cuenta la temprana edad del autor, la autenticidad de su expresión y su corta experiencia escritural en este momento. Aquí se expresan rasgos evidentes de excelencia narrativa. Se nota un narrador inteligente en la forma de presentar y estructurar la historia de los personajes así como los momentos del día seleccionados para su relato. Por ejemplo, para dibujar con exactitud las condiciones en que estaban los presos, el autor aprovecha el instante en que estos regresan después de un agotador día de trabajo: "Los tristes de la cantera vinieron al fin. Vinieron, dobladas las cabezas, harapientos los vestidos, húmedos los ojos, pálido y demacrado el semblante. No caminaban, se arrastraban; no hablaban, gemían. Parecía que no querían ver; lanzaban solo sombrías cuanto tristes, débiles cuanto desconsoladoras miradas al azar."²¹

¹⁹ J. M.: *El presidio político*, en ob. cit., t. 1, p. 80. O. C.; t. 1, p. 62.

²⁰ Celima Bernal: "Nicolás del Castillo no era tan viejo", en *Juventud Rebelde*, La Habana, 13 de junio de 1999.

²¹ J. M.: *El presidio político en Cuba*, en ob. cit., p. 73. O. C., t. 1. p. 55.

Por otra parte, lo grotesco, lo terrible, lo tétrico que reinaba en el presidio está narrado poéticamente elevando el nivel estético del discurso. No se debe olvidar que es un poeta *en ciernes* el que narra y reflexiona. Así, el siguiente párrafo constituye una de las imágenes más acertadas que conozco para describir el cólera y los estragos que estaba haciendo en las canteras: “Aquí va el cólera contento, satisfecho, alegre, riendo con horrible risa. Ha trocado su guadaña por el látigo del presidio. Lleva sobre los hombros un montón de cadenas. De vez en cuando, de aquel grupo informe que hace un ruido infernal, destela una gota de sangre. ¡Siempre sangre! El cólera cargaba esta vez su espalda en el presidio político de Cuba.”²²

Si nos detenemos en el núcleo dedicado a Lino Figueredo (uno de los que está mejor trazado) no solo sobresalen la elegancia en el decir, la exactitud y el cuidado en la expresión, sino que también se caracteriza por una narración libre de adjetivaciones extensas, oraciones subordinadas o digresiones. Martí narra esencialmente lo que vio. En este discurso sobresalen las secuencias narrativas extensas seguidas de otras reflexiones profundas sobre las atrocidades que ocurrían en el presidio:

No era el niño robusto, la figura inocente y gentil que un mes antes sacudía con extrañeza los hierros que habían unido a sus pies. No era aquella rosa de los campos que algunos conocieron risueña como mayo, fresca como abril. Era la agonía perenne de la vida. Era la amenaza latente de la condenación de muchas almas. Era el esqueleto enjuto que arroja el boa constrictor después que ha hinchado y satisfecho sus venas con su sangre. // Y Lino trabajó así. Lino fue castigado al día siguiente así. Lino salió en las cuadrillas de la calle así. El espíritu desconocido que inmortaliza el recuerdo de las grandes innatas ideas, y vigoriza ciertas almas quizás predestinadas, vigorizó las fuerzas de Lino, y dio robustez y vida nueva a su sangre.²³

Las secciones siguientes dedicadas a otros personajes son más breves y menos ilustrativas —en relación con las anteriores—, como la que centra el negro Juan de Dios, el negrito Tomás o Ramón Rodríguez Álvarez, o el mismo pasaje sobre el suicidio del joven Delgado; pero todas mantienen su simiente narrativa. Ellas constituyen breves segmentos narrativos de una secuencia mayor dirigida a captar una idea panorámica bien real de ese contexto. “Se trata de verdaderos cuadros en movimiento, que superan la impresión de la escenificación dramática para sugerirnos una sucesión más bien cinematográfica de escenas, debido a la rápida visualización de muy diversos lugares y tiempos.”²⁴

²² *Ibíd.*, p. 91. *O. C.*, t. 1, pp. 72-73.

²³ *Ibíd.*, p. 86. *O. C.*, t. 1, p. 67.

²⁴ Carlos Javier Morales: “José Martí: poesía y revolución [...]”, en *ob. cit.*, p. 96.

El narrador continúa logrando momentos de excelencia narrativa y concisión expresiva cuando se refiere al negro Juan de Dios: "El gobierno español ha condenado en Cuba a un idiota. // El gobierno español ha condenado en Cuba a un hombre negro de más de cien años. Lo ha condenado a presidio. Lo ha azotado en presidio. Lo ve impávido trabajar en presidio."²⁵ Pero incluso, en sus valoraciones y reflexiones también es sintético. Utiliza los sustantivos cuya plenitud pueda abarcar la imagen que desea construir y los adjetivos cuyo colorido definen rápidamente las ideas: "El gobierno español. O la integridad nacional, y esto es más exacto; que, aunque tanto se empeñan en fundir en una estas dos existencias, España tiene todavía para mí la honra de tenerlos separados."²⁶

Cada uno de los núcleos narrativos que conforman el discurso de *El presidio político en Cuba* aparecen presentando diferentes personajes en sus múltiples características: la causa de su encierro, datos de su vida anterior y, sobre todo, su imagen en las canteras. Ello está dirigido a lograr una imagen lo más integral posible.

Esta necesidad expresiva y creativa cristalizada en "Castillo" y en *El presidio [...] (1871)* es un antecedente primario del propio interés del autor demostrado más de dos décadas después en su labor periodística en los Estados Unidos y en otros países del Continente. A mi modo de ver, y después del análisis realizado, se puede afirmar que las extensas semblanzas sobre personalidades norteamericanas y de América Latina escritas por José Martí —conocidas como retratos—, tienen su germen en "Castillo" y en *El presidio [...]*, salvando los tiempos, los estudios y lecturas realizadas y la madurez del autor como intelectual y creador. Pero esa intención de caracterizar en síntesis la personalidad de los seres que más le impresionan por diferentes razones, la muestra desde esta etapa juvenil. Pero, en estas piezas, específicamente, esa estrategia narrativa está dirigida a denunciar —a través de esa caracterización integral de cada personaje— los desmanes de la dominación colonial en la Isla. Claro está, ahora estos no tienen el grado de complejidad, extensión o plenitud narrativa que poseerán posteriormente; pero aquí sí se brindan atisbos de la evidente necesidad de experimentar creando cuadros lo más reales y verosímiles posibles.

Un dato interesante en la bibliografía activa de *El presidio político en Cuba* es que cuando apareció en Ecuador²⁷ formó parte de una serie que se tituló: "A 500 años de la conquista: narraciones sobre el período colonial en América", por lo que fue considerada por esos editores como una narración de esa etapa.

²⁵ J. M.: *El presidio político en Cuba*, en ob. cit., p. 88. O. C., t. 1, p. 69.

²⁶ Ídem. O. C., t. 1, p. 70.

²⁷ J. M.: *El presidio político en Cuba*, Ecuador, Editorial El Mañana, 1988.

También en notas al pie a la edición crítica de *El presidio* [...] se apunta que “Martí narra un episodio protagonizado por Ramón Rodríguez Álvarez en la sección X de *El presidio político en Cuba*” y en relación con otro de los personajes (Lino Figueredo) se afirma que su historia se narra en una de las secciones de la pieza. Indudablemente son varios los especialistas que coinciden en afirmar su simiente narrativa.

Toda la realidad recreada en *El presidio* [...] es también la expresión de las experiencias acumuladas por su autor desde su niñez. Cuando estuvo con su padre en la finca Hanábana con solo nueve años ya se enfrenta a la esclavitud, a los maltratos, a los horrores de que eran objeto los negros esclavos. Posteriormente reflexiona de manera consciente la significación de sus vivencias de aquellos días desde estas conocidas estrofas de sus *Versos sencillos*:

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*²⁸

Porque desde las primeras muestras de su prosa está el nexo estrecho con su lírica. No solo caracterizando el discurso de las piezas sino en las correspondencias directas que se establecen desde el punto de vista temático y formal. Son expresiones de una misma poética.

También, su ámbito familiar —que ha sido estudiado ampliamente por la crítica— fue decisivo en su crecimiento, sobre todo, la actitud ética de su padre ante la vida fue moldeando y formando su cosmovisión. Escribir *El presidio* [...] fue su condena a situaciones que presencié desde niño. Era como saldar una deuda consigo mismo y con la Patria. Fue un grito de rebeldía desde lo más profundo de su ser. *El presidio político en Cuba* no es una obra casual ni fortuita en la creación del joven Martí. Es una derivación lógica y necesaria de un proceso de maduración evolutiva, de sucesivos descubrimientos y autorreconocimientos socioculturales que se experimentan en su síquis inconscientemente. Es la continuidad creativa de un asunto ya expresado anteriormente en sus piezas juveniles anteriores.

²⁸ J. M.: Poema “XXX”, en *Versos sencillos, Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Letras Cubanás, 1985, t. I, p. 267.

El presidio [...] y su antecedente "Castillo" constituyen una manifestación plena de la sensación de impotencia ante la sombra que cubría la patria: el régimen colonial. Es un grito de angustia cuya autenticidad se logra por el realismo crudo que está implícito en su discurso, por lo patético de sus escenas y los cuadros que presenta. Es, a su vez, una expresión de profundo sentido patriótico y humano que tiene una naturaleza dual, pues se narra y reflexiona sobre el mundo que está viviendo y padeciendo el narrador-personaje que ha sido testigo principal de los hechos y cuya voz centraliza todo el discurso. Además, "esa dimensión política y revolucionaria no merma en modo alguno la calidad poética de la crónica, de manera que ambos fines (el ideológico y el estético), se consustancian y se enriquecen mutuamente".²⁹

Lo grotesco, lo tétrico, lo crudo de este grito es posible a través de la narración implícita en él. Ese vehículo fue un rasgo que incentivó, seguramente, la recepción en el momento de su publicación y se mantuvo en la médula de la recepción posterior y actual.

La narración en *El presidio político en Cuba* se caracteriza por ser profundamente conmovedora. Cada detalle que decide brindar lo hace de manera desgarrante, se regodea en ofrecer todos los matices dramáticos posibles que demuestra la marcada intención del narrador, una instancia que narra, describe y reflexiona poéticamente en torno a su realidad. Un ejemplo de ello es la escena de la visita de Mariano Martí a la cárcel y el encuentro entre ambos. Está resumida en un solo párrafo, pero posee especial alcance expresivo y significativo porque es un instante que marca sensiblemente a los dos personajes. Hay frases que van glosando ese texto y lo van impregnando de intenso dramatismo: "¡Y qué día tan amargo aquel [...]! ¡Día amarguísimo aquel!" o las múltiples construcciones que dibujan un cuadro de marcado realismo ("desconsolado lloró", "las grietas de mi cuerpo", "aberturas purulentas", "sollozos desgarradores").

Es un discurso que también se distingue por la presencia de diálogos intercalados en la presentación de personajes y situaciones dramáticas que no solo apuntan a su verosimilitud sino que también aportan dinamismo, y en los cuales, en ocasiones, uno de los interlocutores es el propio narrador-personaje:

—¿Cuántos años tienes? le dije.

—Doce, *señor*.

—Doce, ¿y te han traído aquí? Y ¿cómo te llamas?

—Lino Figueredo.

—Y ¿qué hiciste?

—Yo no sé, *señor*. Yo estaba sentado con taitica y mamita, y vino la tropa, y se llevó a taitica, y volvió, y me trajo a mí.³⁰

²⁹ Carlos Javier Morales: "José Martí: poesía y revolución [...]", en ob. cit., p. 91.

³⁰ J. M.: *El presidio político en Cuba*, en ob. cit., pp. 77 y 82, respectivamente. O. C., t. 1, pp. 58 y 64, respectivamente.

Mientras que en otros aparecen en tercera persona:

—Señor, yo estoy malo; no me puedo menear; tengo el cuerpo lleno de manchas.

—¡Anda, anda!—dijo con brusca voz el brigada.—¡Anda!—Y un golpe del palo respondió a la queja.—¡Anda!³¹

Otro de los rasgos que aparece inmerso en el discurso de *El presidio político en Cuba*—con recurrencia suficiente como para ser considerado como un aspecto caracterizador— es la intertextualidad relacionada con los temas de la cultura de la Antigüedad grecolatina y con otros asuntos sociohistóricos y culturales que le son contemporáneos o afines. Es una presencia que se reitera —además— en las piezas posteriores del autor de manera significativa como para ser analizada como una peculiaridad distintiva del discurso narrativo martiano desde esta creación inicial. Ello pudiera estar determinado por el sitio que ocupaba su estudio en la educación del siglo —lo que posibilitaba que sus autores y obras fueran conocidos desde edades tempranas.

Desde las primeras líneas del texto el narrador enfatiza, por ejemplo, que “Dante no estuvo en presidio. // Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor”.³² El autor italiano con su célebre poema es citado como máximo patrón literario de los extremos de castigo a los que se puede someter al ser humano y, sin embargo, estos se convierten en ínfimos cuando el narrador lo compara con la realidad del presidio. “La mención de Dante al comienzo de la obra se convierte, en el transcurso de esta, en un modelo estructural sobre el que Martí compondrá una Comedia y un Infierno de signo contemporáneo e históricamente testimonial.”³³

Súmese, además, la formación religiosa en el seno familiar que bien pudo tener incluida la presencia de la *Biblia* y la devoción y amor a Dios. Sí se sabe con seguridad que este fue uno de sus libros de consulta durante su estancia en la finca El Abra. En la actualidad, se exhibe en este museo el ejemplar que le perteneció y que fue obsequiado por la esposa de José María Sardá, la señora Trinidad Valdés de Sardá. Posteriormente, conociendo la profunda vocación religiosa de esta mujer que le brindó tantas atenciones, el joven le envió desde España un crucifijo, que también se halla en la misma instalación. Así que era frecuente la lectura de la *Biblia* en el momento en que se gesta *El presidio político en Cuba*. No es casual que en su discurso esté citado Dios en treinta y cuatro ocasiones: “Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento

³¹ Ídem, p. 84. O. C., t. 1, p. 66.

³² J. M.: *El presidio político en Cuba*, en ob.cit., p. 63. O. C., t. 1, p. 45.

³³ Carlos Javier Morales: “José Martí: poesía y revolución [...]”, en ob. cit., pp. 96-97.

de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno."³⁴

Pero también hay motivos de la historia nacional integrando este entramado intertextual: "Cuando no os son conocidos los sacrificios de un pueblo, cuando no sabéis que las doncellas bayamesas aplicaron la primera tea a la casa que guardó el cuerpo helado de sus padres, en que sonrió su infancia, en que se engalanó su juventud, en que se reprodujo su hermosa naturaleza."³⁵ El diálogo múltiple que establece el discurso de *El presidio político en Cuba*, requiere de un detenimiento profundo que no es el interés de esta reflexión. Solamente lo menciono para significar su presencia y relevancia en el texto y acentuar la denuncia implícita en él. Pero, además, emerge como un posible rasgo caracterizador de la narrativa martiana desde esta obra temprana en su creación literaria, para la cual, como es de suponer, debió utilizar los referentes históricos y culturales que integraban su universo en el momento de escribirla.

Toda esa amalgama cultural se une en *El presidio [...]* al reconocimiento de la necesidad de acción para una posible solución de la realidad. Es una expresión de rebeldía contenida. Es la inconformidad manifiesta ante el destino de la patria, pero, a pesar de ello, *El presidio político en Cuba* es más que un documento, un alegato político o una crónica. Es una pequeña y gran obra de creación literaria. Es la pieza prometedor y reveladora de un escritor naciente.

Los núcleos narrativos que hay en *El presidio político en Cuba* son una de las razones de la efectiva comunicación que logra su discurso al denunciar la crueldad de la vida en el presidio. Su narrador sabe decir lo que quiere. Sabe nombrar y definir situaciones y describir con claridad y exactitud cuando se lo propone. Tal aceptación tuvo la obra, que se publicó en tres ocasiones el mismo año: dos en España y una en Estados Unidos.³⁶ Después de analizar textualmente las singularidades del discurso en *El presidio [...]*, se puede afirmar que esta es la segunda pieza de la obra martiana que puede formar parte de su *corpus* narrativo.

III

Seguramente nunca imaginaron José María Sardá y su esposa que aquel remanso de paz y armonía familiar que brindaron al joven Martí (durante los dos meses y cinco días de su estancia en El Abra, previos a su primer destierro, significaría no solo la atenuación de la condena y su reanimación física y espiri-

³⁴ J. M.: *El presidio político en Cuba*, en ob. cit., p. 63. O. C., t. 1, p. 45.

³⁵ *Ibidem*, p. 67. O. C., t. 1, p. 48.

³⁶ "Castillo" apareció en *La Soberanía Nacional*, Cádiz, 24 de marzo de 1871; *La Cuestión Cubana*, Sevilla, 12 de abril de 1871; *La República*, Nueva York, 2 de julio de 1871.

tual sino que, posiblemente, sería además, el inicio de una etapa de creación intelectual decisiva en su vida.

La publicación en España del relato “Castillo” puede situarse como la primera muestra de las habilidades narrativas de José Martí. Tener qué decir, la necesidad de hacerlo, su adolescencia abortada, su rebeldía juvenil y talento precoz son razones esenciales que se funden en esta pieza inicial y reveladora de las potencialidades expresivas de su autor. “Castillo” es el nacimiento de Martí como narrador. Ello pudiera hacer repensar que el texto fundacional de la escritura martiana no es precisamente *El presidio político en Cuba* —como afirma la crítica—³⁷ sino su antecedente, el relato “Castillo”.

Meses después brindaría otra expresión de sus facultades narrativas con la pieza antes mencionada, pero esta vez enriqueciendo y complejizando su discurso. Con la publicación de estas dos obras emerge un sistema narrativo en la obra literaria de José Martí que se irá desarrollando paulatinamente con sus vivencias, lecturas, estudios, con su maduración como intelectual, como ser humano y como creador.

Ambas creaciones guardan similitudes en su discurso, no solo porque en ellas subyace un narrador *en ciernes* en relación con el amplio diapasón narrativo que alcanzará posteriormente en sus *Escenas norteamericanas* (y otras creaciones) durante la estancia en los Estados Unidos, sino también porque en ambas la narración se emplea como medio para divulgar públicamente los crímenes y abusos que se cometían en la cárcel de La Habana. En ambas piezas la narración está empleada como denuncia, como instrumento de una *sui generis* propaganda política que repara con énfasis en descripciones dramáticas al presentar a cada uno de los personajes y situaciones. Esa es su estrategia esencial para dar a conocer los hechos. Ese es su modo de crítica social: una profunda denuncia desde la narración misma.

IVAN A. SCHULMAN

Postmodernidades: (re)conceptualizando las polaridades martianas

IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo LASA que investiga la obra martiana. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).

I
No soy el único estudioso de la obra martiana que ha señalado la presencia y, más que la presencia, el valor trascendente de sus enunciaciones polares. Hemos notado, por ejemplo, que el estilo y las ideas filosóficas de Martí se hallan impregnados de dualismo, ya expresado con sus elementos separados, como antítesis, en conjuntos sintéticos. Se podría decir que su omnipresencia es atribuible a una epistemología cuya polaridad se manifiesta en el lenguaje expresivo mediante una doble construcción espacial imaginística. En su discurso —si estructuramos espacial-

* Del 27 al 29 de septiembre de 2006 se efectuó en Caracas el *IV Encuentro Internacional de Cátedras Martianas*, organizado por la Casa de Nuestra América José Martí, establecida en la capital venezolana, con el coauspicio del Centro de Estudios Martianos. Brindamos una selección de los veinticuatro trabajos leídos y discutidos en sus sesiones, que reunieron a destacados investigadores de Argentina, Costa Rica, Cuba, España, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. La “Sección constante” de este número amplía la información del evento. (N. de la E.)

mente el significado de las metáforas dispersas de su obra— lectura confirmada por un diseño de la mano de Martí, encontramos en el vértice de una enunciación vertical y ascensional símbolos de elevación: *monte, águila, ala, luz, estrella, antorcha, copa, oro*, sintetizados dentro de una estructura compuesta o en contraste con otros símbolos de profundidad, tales como *abismo, buitre, yugo, carbón, uña, cerdo, antro* o *fango*. Ejemplo: “Hay montañas al lado de los abismos, y del lado de los decaimientos, fortalezas: el cariño y el entusiasmo miran siempre al cielo, y nosotros vemos al poeta, no en el abismo cuyo examen desdeñamos, sino en la montaña que presencia nuestra admiración.”¹

Las formas tropológicas enumeradas, las que el escritor insertó en la citada frase, representan una selección de polaridades hecha al azar dentro de una imaginaria cuyas dinámicas cualidades se ha descrito como bergsoniana.

En el lenguaje simbólico martiano es posible visionar la polaridad como la equivalencia estética de una convicción filosófica según la cual el mundo está compuesto de dualismos inherentes, que en su lucha por la preponderancia llegan a veces a reconciliarse a favor de elementos más nobles. Esta correlación de pensamiento y lenguaje metafórico fue captada por Gabriela Mistral como una de las principales características del discurso martiano: “Martí”, observó, “conserva siempre bajo la floración [de sus imágenes] el hueso del pensamiento.” Sus construcciones antitéticas son a los estratos estilísticos lo que las ideas son a los filosóficos. Y, Martí es, al principio del proceso de la modernización literaria y cultural que solemos identificar con el modernismo, el pensador de mayor importancia entre los artistas de su generación, un escritor que entendió el complejo y confuso panorama ideológico cuyas vertientes examinó de modo magistral en el prólogo a *El poema del Niágara* de Pérez Bonalde. Entendió la tensión y distensión de los conflictos del proceso de la industrialización, la politización de la vida, el marxismo incipiente, el militarismo, el auge del capitalismo y la burguesía, el neoidealismo y la inclinación hacia soluciones utópicas. Estaba familiarizado con las ideas de los pensadores clásicos y con los modernos como Taine, Renán, Spencer, Nietzsche, Le Bon, Kropotkin, France, Stirner, Schopenhauer, Ferri, y Fouillée, para citar los nombres más sobresalientes cuyas huellas se manifiestan en su vasta obra. Pero más allá de las lecturas voraces filosóficas, políticas, económicas, o científicas, supo observar con una percepción sorprendente el panorama vertiginoso de una sociedad en estado de transformación, y, sobre todo, lo que esa transformación representaba para el artista e intelectual del novecientos. Esta era una época de plena contradicción, confusa, con individuos asediados o alienados que vivían en una sociedad en la cual

¹ José Martí: “*La cadena de hierro*. Drama de Agustín Cuenca”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 454. [En lo sucesivo, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

no se veían todavía los “altares nuevos”. Guiados por lo que Rodó denominó “la fe del temperamento propio”, muchos, oponiéndose a la “variedad inarmónica” (Rodó), intentaron desandar el camino de la disgregación, armados del principio de síntesis o del sincretismo universal. Esta tentativa, inserta en un discurso de deseo, se produce en un medio donde el ser, angustiado por la “dispersión de voluntades y de fuerzas” (Rodó), empezó a sentir la abrumadora soledad cuya naturaleza deslindarán en forma cabal los existencialistas del siglo xx. Pero, ya en la primera época del modernismo los artistas del modernismo revelaron su inquietud por su aislamiento y añoraron unirse con un macrocosmos, o, al menos, como veremos en el metaforismo polar martiano, intentaron (re)describir los fragmentados elementos de un universo que había perdido su centro. “Hay ahora”, decía, “como un desmembramiento de la mente humana.” Darío captó el mismo sentido de ruptura: los amantes de “Garçonnière”, atentos a la “dulce música de la regia rima”, hacen un esfuerzo por escuchar “el mensaje de la vasta Idea”. Las restauraciones platónicas y las nociones panteístas se manifestaron en una “‘época de reenquiciamiento y de remolde’, como la caracterizó Martí, quien entendió con intuición genial que, anquilosados los elementos de la vida vieja, en lo que quedaba del siglo xix, había que acumular, los elementos durables de la vida nueva”.²

En años anteriores, al estudiar estas construcciones, centrando nuestra atención sobre el factor transformista de la imaginería martiana, las identificamos con el pitagorismo, insistiendo sobre un proceso armónico de dualidades, la conversión de lo craso, lo violento y material de la vida en sustancia noble e ideal, proceso que se evidencia en los versos tan citados de los *Versos sencillos*:

*Alas nacer vi en los hombros
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros,
Volando las mariposas.*³

Es innegable que en la escritura martiana hay un proceso idealizador, un circuito dialéctico que propone que tras la lucha de los antagonismos de la vida nueva el artista se purificará, en el sentido pitagórico, y elevará su visión a las esferas espirituales más encumbradas, las esferas musicales, numéricas. En la introducción a los *Versos libres* tenemos un ejemplo de este proceso enaltecedor: “El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe en alas.”⁴ La progresión no podría ser más clara —de espada (es decir

² J. M.: “Carta de los Estados Unidos. Muerte de Guitau”, *O. C.*, t. 9, p. 325.

³ J. M.: Poema “I”, en *Versos sencillos*, *O. C.*, t. 16, p. 64.

⁴ J. M.: “Mis versos”, en *Versos libres*, *O. C.*, t. 16, p. 131.

la lucha) se produce una elevación al cielo; y de este modo se enuncia una armonía que convierte las fuerzas antagónicas de la lucha, de la vida, del arte, todo lo cual se resume metafóricamente en los versos:

*Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.*⁵

II

Hay en la lectura de todos los textos —incluso los martianos— una novedad constante, si aplicamos el precepto de Iser, una lectura siempre cambiante. O si se quiere, hay un reflejo ideológico bolivariano del concepto de la lectura como un proceso que resucita ideas. Hay una textualidad movible como Nara Araújo ha indicado recientemente cuando señaló que “la cosa a designar por el significante se encuentra en un estado de movilidad perpetua, ya que la cultura, como recuerda Stuart Hall, siempre trabaja en un área de desplazamiento, pues siempre hay algo descentrado acerca del lenguaje, la textualidad y la significación...la textualidad como un sitio de representación y resistencia”.⁶

Y, efectivamente, repensando las construcciones martianas, nos parece que existe la posibilidad de una visión alternativa de las polaridades basada en lo que se descubre por debajo de las palabras, una visión no contradictoria sino complementaria de otras expresadas en el pasado —por mí y otros críticos. En base a esta idea, quisiéramos sugerir que la presencia insistente de construcciones antitéticas en la obra martiana —prosa y verso— puede visualizarse no sólo como la expresión de valores morales o estéticos en ascensión, o como una dinámica balanceada y armonizada, sino visualizada en la forma de una corporeidad de verdades o de entidades sueltas, sin aproximaciones, pero, al mismo tiempo con una relación entre sí. Es posible verlas como un *continuum* de fragmentos que constituyen un universo personal (re)construido. Pensamos en una fragmentación seriada, la que, por ejemplo encontramos en “Sueño despierto”:

*Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,*

⁵ J. M.: Poema “P”, en *Versos sencillos*, O. C., t. 16, p. 65.

⁶ Nara Araújo: “¿De dónde es usted/Where are you from?”, en *Casa de las Américas*, La Habana, No. 241, octubre-diciembre, 2005, pp. 152-153.

*Y por entre las crespas
Arenas del desierto,
Y del león pujante,⁷*

Espumas, ancho mar, crespas arenas, león pujante constituyen un mosaico de disgregaciones que el poeta enuncia con el fin de evocar la visión de su monarca, de su hijo ausente.

Lo que nos interesa señalar en esta re-visión de las polaridades martianas se relaciona con un discurso caracterizado hace años por Cintio Vitier como “futuro”, o sea, una escritura que capta las fragmentaciones de las realidades de su época —la de la modernización cultural y social—, cuya presencia contemporánea constituye una vigencia de nuestro mundo postmoderno. Expresado de otro modo, su reordenación del universo, sus construcciones simbólicas de valores universales pertenecen a un discurso de deseo —frustrado a menudo— en cuya construcción se insertan dualidades balanceadas o contrastadas que constituyen una respuesta a la cuestión de estasis. Nuestro argumento principal, entonces, respecto a las metaforizaciones antitéticas es que estos elementos pueden leerse no sólo como una propuesta de pitagorización armónica, sino como una preanunciación moderna y postmoderna de la presencia de infinitas contradicciones mundiales y al mismo tiempo el rechazo de una metanarrativa consistente con las fragmentaciones y ambigüedades postmodernas. De ahí la pertinencia de la lectura de Vitier de un “Martí futuro”. Pero, no tenemos que apoyarnos exclusivamente en la idea de Vitier. En algunos de los textos martianos menos estudiados Martí describe con fascinación y con un conocimiento sorprendente los últimos descubrimientos científicos de su época, descubrimientos que revelan la percepción de una mediatizada y sintética visión de la realidad:

Son asombrosos los fenómenos del anamorfismo: no hay fin para el número de cosas diversas que pueden hacerse, combinando elementos semejantes. La analogía de muchos compuestos orgánicos y ciertos grupos de simples, pasma a los químicos. [...] La ley del isomorfismo enseña que hay ciertos grupos de sustancias compuestas de tal modo que uno de sus elementos puede ser sustituido por otro de proporciones equivalentes sin alterar el carácter cristalino de la materia.⁸

Y, en el mismo texto, observa que “el Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno”.⁹ Es, en otras palabras, la percepción de una

⁷ J. M.: “Sueño despierto”, en *Ismaelillo, O. C.*, t. 16, p. 22.

⁸ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, *O. C.*, t. 11, p. 165.

⁹ *Ibíd.*, p. 164.

cristalización de dualidades pertenecientes a una narración universal distinta de la que propone la armonía de raíz pitagórica. Es una visualización que se proyecta hacia el futuro, en un momento de dudas y de incógnitos; de ahí la fragmentación, la multiplicidad dispersa. Luz, sombra, fugacidad de elementos como en el dibujo que nos dejó para “A la palabra” con figuras desbandadas y flotantes, un verdadero “axis mundi”. O en los siguientes versos enigmáticos de los *Versos sencillos*:

*“En un ave de dos alas
”Bogo por el cielo azul:
”Un ala del ave es negra,
”Otra de oro Caribú.”¹⁰*

Es a nuestro modo de ver, la pre-visión de los artistas y escritores de la vida postmoderna, conceptualización en que empezamos a meditar después de visitar una exposición retrospectiva del escultor japonés-americano, Isamu Noguchi en cuyas creaciones encontramos plasmaciones dualísticas expresadas en forma simultánea que sugieren, como en el caso de algunas de las polaridades martianas, la idea de desparramamiento, en oposición a la concepción dinámica de una propuesta idealista de transformación, o, en otras palabras, creaciones escultóricas que representan la imposibilidad de ascensiones jerárquicas o enunciaciones idealizadas de las grandes narraciones de la era pre-postmoderna.

Las obras postmodernas están ligadas con el pasado; reconstruyen el presente, incorporando módulos del pasado pero mirando hacia el futuro. Y, curiosamente en la obra martiana, para respaldar nuestra lectura encontramos un pensamiento heracliano de la obra emersoniana, o sea, una vuelta hacia el pasado que describe las oposiciones y en ellas descubre el logo del uno: el universo, lo uno-vario, lo vario en uno que es “toda una”. La Naturaleza está toda “llena de sorpresas”, concluye Martí.¹¹ De ahí que no nos parece excesivamente aventurada una lectura, la que proponemos en esta comunicación, inspirada por la contemplación de la escultura de un artista contemporáneo, sobre todo, tratándose de un escritor, que como tantos otros modernistas decimonónicos, insistió en pintar palabras, o en esculpir versos. De hecho, el hibridismo martiano va más allá de la palabra o la plástica de su época; las pre-postmodernidades metafóricas de su discurso “futuro” sugieren una reordenación del caos univer-

¹⁰ J. M.: Poema “VIII”, en *Versos sencillos*, O. C., t. 16, p. 76.

¹¹ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, O. C., t. 11, pp. 164-165.

sal —la que enuncia con arte y originalidad en *El poema del Niágara*, apropiando las prácticas del verbo, la plástica, la escultura y la nueva ciencia y tecnología del siglo XIX y, a la vez, las ideas de filósofos y científicos de los siglos pasados. Su metaforismo es de doble cara temporal, la misma que se manifiesta en las enunciaciones, plasmaciones y prácticas de la arquitectura y el arte postmodernos de los siglos XX y XXI.

EGBERTO ALMENAS
Teoría literaria
de José Martí en Caracas
frente a la *deconstrucción*
posmoderna

Es cosa dura hacer novedad

NEBRIJA

En 1881, a la edad de veintiocho años, José Martí agolpó los fundamentos definitivos de su teoría literaria en un texto relativamente breve escrito para el segundo y último número de la revista que fundó a su paso por Caracas. Se trata en concreto de una nota editorial titulada “El carácter de la *Revista Venezolana*”,¹ dirigida a los lectores del terruño, y la cual ha llegado a reconocerse no obstante como la planilla ideoes-tética del modernismo hispanoamericano² y su reclamo en vigor

¹ J. M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, pp. 207-212. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Una de las fuentes más remotas de esta impresión figura en M. P. González, para quien “El carácter de la *Revista Venezolana*” es la “carta magna” del modernismo (“Aforismos y definiciones, o la capacidad profética de Martí”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, 1970, n. 4, p. 39); ya después, entre otros tantos, J.

EGBERTO ALMENAS: Profesor del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de West Indias, Barbados.

2006
Anuario
29
del Centro de Estudios Martianos

hemisférico a los más altos valores de la era moderna. Si bien desde un lustro antes el firmante venía apurando lo que habrían de llamar luego el estilo modernista,³ en esta ocasión el salto perentorio por modernizar las letras cala mucho más allá de los usos adjetivales: conlleva también un hecho sustantivo y de libertad que le fija rumbo a la vida propia de Hispanoamérica, y desde ella, la exploración con mayor aprovechamiento de los adelantos que también la universalizan.

En este tenor, su pluma gesta para entonces a *Ismaelillo*, el poemario al que hoy apenas se osa disputarle su lugar como iniciador en verso del nuevo “movimiento” en la literatura.⁴ En prosa, y pese a que el periodismo del momento “desflora las ideas grandiosas”,⁵ concurre en la novedad la serie de variedades que envía a *La Opinión Nacional* de Caracas hasta el 1882. Pero otra muestra del mismo periodo, menos frecuentada y acaso capital de estas nuevas formas que dan cuerpo conductor y programático al contenido, se infiere de la revista que habría de titularse *La Niñez*, antecesora trunca de la que logra editar con mejor estrella casi un decenio más adelante en Nueva York, *La Edad de Oro*.⁶ De esta primera tentativa en el género para los pequeños ha resuelto que la urgencia por abrir “vías nuevas” en la literatura pide, por extensión insistente al gran público también, una escritura de unidades apretadas, coloridas y de tonalidad alterna, de modo que cautive de un mismo golpe al lector más culto tanto como al usual.⁷ Al poco tiempo así la estrena en las referidas colaboraciones para *La Opinión Nacional* de Caracas, y con esto, una reveladora coincidencia atinente a los primeros escollos tendidos contra la modernización que busca: la

A. Portuondo confirma que estamos ante el “primer manifiesto del movimiento modernista”, a contrapelo del entonces “gusto académico y burgués”, y el cual el propio estilo martiano enfrenta tras un “espléndido derroche de metáforas” alternativas que anteceden por siete años a la publicación de *Azul...* de Darío (“El compañero José Martí”, en *El periodismo en José Martí*, La Habana, Editorial Orbe, 1977, p. 49).

³ Fina García Marruz: “Un artículo desconocido de José Martí”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, n. 2, pp. 111-113.

⁴ Pese a la dificultad de hacer valer el modernismo sin comillas literales o implícitas, debido a la alta disonancia de actitudes y de los tintes combinados que adquiere según los lugares en que aflora (y por ello que se hable también de “modernismos”, en plural), en la crítica hispanoamericana empieza a manejarse como movimiento al menos desde el 1905, según puede comprobarse con los *Ensayos críticos* de Pedro Henríquez Ureña (Ernesto Mejía Sánchez: *Cuestiones rubendarianas*, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1970, p. 36).

⁵ J. M.: “El *Poema del Niágara*”, *O. C.*, t. 7, p. 27.

⁶ Elena Jorge Viera: “Notas sobre *La Edad de Oro*”, en *Acerva de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubana, 1989, p. 289.

⁷ J. M.: Carta a Manuel Mercado, 21 de marzo de 1889, *O. C.*, t. 20, p. 140.

misma “intransigencia religiosa”⁸ que unos diez años más tarde detiene la publicación de *La Edad de Oro*, obliga al entonces director del rotativo caraqueño a pedirle “algo con sabor ultramontano”,⁹ y “lo menos literatura posible”. “Conté mucho tiempo con los literatos”, lamenta en otra comunicación posterior. “No quiero nada con ellos.”¹⁰

Echando a un lado si se pretextaba o no con sinceridad la aversión hacia el clero, la censura por partida doble dice más acerca de cómo el “literato” infunde en los inquietos jóvenes positivistas de Venezuela su salvamento spenceriano de la “libertad radical”¹¹ en la acepción primaria y ética que él mismo le imprime a esta frase: una libertad de juicio que “va a las raíces”, que ve “las cosas en su fondo” a la vez que vela por “la seguridad y dicha” del prójimo.¹² Sólo de tal fortuna podrían aplicarse los ajustes adecuados a la modernización *natural* de los pueblos al sur del Río Bravo; esto es, *natural* por cuanto cumple a la infinidad de factores que a la sazón agavillan los rasgos múltiples de su inmanencia y de esta manera la impulsan, junto con la de otros pueblos, de cara hacia el porvenir. Ante la “debilidad constitutiva”¹³ del Continente al que se consagra, Martí intenta reponerla además a través del estilo, y si por ello el gusto académi-

⁸ J. M.: Carta Manuel Mercado, 26 de noviembre de 1889, *O. C.*, t. 20, p. 153.

⁹ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 50.

¹⁰ Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 109-110.

¹¹ Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1980, p. 30.

¹² J. M.: “A la raíz”, *O. C.*, t. 2, p. 380.

¹³ “Esta debilidad constitutiva de las sociedades de Hispanoamérica —que nada tiene que ver con lo que se llama ‘problema social’, ni es solo ni primariamente una cuestión económica— procede acaso de que la América española se independizó prematuramente, cuando hizo crisis la legitimidad de la monarquía del antiguo régimen en España, y Fernando VII rechazó en 1814 la Constitución que, entre 1810 y 1812, las Cortes de Cádiz intentaron dar a la Monarquía española. Se trataba de renovar esa legitimidad en la única forma en que después de la crisis del *ancien régime* es posible: mediante el *consensus*, voluntario, expreso, explícito, es decir, democrático. La constitución del liberalismo democrático significaba a la vez la *reconstitución* de la Monarquía, pero esta no la supe ver” (Julián Marías: *Hispanoamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 88). En la concepción martiana queda pendiente aún la “segunda independencia” [J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, *O. C.*, t. 6, p. 46]; la primera, según anota Martí para las fechas de su estadía en Caracas, fue sólo “la revolución intelectual de la clase alta” [J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O. C.*, t. 21, p. 178], gracias a la cual, según verifica Máximo Etxecopar desde la atalaya del siglo xx, Latinoamérica “pierde identidad y muda en copia dócil de Europa”, decae en la inercia y el partidismo, e incluso se vierte muchas veces en sentido contrario de lo que debía ser (en Julián Marías: *Hispanoamérica*, ob. cit., p. 389).

co de entonces lo tilda de “amanerado”, es porque prefiere obviar que este arrea un apremiante “espíritu de la libertad”¹⁴ que, por cierto, tampoco podía reconocerle la Iglesia.¹⁵

Hoy la ironía se bifurca en dos direcciones conciliables: por una parte, a quien le coartan el camino por “literato” es el mismo que en “El carácter de la *Revista Venezolana*” arremete, hasta la mordacidad casi, contra lo que de común se toma por tal. Por otra parte, el de la ejecución en sí virtuosa del propio texto en cuestión no lo sería menos sólo por suplir y rebasar las obras “meramente literarias”, y por tanto impertinentes a la modernización íntegra que a su vez preceptúa a tono con los tiempos. De origen volitivo y libre de afectaciones instruidas, la obra martiana en Venezuela ya conjunta lo esencial de las definiciones disímiles y hasta incompatibles a veces respecto al modernismo y la modernidad, pues además de innovar en todas las latitudes de mayor acuerdo en la crítica, ella desata un cambio radical en el sentido inusitado ya descrito. La martiología, *in genere*, y al pie de las vivencias de su objeto en los Estados Unidos como criterio dominante, suele encuadrar su madurez y radicalización en una “segunda etapa” de desarrollo comprendida entre 1885 y 1891. A pesar de la nitidez primera que rinde la organización evolutiva de sus ideas según estratificaciones no menos cuestionables de la biogenética, sería preferible analizarlas de acuerdo con los tramos de flujo continuo que ellas trazan a la vez que riegan otros campos del pensamiento. Así la radicalización de Martí se remontaría a unos años antes del periodo indicado, y esta ya no se hallará nunca operacionalmente desconectada de su obra posterior.

¿Cuál es el fundamento de esta radicalización? En el “El carácter de la *Revista Venezolana*” figura como “ese magnífico combate de los humanos y la naturaleza”, del cual los “frutos” referenciados en los logros intrínsecos aportan incluso a favor de toda la humanidad. No en balde los posmodernos, a la solicitud globalizante del neoliberalismo, *desnaturalizan* este combate:¹⁶ una vez falseados

¹⁴ Luis Beltrán Guerrero: *El jardín de Bermudo*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 154.

¹⁵ Más aún, para Martí “creer en la raíz desinteresada del Bien es fundamentalmente un hecho revolucionario, el único además en que podría sustentarse una ética de la revolución” (Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 44); y así como en la novela *El reino de este mundo* de Carpentier, en él también “la ilusión del Más Allá donde reinarán la grata paz y el placer, donde son imposibles la lucha y el sacrificio, priva al hombre de lo que constituye el único sentido de su existencia” (Vera Kutéischikova y Lev Ospovat: *Ensayos sobre novelistas latinoamericanos*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1987, p. 138).

¹⁶ Jeffrey N. Wassestrom: “Are You Now or You Ever Been... Postmodern?”, en *The Chronicle of Higher Education*, 45, 3, 11 de septiembre de 1998, B34-35.

adrede los contornos de la nacionalidad conectiva que procura Martí, decae la firmeza que previene mirar lo propio con “ojos de apóstata”, y en consecuencia, la propensión fácil al sometimiento.¹⁷

Para impedir semejante “facilidad”, “causa de aflojamiento y grandes daños”, “El carácter de la *Revista Venezolana*” aviva la voz del “nuevo viajero” cuya suerte forzosa pende en el vencimiento de los trechos pedregosos que de cuando en cuando han de presentársele en el camino. El recurso turístico, muy en boga para la época, cobra una nueva eficacia: a diferencia del viaje real o imaginario hacia lejanas tierras en el que se busca recobrar, mediante el contraste fácil, el sentido del propio ser —lo que Freud llamaba el “sentimiento yoico”—,¹⁸ el lector de Martí “viaja” en cambio por requerimiento *nostramericano*. Aquí todos somos “viajeros de la nave humana”, obligados a “ponernos con nuestras singulares aptitudes a la par de los que adelantan y batallan”, pero en esta “universal faena” se impone sobre todo la “elaboración de nuestra patria”. De ahí su repulsa a la “literatura blanda y murmurante”, al “canto lánguido de los comunes dolorcillos”, de “la obra brillante y pasajera de la imaginación estéril y engañosa”. De nada vale “la aplicación cómoda y perniciosa de indagaciones de otros mundos”, arguye, si esta carece de provecho para “las grandezas nacionales”.

En un tren de progresión al buen uso de la oratoria, después de las cortesías de rigor, el texto presenta primero el problema, el cual puede compendiarse del siguiente modo: pugnan dos campos de percepción en las letras. El autor aboga por fomentar con la literatura “la grande América nueva” contra quienes, atascados en las evocaciones de un romanticismo ajeno, lo censuran por no hallar la revista lo “bastante variada”. Pasa a la defensa mediante la antítesis: la revista, sostiene, “hace honor de esta censura, y la levanta y pasea al viento a guisa de bandera”. En efecto, habrá que recordarla en todo momento; ella detalla lo que se quiere dejar atrás, y más importante aún, sistematiza lo que acosa por cumplirse en adelante. Infundido de esperanza, la cual va apuntalando con una descarga de alusiones incitadoras, Martí entonces postula que “un pueblo fuerte, digno de su alta cuna y magníficos destinos”, no debe rendirse ante “la admiración servil a extraños rimadores”, ni a la literatura al fin inane, de simulacros y purgas absortas, enajenadas. Concede lo justo: sobra tiempo para “llorar en la callada alcoba, frente a sí mismo, en la solemne noche”, pero durante el día —contrapone de inmediato— habrá que “andar la vía patriótica”.

¹⁷ Véase, además, a Carlos Pabón: “La nación no es natural”, en su libro de título en efecto muy sugestivo al hecho contrario que se recalca: *Nación postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan, Ediciones Callejón, 2002, pp. 297-301).

¹⁸ Sigmund Freud: *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 9.

A modo de resolución, cierra su exposición con una normativa compacta del estilo moderno: se debe seguir, estipula, un método de asimilación selectiva a través del cual lo viejo retroalmente lo nuevo, lo extraño a lo íntimo, lo intuitivo al intelecto, y de este modo, lo concerniente del tema a la ambientación precisa de la palabra. Esta adecuación oportuna del lenguaje deberá formar un consorcio formativo que se corresponda con el tiempo y el espacio que refiere, del cual hoy puede decirse que anticipa la interdependencia cognoscitiva que propone el *cronotopo* de Bajtín.¹⁹ Con todo, lo uno no quita a lo otro: la época está “en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron”, mas ni conociéndola “como cosa propia”, insiste Martí, sería válido “esquivar el encanto y la unidad artística” de su “lenguaje natural”. Las nuevas formas no tienen por qué precluir el esmero y la elegancia toda vez atraviesen el cedazo discriminatorio que lleva a la modernidad.

Ahora bien, a la luz de las definiciones actuales en la crítica literaria, el origen y la contextura exacta de esta época siguen ofreciendo una resistencia algo más sospechosa que problemática. Desde el intrincado Renacimiento, momento de escrutinio y recuperación de los mejores valores clásicos,²⁰ se le señala con creciente avencencia una cuna filosófica de acuerdo con los pronunciamientos de Descartes y Calvino, o bien con los de Kant y Hegel en caballo de Troya contra el martilleo iconoclasta de la Revolución Industrial. Según indicios de desarrollo afín en otros ámbitos, incluso algunas sociedades complejas de la América precolombina habrían alcanzado la modernidad al momento de la conquista española, lo cual explica la “eficacia” casi “inverosímil” de un Hernán Cortés, y pone en entredicho que la subsiguiente empresa colonial, justo por la modernidad coincidente del choque, sea legítimamente comparable con las que sufrieron los subyugados por otros países europeos.²¹

A tres siglos de la simbiosis, en la Patria Grande de Martí todavía oprime sin embargo una “excesiva instrucción literaria”, prorrogación en la “colonia perezosa” de un medievalismo confluyente que todavía ralentiza el encaje en las esferas superiores de la coexistencia. Aunque la poligenia y la trayectoria arrítmica

¹⁹ Mijail Bajtín: *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1988, p. 269.

²⁰ Cuando Martí por otra parte escribe que el verso no debe limitarse a “decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa”, propone retomar en molde propio una técnica de la expresión del arte clásico, como bien se apreciaría, digamos, en la escultura grecorromana sobre la leyenda de Polifemo, en el momento en que Ulises lo ciega con una estaca, o en la de *David*, de Miguel Ángel, que en tensión se apresta para lanzar el proyectil. Elegancia, “breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo” (J. M.: “Julían del Casal”, *O. C.*, t. 5, p. 222).

²¹ Julián Marias: *Hispanoamérica*, ob. cit., pp. 429-433.

de la modernidad aún susciten dudas y suspicacias, se concuerda cuando menos que sus diversos “vectores de formación”,²² de una y otra parte del planeta, sincronizan con diferencias de edades para el siglo XIX, y los antiguos reinos indios, especialmente después de su emancipación defectuosa, han entrado en peligroso desfase.

Ya para el primer número de la revista que dirige en Caracas, Martí asegura que la publicación, libre de “parcialidades filosóficas”, no “viene a poner liza, sino a poner en acuerdo, las edades”.²³ En un momento “de incubación y de rebrote”, falta en los suelos de su entrega la creación de grandes obras que además de concertar para sí esos linajes inconexos de los desarrollos simultáneos, incidan por su valor taxativo en el punto presente de su convergencia. La nota que anexa al último ejemplar de la *Revista Venezolana* alienta, mediante sugerencia sutil, a que se abandone el trabajo “más ocasionado a la explosión vehemente de los afectos personales” por los “detenidos de investigación y examen”.²⁴ En otras palabras, con el “tórax robusto de la inteligencia”, llama a que se consolide el referente troncal hispanoamericano, o lo que la terminología de los posmodernos califica de un “centro”.

“El carácter de la *Revista Venezolana*” dispone también lo que entraña esta centralización: a fin de maximizar su utilidad, sus páginas no se prestarán para “trabajos varios, sin orden ni concierto, ni gran traba entre sí, ni fin común, ni

²² Nil Santiáñez: *Investigaciones literarias: modernidad, historia de la literatura y modernismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, pp. 17-18.

²³ J. M.: “Propósitos. De la *Revista Venezolana*”, *O. C.*, t. 7, p. 199.

²⁴ J. M.: “Nota. De la *Revista Venezolana*”, *O. C.*, t. 7, p. 207. Aunque todavía no ha asimilado Martí la experiencia que le aguarda la vida estadounidense hacia finales del siglo, tampoco se adscribe aquí a la escisión tópica que arraiga y se extiende hasta bien entrado en el siglo XX, según la cual el “yanqui”, al decir de D. F. Sarmiento, aprende “a trabajar y a leer”, mientras el suramericano “a holgar y a rezar” —el primero sería “obra del arado y de la cartilla”, en tanto que al otro lo destruyó “la cruz y la espada”—. Anota asimismo Urbanski: “La mentalidad angloamericana es algo más simplista y definitivamente pragmática, consecuencia de su especulación racionalista y de su sorprendente liberalismo intelectual. La mentalidad hispanoamericana es intelectualmente dogmática y se distingue por el predominio de lo emocional sobre lo racional.” Martí, en cambio, y sin ir más allá de lo que arroja una lectura atenta de la propia *Revista Venezolana*, propone más bien *modernizar* el sentimiento (acatado a la verdad, sinceridad, naturaleza propia) y anticipándose a lo que coteja Urbanski al convenir que la mentalidad angloamericana también “privó a la sociedad de cierta alegría de vivir y por su rigidez moral trajo cierta sospecha hacia las actividades culturales ya modificada en la época moderna” (Stephen Urbanski Edmund: *Angloamérica e hispanoamérica: análisis de dos civilizaciones*, Madrid, Ediciones Studium, 1965, pp. 10 y 74). De ahí la certeza lúcidamente cruda de Martí cuando más adelante ve en los Estados Unidos a un “espléndido pueblo enfermo, de un lado maravillosamente extendido, del otro,—el de los placeres intelectuales—pueril y pobre” [J. M.: “Impresiones de América. (Por un español muy fresco)”, *O. C.*, t. 19, p. 109].

más analogía que la que viene de la imaginación que las engendra”. La revista se niega “a ser casa de composiciones aisladas, sin plan fijo, sin objeto determinado, sin engranaje íntimo, sin marcado fin patrio”. Por el contrario, será un “apoyento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, cultivos, tráficos e industrias”,²⁵ y Venezuela, concluye, es un buen punto de partida para ello. De hecho, Martí no tarda en realizar lo que propone: conocer a fondo y salvar el potencial nativo, donde entretanto no escasean “clarines de la lid moderna”.²⁶ Acopia en breve tiempo un caudal asombroso de información atinada sobre distintos autores venezolanos, y de espaldas a los “devaneos y fragilidades” líricas se suma enseguida a los que conforman “una nueva etapa de preocupación por los destinos hispanoamericanos”.²⁷

Aquí se maneja una concisión a la inversa de lo que hoy, una vez delatadas sus monsergas intelectualistas, encubre el posmodernismo, o la expresión de una época con definiciones aún más esquivas de propósito que las dadas acerca de la modernidad. Se repite hasta el entumecimiento que los rasgos de lo que en bulto llaman posmodernidad despuntan a mediados del siglo xx tras las alteraciones súbitas que acaecen en los enriquecidos focos de mayor alcance tecnológico: crisis de la razón axiológica que conduce entre otro tanto a un relativismo obstinado, a desmentir la objetividad epistemológica, al emplazamiento de la realidad virtual por encima de la concreta, y a la quiebra de la esperanza en el mejoramiento futuro de la humanidad. Por distracción no del todo inocente, se soslaya que dicha crisis fermenta sobre todo el portentoso control de los Estados Unidos a demérito del “fin patrio” que desde sus días en Caracas urde Martí.

Cierto que el término “posmoderno” empieza a aplicarse allí y cobra vuelo con intención puramente descriptiva de una modalidad mixta en la arquitectura que luego se desplaza hacia otros géneros del arte también. A juzgar sin más por este parámetro, podría decirse que Martí ya perfeccionaba en Venezuela esa misma fusión de conceptos, en movimiento continuo, polidireccional, heterofónico, pero debido al “fin patrio” que todavía aguarda por su consumación, a los neoliberales jamás se les ocurriría decomisar su obra a favor de la supuesta posmodernidad. En consonancia con el prefijo, el “pos” sólo acota la fatiga de *cierto* modernismo —el de los últimos alientos de rebelión tras el rescaldo de la decadencia y la vanguardia— y este desde luego tampoco compete al martiano.

²⁵ J. M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *O. C.*, t. 7, p. 210.

²⁶ J. M.: “Propósitos. De la *Revista Venezolana*”, *O. C.*, t. 7, pp. 199-200.

²⁷ Luis Beltrán Guerrero: *El jardín de Bermudo*, ob. cit., pp. 159-160.

Al cabo de la Segunda Guerra Mundial, con el auge en Estados Unidos del consumo inspirado en la imagen y la gratificación instantánea, el posmodernismo impone de manera difusa el inicio de una nueva correspondencia entre su sociedad y las artes. Y aquí cabe aclarar que dicha imposición supone ser anti-sistemática: lo fragmentario en sí se convierte en un principio de hechura que sortea e incluso dirime la cohesión. Su sustrato teórico podría reducirse a modo de síntesis mutante a la obra de Walter Benjamin. Desde entonces se va desvaneciendo la fe en todo sistema unitivo del metadiscurso. Se descentralizan los referentes específicos a cambio de la mediación poliopinante. Impera la *deconstrucción*, un método de análisis que en la crítica aspira a optimizar la permisividad de las interpretaciones, y en las artes, los linderos de la capacidad expresiva.

Contrario a la modernización martiana, el posmodernismo llama hacia sí mediante la desintegración de los conceptos análogos. Toma de aquí y de allá. Abandona la naturaleza concebida como un atenuante ingénito contra el desequilibrio exponencial que la industria tecnológica desata a escala planetaria. Antes de contrarrestar las secuelas “lógicas” del desarrollo, las despacha más bien como cuestiones indisolubles. Rehúye de ratificarse a través del conocimiento de sí y *del otro* a no ser que el hecho diferencial, exótico, y gracias a la magia de la mercadotecnia, abra otra nueva posibilidad hacia el consumo desechable. Lejos de la totalización —otra maña de dominio negada a la diversidad y heredera maltrecha del Siglo de las Luces—, Martí concibe lo universal como unidad en lo diverso, siempre en acuerdo con todo lo que, según “El carácter de la *Revista Venezolana*”, “interese a la fama y fortuna” de la “patria nueva”.

Atañe por tanto adjudicarle a su estilo un acometimiento de mayor envergadura. Como agente de la identidad nacional, Benedict Anderson recién ha vuelto a encumbrarlo desde las primeras páginas del estudio ampliamente acreditado que tituló *Comunidades imaginadas*. Con singular perspicacia y experiencia de primera mano en la cultura del Caribe, Alejo Carpentier observaba desde antes que las sutilezas distintivas entre una y otra emisión espontánea de la identidad, incluso entre las antillas que comparten un fondo histórico común, provienen sobre todo de los “elementos del estilo”.²⁸ Hoy se aprecia mejor cómo la importancia dada a este asunto en el “El carácter de la *Revista Venezolana*” no se limita sólo a una simple mecánica aislacionista de embellecimiento. Uno de los graves inconvenientes de la primera crítica en torno al modernismo hispanoamericano consiste “en el carácter implícitamente *pasivo* atribuido a la literatura:

²⁸ Alejo Carpentier: *La cultura en Cuba y en el mundo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003, p. 159.

esta se limita a refractar o dar forma a un ‘espíritu’ o una ‘sensibilidad’ de época, sin que se plantee jamás su forma de intervención *activa* en las transformaciones de estos”.²⁹ Pocas obras literarias todavía al umbral del siglo xx en Hispanoamérica ejemplificarían una intervención de tal diligencia como la que agota el citado texto martiano, y esta arranca de la sola convicción absoluta de su autor en los materiales oriundos para poder crear “lo nuevo cuando sea necesario”.

Tal vez ningún principio extensible de la teoría literaria martiana difiera tanto con los posmodernos que el tocante a los motivos de esa necesidad. La explicación del encontronazo, al furor de la neomanía, cobra de minuto a minuto una legión de matices. En esencia, la “guerra literaria”, como decía Manuel Machado, estalla entre una neo-derecha y una neo-izquierda, ninguna en sí monolítica, y en lucha sin mando central, tan transmutada que a menudo se turnan y aplican en sus análisis las mismas ideas con los mismos términos. Desde mediados del siglo xx cada uno de estos bandos sufre altas y bajas esporádicas hasta que las universidades principales de los Estados Unidos, a partir sobre todo de la derrota de este país en Vietnam, desiguala las fuerzas al coaccionar en su propia casa el renuevo de la militancia progresista.³⁰ A los cañonazos de dólares que subvencionan y promocionan las últimas líneas de estudio e investigación se solapa el desencanto que sufre parte de la izquierda intelectual con la entrada en Praga de los tanques soviéticos, y así más adelante con el derrumbe del muro de Berlín y las protestas en la plaza de Tiananmen.

En tanto, tras la efigie del buen cuáquero con que revisten en muchos campus estadounidenses los programas compensatorios de ayuda, “lo nuevo” mantiene a raya a las minorías discriminadas que ahora protegen las siempre menguantes leyes de reivindicación civil. A razón de la hegemonía inherente a las grandes obras occidentales, la derecha académica, si no se las atenúa de otras mil maneras a estos llamados grupos minoritarios, opta en el peor de los casos por suprimírselas del todo. Les cede en cambio el paraninfo a voces dudosamente “representativas” del “tercer mundo”, de la “periferia”, del “subdesarrollo”, de los “marginados”, de los “condenados de la tierra”, cuando la pretensión de objetividad, en apariencia “políticamente correcta”, sólo guetoiza parcelas vitales del paisaje literario. ¿Puede hallarse hoy en el mundo algún rincón que no haya sido trastocado por el influjo de Occidente, desde el Pentateuco y la espada de Cristo, hasta la Coca-Cola y la revolución de la informática que acapara Bill Gates? Martí, consciente de que no se trata de un problema de supremacía irritante, sino uno de interpretación desprovista de prejuicios, propone en “El

²⁹ Françoise Perús: “Martí y el modernismo”, en *Idiologies & Literature*, 3.11, nov.-dic., 1979, p. 103.

³⁰ Ver, además, Nil Santiáñez: *Investigaciones literarias* [...], ob. cit., pp. 47-48.

carácter de la *Revista Venezolana*” justo lo contrario: “Como balcón”, dice, “por donde asome a nuestro mundo feraz el mundo antiguo, y porque es elemento útil de nuestra vida [en la revista], estará el movimiento universal representado por el extracto sucinto y provechoso de los grandes libros que en toda parte del mundo se publiquen.”

Los “recortes” de la “administración Reagan” le propina la estocada a este esmero que James Davidson Hunter llamaría “progresivista”, dado que también en Martí, tal como se comprueba en la crónica que en 1887 le dedica al poeta Walt Whitman, asume “la tendencia a re-simbolizar las creencias históricas en acuerdo con los postulados de la vida contemporánea”:

La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes; la literatura que, como espontáneo consejo y enseñanza de la Naturaleza, promulgue la identidad en una paz superior los dogmas y pasiones rivales que en estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los hombres una convicción tan arraigada de la justicia y belleza definitivas que las penurias y fealdades de la existencia no nos descorazonen ni acibaren, no sólo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que, hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la Humanidad, ansiosa de maravilla y de poesía, con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia de sus antiguos credos.³¹

Aún con lo bien que le asienta el afortunado neologismo de Hunter, la obra de Martí, varón blanco de otro siglo y ejercitado como pocos en las altas obras de la mente, pasa con “lo nuevo” a ser una figura sin relevancia siquiera como objeto arqueológico. Inducidos por la zanahoria de la novedad, los posmodernos por fuerza, en estampida ansiosa por el ascenso universitario o sencillamente para ir a la moda, buscan cómo tacharlo de falogocéntrico paradigmático, cómo desvirtuarlo según las peores acusaciones de la ginocrítica, de igualarlo con el populacherío mediático, con el ser carnal deshecho ante el humanismo por sus apetitos desmitificadores y claudicado con el fin de una Historia de la cual su propio confabulador, Fukuyama, ahora se arrepiente.³²

En la crítica, la contaminación es salud. Así como “El carácter de la *Revista Venezolana*” enarbolaba la discrepancia de los tradicionalistas y aburguesados de

³¹ Sanford Pinsker: “Scrappin Over America’s Soul”, documento en línea: <http://www.vqronline.org/articles/1993/winter/pinsker-scrapping-americas-soul/> (10 julio 2006).

³² Anatol Lieven: “The Two Fukuyamas”, documento en línea: <http://www.nationalinterest.org/ME2/dirmod.asp?sid=&nm=&type=Publishing&mod=Publication:Article&mid=1ABA92EFCDD8348688A4EBEB3D69D333EF&tier=4&id=FB9DC26066E249D8BF197A5D9AC067EB> (8 junio 2006).

segundas, así también este mismo texto se da a lo propio con las *deconstrucciones* de los posmodernos y de todo lo que distraiga del discurso que sí erige una amenaza real para la concentración del poder de los neoliberales. La sinceridad, el estudio, y el derecho a lo grande que reclama con valentía suma, no pierden validez, pues son aún condiciones imprescindibles para recabar lo que hoy por hoy conducen a la globalización positiva de nuestra América.

JOSÉ BALLÓN

Martí en Estados Unidos: huellas posmodernas de un diálogo heroico

Las ideas de baja ley, aunque hayan comenzado por brillar como de ley buena, no soportan el tráfico, el vapuleo, la marejada, el duro tratamiento. Las ideas de ley buena surgen a la postre, magulladas, pero con virtud de cura espontánea, y compactas y enteras.

JOSÉ MARTÍ (1882)

He escogido como epígrafe estas palabras de Martí porque ilustran premonitoriamente el paulatino reconocimiento del papel central de su obra en la gestación de la independencia intelectual de América Latina en el siglo XIX. La historia literaria se renueva constantemente; cada generación revisa y modifica los juicios de la que la precede; y es importante no ceder nunca a los caprichos de la moda, a los intereses nacionalistas excluyentes, ni al respeto supersticioso a la voz elitista de la tradición, que con prejuicios evidentes pretende dar voto sobre la marcha de la literatura latinoamericana. Por ejemplo, ha sido en gran parte gracias a los esfuerzos pioneros de Manuel Pedro González y de Ivan Schulman que se ha corregido el equívoco inveterado de presentar a Darío como iniciador del renacimiento literario latinoamericano a fines del ochocientos. Ya sabemos que tal encumbramiento fue un espejismo impuesto por la crítica tradicional, sos-

JOSÉ BALLÓN: Profesor de Literatura latinoamericana en la Universidad Wesleyan de Ohio. Es autor de *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí* (1986), *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)* (1995) y *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)* (2003).

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

tenido eficazmente por un fogonazo académico deslumbrador, cuya autoridad inverificada e inverificable se remontaba hasta los representantes españoles y latinoamericanos de la Real Academia de la Lengua y el yo mayestático del mismo Rubén Darío. Hoy día, resulta anacrónico entender nuestra evolución intelectual de fines del siglo XIX sin la contribución literaria de Gutiérrez Nájera y, en mayor medida, sin la obra fundacional de José Martí.

Procurando seguir la orientación trazada por los críticos mencionados, y la de Ángel Rama, creo indispensable interpretar el fenómeno literario dentro de su contexto histórico. Mi primer libro, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*¹ estaba dedicado a mostrar, mediante el análisis textual castellano-inglés, cómo Martí asimiló el legado intelectual del pensador norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882) y promovió en su producción escrita la independencia cultural de Latinoamérica frente a Europa a finales del siglo XIX. Los capítulos del estudio son “I. Emerson y Martí: un entronque literario”, “II. El ‘mosaico’ como método de composición”, “III. La figura del niño: crítica de un contexto social mecánico mercantil”, “IV. Antecedentes emersonianos del hablante poético en *Versos sencillos*”, “V. El poeta órfico”; y “VI. Un movimiento cultural continental”, seguido de una “Cronología” de la vida y obra de Emerson.

En un estudio posterior, *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*,² procuré hacer más explícitas las fuentes de la admiración de Martí por Emerson e incluí documentación del entorno geográfico de Concord, Massachussets, hogar de Emerson, presentando en detalle el campo de batalla donde se inició la guerra de independencia contra Inglaterra. Martí vio en el ensayista y poeta norteamericano al prototipo del héroe civil, quien mediante su producción escrita, especialmente los ensayos *Nature (Naturaleza)*, 1836) y *The American Scholar (El intelectual americano)*, 1837), funda la independencia intelectual de los Estados Unidos. Asimismo, Martí se compenetró con *The Young American (El joven americano)*, ensayo emersoniano que constituye la primera crítica filosófico-social del capitalismo en el continente americano. Posteriormente su reflexión quedó orientada por la lectura del libro de John Rae, *El socialismo contemporáneo (Contemporary Socialism)*, 1884), con el cual analizó sistemáticamente los postulados de los más lúcidos pensadores socialistas de su tiempo y la confrontación ideológica en Estados Unidos entre capitalismo y socialismo, a partir de 1884. Según documentan los subrayados hechos a lápiz por él en la obra de Rae, se enteró a cabalidad de la propuesta de Marx en *El capital* y prestó mucha atención a la actividad revolucionaria de Lassalle en Ale-

¹ Publicado en Madrid, por la Editorial Pliegos, 1986.

² Publicado en México, por la Universidad Autónoma de México, 1995.

mania. Los capítulos del libro son: “El encuentro intelectual de Martí con Emerson en 1880”, “José Martí en Nueva York: dos hitos de su lectura cultural”, y el ensayo “Emerson”, cuyas notas críticas han aparecido en el volumen 9 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.³ Al final del libro se incluyen documentos fotográficos de la ciudad de Concord y de las anotaciones hechas en el libro de Rae, edición de 1887.

Mi más reciente estudio *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*,⁴ tiene como objeto describir la evolución ideológica de Martí en su período neoyorquino 1880-1895, en relación con la política internacional del secretario de Estado norteamericano James G. Blaine, dentro del contexto histórico de la Guerra del Pacífico. Su título hace referencia al ensayo de Ángel Rama, “La dialéctica de la modernidad en José Martí” (1974).⁵ También atiende el requerimiento de Roberto Fernández Retamar, quien ya en 1979 señaló la necesidad de hacer un estudio “de conjunto” sobre Martí en Nueva York, para ir cerrando lo que señala como la “laguna mayor de la biografía ideológica de Martí”.⁶ Asimismo, tiene en cuenta la propuesta de Ottmar Ette, de aplicar criterios de análisis cronológicos para recuperar el marco histórico internacional que condiciona la escritura martiana.⁷ De acuerdo con mis trabajos anteriores,

³ José Martí: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*”, en *Obras completas. Edición crítica*, 1881-1882, Estados Unidos, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, t. 9, pp. 308-339.

⁴ Publicado en México, por la Universidad Autónoma de México, 2003, pp. 171-175 y 198-200.

⁵ Ángel Rama: “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios Martianos*, San Juan, Edit. Univ. de la Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 142-144.

⁶ “Que sepamos, sin embargo, no se ha publicado ni siquiera un libro de conjunto sobre Martí en los Estados Unidos. Esta es la laguna mayor que encuentra la biografía ideológica de Martí. Desde luego, son claras las razones de esa ausencia: por una parte, Martí como ideólogo radical ha sido copiosamente ignorado entre los estudiosos norteamericanos de su obra; por otra parte, nosotros carecemos aún de la información requerida para relacionar de modo adecuado a Martí con los problemas de los Estados Unidos durante el largo período en el que él vivió allí, el período de su plena madurez. Pero el señalamiento correcto de esa relación nos es imprescindible para ver con claridad cómo el hombre que llegó a los Estados Unidos hecho un liberal entusiasta —ayudado para ello por sus importantes experiencias de revolucionario cubano del 68 que, en momentos capitales de aquellos países, también fue ciudadano de México, Guatemala y Venezuela—, saldrá de los Estados Unidos como un demócrata revolucionario convencido, como un precoz y firme antimperialista.” Roberto Fernández Retamar: “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 2, 1979, p. 262.

⁷ Afirma Ottmar Ette en sus “observaciones finales” de su ya indispensable estudio sobre la recepción martiana: “No obstante, ya se ha reconocido, en general, la necesidad de analizar el desarrollo de las ideas y realizaciones de Martí mediante un estudio *cronológicamente* orientado de sus textos. [...] A este respecto, cobra enorme importancia un estudio de los contextos

el libro evalúa “el impacto tardío de los ‘trascendentalistas’”,⁸ como Emerson, pero extendiéndolo a sus crónicas neoyorquinas hasta 1891, año de la publicación de “Nuestra América”. Siguiendo un desarrollo diacrónico, trato de mostrar cómo la fórmula del “gusano hominizado” que condensa la cosmovisión emersoniana de la sociedad, alienta desde el nivel biológico el ascenso de la historia continental americana hacia un ideal ético, “el mejoramiento humano”, y, a la vez, funciona como herramienta ideológica y telón de fondo de la escritura martiana. Al describir en sus crónicas las contradicciones de la sociedad norteamericana, Martí, como Emerson, “animaliza” su lenguaje para representar en una dialéctica ascendente la conflagración ético-social entre “el hombre-fiera” y “el hombre-hombre”. Consecuentemente, en el horizonte de la sociedad que analiza, distingue valorativamente dos tipos humanos opuestos y los presenta de modo didáctico al público latinoamericano mediante la figuración animal. En el extremo superior de la espira ética su escritura emula un héroe (alado), el escritor filósofo Ralph Waldo Emerson, y en el inferior opuesto lidia con un antihéroe involutivo (rastrero), el “político” por excelencia, James G. Blaine. Los capítulos del libro se titulan: “I. Así en Lima como en Chapultepec (1841-1880)”, “II. Un miliciano de la paz (enero-julio, 1881)”, “III. La muerte de Garfield (agosto-diciembre, 1881)”, “IV. La poética heroica de *Ismaelillo*: el campo de batalla como espacio literario”, “V. El corresponsal ante sus censores (1882-1883)”, “VI. Mil votos contra James G. Blaine (1884-1885)”, “VII. El retorno de la monarquía (1886-1888)”, y “VIII. Así en La Habana como en Lima (1889-1891).”

En el IV Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, quisiera presentar mi trabajo sobre la voz posmoderna de José Martí ligándolo al proceso investigativo que brevemente he esbozado.

En el penúltimo párrafo de su célebre ensayo “Emerson” de 1882, Martí resume la obra del pensador de Concord, que ha venido describiendo con inusitado fervor, de la siguiente manera: “Como desdeñoso de andar por la tierra, y malquerido por los hombres juiciosos, andaba por la tierra el idealismo. Emerson lo ha hecho humano: no aguarda a la ciencia, porque el ave no necesita de zancos para subir a las alturas, ni el águila de rieles.”⁹

históricos, geográficos e intraliterarios: son estos los que determinan el lugar de la escritura del novelista, político, revolucionario, periodista, poeta, ensayista, etc.” *José Martí. Apóstol, poeta y revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995, pp. 408-409.

⁸ Ángel Rama: *La ciudad letrada*, Hanover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 1984, p. 85.

⁹ J. M.: “Emerson”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 29. Uno de los primeros críticos en señalar la relación literaria entre Martí y el pensador norteamericano (centrada en el paso del “hombre-fiera al hombre-hombre”) es Ivan Schulman: “Martí subraya continua-

Martí pudiera haber dicho ordenadamente “el desdeñoso idealismo andaba por la tierra malquerido por los hombres juiciosos”, pero prefiere zambullirnos en el torrente que agita su mente. Sorprende al lector pues, mediante la iteración, el desarreglo sintáctico del hipérbaton llevado al extremo y la figuración animal, accede a un nuevo nivel expresivo. Así, desarreglando premeditadamente la lógica lineal del discurso mecánico-positivista, logra personificar y dotar de vida corporal a un sistema filosófico altamente abstracto.

Quiero tomar como punto de partida las palabras de Martí citadas porque muestran no sólo un rasgo transgresor de su prosa poco tratado por la crítica, sino porque ponen en práctica el diagnóstico emersoniano que acaba de ofrecer al lector: *hacer humano el idealismo*. En efecto, si se rastrea en su poesía el desarreglo transgresor descrito, es posible detectar que en *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, los dos únicos poemarios publicados en vida de Martí, el hablante rehuye el vocablo “Dios”. Es decir, pone en práctica la *omisión* literaria, una técnica de escritura reductiva, de signo opuesto. Significativamente, no borra la dimensión metafísica sino la difumina, para proyectar a toda la bóveda del conocimiento una categoría considerada más inmediata que la filosófico-teológica: la ética evolutiva emersoniana del “mejoramiento humano”. La gran resistencia a referirse a un actante divino tradicional tal vez se comprenda mejor si se destaca la *dimensión espacial* del proceso epistemológico que la sostiene, cuya finalidad es mitigar la dicotomía entre la esfera material y la ideal, predominante en la reflexión filosófica a fines del siglo XIX. El hablante poético, eminentemente humanista, reactiva la validez del principio ético y libera el espacio católico tradicional de lo sagrado, circunscrito a una catedral, una iglesia, una ermita, un altar, un símbolo religioso, la gesticulación del culto o el lenguaje que lo acompaña, hasta

mente el concepto de la constante ascensión a formas más altas, igual que Emerson en la siguiente composición poética:

*A subtle chain of countless rings
The next unto the farthest brings;
The eye reads omens where it goes;
And speaks all languages the rose;
And, striving to be man, the worm
Mounts through all the spires of form.*

Esta concepción esencialmente neoplatónica de una metamorfosis vertical se refleja en los símbolos polares de Martí, que frecuentemente contienen una antítesis que da por resultado la transformación de lo abyecto en lo noble, o a la elevación de lo material a una esfera más alta.” Y con precisión identifica cómo dicha cosmovisión analógica humano-animal es asimilada por Martí: “Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre... Enfrentar esta bestia y sentar en ella un ángel, es la victoria humana.” Ver su ya clásico estudio *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, 1960, pp. 59-60.

que, como lo dice inicialmente el ensayo “Emerson”, la invocación directa a “Dios” carece del ensanche requerido pues “templo semeja el universo”. Siguiendo esta línea de pensamiento (que no es necesariamente agnóstica) hasta sus últimas consecuencias, se diría que estamos ante una poética que instaura un nuevo modo de ver la realidad, de encuadre “analógico”,¹⁰ sostenida por el discurso filosófico de los *Cuadernos de apuntes*, donde se busca reducir al máximo el extrañamiento entre “yo, lo que no es yo”, pues la intensificación del ser ocurre, “cuando pierde el hombre el sentido de sí, y se transfunde en el mundo”.¹¹

Ahora bien, si ponemos en perspectiva diacrónica la producción poética de tres escritores paradigmáticos de entre siglo, Martí (1853-1895), quien marca el inicio del modernismo, Darío (1867-1916), quien ejemplifica su auge, y Vallejo (1892-1938), quien, por contraste, tipificaría el posmodernismo, se puede apreciar el distinto manejo del vocablo “Dios” (y aún más su personificación inmediata “Cristo/Jesús”). Como se procurará mostrar, el distanciamiento frente a lo divino separa al hablante martiano de la tradición cultural religiosa europea en la que están más profundamente inmersos los hablantes líricos propuestos, tanto por el poeta nicaragüense como por el peruano.

Cantos de vida y esperanza (1905), un poemario representativo, ejemplifica la centralidad del imaginario religioso que despliega Darío. En la muy citada cuarta estrofa del primer poema el hablante dice casi como en confesionario:

*Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud, montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto
si no cayó, fue porque Dios es bueno.*¹²

Y más adelante en el poema:

*Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte.*

Hacia el final el hablante se posesiona de lleno de la tradición católica de la *Vulgata*:

*Vida, luz y verdad, tal triple llama
Produce la interior llama infinita.*

¹⁰ Desarrollo el tema en detalle en el capítulo V, “El poeta órfico”, de mi libro *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, ob. cit., pp. 139-168.

¹¹ J. M.: “Kant y Spencer”, en *Obras completas*, cit. en nota 9, t. 19, pp. 369 y 370.

¹² Todas las citas a los textos de Darío provienen de *Darío, poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

*El arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!*

En el poema II, “Salutación del optimista” la loa a las razas hispánicas, saluda la luz que viene de Oriente:

*Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.*

En el poema III, “Al rey Oscar” se menciona el símbolo mayor del cristianismo junto a la mitología clásica:

*Mientras Pan trae el ritmo con egregia siringa
que no hay trueno que apague ni tempestad que extinga;
por el león simbólico y la cruz, gracias, Sire.*

En el IV, “Los tres reyes magos”, de obvia filiación sinóptica, la adoración de los personajes viene presidida de fuerte teología (“Existe Dios. El amor es inmenso”) y se cierra con la encarnación divina:

*¡Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida!*

Los ejemplos se pueden multiplicar. El poema VII “A Roosevelt” concluye con esta línea de antología: “Y, pues contais con todo, falta una cosa: ¡Dios!” Y el poema IX se inicia con “¡Torres de Dios! ¡Poetas!”. Así mismo, el poema X reclama el Adviento:

*Ven, Señor, para hacer la Gloria de ti mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer paz sobre el abismo.*

El poema XIII recrea cabalmente la piedad católica tradicional, incluso la penitencial:

*Jesús, incomparable perdonador de injurias,
Óyeme; sembrador de trigo, dame el tierno
Pan de las hostias; dame, contra el sañudo infierno,
Una gracia lustral de iras y lujurias.*

Se podría decir que las referencias poéticas proyectan un hablante piadoso, situado frente al altar mayor, donde la divinidad es vista reverentemente desde los bancos delanteros de la iglesia. Es, pues, una locución afinada en una densa tradición católica, de pecador ante Dios/Cristo-Jesús, quien es también Supremo Juez.

Los heraldos negros (1918), en el caso de Vallejo, muestra desde el inicio el contexto evangélico en el que está inscrito, pues el epígrafe que lo preside proviene también de la *Vulgata*: “*qui potest capere capiat*” (“el que pueda entender que entienda”).¹³ Sin hacer un examen exhaustivo del vocabulario religioso sino más bien un muestreo relevante al tema tratado, se puede decir que, a diferencia de Darío, el texto logra una expresión radicalmente más íntima. El poema que da título al poemario encarna, como ningún otro poema latinoamericano, la violencia divina al extremo de ser vista a través del hablante como una sombría flagelación inflingida por Dios Padre a Dios Hijo: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé! Golpes como del odio de Dios.” Estos golpes paternales que abren “zanjas oscuras” en el cuerpo resuenan en una intimidad pasional donde el yo-hijo del hablante es indistinguible del de Cristo: “Son las caídas hondas de los Cristos del alma.” Otros poemas aluden, dentro de la teología católica trinitaria, no a la Segunda Persona sino a la Primera, que es también Primera Causa. De esta manera, el distanciamiento del hablante queda reflejado en “la mano azul, insólita de Dios!” (“Fresco”). Y en el poema “Setiembre”, el recurso a la amada compensa la ausencia divina:

*Sólo esta noche de setiembre dulce,
Tuve a tus ojos de Magdala, toda
La distancia de Dios... Y te fui dulce!*

Dentro de dicha perspectiva se instala la evocación en “La de a mil”, donde un semi-mendigo, el suertero, “contiene no sé que fondo de Dios.” Y similar distanciamiento se distingue también en “Para el alma imposible de mi amada”: “Quédate en la hostia, ciega e impalpable, como existe Dios.”

Poemas como “Comunión”, “Nervazón de angustia”, “Nochebuena”, “Ascuas”, “Bajo los álamos”, “Nostalgias imperiales”, “Terceto autóctono”, “Huaco”, “Mayo”, “El pan nuestro” y “La cena miserable”, por ejemplo, hacen referencia a eventos de algún modo aludidos en la liturgia católica: “Domingo de Ramos”, “sicarios”, “hostia”, “sangre tinta”, “Longinos”, “clavos”, “olivos”, “Belén”, “Jordán”, “cruz”, “maná”, “camino redentores”, “niño-Jesús”,

¹³ Todas las citas a los textos de Vallejo provienen de *César Vallejo, obra poética completa*, edición, prólogo y cronología de Enrique Ballón Aguirre, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 58.

“cáliz”, “Apóstol”, “Lázaro”, “Ruth sagrada”, “El pan nuestro de cada día”, “valle de lágrimas”. Pero otros poemas reducen drásticamente la distancia íntima con el interlocutor y “mi bohemio dolor” se convierte en “un Cristo ensangrentado” (“Oración del camino”). En el segundo poema, “Deshojación sagrada”, la luna queda domesticada a través de la personificación de un ser paradójicamente desdivinizado: “roja corona de un Jesús que piensa.” “El poeta a su amada” resulta un poema extraordinario, pues un yo-Cristo-blasfemo repite una “segunda caída” y alude a la gesticulación de la crucifixión y el llanto del huerto de los olivos para intensificar hasta el infinito la fusión corporal y emocional con la amada:

*Amada, en esta noche tú te has crucificado
sobre los maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.*

La elasticidad yo-Dios permite vaivenes súbitos que unas veces empujan al yo al encuentro con la mujer, sin dejar de aludir a la historia sagrada. Así se ve en el poema “Setiembre”:

*Sólo esta noche de setiembre dulce,
tuve a tus ojos de Magdala, toda
la distancia de Dios...Y te fui dulce!*

Otros logran un vivo acercamiento: “Señor! Estabas tras los cristales” (“Impía”), el cual se extiende en el lamento dirigido a un Cristo precario: “Perdóname, Señor: qué poco he muerto!” (“Agape”). Sin embargo, en “Los dados eternos” el yo se dirige con ansiedad vacilante hacia la Primera o Segunda persona de la Trinidad. Surge cargada de conflicto, de rebelión visceral y de desamparo. Uno de los aspectos más memorables del poema es el plantear un careo negativo con un Dios burgués; o Jesús frágil y querido al mismo tiempo. Pocas veces una protesta ha resonado tan fuertemente en el silencio del propio espacio subjetivo:

*Dios mío estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van.*

*Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él.*

Semejante descalificación de lo divino se repite en “Espergesia”: “Yo nací un día que Dios estuvo enfermo”. Cual Sísifo encadenado, el yo inevitablemente busca el regazo trascendente donde revela todo el desgarramiento interior, como de autopsia. El careo continúa y vemos en cuatro estrofas todas las inflexiones de que es capaz la voz en su empecinado acercamiento a Dios. En parte, la fuerza del diálogo se logra insertando en el paisaje humano donde habita el yo (con sus pasiones y dolores) las advocaciones abstractas implícitas o explícitas: Creador/ Jesús [Primera Persona (Padre) o Segunda Persona (Hijo)]. Es decir, el hablante logra otorgar un yo a Dios idéntico al propio yo (“hospitalario”, “enamorado” a quien debe doler “mucho el corazón”). Para decirlo brevemente, es un Dios convocado a través del tuteo:

*Dios
Siento a Dios que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
Con él nos vamos juntos. Anochece.
Con él anohecemos. Orfandad...*

*Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.*

*Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.*

*Y tú, cuál llorarás... tú enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón.*

El hablante vallejiano, consciente de su oficio, reconoce la tradición literaria en la que se inserta; la del férvido diálogo poético con lo divino, iniciado ancestralmente por el mismo “brujo azul”, Darío. Así lo consigna el poema “Retablo”:

*Dios mío eres piadoso porque diste esta nave,
donde hacen estos brujos azules sus oficios.
Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen
a ti! Y de tus trenzas fabrican cilicios.*

Por otra parte, si se consideran bajo el mismo lente los poemarios publicados por Martí, *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, es posible advertir que las constelaciones verbales religiosas antes descritas están prácticamente ausentes en su universo poético. Con seguridad el diálogo con lo divino ha desaparecido y ha quedado completamente fuera del centro lírico.

Además de la total ausencia de la palabra “Dios” o “Cristo”, *Ismaelillo* despliega en su cosmología infantil una voz poética instalada en pleno mundo natural como si en “magno templo oficiase”. Queda rodeada de un espacio cósmico poblado por seres alados, criaturas sublimes y naturales, donde lo religioso ha perdido su autonomía. Los seres no son necesariamente divinos, pues se asocian a otras criaturas aladas (“ángeles”, “diablo” y “diablillo” alternan con “águilas”, “tábanos”, “buitres”, “ave”, “tórtola”, “mariposa”, “hojas” que vuelan por los aires, o “ideas” que ascienden por los aires). Es un *locus* poético democratizado abierto al paisaje agreste, pues incluye a las fieras (“chacales”, “áspides”, “gusanos”) y es a la vez cuidado jardín (“místicos lirios”). El locutor, en lugar de oficiar ante un Dios Padre o Cristo, lo hace como progenitor frente a su prole. Aquí el más vasto horizonte del hablante no se pierde en la bruma metafísica sino en el tiempo futuro de sus propias posibilidades humanas. Es con toda propiedad “hijo de su hijo”. Huérfano de padre divino, el hablante martiano baja a tierra el idealismo, atendiendo a la labor silente del universo, “el mejoramiento en la naturaleza”. En la dimensión netamente antropológica, se imbuye con optimismo del “mejoramiento humano”, volcando toda su energía espiritual en una fe absoluta en la propia semilla, sin ir más allá de ella. A nivel de la escritura, en lugar de recrear el contexto sacroevangélico de Darío y Vallejo, formula una *epístola* completamente laica que podría acotarse así:

Hijo:

Espantado de todo me refugio en ti [no en lo metafísico ideal en sí].

Tengo fe en el mejoramiento humano [en la evolución ética de cada generación], en la vida futura [en la permanencia del ser después de la muerte], en

la utilidad de la virtud [como motor evolutivo del individuo y la sociedad], y [consecuentemente] en ti.¹⁴

Versos sencillos también enmudece el diálogo con lo divino. Hay así dos referencias eclesiales indirectas equiparadas al mundo natural. En el poema III el “obispo ciego” queda anonadado ante el “templo en la montaña” del poeta. Y en el XXXII una iglesia, en la noche fantasmal, es transformada en “buho”. Por otra parte, en el poema XXXI el efecto reductivo habla no de “Dios” sino “de un dios”. Los poemas XVI, XVII, y XVIII muestran una secuencia edénica en la cual Eva y Adán (el hablante) gesticulan en un paraíso simultáneamente natural y urbano, donde, por ejemplo, el detalle de un “canapé de seda” o un “alfilerero” se superpone al “monte irritado”. El empleo más directo del vocabulario religioso ocurre en el poema XXIV al referirse a un “pintor gigante, /El de divinos colores”, pero es para denotar la irrupción de la naturaleza en el mundo mercantil de la época (“Puesto a pintarle las flores/A una corbeta mercante”). Por ello, no es de extrañar que el poema XXVI revele la fórmula poética que guía al hablante. En su lirismo la categoría ética (cuya manifestación física es la belleza de la naturaleza) ha desplazado a la teológica:

*Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz.*

En resumidas cuentas, el hablante martiano horizontaliza la locución y opta por entrar no en diálogo con Dios, en sentido tradicional, sino con los “héroes” humanos. El poema XLV da plena cuenta de cómo la intención ética al “hacer humano el idealismo”, recíprocamente se abre a lo sublime de modo *no cúllico*:

*Sueño con claustros de mármol
Donde en silencio divino
Los héroes, de pie, reposan:
¡De noche, a la luz del alma,
Hablo con ellos: de noche!*

Es conveniente señalar que Martí-narrador ha dejado huellas textuales de este premeditado diálogo humano, especialmente con quien considera el mayor

¹⁴ J. M.: *Ismaelillo*, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 17. [Esta edición fue preparada por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. (N. de la E.)]

héroe civil de su tiempo en Norteamérica, Emerson. Para homenajear su liderazgo intelectual repite el *ritual* castellanizador ampliamente desarrollado en el ensayo que le dedica a su muerte, y da comienzo a textos muy representativos (*Ismaelillo*, *Versos sencillos* y “Nuestra América”), entretejiendo su voz con la inglesa del poeta de Concord.

Ya me he referido al *Ismaelillo*, cuya misiva introductoria dirigida al hijo castellaniza el credo del “mejoramiento humano”.¹⁵ Pero también sigue fielmente prescripciones emersonianas al mantener la locución en su lugar, fluyendo de corazón a corazón: “Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!”¹⁶ Martí repite nuevamente este *rito* poético al iniciar *Versos sencillos*. Lo primero que hace el hablante es dar cuenta de su oficio no mirando hacia arriba sino dentro de sí. Su homenaje castellaniza y pone al centro la poesía “eyaculativa”, de “echar fuera” el material poético empozado en el propio pecho, tal como lo prescribió el bardo norteamericano:

*Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.*¹⁷

La recuperación poética del yo-adánico a la que se suma Martí, entronca directamente con el ensayo “The Poet”, manifiesto capital sobre el ser y el deber ser del poeta en el Nuevo Mundo. Allí, el ámbito suprahumano alcanzado por el flujo oral de la expresión poética es asumido como “Logos”: “Él [el poeta] ya no puede permanecer quieto un instante más. Exclama como el

¹⁵ El concepto proviene del ensayo “The Young American” de Emerson: “Remark the unceasing effort throughout nature at somewhat better than the actual creatures: *amelioration in nature*, which alone permits and authorizes amelioration in mankind.” Ralph Waldo Emerson: *Complete Works*, Boston, Houghton, Miffling and Company, Centenary Edition, 1903-1904, t. I, p. 372.

¹⁶ Véase el ensayo “The Poet”: “So when the soul of the poet has come to ripeness of thought, she detaches and sends away from its poems or songs, -a fearless, sleepless, deathless progeny, which is not exposed to the accidents of the weary kingdom of time; a fearless, vivacious offspring, clad with wings (such was the virtue of the soul out of which they came) which carry them fast and far, and infix them irrecoverably into the hearts of men.” Emerson: *Complete Works*, ob. cit., t. III, p. 23.

¹⁷ Al tema Martí dedica especialmente su poema “[Yo sacaré lo que en el pecho tengo]” de *Versos libres*. En él evoca su diálogo con Emerson: “Luego de hablar con un amigo viejo, / Limpio goce que el alma fortifica.” J. M.: *Versos libres*, en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., pp. 171-173.

antiguo pintor: ‘Por Dios: eso está en mí y he de echarlo fuera’. [...] He ahí la necesidad del lenguaje y de la canción; he ahí los latidos arrebatados del orador a puertas de la asamblea para que el pensamiento sea eyaculado como Logos, o Palabra. No dudes poeta. Persiste. Di: ¡Está en mí y he de echarlo fuera!’¹⁸

Al igual que Martí, Walt Whitman dejó huella de la revolución expresiva por la cual fue él mismo arrastrado. Así lo consigna “Song of Myself”, ópera prima de *Leaves of Grass*:

*El lenguaje es mellizo de mi visión...inigualable para
Medirme a mí mismo.
Me provoca eternamente,
Me reclama con sarcasmo, Walt, ya lo rumiaste bastante
...por qué no lo dejas salir?¹⁹*

Esta copernicana manera de ver es determinante en Martí y va más allá de su poesía, extendiéndose a la prosa. El *rito* castellanizador del discurso se vuelve a hacer presente, encabezando su ensayo capital “Nuestra América”. Martí denuncia uno de los más graves problemas sociales de las repúblicas latinoamericanas apoyado en el ensayo “Domestic Life”: “Nunca llegamos a ser ciudadanos del mundo, pues todavía nos comportamos como aldeanos, convencidos que todo lo de su pueblecillo es mejor a lo de cualquier otra parte. En cada cual la

¹⁸ “He [the poet] can no more rest; he says, with the old painter, ‘By God it is in me and must go forth of me.’ [...] Hence the necessity of speech and song; hence these throbs and heart-beatings in the orator, at the door of the assembly, to the end namely that thought may be ejaculated as Logos, or Word. Doubt not, O poet, but persist. Say ‘It is in me, and shall out.’” Emerson: “The Poet”, en ob. cit., t. III, pp. 39-40.

¹⁹

*Speech is the twin of my vision...it is unequal to
Measure myself.
It provokes me forever,
It says sarcastically, Walt, you understand enough
why don't you let it out then?*

Walt Whitman: *Song of Myself*, Boston, Shambhala Publications, Inc., 1998, p. 45. Whitman asistió a la conferencia sobre “The Poet”, pronunciada por Emerson en Nueva York el 5 de marzo de 1842 y la reportó el 7 de marzo en el *Aurora* para el que trabajaba, como “una de las más ricas y hermosas composiciones que jamás había oído en cualquier tiempo y lugar, tanto por su contenido como por su estilo”. Véase: Jerome Loving: *Emerson, Whitman and the American Muse*, North Carolina, University of North Carolina Press, 1982, p. 10. Una autorizada discusión de la influencia de Emerson en Whitman puede seguirse en “Introduction” de Harold Bloom a *Walt Whitman's Song of Myself, Modern Critical Interpretations*, Philadelphia, Chelsea House Publishers, 2003, pp. 1-12.

circunstancia referida varía, pero en todos ellos brota de los carbones encendidos del egoísmo.”²⁰

En el contexto latinoamericano, la visión parroquial, miope, del aldeano (“alcalde”) es traidora a la patria, pues presupone el engrandecimiento del individuo a expensas de la comunidad, en medio de una desigual guerra político-económica internacional.²¹ Aquí, más cabalmente que en su poesía, el “idealismo humanizado”, promueve un severo cambio social despertando éticamente al individuo/gobernante. Queda eliminada toda abstracción intelectual para ilustrar más concretamente el avasallamiento de los países poderosos sobre los pequeños. En “Nuestra América”, como ya lo había anunciado líricamente en *Ismaelillo*, ha llegado la hora de armarse intelectual y éticamente: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar.”²²

La instauración del sujeto en el centro lírico fue una de las contribuciones más importantes de Emerson al desarrollo de la voz nativa americana en el siglo XIX. Y justamente se ha afirmado de Whitman lo que es necesario afirmar también de Martí: “El Yo es tan sólo responsable ante la naturaleza. Y nadie ha recibido nunca esta enseñanza de Emerson de forma más pura.”²³

Teniendo en cuenta tal revolución estética, si la ciencia explica el mundo de modo lento, el “idealismo humanizado” trata de situar al yo frente a él de modo inmediato, por reflejo intuitivo (“el ave no necesita de zancos para subir a las alturas, ni el águila de rieles”). Todo ello es posible únicamente dentro de un dinamismo dialéctico más abarcador, mediante el cual el impulso filosófico y el teológico se siguen los pasos, y llevados por el ejercicio ético del propio Yo, son trasladados al vasto campo del “templo de la Naturaleza”. En efecto, el diálogo heroico con los hombres sobrepasa la “herejía” que reduce el dogma de la Trinidad a la indisoluble Unidad postulada por los detractores del Calvi-

²⁰ “We never come to be citizens of the world, but are still villagers, who think that everything in their petty town is a little superior to the same thing anywhere else. In each the circumstance signalized differs, but in each it is made of coals of an ever-burning egotism.” Emerson: “Domestic Life”, en ob. cit., t. VII, pp. 124-125.

²¹ Me refiero al contexto político internacional de “Nuestra América” en el libro ya mencionado *Martí y Blaine* [...], pp. 398-402.

²² J. M.: “Nuestra América”, en *Obras completas*, cit. en nota 9, t. 6, p. 15.

²³ *Historia de la literatura norteamericana*, Emory Elliot, editor, Madrid, Columbia University Press, 1991, p. 224.

nismo, los *unitaristas* de Nueva Inglaterra. Con Emerson y Martí el proceso va todavía más allá, pues proclama poéticamente ante América toda una última forma de transgresión, la cual funde la reflexión filosófico-teológica a la reflexión ética, hasta culminar en un proceso gnoseológico que exige la acción humana. Así, es primariamente en el teatro social y no en el teórico-religioso donde actúa el nuevo imperativo puesto en juego por ellos, autorizando desde entonces la siguiente ecuación: idealismo = *utilidad de la virtud*.

Podría afirmarse, en consecuencia, que por establecer una visión ceñida al horizonte humano, estos dos autores americanos, Emerson y Martí, se adelantan poéticamente a su siglo y se asocian a otros “maestros de la sospecha” universales, quienes también vuelven la mirada hacia el interior de las cosas, como Freud (en la psicología), Marx (en la economía) y Nietzsche (en la filosofía), haciéndose contemporáneos nuestros.²⁴

²⁴ Me he referido a la influencia de Emerson en Nietzsche en *Martí y Blaine* [...], ob. cit., p. 229.

LILIANA GIORGIS

José Martí y su lucha por la dignificación de la vida humana

La lucha de José Martí en pos de la dignificación de la vida humana aparece expresada en sus escritos desde su experiencia como presidiario en las Canteras de San Lázaro, a partir de lo cual se produce el paso de su vida privada a su vida pública. Esta experiencia se continúa hasta la publicación del *Manifiesto de Montecristi* que firma, junto con Máximo Gómez, antes de llegar a su Isla para unirse a los campos de batalla alistado para derrocar el régimen del colonialismo español.

La figura de Martí entronca con la tradición de los grandes pensadores que en el siglo XIX latinoamericano emprendieron las gestas independentistas y dieron forma a la producción de un discurso libertario. El lugar del cubano en esta tradición se vincula con el fenómeno antillano de la independencia tardía que hasta fines del siglo XIX lucha por desterrar el coloniaje español y, también, contra el avance de los Estados Unidos sobre Cuba y Puerto Rico. La injerencia de ambas potencias sobre las Islas del Caribe despier-ta la crítica martiana hacia nuevas perspectivas de comprensión que apuntan a desmitificar los intereses egoístas, tanto del colonialismo como del imperialismo. El propósito martiano es el de poner al desnudo

LILIANA GIORGIS: Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CRICYT, Mendoza, Argentina.

2006
anuario
29 del Centro de Estudios Martianos

las ambiciones volcadas sobre la región antillana, como enclave geo-político y como puerta de entrada para el dominio del Continente.

San Lázaro es el cristal a través del cual Martí entreteje los hilos de su crítica a la tiranía política y a la opresión que unos hombres ejercen sobre otros, sin medir el respeto que cada quien merece en tanto miembro de la humanidad. La cárcel que funciona en las Canteras de San Lázaro aparece representada en los papeles del Maestro como lugar físico y como referente simbólico. Es una realidad extradiscursiva y es, también, una imagen que pone en evidencia la organización de un sistema social deshumanizado y teñido de injusticias y desigualdades. Frente a tal realidad, Martí compromete su vida y su pluma en pos de la libertad de su patria. Ello constituye la respuesta ante un objetivo histórico inmediato: la independencia de Cuba. Por otra parte, este objetivo traspasa las fronteras de su patria y converge con las metas de los hombres y sociedades que, individual o colectivamente, bregan en vistas de la emancipación humana.

Martí fecunda una obra orientada a sostener, tanto en la práctica como en la teoría, los pilares de la dignificación de la vida, como principio regulador del progreso humano. Esta problemática es asumida por nuestro autor en relación con la defensa de los derechos inherentes a todo hombre y sin distinción alguna. Este ideal nos permite definir el tronco sobre el que descansa la unidad y coherencia de su pensamiento y de su praxis. Él mismo muestra los signos de esta unidad y coherencia hasta los últimos momentos de su vida. En efecto, días antes de caer mortalmente herido en manos de los españoles, plasmó en sus últimos escritos las motivaciones que desde San Lázaro lo movieron a poner su vida y su pluma al pie de las necesidades de su patria y de la humanidad.

Tras la experiencia de San Lázaro nuestro autor ve materializado el sufrimiento y la humillación a la que estaba sometida la sociedad cubana. Frente a este hecho juró “lavar con su vida el crimen”.¹ Su *corpus* evidencia la densidad de un discurso fuertemente atravesado por las marcas de un espíritu performativo. En el año 1887 declara que “mientras haya un pobre [...] hay una injusticia [...], la sangre hierve en las venas; y hay que hacer algo”.² El 29 de enero de 1895, el Partido de los emigrados cubanos, presidido desde Nueva York por José Martí, emite la *Orden de Alzamiento* contra el poder de España. A partir de este momento la función de la palabra martiana se desplaza hacia la expresión de un verdadero acto performativo: pues, en 1895 se declara la guerra contra España y Martí muere en los campos de combate.

¹ José Martí: Poema “XXX”, en *Versos sencillos*, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 106. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)].

² J. M.: “Acontecimientos interesantes”, O. C., t. 11, p. 209.

Montecristi es el lugar desde donde Martí redacta y firma junto con Máximo Gómez *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, de todos conocido como su *Manifiesto de Montecristi*.³ Este texto de 1895 resume el proyecto ético-político de nuestro autor y el horizonte de su mirada tanto retrospectiva como prospectiva. Aquí declara el sentido de su lucha en favor de la constitución de una *República moral de América*. Sus reflexiones parten del desciframiento de la problemática social que afecta la plena realización humana. Esta reflexión anticipa la producción de un discurso histórico y la configuración de su pensamiento filosófico, en tanto praxis social determinada.

Martí pone su mayor énfasis de reflexión sobre el análisis de tres *escenarios* que se entrecruzan en las Antillas españolas de manera polémica y hostil. Estos son: España, Estados Unidos y Cuba. De los escritos martianos se desprende el desbrozamiento de fuertes pugnas ideo-políticas que se debaten en estos escenarios y evidencian la oposición entre opresión-liberación. A partir del examen de estos escenarios Martí incorpora a su producción discursiva los contenidos más significativos de su pensamiento social y político. Desde el punto de vista de sus ideas políticas consideramos relevante la lucha de los españoles republicanos en contra de la monarquía. Martí se inspira en los principios jurídicos sobre los cuales descansa en la Península la declaración de su 1^{ra}. República. Desde el punto de vista social, su pensamiento alcanza mayor fuerza enunciativa a partir de la atmósfera que manifiesta los profundos contrastes sociales y económicos que atraviesan al ordenamiento político y social de los Estados Unidos.

Por las líneas y entrelíneas de los escritos martianos se puede seguir la trama de la estrecha relación que articula la teoría, la praxis y el lenguaje. En efecto, el cubano manifiesta a través de su *corpus* el trabajo de desplazar sobre el papel la complejidad de una realidad extradiscursiva, atravesada por las tensiones vigentes en el campo de las luchas sociales y por los contrastes ideo-políticos en pugna. En este sentido, nuestro autor construye un horizonte discursivo que refleja ese mundo de tensiones. Su palabra, escrita y oral, contiene el objetivo de mostrar las fisuras de los sistemas por donde los hombres irrumpen frente a los intereses egoístas y en pos de la consecución de una vida libre y digna. La exteriorización de esta problemática ofrece, además, las marcas de una reflexión crítica que, a partir del ordenamiento de los datos del mundo fáctico, avanza hacia un ordenamiento del saber que lo expresa. Para desbrozar este desplazamiento hemos tenido en cuenta la manera en que Martí conjuga la relación texto-contexto. Desde esta relación produce una discursividad transida de alu-

³ J. M.: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba* (edición facsimilar), La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

siones que expresan el intercambio dialéctico entre la escritura y su tiempo. Junto con los profundos procesos de cambio que atraviesan al siglo XIX, la obra del cubano hinca sus sentidos sobre la determinación de un espíritu performativo que va alcanzando mayores grados de concreción, hasta convertirse en una performatividad plena.

Así, en la obra martiana aparecen varias constantes que articulan los nudos de su obra en torno a los debates en pos de la plena dignificación humana. Él mismo lo dice cuando en unos de sus textos afirma que: “el culto a la dignidad plena del hombre” constituye el bien fundamental de la vida. Bien sin el cual todos los demás bienes “serían falaces e inseguros”.⁴ La enunciación de este principio permite entrever las fibras de su mirada prospectiva. Es decir, una mirada que arraiga en la expectativa de “hacer de cada hombre una antorcha”.⁵ Sobre el eje de estas cuestiones, asume el trabajo de encontrar un punto de anclaje en el cual el juego entre lo particular y lo universal fecunde el enriquecimiento de las relaciones, sin diluir la fertilidad de los diversos modos de ser y de pensar.

La comprensión martiana de la filosofía

En la obra de José Martí podemos reconocer importantes aportes para fundar la construcción de un *humanismo como filosofía de la dignidad*. El énfasis del humanismo martiano está puesto sobre la lucha de un sujeto empírico que tiende a quebrar las convenciones que lo oprimen y a despejar las posibilidades de una vida humana digna, libre y plena. Para ello propone que no sólo es necesario saber quiénes son los hombres sino que también amerita saber cómo viven.

Para despejar esta problemática, se apoya sobre el desciframiento del mundo de las objetivaciones que los hombres producen a partir del dinamismo de sus vidas y de los condicionamientos socio-históricos que los afecta. Empalma su pensamiento social con el estudio de la historia y de la filosofía. Como parte de las ciencias humanas, cada una de estas disciplinas abre un panorama que ilumina las posibilidades de saber de qué manera se cumple —o se niega— una auténtica afirmación de los hombres, en tanto seres humanos plenos. Su comprensión del humanismo es dinámica y depende de cómo cada época vislumbra y resuelve su propio mundo de necesidades. La vida humana se entreteje sobre los hilos de un complejo sistema de conexiones socio-culturales, físicas y

⁴ J. M.: “Discurso en el Liceo Cubano de Tampa”, 26 de noviembre de 1891, *O. C.*, t. 4, pp. 267-279. La cita en p. 270. Este discurso ha sido célebremente conocido con el título “Con todos, y para el bien de todos”.

⁵ J. M.: “Maestros ambulantes”, en *La América*, Nueva York, mayo de 1884. *O. C.*, t. 8, pp. 288-292. La cita en p. 290.

espirituales. En su diálogo con el entramado conflictivo de las voces que forman parte de estos sistemas de conexiones, alude a las nociones de libertad, dignidad y respeto. Nociones que permiten dirimir el tenso mundo de las relaciones humanas, el choque entre los hombres y equilibrar los intereses egoístas de cada quien.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que para abarcar plenamente el horizonte de comprensión sobre el cual Martí sostiene sus saberes y sus prácticas resulta relevante rastrear uno de los enclaves del pensamiento martiano menos explorado, es decir, los horizontes de su saber filosófico.

Antonio Martínez Bello toma en cuenta el marcado criterio de “negar que Martí fuera filósofo”. Efectivamente no lo fue, en el sentido académico del término. Pues, como bien señala Martínez Bello, él “no derivó de una filosofía prehecha la actividad de su vida ni trató de imponer *desde arriba* un esquema de conceptos a la realidad. De ahí que se prefiera hablar de Martí como *pensador filosófico*”. La apreciación de Martínez Bello apunta a destacar que el cubano: “*si hizo filosofía* y fue por lo tanto filósofo en cuanto indagó las causas sociales, económicas y de diversa índole, incluidas las causas últimas, de los hechos y fenómenos, con lo que proyectó su pensamiento y pasión sobre problemas propios de la filosofía.”⁶

Esta afirmación imprime un estímulo para indagar desde qué lugares cabe plantear las aproximaciones que el mismo Martí allanó al estudiar las ideas filosóficas de su época y, también, al exponer el polémico campo de estas ideas bajo la mirada crítica de sus propias perspectivas. Para dar cuenta de la presencia de estos asuntos en la obra martiana remitimos a los densos materiales que forman parte de sus *Cuadernos de apuntes*.

A nuestro juicio, su paso por la filosofía echa luz sobre la comprensión que requiere el hombre para poner en perspectiva los modos como lleva adelante sus complejas relaciones con el mundo y con los otros hombres. Los problemas del conocimiento y de los valores que impregnan el plano de las significaciones humanas alcanzan su mayor grado de expresión en torno al concepto de la vida. Tanto descriptiva como proyectivamente este concepto alude a la praxis humana y alumbra los horizontes de sus múltiples manifestaciones históricas. Del análisis martiano sobre estas cuestiones se desprenden las raíces de su humanismo y las íntimas conexiones de este con los ejes fundamentales de su ideario: la dignificación de la vida humana.

⁶ Antonio Martínez Bello: *Ideas filosóficas de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 13. (Un comentario ampliado sobre los aportes de la obra de este autor en: Liliana Giorgis: *José Martí. El humanismo como filosofía de la dignidad*, Río Cuarto, Córdoba-Argentina, Ediciones ICALA, 2006, p. 16.)

Martí muestra un profundo interés por los saberes producidos desde la reflexión filosófica. Pues, este tipo de saber forma parte de todos aquellos lenguajes que involucran al “axioma humano” y sus diversas formas de manifestación. Su enfoque apunta a despejar la problemática de la vida humana y la de las formas categoriales que expresan sus sentidos. El *corpus* martiano pone el acento sobre la necesidad de saber cómo se configura la vida humana, de dónde viene su efecto y cuál es el juicio que la dirige.⁷

La finalidad que cumple el hecho de asumir esta problemática, y de encontrar sus mecanismos de expresión, “no es filosófica ni literaria”, antes bien se trata de una “finalidad *práctica*”. Sin embargo, afirmar la finalidad práctica de estos planteos no significa negar los aportes relacionados con un horizonte teórico de comprensión; aun cuando debamos tener siempre presente las marcas de un pensamiento y de una praxis sociales que, en el caso de Martí, anticipan y sostienen los contenidos implícitos en la producción de su saber filosófico y en los géneros discursivos que exponen este tipo de saber.

Nuestro autor estudió en profundidad el conocimiento y el lenguaje que ofrece la filosofía, sin embargo, su objetivo no fue el de elaborar un *tratado* sistemático. Para Martí, la filosofía implica el ejercicio de una praxis activada por “el derecho de buscar la razón de lo vago por un camino racional” e “investigaré lo que no sé”. En este sentido, el cubano afirma que “la razón buena no conoce la cobardía filosófica: analiza todo lo que siente: estudia todo lo que ve”.⁸ Su objetivo apunta a comprender las causas que puján a la humanidad en el desarrollo de sus procesos históricos. Es, en definitiva, el ejercicio de un sujeto que busca penetrar las raíces de la existencia del ser humano y desbrozar cuáles son las fuerzas de su conocimiento, en tanto sujeto y objeto de la realidad humana que pone bajo el cristal de su razonamiento. A partir de estas consideraciones nuestro autor aborda la problemática de la configuración del ser humano que es, ante todo, “descubridor de las fuerzas humanas”. De él dependen los criterios que permiten evaluar la vida de los hombres y de las sociedades según las pautas de su plenitud física y moral, cumplida o postergada. El progreso de la humanidad involucra las expectativas de tal plenitud y permite vislumbrar las direcciones de su desarrollo, material y espiritual.

Para abordar la comprensión de esta problemática, Martí enfoca el mundo de los acontecimientos humanos, sus manifestaciones de “superficie” y las “entrañas” que entretejen sus fibras más profundas. Esto, según el ideario martiano, sólo se puede comprender a partir del reconocimiento de las praxis de los

⁷ J. M.: “Darwin ha muerto”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, julio de 1882. O. C., t. 15, pp. 371-380.

⁸ J. M.: “El artículo de Gostkowski”, en *Revista Universal*, México, 21 de septiembre de 1875. O. C., t. 6, pp. 331-334. Las citas en p. 334.

sujetos históricos que promueven el progreso de la humanidad desde su quehacer histórico-social y de los discursos que lo expresan.

Desde el punto de vista filosófico, Martí realiza una especial lectura de las grandes líneas de desarrollo del pensamiento moderno. De ellas recupera el horizonte de una problemática común: la de comprender plenamente cuáles son las posibles formas de manifestación y conocimiento de la humanidad, de sus objetivaciones y de sus ideales. En otras palabras, se trata de comprender cuáles son las causas de la existencia humana y cuáles las finalidades que orientan su obrar.

Estos planteos entroncan con la necesidad de saber cómo son y cómo viven los hombres de nuestra América, desde el Río Bravo hasta el estrecho de Magallanes. Sus reflexiones apuntan a articular los principios que fundan —o deberían fundar— “la identidad universal del hombre” con “los caracteres peculiares” de cada quien. En este sentido sus enunciados son fácticos y, a la vez, evaluativos.

Una importante cantidad de materiales textuales publicados en sus *Obras completas* testimonia el pertinaz interés de nuestro autor por las expresiones del saber filosófico, por sus repercusiones sobre las representaciones del hombre, de la vida y del mundo y, más aún, por las formas en que este saber se plasma en tanto praxis social determinada. Su afán por comprender cuáles son las causas de la existencia humana y cuáles las finalidades que orientan su obrar entronca con sus actividades como estudiante y profesor de filosofía.⁹

En líneas generales, podríamos dibujar a partir del *corpus* martiano la intención que tuvo de dar cuerpo a la escritura de libros que refieren a sus concepciones acerca del *concepto de la vida*, de los *grandes libertadores de la humanidad* y de los *símbolos culturales* que reflejan la afirmación de las metas vinculadas con los objetivos históricos de la dignidad y la libertad humanas. El mundo de las “apariencias” y el de las “entrañas” históricas muestra la diversidad de causas y condicionamientos que atraviesan los acontecimientos vinculados con el progreso humano; y expresan el horizonte de significados sobre los cuales se construye el valor cognitivo y axiológico de la vida. Estos materiales están esbozados por Martí en muchas partes de sus *Cuadernos de apuntes*.

Así, pues, tanto por el pensamiento como por la praxis de José Martí, podemos considerar que su obra es uno de los legados más significativos del pensamiento latinoamericano. Junto con los grandes pensadores que en el siglo XIX abrieron las puertas del Continente hacia la libertad de sus pueblos podemos leer la expresión de una tarea abierta a la posibilidad de ser siempre recomenzada, sobre todo cuando se trata de enfocar las ideas luminosas que involucran al hom-

⁹ Liliana Giorgis: *José Martí. El humanismo como filosofía de la dignidad*, ob. cit., segunda parte: “El humanismo como filosofía de la dignidad”, p. 175 ss.

bre en el permanente compromiso de construcción de la humanidad. Es decir, recuperar los momentos históricos que han significado —y significan— para el hombre una de las tantas luchas ganadas en pos de su dignidad. Como dice Arturo Andrés Roig, estos momentos significan siempre “un comienzo destinado a ser indefinidamente recommenzado”. A nuestro entender, el de Martí es un legado que despeja las posibilidades de comprender cuándo “la pelea es de humanidad” y cuándo es sólo de “conveniencia”, como él mismo lo expresa.¹⁰

El quetzal: afirmación simbólica de los ideales de libertad y dignidad humanas

En un texto de denso contenido significativo, Martí alude a la afirmación simbólica de los ideales de libertad y dignidad humanas a través del análisis del *quetzal*. El quetzal es un pájaro centroamericano que está plasmado en el escudo de Guatemala, como emblema de su mayor signo patrio. A partir de este ejemplo podemos comprender cómo Martí interpreta los símbolos inmediatamente conectados con la vida social e histórica de los pueblos independientes de nuestra América. Los elementos simbólicos construidos por la cultura de estos pueblos juegan un claro papel político, social y filosófico. Los símbolos no son para Martí entidades abstractas sino epítome de las expectativas alcanzadas —o perseguidas— por un sujeto empírico. Se trata de ejes comunicativos que expresan, a través de imágenes, el ímpetu puesto sobre la conquista de ciertas cualidades estimadas como valores distintivos del progreso humano. Desde el punto de vista martiano, los elementos simbólicos surgen de las entrañas de una cultura y operan sobre la epidermis de sus fenómenos sociales.

Martí escribe en 1878 un folleto destinado a sembrar el conocimiento de la historia guatemalteca y desterrar los pasos de su trayectoria cultural afirmada sobre el jeroglífico de su escudo. Explica que el *quetzal* es “un pájaro arrogante, de plumaje esmeralda, de voz ronca, que muere de inmediato cuando se le apresa, o cuando la única pluma larga de su cola se rompe: no puede verse ni esclavo ni feo. Ese pájaro es el que figura en el escudo nacional de Guatemala”.¹¹ Con ello, ofrece la posibilidad de leer el sentido de los objetos de la

¹⁰ J. M.: *Nuevas cartas de Nuevas York*, México, Siglo XXI, 1980, p. 190. [Con el título *Otras crónicas de Nueva York*, el Centro de Estudios Martianos conjuntamente con la Editorial de Ciencias Sociales publicó, en 1983, una segunda edición de este libro. (N. de la E.)]

¹¹ J. M.: “L'Amérique Centrale. Guatemala”, *O. C.*, t. 19, pp. 65-74. Trad., pp. 75-85. La cita en p. 75. (Además del folleto *Guatemala* (1878), Martí escribió este otro texto, también sobre Guatemala. Su producción corresponde a los apuntes relacionados con sus viajes y, según nota del editor de la *O. C.*, tenía el propósito de ser enviado a los hermanos Valdés Domínguez, s/d.)

naturaleza que se desplazan hacia el mundo de la cultura y pasan a formar parte de su más genuino horizonte de significaciones. El lenguaje de estos objetos nutre el pensamiento de los hombres que, abriendo el libro de la naturaleza, reciben de ella su magisterio y lo despliegan elaborando analogías que ensanchan las escenas del desarrollo de la vida humana. Este movimiento interpretativo genera un campo de comprensión que despeja una peculiar concepción del mundo y de la humanidad. Se trata de poner el acento sobre las fuerzas hacia las que naturalmente tiende el hombre en la consecución de su libertad y de su dignidad. Los fenómenos naturales y las formas culturales de existencia se entrelazan en el terreno de las mediaciones que fecundan la resignificación del mundo connatural de los hechos. Mas, no es que afirmemos los datos empíricos de la realidad como el lugar donde las cosas se presentan transidas por un sentido inmanente y ajeno de las representaciones que sobre esta realidad construye el hombre. Por el contrario, él es quien selecciona de los fenómenos contextuales sus características más distintivas y las transcribe, a través del lenguaje, en palabras o en símbolos.

La figura del quetzal conlleva, de suyo, las huellas de la historia de Guatemala que ha derramado su sangre por no verse “ni esclavo ni feo”. Este pájaro simboliza, así, las metas perseguidas con “las luchas de los últimos siglos”. A través de estas luchas el hombre despierta frente a las doctrinas que lo ahogan y abre los caminos a “la idea rebelde que avanza”. En el curso de este dinámico proceso se impone la idea de una educación orientada a “desterrar de las almas las fuerzas que nos hacen vivir: la dignidad, la libertad, el valor”, como lo afirma nuestro autor.¹²

En el imaginario de este pueblo la figura del quetzal resume el nacimiento de una nueva era y un nuevo evangelio de la humanidad. Con este nacimiento se deja sentir la necesidad de “romper las jaulas a todas las aves;—que la naturaleza siga su curso majestuoso, el cual el hombre, en vez de mejorar, interrumpe;—que el ave vuele libre en su árbol;—y el ciervo salte libre en su bosque;—y el hombre ande libre en la humanidad!”¹³

“Para vivir no hay más que un medio: “sobreponerse a la vida; mirarla como de gigante a enano—vivir es como ir arrastrado por un torrente. Se es tragado por él sin beneficio humano, ni gloria propia. O se desembaraza uno de las olas, y sereno desde la playa, las mira correr. Y queda la poderosa mente libre, mientras las aguas ruedan.”¹⁴

Martí establece ciertas semejanzas entre las características del quetzal y los contenidos de una simbólica latinoamericana. A nivel discursivo expresa los

¹² *Ibíd.*, pp. 75, 76 y 85.

¹³ J. M.: *Cuadernos de apuntes, O. C.*, t. 21, p. 163.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 247.

principios que afectan la voluntad de una existencia moral y determinan la marcha del progreso humano. En el análisis de estas cuestiones también se deja sentir el trasfondo de sus reflexiones filosóficas, principalmente relacionadas con su interés por desbrozar los sentidos del concepto de la vida y de su focalización en torno a las categorías morales que lo afectan. En este sentido, la figura del quetzal ilustra las raíces de su pensamiento filosófico. Describe un campo de significaciones elaboradas por la praxis histórica de un sujeto empírico y transido por las metas emancipatorias de su pueblo. Desde un punto de vista crítico, las equivalencias entre las características de este pájaro y la emergencia del hombre hacia una vida bella y digna, resumen los sentidos proyectivos que soportan el despertar de un razonamiento filosófico propio. En los pueblos libres de América, donde “las puertas del alma se abren de par en par a la raza que estuvo en prisiones y ya vuelve”, llama la atención el símbolo que la sociedad guatemalteca se ha dado para sí a través de los adornos gráficos de su escudo. Esto significa aceptar que los hombres de este pueblo son como el quetzal que “cuando pierde la libertad, hunde la cabeza y muere”,¹⁵ como explica Martí. Estos principios, internalizados en las entrañas culturales del pueblo, son desplazados por el pensamiento martiano hacia el terreno de otras reflexiones vinculadas con el quiebre de las doctrinas ajenas y con la búsqueda de un saber que exprese los genuinos modos de ser, de vivir y de hacer. En virtud de lo cual, se pregunta: “¿qué ventajas hay para el vivo en la contemplación de un esqueleto? ¿La convicción de la muerte? Antes fuera bueno presentarle, no aquello que ha de ser cuando se muera, sino la manera de realizar noblemente en vida su misión.”¹⁶

En síntesis, el quetzal es una figura que concentra en sí los aspectos de una mirada filosófica peculiar. Esta mirada, según nuestro entender, anticipa los actuales planteos de la historia de las ideas latinoamericanas, especialmente en lo que respecta a la comprensión de lo que significa la problemática de la vida humana como existencia moral y a los principios rectores que orientan el pleno progreso de la humanidad.

De modo tal, podemos leer los escritos martianos a la luz de los procesos de humanización de la vida. Para ello resulta útil tener presente la manera como caracteriza Roig las tendencias de la filosofía latinoamericana que acompañan la producción de un discurso libertario y propio. Dentro de esta filosofía, destaca Roig, se impone la manifestación de “una narración que es a la vez relato especulativo y relato emancipatorio”. Es una filosofía que, como él dice: “no se

¹⁵ J. M.: “Fragmento de un discurso en elogio de Santo Domingo” [s/d], *O. C.*, t. 7, pp. 305-310. Las citas en pp. 309 y 307.

¹⁶ J. M.: “El proyecto de Guasp. Literatura dramática”, en *Revista Universal*, México, 10 de septiembre de 1875. *O. C.*, t. 6, pp. 324-327. La cita en p. 326.

ocupa del ser, sino del modo de ser un hombre determinado, en relación con sus formas de objetivación y afirmación históricas. Hemos dicho también que el discurso que caracteriza a ese filosofar es tanto descriptivo como prescriptivo y que hasta encierra una pretensión de performatividad. Todo esto nos muestra a aquel hombre como un ente emergente que no renuncia al ejercicio de un ‘juicio de futuro’, como tampoco al desarrollo de formas de saber conjetural compatibles con su propia emergencia dentro de un proceso de humanización...”¹⁷

A partir del reconocimiento de estos ideales se impone la consecución de una vida. Como piensa y dice Martí, esto significa que “toda muerte es principio de una vida” y “la dignidad es como la esponja: se la oprime, pero conserva siempre su fuerza de tensión. La dignidad nunca se muere”.¹⁸

Nuestros hombres y nuestra América

Martí ofrece una importante lectura de las expectativas y de las condiciones de existencia de *nuestros* hombres y de *nuestra* América. A partir de su realidad epocal proyecta sus críticas hacia el fenómeno de la esclavitud, física y moral y, también, al de la tiranía, política y económica. Así, la pluma martiana desplaza hacia el papel las realidades que de hecho existen en su contexto inmediato. Sus críticas hacia los sistemas opresivos vigentes recogen de este contexto a quienes son directamente afectados por la deshumanización de estos sistemas. En su escrito *El presidio político en Cuba* alude al castigo físico y moral que sufren en la cárcel Nicolás del Castillo, Lino Figueredo, el negro Tomás. Por otra parte, remite a los ocho estudiantes de Medicina que, “acusados” de profanación e infidencia, fueron fusilados por decisión de los funcionarios españoles en La Habana, el 27 de noviembre de 1871. Desde Estados Unidos, y en otras circunstancias, completa este panorama al exponer en sus crónicas la situación de los obreros de Chicago que en 1888 fueron “enjuiciados” y “condenados” a la horca, por la huelga que declararon en contra de la explotación a la que eran duramente sometidos con su trabajo en las fábricas. Todos estos hombres son para Martí, como él lo asume y lo dice, “lágrimas negras que se han filtrado en mi corazón”.¹⁹ Cada uno de estos ejemplos condensa a los otros. En relación con los estudiantes de Medicina fusilados en La Habana, sintetiza la problemática imbricada con el uso de un poder arbitrario e injusto y, frente a él, la emer-

¹⁷ Arturo Andrés Roig: “¿Qué hacer con los relatos, la mañana, la sospecha y la historia? Respuestas a los post-moderno”, en *Rostro y filosofía de América Latina*, Mendoza, EDIUNC, 1993, pp. 105-129. La cita en p. 128.

¹⁸ J. M.: *Guatemala* [folleto publicado en México en 1878]. Loc. cit. O. C., t. 7, pp. 127 y 140.

¹⁹ J. M.: *El presidio político en Cuba* (1871). O. C., t. 1, pp. 45-74. La cita en p. 69.

gencia que se graba en las páginas de la humanidad como resistencia y símbolo de nuevas metas. Desde Madrid, en homenaje al primer aniversario de la caída de estos estudiantes, Martí pronuncia un discurso en el que afirma la figura de estos jóvenes a través de los cuales se abatieron las banderas de las luchas de humanidad; pero con quienes se levantan también las de su gloria y ejemplo.

No graba cincel alguno como la muerte los dolores en el alma: no olvida nunca el espíritu oprimido el día tremendo en que el cielo robó ocho hijos a la tierra [...] // Han muerto, y fue su desaparición de entre nosotros olvido de justicia y de honor [...] // Nosotros amamos más cada día a nuestros hermanos que murieron [...] porque ellos viven en las agitaciones excelsas de la gloria; nosotros vertemos hoy una lágrima más a su recuerdo, y nos inspiramos para llorarlos en su energía y en su valor.²⁰

En efecto, la “energía” y el “valor”, frente a la gloria que nos “arrebata”, afloran junto con la figura de quienes aprovechan su condición de ser “descubridor[es] de las fuerzas humanas”. Fuerzas que impulsan la emergencia en pos de la libertad y del respeto. Con estos hombres “el espíritu crece” y la humanidad hinca sus sentidos en la “identidad universal del hombre” que abraza la dignidad de todos, tal como lo expresa el cubano en un poema dedicado a los estudiantes habaneros. Con el análisis de estas cuestiones, nuestro autor se pregunta si los condicionamientos históricos existentes apoyan el progreso común de los individuos, de las sociedades y de las naciones, o por el contrario lo obstruyen.

La preocupación por esta problemática es expresada por Martí a través de la escritura de sus *Escenas norteamericanas*, donde con toda agudeza pone al desnudo las contradicciones de la civilización estadounidense. Los desarrollos temáticos incluidos en estas crónicas echan luz sobre los contenidos más neurálgicos de ese pensamiento social que atraviesa toda la obra de nuestro autor. Pues, allí focaliza sus reflexiones sobre los contrastes sociales en los que la miseria de unos choca contra la excesiva prosperidad de otros. Por ejemplo, con la referencia a los obreros de Chicago, Martí llama la atención sobre la trastienda del conflicto acontecido. Su matanza es el “símbolo de la opresión del universo”. Este símbolo impregna la organización del país norteamericano, donde el ejercicio de la libertad alcanza su mayor grado de expresión y el respeto a la igualdad, al menos política, consume los ideales del mundo moderno y el modelo de un Estado democrático. Los obreros en cuestión dibujan la contracara de este modelo. Es cierto, como lo explica la prensa oficial, que ellos provocaron con

²⁰ J. M.: “¡27 de noviembre!”, Madrid, 27 de noviembre de 1872. *O. C.*, t. 1, pp. 83, 84 y 85. Este escrito martiano rinde homenaje a la figura de los ocho estudiantes “del primer curso de medicina que fueron fusilados en La Habana el 27 de noviembre de 1871”.

su levantamiento un desorden público, temible para el “sistema democrático” vigente. Se les acusa de ser anarquistas, en la tierra donde prima el emblema de la Estatua de la Libertad. Sin embargo, Martí destaca que “los delitos sociales”, por los cuales se los inculpa, tienen sus raíces en “las causas históricas de que nacieron” y los “impulsos de generosidad que los producen”. A saber, los huelguistas reclamaban justicia porque no alcanzaban a satisfacer sus necesidades de subsistencia más urgentes, a pesar de cumplir con las exigencias del trabajo excesivo impuesto en las fábricas. A viva voz pedían que el sistema, con sus manos puestas en las fábricas, no matara a los hombres de hambre. El brote de esta revolución social reunía las voces de quienes cuestionan el régimen social vigente y su desmedido culto a la riqueza. Para Martí, el estampido gestado por estos hombres, representa la gran fisura abierta en la “civilización” norteamericana. La insurrección que iniciaron estaba encaminada a emancipar al hombre del espectáculo de la pobreza. En la perspectiva martiana, la pobreza, que crece a paso agigantado sobre la sombra de la Estatua de la Libertad, representa un nuevo signo de esclavitud. Con el impetuoso desarrollo del capitalismo se comienza a ver cómo la vida de los hombres pende más de su precio que del respeto a sus derechos como seres humanos. La pluma martiana rescata las voces silenciadas de estos obreros con el fin de incorporar sus nombres dentro de la categoría de Humanidad. Así, el cubano nos dice que: “El obrero, que es hombre y aspira, resiste, con la sabiduría de la naturaleza, la idea de un mundo donde queda aniquilado el hombre.”²¹

Para sopesar estos acontecimientos Martí desbroza las causas que los motivaron y sus consecuencias. Por una parte, toma recaudos ante la exasperación que acompaña sus reclamos y ante el impacto que esta exasperación produce sobre las estructuras del orden público. Por otra parte, analiza cómo el desmedido culto a la riqueza extenua el mundo de las relaciones sociales, hasta el punto de caer en los yerros de “la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos”. Este planteo es sintetizado por nuestro autor en un texto en el cual evalúa que en Chicago:

El rencor de los trabajadores del país, al verse víctimas de la avaricia de los pueblos feudales, estalló con más fe en la libertad que esperan ver triunfar en lo social como triunfa en lo político [...] // la misma rapidez asombrosa del crecimiento, acumulando los palacios de una parte y las factorías, y de otra la miserable muchedumbre, revela a las claras la iniquidad del sistema que castiga al más laborioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos [...] // Una vez reconocido el

²¹ J. M.: “Un drama terrible”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1888. O. C., t. 11, pp. 333-356. La cita en p. 342.

mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento.²²

En la urdimbre de esta problemática, Martí avizora la deshumanización de los sistemas que distribuyen asimétricamente los bienes materiales y simbólicos producidos por cada cultura y, con ello, denuncia los mecanismos de inclusión-exclusión que presionan sobre la valoración de la realidad humana y sobre el reconocimiento de los derechos inherentes a los hombres. Frente a lo cual se pregunta si es posible que, con la emancipación del hombre, se pueda también garantizar todos los derechos que contribuyen con la consecución de una vida digna y plena. La permanente preocupación martiana por esta problemática radica en saber si “no es esta la batalla del mundo, en que los que lo edifican deben triunfar sobre los que lo explotan”.²³

Frente a los sistemas políticos en los que los sujetos sociales se encuentran fuertemente jerarquizados, el cubano afirma la libertad y la dignidad en tanto premisas reguladoras del progreso de la humanidad y en tanto, también, condicionamiento necesario para enriquecer las pautas de unión y respeto recíproco. Así, cuando la pelea es de humanidad los hombres canalizan su marcha hacia la libertad y aúnan sus fuerzas en la consecución de la dignidad por la que luchan unos y otros. La dinámica de estos procesos determina el valor de la vida humana y perfila la afirmación de los hombres como sujetos de la humanidad.

El enfoque martiano, atento tanto a las dimensiones teóricas como prácticas, nutre el marco conceptual de un humanismo relativo a la perspectiva histórica y moral que afecta las inmediatas formas de la existencia humana. Desde ambas dimensiones emerge la lucha en pos de una real constitución de los derechos humanos, civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, que esas sociedades reclaman.

La producción discursiva que lleva adelante nuestro autor, contiene el horizonte de un humanismo social e históricamente condicionado por el reconocimiento de las necesidades emancipatorias de su época. Desde el punto de vista político la lucha del cubano se ordena en virtud de la constitución de una *República moral de América*. El trasfondo de este proyecto está signado por las perspectivas de una moralidad que fluye en la permanente defensa del progreso de los seres humanos y del desarrollo de sus capacidades físicas y morales.

En el año 1893, Martí declara abiertamente su posición con respecto a esta problemática. En efecto, afirma: “dígase hombre, y ya se dicen todos los dere-

²² Ibidem, pp. 335, 336 y 337.

²³ Ibidem, pp. 344-345.

chos.”²⁴ Su enunciación traspasa las fronteras del discurso para desplazarse hacia el ámbito de la actividad humana, donde las formas de existencia alcanzan su mayor expresión en virtud de los modos como cada sociedad ordena las prácticas y los saberes de los sujetos que la integran. Por otro lado, el hecho de afirmar la realidad de los hombres a partir del cumplimiento de sus derechos, abraza un ideal en el cual el progreso de la humanidad fecunda sus íntimos sentidos en el seno de todos aquellos procesos históricos que favorezcan la emancipación de los seres humanos, oprimidos o explotados. En este sentido, Martí indaga los fenómenos históricos que condicionan la irrupción de nuevas formas de moralidad. Esas formas emergen junto con las luchas de los hombres contra el despotismo de los sistemas.

El hecho de plantear el respeto a la dignidad como umbral de la convivencia entre los hombres se impone ante cualquiera de las expresiones del egoísmo. Ello implica reconocer que la dignidad plena es el bien fundamental e insustituible. Los seres humanos, sujetos sociales, políticos y culturales, afirman los sentidos de la humanidad en cuanto se constituyen como seres dignos por sí. El pensamiento martiano, su pluma y su praxis, involucra la producción de un saber acerca de los seres humanos, de la vida y del mundo. Su horizonte descansa sobre la convicción de que “los pueblos todos [...] han de seguir juntos, en el continente y en el universo, su obra de libertad y humanidad”.²⁵

La actualidad del ideario martiano se impone siempre que las necesidades humanas de dignidad, libertad y respeto pierdan su fuerza reguladora y se queden oscurecidas por las crisis de deshumanización que implican otras culturas que, siendo más utilitarias, priorizan la conveniencia de unos en detrimento de otros.

En este sentido, las palabras de Pedro Pablo Rodríguez sintetizan las proyecciones que cabe pensar en torno a la obra de nuestro autor. Él sostiene que: “cada vez más se cobra conciencia de que el destino humano sobre el planeta sólo será posible mediante relaciones no destructoras del propio hombre y de su entorno físico, que desarrollen plenamente la espiritualidad; es decir, cuando se comprenda que requerimos de una cultura nueva, José Martí alcanza la dimensión universal que le corresponde y que necesitamos.”²⁶

²⁴ J. M.: “Mi raza”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893. O. C., t. 2, pp. 298-300. La cita en p. 298.

²⁵ J. M.: *Nuevas cartas de Nueva York*, ob. cit., p. 190.

²⁶ Pedro Pablo Rodríguez: “La batalla es entre la falsa erudición y la naturaleza”, en *Nuevo Humanismo*. Segunda Época, Costa Rica, N° 1, Editorial Fundación UNA, enero-junio de 1994, pp. 39-48.

PAUL ESTRADE

El Delegado y los cónsules: diplomacia y equilibrio (José Martí en el Oriente cubano, abril-mayo de 1895)*

PAUL ESTRADE: Profesor emérito de la Universidad de París VIII. Miembro del jurado del premio internacional José Martí que otorga la UNESCO y del grupo de investigaciones históricas GRIHAL de la universidad parisina de Cergy-Pontoise. Ha publicado, entre otros textos: *La colonia cubana de París 1895-1898: el combate patriótico de Betances y la solidaridad de los revolucionarios* (1984), *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica* (2000), *Pasión por la libertad* (2001) y *Solidaridad con Cuba Libre (1895-1898)* (2002), estos últimos dedicados al estudio del prócer puertorriqueño Ramón Emeterio Betances.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

1. Introducción

Desde que nos dedicamos a estudiar el pensamiento de José Martí, venimos insistiendo en la necesidad de incluir en ese estudio, como elemento fundamental y tal vez distintivo, el estudio de su praxis social y de su acción política. Tanto por concepción filosófica, por principio metodológico,¹ como por respeto a las repetidas declaraciones del propio Martí. Sin tomarlas al pie de la letra, no podemos ignorarlas. No debemos olvidar que consideró más importantes sus actos que sus palabras.

Por eso, tratándose de su idea de equilibrio del mundo. Del mismo

* Publicado originalmente en la *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, no. 29, 2003, pp. 103-114.

¹ Véase al respecto la introducción a nuestra tesis doctoral (1984), vertida al español y hecha libro: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Aranjuez, Doce Calles, 2000.

modo que no se puede entender su idea de equilibrio interno de la sociedad sin examinar a la vez su práctica real de dirigente del Partido Revolucionario Cubano (PRC), no se podrá comentar su idea de equilibrio internacional entre las potencias rivales sin buscar cómo, desde los puestos que ocupó, trabajó por alcanzar, aunque fuera temporal y parcialmente, tan anhelado equilibrio.

Un día, precisamente, estudiamos su acción en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana reunida en 1891 en Washington.² Allí, como cónsul del Uruguay, desarrolló una acción discreta para conseguir que prevaleciera en la América Latina cierto equilibrio monetario e impedir así la sujeción del Continente al billete verde.

Aunque las actividades de Martí como cónsul de otros estados latinoamericanos (Argentina, Paraguay) requieren, ciertamente, en esa óptica un nuevo examen, no nos detendremos hoy en la labor equilibradora del cónsul Martí, sino en la intervención armonizadora de Martí, delegado electo del PRC, ante los cónsules extranjeros residentes en el Oriente cubano al inicio de la Guerra de 1895.

Martí sabía que un cónsul no es un embajador, pero obviamente, en tiempos de la colonia, en Cuba no había embajadores sino cónsules.

Dada la peculiar e importante situación de Cuba, los cónsules —y especialmente los cónsules generales instalados en La Habana— no solo tramitaban los habituales asuntos burocráticos sino que transmitían al gobierno del país que representaban las informaciones económicas, comerciales, y también políticas, que juzgaban pertinentes. La regla era que se comunicaran con el embajador del país acreditado en Madrid, aunque a veces, por las circunstancias, algunos escribían directamente al ministro de Relaciones Exteriores.³

2. Los intereses extranjeros

Realmente en 1895 eran cuatro las potencias, con representación consular, que disponían de fuertes intereses en la Isla: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania. Esa situación se remontaba, salvo en el caso alemán, a principios del siglo XIX cuando Cuba con sus azúcares, su café y su tabaco se abrió al comercio mundial, y cuando la Metrópoli se reveló incapaz de abastecer el mercado interno de su colonia antillana. De los 96,73 millones de pesos que Cuba gastaba en las importaciones, 55, 23 iban a los cuatro países mencionados. De los 118,40 millones de pesos que significaban las exportaciones cubanas, 101,34 millones de pesos correspondían a compras hechas por esos mismos

² Estudio de 1971 publicado en español en *José Martí, militante y estratega*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

³ Este fue el caso del cónsul francés de Santiago, una vez encendida en Oriente la Guerra del 95.

países. El dominio del comercio estadounidense era abrumador, particularmente, en el sector de las exportaciones cubanas.⁴

BALANZA COMERCIAL DE CUBA EN 1894

Países	Importaciones (en miles de pesos)	Exportaciones (en miles de pesos)
España	33.573	10.461
Estados Unidos	38.507	97.743
Gran Bretaña	10.889	1.663
Francia	4.332	1.297
Alemania	1.500	641
Otros países	7.926	9.999

En cuanto a las inversiones directas extranjeras, siempre más difíciles de medir, no existe hasta hoy un estudio estadístico serio que permita evaluarlas con seguridad ni siquiera establecer el rango respectivo de los países inversionistas. Lo más probable es que los Estados Unidos no ocuparan entonces el primer puesto, ciertamente superados por los capitalistas ingleses y franceses. El secretario de Estado Olney estimó en unos cincuenta millones de dólares el valor total de las inversiones norteamericanas.⁵ De la importancia de las inversiones británicas, francesas y alemanas al inicio de la guerra dan una idea las reclamaciones de esas tres potencias por los daños sufridos por sus ciudadanos en el transcurso de la contienda. Al final, al Estado cubano reclamaron el Estado francés diecinueve millones de francos (169 reclamaciones), el británico, siete millones (veinte reclamaciones) y el alemán, cinco millones (diez reclamaciones), o sea en total unos seis millones de dólares.⁶

Eran más bien contados los extranjeros en Cuba en 1895, exceptuados los españoles. Y de nuevo comprobamos que las mayores colonias eran las procedentes de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, siendo la primera, por razones históricas, la de mayor arraigo, aunque no superaba los tres mil individuos.

⁴ Concretamente, según la *Balanza general del comercio de la isla de Cuba en 1894*, La Habana, Imprenta del Gobierno, Capitanía General, 1895, el intercambio (en miles de pesos y cifras redondas) era el que se ofrece en el cuadro.

⁵ En su informe del 7 de diciembre de 1896, citado por Jenks, Leland H.: *Nuestra colonia de Cuba*, Madrid, M. Aguilar, 1929, p. 52.

⁶ Carta del embajador francés al ministro de asuntos extranjeros de Francia, La Habana, 20 de junio de 1910, París, Archivo diplomático del Quai d'Orsay, CP, NS, Cuba, vol. 10.

En Oriente, donde prendió la Revolución del 95 y desembarcaron en abril Martí, Gómez, Maceo, Crombet, y otros, los intereses extranjeros estaban presentes en casi todos los sectores económicos, concentrándose en esa región los franceses y los estadounidenses. Estos y los británicos controlaban las minas de hierro, manganeso y cobre. Los franceses poseían varios ingenios (zona de Guantánamo) y muchos cafetales (zonas de Santiago, Hongosolongo, Ramón de las Yaguas). Otros ingenios eran propiedad de dueños ingleses o estadounidenses. La producción de cacao y plátanos dependía en gran medida del capital y del mercado de Estados Unidos. En la del tabaco los alemanes habían logrado comprar fábricas y marcas, y menudeaban los vaivenes de sus barcos mercantes. Los comerciantes de los cuatro Estados rivalizaban en Santiago con los catalanes, aunque todavía sin éxito.

Semejante situación queda plasmada en la elevada cantidad de consulados y agencias consulares distribuidos por la provincia oriental. No solo Santiago cuenta con consulados extranjeros, sino también Guantánamo, Baracoa, Manzanillo. Al empezar la guerra y las exacciones de los guerrilleros, va aumentando con rapidez el número de extranjeros que acuden a registrarse al consulado de su país, en busca de una eventual protección ulterior.⁷

3. La Revolución y los extranjeros

Basta hojear *Patria*, entre 1892 y 1895, para enterarse de la posición del PRC sobre cuál sería la política de la República democrática cubana, tanto durante la guerra como después de conquistada la independencia absoluta, en relación con las naciones del mundo. Dicha conducta se hace pública en el *Manifiesto de Montecristi* (25 de marzo de 1895). Con las rúbricas de Martí y Gómez adquiere valor de compromiso solemne.

Aunque dicho *Manifiesto* va dirigido ante todo a los españoles de la Isla y repite que estos serán tratados como cubanos si “neutrales y honrados” no obstaculizan la Revolución, evoca en breves ocasiones las relaciones de la Cuba independiente con el mundo “respetuoso”. Serán las de “un pueblo libre, en el trabajo abierto a todos, enclavado a las bocas del universo rico e industrial”. La Revolución ha decidido abrir a Cuba

franca para todos los hombres al mundo nuevo [...]. En la guerra inicial se ha de hallar el país maneras tales de gobierno que a un tiempo satisfagan [...] las condiciones requeridas para la ayuda y respeto de los demás pue-

⁷ Caso típico: el de la agencia consular francesa de Guantánamo donde en 1894 se matricularon cuatro nuevos residentes franceses, mientras en los seis primeros meses de 1895, fueron sesenta los nuevos individuos inscritos allí. París, Archivo diplomático del Quai d’Orsay, CCC, Santiago.

blos [...] // La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes [...] ha de llevar a] la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.⁸

Establecimiento de buenas relaciones con todos los pueblos “respetuosos”, amplia libertad comercial, apertura del mercado cubano, tales son las líneas de una Revolución que combate un gobierno colonialista, un sistema explotador, un régimen monopolístico, pero que no desea sufrir ni imponer otro tipo de monopolio y rechaza la xenofobia.

Por ello, ya empezada la guerra, las consignas de la dirigencia revolucionaria —Martí y Gómez— van encaminadas hacia un respeto escrupuloso de las personas y los bienes extranjeros radicados en Cuba. La circular “A los jefes y oficiales del Ejército Libertador” del 14 de mayo de 1895 les recomienda una “especial benignidad” para con las propiedades extranjeras, “siempre que no den auxilio conocido al enemigo”.⁹

Es bien advertida esa benévola disposición de la Revolución. Desde su raíz, tanto por su humanismo fundamental como por su concepción estratégica unitaria, proclamó ser ajena al odio, a la venganza, a la violencia ciega. Mientras tanto, Martí no renunció a alertar sobre los peligros que desde fuera se cernían sobre Cuba. No se había disuelto por malabarismo el carácter dañino del saqueo promovido por el capital extranjero incontrolado, del latifundio terrívoro, de los tratados comerciales desiguales, que seguían siendo costumbres e instrumentos contrarios a la independencia nacional y la justicia social. De 1892 data su agria observación sobre la existencia en Filadelfia de “intereses muy valiosos, y para Cuba infecundos, en la extracción y transporte de la riqueza minera del Departamento Oriental”.¹⁰ De 1893, su famosa crítica al latifundio en Cuba y su exhortación a destinar la tierra a quien la trabaje: “Ancha es la tierra en Cuba inculta, y clara es la justicia de abrirla a quien la emplee, y esquivarla de quien no la haya de usar.”¹¹ De 1894, al enfocar el caso hondureño, su crítica global a la

⁸ José Martí: *Manifiesto de Montecristi*, 25 de marzo de 1895, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, pp. 93-101. Las citas corresponden a las páginas 99, 100-101. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales O. C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁹ J. M.: “A los jefes y oficiales del Ejército Libertador”, O. C., t. 28, p. 494. [También puede leerse en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 2003, t. V, p. 247. (N. de la E.)]

¹⁰ J. M.: “La independencia de Cuba y la prensa de los Estados Unidos”, O. C., t. 2, p. 149.

¹¹ J. M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, en *Patria*, 27 de mayo de 1893, O. C., t. 2, p. 346.

explotación del suelo y subsuelo americano por parte de la “gente rubia” del Norte.¹²

En *Patria* fue donde, analizando ese caso de entrega, triste e imprudente, define cómo habrá de proceder la república cordial y sensata: “Todo trabajador es santo y cada productor es una raíz: y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra fría o caliente, se le ha de abrir hueco ancho, como a un árbol nuevo: pero con el pretexto del trabajo, y la simpatía del americanismo, no han de venir a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y los ladrones.”¹³

Estas posiciones esenciales de defensa de la soberanía nacional y de reorganización de las relaciones internacionales sobre bases más equitativas, siguen válidas al desembarcar Martí y Gómez en el Oriente alzado en abril de 1895. Pero estas posiciones si pueden orientar, no pueden dictar la línea de acción diaria de la Revolución. Sus adalides están en la urgente obligación de tomar medidas concretas respecto a las personas y las propiedades extranjeras ya establecidas, bien su presencia sea o no deseada. También deben anunciar cuál será la política de la república respecto a las relaciones económicas y comerciales que establezca con las potencias, en principio “amigas” en su totalidad, pero cuya amistad real hay que ganar.

Lo importante en los primeros meses de consolidación de la insurrección es unir dentro y neutralizar fuera, es cuidar intereses dispares pero no antagonicos y sumar fuerzas, es portarse bien con la población, cubana, española y extranjera, puesto que “el peor enemigo de Cuba es el que por su abuso o su maltrato le quita a Cuba servidores, y se los da a España”.¹⁴

4. Martí y los cónsules residentes en Oriente

Después de su desembarco en Playita el 11 de abril de 1895 y de su internamiento, siempre escoltado por Gómez y sus cuatro compañeros de odisea, por las estribaciones y las selvas baracoanas, Martí llega a las tierras de la jurisdicción de Guantánamo al cabo de dos semanas, durante las cuales descubre la vegetación y el pueblo oriental; se le unen entusiastas destacamentos de mambises y experimenta su bautismo de fuego. Bajo la custodia de las fuerzas seguras y amistosas del general José Maceo, José Martí y Máximo Gómez acampan por

¹² J. M.: “Honduras y los extranjeros”, en *Patria*, 15 de diciembre de 1894, *O. C.*, t. 8, p. 36.

¹³ Ídem.

¹⁴ J. M.: “A los jefes y oficiales del Ejército Libertador”, *O. C.* t. 28, pp. 492-493. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 245]

varios días —de descanso, correo y organización de la campaña— en Filipinas, “a pocas leguas de Guantánamo acobardada”.¹⁵

Del *Diario de campaña* de Martí, se deduce que estuvo allí del 26 ó 27 de abril al 1^o. de mayo, pasando largas horas, días enteros y hasta noches “de continua vela” para redactar correspondencia, circulares y manifiestos. “No he levantado de mí tablón de palma la cabeza”, escribe jubiloso a sus colaboradores en Nueva York.

Aprovecha el alto para comunicarse con las autoridades consulares de Gran Bretaña y de Alemania en la zona. En inglés, con fecha de 27 de abril escribe al agente consular británico en Guantánamo y al cónsul alemán en Santiago de Cuba.¹⁶ El motivo y el texto de las dos cartas son distintos pero el propósito es idéntico.

Un incidente dramático, en el cual había muerto un súbdito inglés, un marino de la goleta Honor, motiva la primera carta.¹⁷ Como el autor casual de la muerte es un patriota cubano, cuyo nombre Martí no disimula, el delegado del PRC explica las gestiones emprendidas en seguida para conocer los hechos. Manda al cónsul el informe de José Maceo sobre las circunstancias del lance fatal, donde se concluye que fue accidental. Sin embargo, al rogar al cónsul que remita al ministro de Relaciones Exteriores de Londres dicho informe, Martí le ofrece la colaboración de los cubanos testigos del incidente para que la parte británica prosiga la investigación del caso, si quiere.

La carta al señor Schumann, cónsul de Alemania en Santiago de Cuba, obedece a la necesidad impostergable de contrarrestar la propaganda española.¹⁸ A raíz del reciente enfrentamiento entre tropas cubanas y españolas en tierras guantanameras, el alto mando colonial propalaba la especie de que los cubanos eran unos desmandados forajidos que no respetaban nada. Martí le expresa a Schumann que esto es un puro y malintencionado invento; que los cubanos insurrectos son civilizados, que la revolución se está organizando y disciplinando, que en ella impera la ley, que tiene altos principios morales de respeto a la

¹⁵ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, Filipinas, jurisdicción de Guantánamo, 30 de abril de 1895, *O. C.*, t. 4, p. 142. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 200]

¹⁶ En el citado *Diario* de Cabo Haitiano a Dos Ríos, Martí sólo evoca la “nota al gobierno inglés, por el cónsul de Guantánamo, incluyendo la declaración de José Maceo sobre la muerte, casual, de un tiro escapado de Corona, de un marino de la goleta Honor, en que vino la expedición de Fortune Island”, pero aparece escrita el día 28 de abril, *O. C.*, t. 19, p. 226.

¹⁷ J. M.: “Al Agente Consular del Gobierno británico”, Guantánamo, 27 de abril de 1895, *O. C.*, t. 4, pp. 138-140, donde vienen la carta en inglés y su traducción al español. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, pp. 181-183]

¹⁸ Descubierta en Bonn por el profesor Martin Franzbach, esta carta ha sido publicada, sin ser traducida, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos (AN CEM)*, La Habana, no. 22, 1999, pp. 9-10.

vida y los bienes, que la propiedad privada, en especial la de los extranjeros, es sagrada.¹⁹

Pensamos que otra carta, hasta ahora perdida, fue enviada entonces por Martí a algún agente consular de Francia, lo más probable, en nuestra opinión, al de Guantánamo, el señor Labarraque. No hemos encontrado huella de esa hipotética correspondencia por los archivos diplomáticos franceses, pero estamos convencidos que debió existir. ¿No serían extensivas al agente de la mayor potencia económica extranjera de la zona agrícola de Guantánamo las razones que movieron a Martí a aclarar la filosofía y práctica de la guerra republicana incipiente al representante alemán? Tres grandes ingenios de propiedad francesa molían caña en la jurisdicción de Guantánamo, y el propio Labarraque poseía varias caballerías de caña. Por las lomas florecían numerosos cafetales franceses. La misma colonia francesa de Guantánamo, con un centenar de miembros, ostentaba orgullosamente su republicanismo,²⁰ y algunos de ellos, Labarraque incluso, no tardarían en simpatizar con el movimiento independentista. De modo que si Martí escribió al cónsul alemán, sobradas razones tenía, estando en Guantánamo, para dirigirse al agente consular francés en la ciudad o al cónsul francés en Santiago.

¿Qué dijo en esencia a los cónsules británico y alemán, más allá de la inmediatez circunstancial, que realmente fue el pretexto? Tres ideas básicas asoman.

Primero, esta Revolución es la obra cuerda de una gente civilizada, una obra llevada a cabo por un ejército disciplinado y un gobierno civil que acatan la ley y cuyo mandato descansa en la elección. Segundo, la república instaurada por la guerra de independencia abrirá los brazos “a la laboriosidad del mundo”, o sea a los trabajadores, al capital y a las mercancías disponibles en el mundo.²¹ Tercero, la propiedad privada extranjera que esté en Cuba, de no abastecer al enemigo, será respetada.

5. Martí y los periodistas del *World* y del *Herald* (Nueva York)

Llama la atención el hecho de que el Delegado del PRC se haya comunicado con los Gobiernos de Inglaterra, Alemania y, presuntamente, de Francia, cuando no hay indicio de que estimara oportuno dirigirse también al Gobierno de Estados Unidos, pese a los fuertes intereses y la representación de este país en

¹⁹ “The property of foreigners is to us sacred and shall always be, unless it loose its rights by helping or abeting the enemy”. Idem.

²⁰ Prueba de ello es la celebración pública de la fiesta del 14 de julio bajo la colonia.

²¹ Cuba “a Republic free to accept the self helping assistance of the working hands and the unoccupied capital of the world” (carta al Cónsul alemán en Santiago de Cuba, *AN CEM*, no. 22, p. 10).

Oriente. Suponemos y explicamos su probable silencio por las consideraciones siguientes. En Nueva York queda, compuesto por Quesada, Guerra, Estrada, Fraga, Figueroa, y otros, un grupo muy enterado del fin y espíritu de la guerra, que comparte la visión martiana de las futuras relaciones de Cuba con el mundo. En Cuba libre, mientras no esté constituido el Gobierno, será imprudente entrar en relaciones que impliquen negociaciones ambiguas, y será desatinado brindarle a España argumentos contra los cubanos acusados de actuar bajo protección extranjera. El mundo entero entendía que Inglaterra, Alemania y Francia, no obstante sus intereses en Cuba, no tenían la intención de arrebatarse Cuba a España; pero hartos se sabía que el gobierno de Washington abrigaba tal voluntad. Muy difundida, particularmente por la diplomacia española, era también la opinión que detrás de los insurrectos andaban los Estados Unidos. No convenía a Martí que cundiese más.

Por eso pensamos que el Delegado adoptó con Estados Unidos una conducta distinta de la empleada con las demás potencias, cuya comprensión presente y cuyo apoyo posterior necesitaba la Revolución. En lugar de dirigirse al Gobierno por conducto de algún cónsul se dirige al pueblo norteamericano, mediante la prensa, como ya lo hiciera estando en Nueva York en marzo de 1889 para desbaratar entonces la idea de anexión.²² Ayuda concreta y discreta, solidaridad popular masiva son preferibles, sin lugar a dudas, a cualquier compromiso, por oficioso que sea, con autoridades norteamericanas, por modestas que sean.

Apenas llegado al campamento de Filipinas, José Martí se preocupa por la introducción de armas y parque. Encuentra en el ciudadano norteamericano William Kilpatrick, administrador de la mina Firmeza en Juraguá, al hombre idóneo por su puesto y su disposición. La carta que le escribe, con fineza y tacto, es de hombre a hombre, fundada en el deber, circunscrita al servicio personal, sin promesa de recompensa, sin mención de su ciudadanía. Tal tráfico debe ser establecido a escondidas de España y de Estados Unidos.

A los dos meses de iniciada la guerra, la presencia en la manigua de dos periodistas norteamericanos le da a Martí la oportunidad de aclarar los propósitos de la Revolución. A través del corresponsal del *New York World*,²³ cuya identidad ignoramos, contesta la pregunta que le hace el director sobre las bases de una negociación de paz y las posibilidades de una indemnización a España y de un arbitraje estadounidense.²⁴ Cierra la entrevista esta advertencia de Martí,

²² J. M.: "Vindicación de Cuba". Carta del 21 de marzo de 1889 al director de *The Evening Post*, New York, O. C., t. 1, pp. 236-241.

²³ Según suponen los editores de las *Obras completas*, pudiera tratarse de William Shaw Bowen.

²⁴ J. M.: "A Joseph Pulitzer", propietario de *The New York World*, cerca de Guantánamo, 26 de abril de 1895, O. C., t. 28, pp. 477-478. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, pp. 176-177]

firme y diplomática a la vez: “No veríamos inconveniente, como no lo vemos en que los Estados Unidos intervengan con carácter de árbitros o de amigos officiosos en las negociaciones, siempre que eso no suponga para la isla de Cuba el sacrificio de su soberanía.”

Bryson, corresponsal del *New York Herald*, se queda dos días con Martí, informándole, dialogando con él mientras el Delegado, solicitado por el periodista, redacta con esmero un largo manifiesto.²⁵ En el día 2 de mayo, apunta en su *Diario*: “nos habíamos ido a la hamaca, cuando llega, con caballería de Zefí, el corresponsal del *Herald*, George Eugene Bryson. Con él trabajo hasta las 3 de la mañana.” Para el día siguiente precisa: “Trabajo el día entero, en el manifiesto al *Herald*, y más para Bryson.” Comienza su relato del día 4 por un lacónico “se va Bryson”.²⁶ El periodista volvía al Norte con las declaraciones de Martí.

Tres de ellas son conocidas, pero solo una presenta un carácter oficial —el aludido manifiesto—. Las otras dos pretenden recoger el parecer unánime de Martí y otros jefes, pero sin citarles de manera expresa ni atribuir a cada cual lo que le corresponda.²⁷ Por las condiciones en que fueron divulgadas, tampoco se les puede conceder una confianza absoluta. En cambio, el manifiesto a los lectores del *Herald* lleva la impronta inconfundible de Martí, aunque lo firma con “entrambos a dos” Martí y Gómez.²⁸

Por su riqueza, este manifiesto debe recordarnos que la exposición cabal de las causas, métodos y metas de la Guerra de Independencia no se limitó, bajo la pluma de Martí, al llamado *Manifiesto de Montecristi*. Tanto brilla, brilla tanto, el Manifiesto de Jarahueca como el de marras. Permítaseme extraer de aquel dos párrafos en relación con el tema estudiado:

A la boca de los canales oceánicos, en el lazo de los tres continentes, en el instante en que la humanidad va a tropezar a su paso activo con la colonia

²⁵ Conversaciones evocadas en la carta inconclusa de Martí a Mercado, del 18 de mayo de 1895, *O. C.*, t. 4, p. 168. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, pp. 250-251]

²⁶ J. M.: *Diario de Cabo Hatiano a Dos Ríos*, *O. C.*, t. 19, pp. 227-228.

²⁷ Una salió en *Patria*, Nueva York, 18 de mayo de 1895, p. 3, que dijo reproducirla de un periódico de la ciudad (¿*Herald*?). En ella se expone en síntesis que Martí, Gómez y Maceo se oponen a la anexión (tanto a Estados Unidos como a las Indias Occidentales británicas: linda jugada diplomática) y que ofrecen a Estados Unidos “la libertad de comercio a cambio de protección” (aseveración dudosa). Otra se deduce de un mensaje al *Herald*, que G. E. Bryson mandó desde Santiago de Cuba, el 5 de mayo, en el cual se refiere a la entrevista hecha la víspera en Jarahueca a Martí, Gómez, Antonio y José Maceo, quienes, entre otro puntos, ratificaron que rechazaban la anexión a los Estados Unidos y que consideraban la propiedad de los extranjeros como sagrada. Los espías españoles cogieron el despacho; yace en el Archivo General Militar de Segovia, España.

²⁸ J. M.: “Al *New York Herald*”, 2 de mayo de 1895, *O. C.*, t. 4, pp. 151-160. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, pp. 205-213].

inútil española en Cuba, y a las puertas de un pueblo perturbado por la plétora de los productos de que en él se pudiera proveer, y hoy compra a sus tiranos, Cuba quiere ser libre, para que el hombre realice en ella su fin pleno, para que trabaje en ella el mundo, y para vender su riqueza escondida en los mercados naturales de América, donde el interés de su amo español le prohíbe hoy comprar [...] // Plenamente conocedor de sus obligaciones con América y con el mundo, el pueblo de Cuba sangra hoy a la bala española, por la empresa de abrir a los tres continentes en una tierra de hombres, la república independiente que ha de ofrecer casa amiga y comercio libre al género humano.²⁹

6. “Casa amiga y comercio libre al género humano”

Sin entrar a glosar detalladamente el contenido de esta carta-manifiesto, destinada al pueblo norteamericano, ni volver sobre las expresiones de cordialidad que permean las misivas a los cónsules británico y alemán, podemos tratar de formular algunas ideas sobre los primeros pasos diplomáticos dados por el Delegado del PRC, de hecho el jefe y portavoz más autorizado de la república en armas, en conformidad con su estrategia de lucha por la independencia y de reequilibrio del mundo.

La primera observación que se nos ocurre es que estos primeros pasos concretos obedecen a consideraciones tácticas. Desde el *Manifiesto de Montecristi* la Revolución no ha podido expresarse. Nada más eficiente para desvanecer las dudas esparcidas por España sobre la realidad del levantamiento, la presencia de los jefes en Cuba, la existencia de un movimiento organizado, que estas cartas a unos destinatarios extranjeros que han de sonar como un mentís imposible de acallar. (Aquí más de uno pensará en el alcance de cierta famosa entrevista al comandante Fidel Castro realizada en la Sierra Maestra en febrero de 1957.) La iniciativa tiene además una doble ventaja. Por un lado permite afirmar ante el mundo, mientras se constituya el Gobierno cubano, que Cuba goza ya de una autoridad central, responsable y pronta a reaccionar. Por otro lado, al firmar solo las cartas a los cónsules cuando podían bastar las explicaciones del jefe militar encargado de la zona, José Martí proporciona la prueba, válida para fuera y para dentro, de que son los civiles quienes mandan. Estos primeros pasos crean las condiciones iniciales para que Cuba libre pretenda luego ser reconocida por las cancillerías.

Al exponer las razones geográficas y económicas que le llevan a pensar que pronto Cuba independiente se hallará en el crucero del mundo y lo convertirá

²⁹ Ibídem, pp.153 y 160, respectivamente. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, pp. 203 y 213]

en “crucero amigo” (carta al *Herald*); y al actuar pronta y sigilosamente para que la independencia de Cuba y de las Antillas libres impida la expansión imperialista y un posible conflicto mundial por el control de la región, Martí pone en práctica su concepción del equilibrio del mundo, cuyas condiciones previas de realización son: la paz y no la guerra, la libertad y no la tiranía, la ampliación de las relaciones políticas de un país al mundo entero sin limitarlas a una metrópoli. Respecto a este último punto, Cuba libre no entiende salir de una dependencia exclusiva para caer en otra, entiende demostrar su soberanía tratando con todas las potencias y conseguir así el reequilibrio que le hace falta a ella y al mundo.

A la vez, sin ninguna clase de compromiso, con mucha sutileza, da a entender a los representantes europeos, cuyo comercio con Cuba se había reducido,³⁰ que en el futuro podrán ampliarlo sin las actuales trabas proteccionistas, y dice claramente a los industriales, a los negociantes y a los obreros norteamericanos, lesionados por la crisis y el desempleo, que Cuba libre absorberá parte de sus productos hoy sin vender. Muy en concreto esto significa vender más a Europa, comprar más a Estados Unidos, reequilibrando así Cuba su balanza comercial. Notemos con qué espíritu realista y previsor declara abierta la Isla a la inmigración alemana, cuando a la nación norteamericana no hace el mismo ofrecimiento: del flujo migratorio europeo (que es una realidad) el desarrollo de Cuba podría sacar partido, de un flujo del Norte (que algún día, puede producirse), la nación podría sufrir serias consecuencias.

El derecho de la nación cubana a vivir como Estado independiente es indiscutible. La guerra a la que esta obligada por la oposición del Gobierno colonial español al derecho de los pueblos a la emancipación, no se ha emprendido sino contra ese Gobierno. Por lo tanto, la lucha no es contra el español residente en Cuba ni contra los demás residentes extranjeros, y la guerra no dará a ningún Gobierno foráneo motivos de descontento, resentimiento, recelo o represalia, ya que serán respetados los hombres y los bienes extranjeros que no sirvan para ahogar la libertad en Cuba. La Revolución no diferencia entre pueblos ni entre Estados, tratados por igual sin exclusiones ni preferencias, cualquiera que sea el sistema político imperante (monarquía o república).

Quien, con fuerza, había combatido en *Patria* la perspectiva de que Cuba fuese “factoría y pontón de un desdeñoso vecino”,³¹ en palabras menos hirientes pero no menos fuertes, advierte dos años después a los Estados Unidos contra la insensatez que cometerían al querer entrar “de intruso en la natural lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su

³⁰ Considerablemente en el caso de Inglaterra y Francia respecto a la situación anterior a la Guerra de los Diez Años. Estos dos países ya casi no compraban azúcar en Cuba.

³¹ J. M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, en *Patria*, 27 de mayo de 1893, O. C., t. 2, p. 349.

población matriz y productora, como el imperio francés favoreció en México a Maximiliano”.³²

La apertura de Cuba independiente a la humanidad es, tal vez, la idea más repetida en estos textos destinados al mundo. Martí contraponen en permanencia a la apertura prometida la cerrazón ilógica a la que España somete su rica colonia. Insiste, especialmente en el manifiesto a los norteamericanos, en las promesas nada ilusorias de dicha apertura, porque Cuba es una tierra rica y activa con enorme potencialidad para exportar y para importar, y una isla privilegiada para convertirse en emporio universal cuando se abra el canal interoceánico. La apertura de Cuba al mundo, recalca Martí, concierne a los hombres (los trabajadores que necesita), los capitales (las inversiones que acepta) y el librecomercio que quiere adoptar como sistema “casa amiga y comercio libre al género humano”, tal es en efecto su lema.

Esta línea supone el fin de todo sistema basado en el monopolio y de todo acuerdo que introduzca una “reciprocidad” excluyente. Ni tratados bilaterales ni tratos íntimos y especiales con una potencia que conduzcan a una forma de protectorado. Queda planteada la opción estratégica de la diversificación benéfica de los mercados, que Martí expuso de modo tan convincente con motivo de la Conferencia Monetaria de 1891. Queda reafirmada la voluntad de no transigir en la defensa de la integridad de la soberanía nacional.

El Delegado del PRC se expresa en nombre de un país independiente en sí y por sí, consciente del lugar que le ha deparado la historia. Ni soberbio ni débil, no solicita, no implora, no halaga a los pueblos y los Gobiernos extranjeros. Al escribir a los cónsules europeos y al dirigirse a la opinión pública norteamericana desde las tablas toscas de un vivaque de campaña, está obrando para la instauración de un orden internacional fundado en la coexistencia y la cooperación de países soberanos e iguales en derechos.

³² J. M.: “Al *New York Herald*”, O. C., t. 4, p. 156. [*Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 209]

ENRIQUE LÓPEZ MESA

José Martí y su discurso identitario: algunas visiones contemporáneas (1989-2003)*

I

Desde mediados del siglo xx comenzaron a tomar auge en las Ciencias Sociales los estudios sobre identidad cultural o identidad étnica, concepto procedente de la Antropología Sociocultural.¹ El tema ha sido abordado prácticamente desde casi todas las disciplinas y ha despertado gran

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “La recepción martiana contemporánea (1989-2003)”.

¹ Entre las diversas definiciones de identidad cultural publicadas en el último cuarto del siglo xx no hemos encontrado ninguna que sea lo suficientemente abarcadora de todas las aristas del fenómeno. No obstante, transcribimos la que consideramos una de las mejores: “El conjunto de obras, modos y estilos de vivir que permiten reconocer y aprehender una cultura a través de la historia, configuran así la identidad cultural. Estas obras, costumbres y creaciones de todo tipo forman un ‘patrimonio’ con el cual se identifican los sistemas de valores espirituales, estéticos y los ritos y creencias de una comunidad determinada y configuran la ‘representación’ que una sociedad se hace de su patrimonio cultural. El término identidad sugiere lo que se ha dado en llamar un ‘sí mismo’, una forma de ‘autoconcepto’ o ‘autosistema’, por lo que la afirmación de la identidad cultural resulta inseparable del ‘valor’ atribuido a ese patrimonio.” Fernando Ainsa: *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986, p. 29.

ENRIQUE LÓPEZ MESA: Investigador del Centro de Estudios Martianos. En 2002 salió a luz su libro *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*.

2006
Anuario
del Centro de Estudios Martianos

interés, principalmente en los países del llamado Tercer Mundo, que ven en la preservación de su identidad un arma de legítima defensa y de movilización frente a la penetración cultural de las grandes potencias. Es precisamente ese aspecto solidario y defensivo el que subraya el historiador francés Jacques Lafaye como algo esencial para una región tan compleja como la América Latina:

La realidad cultural latinoamericana es [de] una fundamental heterogeneidad que le salta a uno a la vista. Cada cultura nacional oficial aparece como una abstracción superpuesta a la fuerza a las culturas minoritarias [...] El criterio que rige la geografía cultural nacional e internacional latinoamericana, antes que la identidad es la alteridad. Cada minoría cultural se identifica a sí misma, más que todo por las diferencias con las culturas que la rodean, lo otro (la alteridad) es lo que, a consecuencia de una actitud etnocéntrica, le da la posibilidad a cada uno de aparecerse a sí mismo como miembro de una comunidad cultural distinta.// En todo caso resulta claramente que la identidad latinoamericana se afirma como solidaridad, frente a unos agresores, o protectores, exteriores a la misma América Latina y [...] cuya cultura [...] es heterogénea. Es decir que, una vez más, la identidad es fundamentalmente la conciencia de la alteridad frente a otras sociedades y culturas ajenas que, más o menos sistemáticamente, tratan de difundir e imponer sus respectivos modelos culturales.²

En el cúmulo de estudios sobre el tema no podían faltar los concernientes a José Martí como precursor y referente obligatorio en todo lo relativo al conocimiento de la identidad cultural latinoamericana. Como sabemos, Martí no llegó a aplicar en sus textos ese concepto, para entonces inexistente. Utilizó los de “autoctonía”, “originalidad”, “diferencia”, pero es evidente que sus ideas al respecto lo prefiguran. En 1970, el ensayista e historiador francés Noël Salomon señaló atinadamente: “La toma de conciencia de la identidad latinoamericana es [...] un tema principal en la obra de José Martí.”³

La proximidad cronológica de dos importantes efemérides martianas: el centenario de su muerte (1995) y el sesquicentenario de su natalicio (2003) concitó un lógico incremento de su bibliografía pasiva en general. Dentro de ese conjunto, nuestro objetivo es reseñar algunas de las principales aproximaciones al tema identitario en Martí publicadas entre los años 1989 y 2003 y poner de relieve, más allá del reconocimiento de su condición de precursor, los avances investigativos y las lagunas remanentes.

² Jacques Lafaye: “¿Identidad literaria o alteridad cultural?”, en Saúl Yurkievich (coord.) *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, París, Alambra, 1983, pp. 22-24.

³ Noël Salomon: “José Martí y la toma de conciencia latinoamericana”, en su: *Cuatro estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, 1980, p. 42.

La selección del año 1989 como punto de cesura obedece a una doble razón: por un lado, el profesor alemán Ottmar Ette termina en esa fecha su acucioso estudio histórico-recepcional,⁴ y, por otro, el hecho indiscutible de que las transformaciones ocurridas en el panorama político internacional entre 1989 y 1991, han repercutido en el conjunto de las Ciencias Sociales, incluidas las investigaciones sobre José Martí.

II

Entre todos los autores consultados, ha sido el cubano Pedro Pablo Rodríguez quien más énfasis ha hecho en periodizar el proceso de identificación de Martí con la América Latina como fenómeno sociocultural del cual forma parte Cuba. Ya en 1979 había presentado su texto “Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí”,⁵ en el cual bosquejó su visión al respecto. Después la desarrolló en un conjunto de tres artículos, cuyas versiones actualizadas reunió en su libro *De las dos Américas*, publicado en el año 2002: “‘Una en alma e intento’. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí” (1995), “Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América” (1989) y “Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América” (1994).⁶

Para Rodríguez, la estancia de Martí en México (1875-1877) constituye su “encuentro con la realidad continental”⁷ y es el origen “de su concepto de identidad latinoamericana, notable para su época por su originalidad, sentido de la autoctonía y progresión hacia el futuro”.⁸ El segundo escalón de ese proceso sería la estancia de Martí en Guatemala (1877-1878), que representaría para él la “revelación de la identidad histórico-social de la región”.⁹ Allí hizo uso frecuente de la expresión “nuestra América” y allí publicó su artículo “Los Códigos nuevos” (1877), en el cual —afirma Rodríguez— “dejó plenamente esclarecido un concepto de identidad verdaderamente revolucionario para su tiempo”,¹⁰ que nuestro autor desglosa en cinco puntos:

⁴ Ottmar Ette: *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, tr. de Luis Carlos Henao de Brigard, México, UNAM, 1995. Para una crítica cubana del libro de Ette, ver: Rolando González Patricio: “Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette”, en *Anuario del Centro de Estudios Martiano*, La Habana, no. 20, 1997, pp. 229-234.

⁵ Pedro Pablo Rodríguez: “Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 2, 1979, pp. 135-148.

⁶ Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002.

⁷ *Ibíd.*, p. 135.

⁸ *Ibíd.*, p. 13.

⁹ *Ibíd.*, p. 135.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 15.

- Los pueblos aborígenes constituían una civilización original y autóctona, previamente a la llegada de los españoles.
- La civilización europea, de hecho, tuvo un comportamiento bárbaro por su carácter devastador, al interrumpir aquella civilización americana.
- Mediante un proceso antagónico se ha creado un pueblo nuevo, diferente al aborígen y al español.
- Lo característico de ese pueblo nuevo es su mestizaje “en la forma”, es decir, en lo cultural más que en lo biológico.
- La civilización americana original gozó de una libertad que ahora el pueblo nuevo reconquista para desenvolver y restaurar, precisamente, esa alma propia o civilización original.¹¹

Según Rodríguez, Martí logra en Guatemala “una primera síntesis de la concepción que se puede ver rondando ya en sus escritos mexicanos: la comprensión de la América Latina como una unidad histórico-social diferenciada de Europa y de Estados Unidos”.¹²

La etapa venezolana de Martí (enero-julio de 1881) significaría —en opinión de Rodríguez— “el decisivo momento afirmativo de la necesidad de las transformaciones sociales para alcanzar la plenitud continental”. En ella, “el pensamiento martiano se movió en un plano superior”, fue el paso “de la *revelación* de nuestra América a la consagración por su *fundación*”.¹³ Al decir del autor, esta etapa “dio remate a la formación del latinoamericanismo martiano”.¹⁴ Con esta afirmación, Rodríguez se contradice con lo que plantea en la página 93 de su libro —y nosotros compartimos— de que para alcanzar “la concepción acabada” del ensayo “Nuestra América” “fueron necesarios sus quince años de vida en Nueva York”.¹⁵

La faceta antillanista del concepto identitario de Martí también ha sido objeto de interés para el propio Rodríguez, quien considera que “las tres Antillas de habla hispana tenían un significado múltiple en la concepción martiana de la identidad continental”.¹⁶ Martí se inscribe en el antillanismo iniciado desde mucho antes por Luperón, Hostos, Betances y otros, pero elevándolo a “escalón inicial

¹¹ *Ibidem*, p. 17.

¹² *Ibidem*, pp. 92-93.

¹³ *Ibidem*, p. 135.

¹⁴ *Ibidem*, p. 144.

¹⁵ *Ibidem*, p. 93. De hecho, en otra parte de su libro Rodríguez reconoce que aun en 1885 —después de un lustro de vida en Nueva York— “Martí no ha producido todavía el salto de maduración de su pensamiento que se aprecia en ‘Nuestra América’”. *Ibidem*, p. 87.

¹⁶ Pedro Pablo Rodríguez: “‘En el fiel de América’: las Antillas Hispánicas en el concepto de identidad latinoamericana de José Martí”, en *Cuadernos Americanos*, México, no. 51, 1995, p. 240.

cronológico y fundamento teórico de su proyecto de liberación nacional para América Latina”.¹⁷ Según Rodríguez, Martí tenía un sentido dialéctico de considerar la identidad y esto le permitió, al mismo tiempo,

escapar a la tradición liberal del Continente, entrampada en su concepción homologadora entre Estado nacional y nación, incapaz por ello mismo—independientemente de sus condicionantes históricas y socioclasistas—de sustentar un proyecto de realización continental, y, a la vez, evitar el aspecto voluntarista del ideal bolivariano de unidad, desconocedor de las particularidades locales y desde las cuales se fueron justificando e implantando en términos históricos los nacientes Estados nacionales.¹⁸

Rodríguez afirma que, desde su etapa mexicana, Martí planteó las tres ideas claves de su concepción identitaria: “a) América Latina está formada por pueblos nuevos; b) Existe una naturaleza americana, es decir, rasgos espirituales, de psicología social, propios y peculiares; c) Las particularidades y especificidades americanas exigen análisis y soluciones propias.”¹⁹

Dos profesores cubanos radicados en los Estados Unidos, Guillermo J. Grenier y Lisandro Pérez, se han referido recientemente a lo que ellos denominan “cultura de la excepcionalidad”, característica del etnocentrismo cubano, la que constituye “una parte de la conciencia nacional que influye en la percepción del lugar de Cuba y los cubanos en el mundo y en sus relaciones con sus vecinos”.²⁰ Según dichos autores, ese sentido de la diferencia ha llevado frecuentemente a los cubanos, a lo largo de su historia, a distanciarse de otras culturas. Su lado positivo ha sido una sólida conciencia de la identidad nacional y su lado negativo, el aislamiento. Para Grenier y Pérez:

Una de las muchas razones por las que José Martí siempre ha sido considerado como un cubano extraordinario—incluso por los propios cubanos—es que él tuvo algo raro en un cubano: un bien desarrollado sentido del panamericanismo. Uno de los temas constantes de sus textos fue definir a Cuba y a él mismo en tanto cubano como parte del hemisferio y vincular a la Isla con la historia y cultura de sus vecinos. Muchos de sus compatriotas, acostumbrados a verse a sí mismos distintos y condicionados por la historia para fijar su atención más allá del Caribe, primero hacia España y después hacia el Norte, no compartían su visión.²¹

¹⁷ *Ibíd.*, p. 241.

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ *Ibíd.*, p. 235.

²⁰ Guillermo J. Grenier y Lisandro Pérez: *The Legacy of Exile: Cubans in the United States*, Boston, Allyn and Bacon, 2003, p. 30.

²¹ *Ibíd.*, p. 34.

Obviando el empleo por los autores del término “panamericanismo”, es innegable que tienen el acierto de llamar la atención sobre un tema inexplorado por la historiografía: la anticipación del latinoamericanismo martiano, un rasgo propiamente suyo y no compartido por el resto de la intelectualidad cubana de su época, tanto la de la Isla como la de la emigración.

Este aspecto de nuestra historia política y cultural requiere de una detenida investigación y se enlaza con lo planteado por Cintio Vitier en 1999. Vitier considera a Martí como “el acontecimiento cultural más importante de América Latina en el siglo XIX”, a la par que su identificación con ella constituye “el proceso de toma de conciencia más alto de su época”; pero se lamenta de que “tan gigantesca revelación, demasiado anticipada para sus contemporáneos, se produce lejos de Cuba y es casi ignorada por la cultura isleña”.²²

A continuación, Vitier nos llama la atención sobre un hecho digno de estudio: “Es en el marco de la frustración republicana donde va a surgir, estimulada por el influjo humanístico de sucesivos maestros latinoamericanos como Rodó, Ingenieros, Henríquez Ureña, Reyes, la necesidad cada vez más lúcidamente asumida de una vinculación con el destino solidario de América Latina.”²³

¿Fue necesaria la obra de esos pensadores para que la intelectualidad cubana de las primeras décadas del siglo XX tomara conciencia de la macroidentidad latinoamericana, desconociendo que el hombre que para entonces ya tenía como símbolo nacional había sido un precursor de esos mismos pensadores? Se precisa de un detenido estudio acerca de la actitud de la *intelligentsia* cubana entre el momento de apogeo de la prédica latinoamericanista de Martí y el de la profesión de fe continental de Rubén Martínez Villena y el grupo de las revistas *Venezuela Libre* y *América Libre*, así como del papel desempeñado por Emilio Roig de Leuchsenring en la difusión del latinoamericanismo martiano.

Otro cubano radicado en los Estados Unidos, el profesor Enrico Mario Santí, afirma que ha predominado “la imagen de un Martí tan agresivamente latinoamericanista al extremo de que excluye todo otro matiz al respecto”.²⁴ Lamenta que la mayoría de las lecturas de “Nuestra América” reduzcan su contenido a la crítica contra los Estados Unidos, soslayando la arista no menos crítica de la realidad neocolonial del subcontinente y del abandono de la causa cubana por los gobiernos supuestamente hermanos. Según Santí, en el Apóstol hay una actitud doble, no explícita, pero sí evidente: “por una parte, su agresivo *latinoamericanismo*, por otra, la incidencia de comentarios que lo modifican, o que

²² Cintio Vitier: “Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña”, en su: *Resistencia y libertad*, La Habana, Ediciones Unión, 1999, p. 37.

²³ *Ibidem*, p. 38.

²⁴ Enrico Mario Santí: “‘Nuestra América’ y la crisis del latinoamericanismo”, en su: *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 95.

al menos demuestran sus reservas ante el fracaso de la misma ideología.”²⁵ Para él, Martí trató de buscar un equilibrio “entre el elogio a ‘nuestra América’ y la resistencia al imperialismo norteamericano, por un lado, y por el otro una severa crítica del *latinoamericanismo*”.²⁶ Es decir, al igual que vio las dos caras de los Estados Unidos —ejemplificadas en la dicotomía Lincoln-Cutting—, también supo ver las dos caras de la América Latina.

Por su parte, el profesor Ignacio Delgado González ha señalado algo relacionado con lo anterior: la existencia en el pensamiento de Martí de “una concepción bipolar del hombre americano”, una distinción entre el “mestizo autóctono” y el “criollo exótico”, o sea, entre el “hombre natural” y el “letrado artificial”.²⁷ En su opinión, para Martí: “El mestizo es el nuevo hombre, cuyo espíritu se desembaraza, pregunta, examina, critica los dogmas y las creencias, exige ser respetado, formula nuevas leyes que garanticen su independencia y ensaya nuevos modos de gobierno acordes con la realidad natural de sus pueblos.”²⁸

También afirma que, para Martí, el “criollo exótico”: “Forma parte del escuadrón de inteligencias, preparadas en países extranjeros y para funciones que no correspondían a la realidad y a las necesidades de sus pueblos, como había denunciado él varios años antes”.²⁹

El “indigenismo martiano”, como lo denominara Cintio Vitier, también ha sido objeto de estudio en sus vínculos con la identidad. El mismo profesor Delgado González ha abordado el conocimiento directo del indio que tuvo Martí a partir de su primera estancia en México y cómo no se detuvo “en el análisis de las causas de la marginación del indígena”, sino que procedió a formular propuestas para poner fin a esa marginación.³⁰ Delgado González advierte tal preocupación por el indígena en los textos de Martí que llega a la conclusión de que “en el pensamiento martiano la suerte del indio determina la suerte de América”.³¹

Sobre este tema también ha escrito el historiador mexicano Carlos Bojórquez. Según él, la esencia del indigenismo de Martí “se encamina a la búsqueda del ser y el hacer americano con propósitos de autoctonía”, algo “ajeno al romanticis-

²⁵ *Ibíd.*, p. 93.

²⁶ *Ídem.*

²⁷ Ignacio Delgado González: “El hombre americano en el pensamiento de José Martí”, en *Concordia*, Aachen, no. 27, 1995, p. 53. Este artículo se convirtió en el séptimo capítulo del libro de Delgado González: *José Martí y Nuestra América*, Aachen, Verlag der Augustinus Buchhandlung, 1999. (Concordia Reihe Monographien, 17)

²⁸ *Ídem.*

²⁹ *Ídem.*

³⁰ *Ibíd.*, p. 49.

³¹ *Ibíd.*, p. 51.

mo nostálgico, idealista y paralizador del tema indígena imperante sobre todo en las letras del siglo XIX”.³²

Bojórquez considera que en el ideario martiano el indio es la “síntesis de la civilización americana” y reconoce en este su capacidad “para despertar y crecer por su propio impulso”.³³ Para Martí —opina Bojórquez— la estatua de Chac-mol constituye “la esencia de su propia identidad americana”, pero, sobre todo, “el símbolo del despertar de las culturas indígenas”.³⁴

Al menos tres autores han estudiado los vínculos entre educación e identidad en el pensamiento de José Martí. El profesor cubano Constantino Torres Fumero ha abordado la importancia dada por Martí a la identidad en la educación de los latinoamericanos:

Para Martí el problema de la identidad nacional era un requisito incuestionable para desarrollar un espíritu de libertad e independencia. En su momento, frente a todas las adversidades que enfrentaba la educación en Cuba, supo valorar el papel que debía desempeñar la escuela en la formación de ese sentimiento. Nuestro Héroe Nacional en su coherente, científico y actualizado pensamiento pedagógico interrelacionó en una unidad indisoluble la formación y desarrollo de la identidad nacional por la escuela al fomento de un hombre libre y culto, de un hombre verdaderamente independiente, independiente de todo dominio foráneo, pero independiente también de pensamiento, libre de toda manifestación de esquematismo, de servilismo y de todo espíritu de complacencia. Un hombre con iniciativa propia, un creador que pueda contribuir eficazmente al pleno desarrollo de su país. Para él estos valores sólo tenían sentido, no cuando eran utilizados en beneficio personal, sino cuando se ponían plena y desinteresadamente al servicio de la Patria.³⁵

También postuló Martí —nos dice Torres Fumero— que “la educación debe contribuir al desarrollo de la identidad nacional”.³⁶ De ahí que propugnara: “Una educación que posibilitara elevar a los hombres de estas tierras al nivel de lo más avanzado de su mundo, pero sin perder su identidad.”³⁷

Un profesor cubano de filosofía, José Antonio Escalona Delfino, también ha tocado el tema de educación e identidad en Martí. Según él: “Martí vio en la

³² Carlos E. Bojórquez Urzais: “El indígena en la elaboración de Nuestra América”, en *Análisis de Coyuntura*, La Habana, junio, 2001, pp. 58-59.

³³ *Ibidem*, p. 56.

³⁴ *Ibidem*, p. 55.

³⁵ Constantino Torres Fumero: “José Martí: educar en la identidad”, en Diana Abad Muñoz (coord.) *Homenaje a José Martí. En el centenario de su muerte en combate*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás, 1997, p. 82.

³⁶ *Ibidem*, pp. 87-88.

³⁷ *Ibidem*, p. 88.

educación un factor importante para preservar la identidad cultural de nuestros pueblos, para autorreconocernos y autodeterminarnos.”³⁸ Y afirma: “Desde el punto de vista conceptual, Martí nos aportó una filosofía de la liberación latinoamericana que descansa, independientemente de otros conceptos que se derivan de la problemática ontológica, noseológica, científica, religiosa, moral, etc., en tres conceptos a nuestro entender principales: EMANCIPACION-IDENTIDAD-INTEGRACIÓN [...] Estos conceptos pueden traducirse como: CONQUISTAR-NOS-RECONOCERNOS-UNIRNOS.”³⁹

Para Escalona Delfino, en esta trilogía el término IDENTIDAD y su traducción en RECONOCERNOS: “Significa rescatar nuestra esencia histórica, librándola de enajenamientos y mimetismos para saber qué lugar se nos ha escamoteado en el recuento o balance de la civilización universal. Defender nuestros valores nacionales sobre los que descansa grandísimamente nuestra cultura.”⁴⁰

Asimismo, considera que Martí “vio lo cubano no sólo como fruto singular de una manera de vivir, sino especialmente de sentir”.⁴¹ Y nos deja este atinado señalamiento: “Estamos convencidos de que jamás podrán interpretarse correctamente sus ideas políticas, sociales o filosóficas si no se descubre que aun en su más sencillo razonamiento la atención está en todo momento en el hombre.”⁴²

En relación con el mismo tema de educación e identidad, otro profesor cubano, Roberto Hernández Biosca, ha enfocado un aspecto muy importante: el uso de la historia y de su enseñanza hecho por Martí en su concepción de identidad. En su opinión: “Martí se propuso utilizar la historia como fuente nutricia de la identidad, para que a través de su estudio el individuo se autorreconociese, se sintiera perteneciente al espacio sociocultural historiado y se decidiera a transformarlo.”⁴³

Hernández Biosca analiza este uso de la historia por Martí desde su estancia guatemalteca (1877-1878) y hace especial énfasis sobre su aplicación en la revista *La Edad de Oro*, a la cual Martí le dio “un rango excepcional en su proyecto de identidad cultural”.⁴⁴ Mediante artículos como “La historia del hombre, contada por sus casas”, “Martí demuestra —nos dice Hernández Biosca— que la

³⁸ José A. Escalona Delfino: “Martí: educación e identidad. Hacia un pensamiento de la unidad”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 78, enero-junio, 1995, p. 104.

³⁹ *Ibídem*, p. 90.

⁴⁰ *Ibídem*, pp. 90-91.

⁴¹ *Ibídem*, p. 106.

⁴² *Ibídem*, p. 97.

⁴³ Roberto Hernández Biosca: “La historia y su enseñanza en la concepción martiana de identidad”, en *Islas*, Santa Clara, no. 113, enero-diciembre, 1996, p. 85.

⁴⁴ *Ibídem*, p. 90.

cultura americana anterior a la conquista era lo suficientemente sólida como para seguir una línea de desarrollo propia”.⁴⁵

El de Hernández Biosca constituye uno de los más interesantes abordajes del tema identitario en Martí que hemos podido consultar. Es de desear que dicho profesor no lo deje en la brevedad de un artículo sino que lo desarrolle en forma más dilatada.

Una profesora norteamericana de ascendencia cubana, Nancy Raquel Mirabal, ha sido la única entre los autores consultados en estudiar el uso político que hiciera José Martí de la identidad nacional para combatir las tensiones raciales entre la emigración cubana de los Estados Unidos, como parte de su objetivo de remover todo tipo de división dentro del movimiento independentista. Para ella, un componente necesario en su tarea es la “construcción” de una identidad cubana, de una “cubanidad” imbuida de significados políticos, sociales y culturales, y que a la vez proporcione a los exiliados y emigrados un vínculo con la patria lejana.⁴⁶

La doctora Mirabal plantea cómo las concepciones de Martí al respecto están sintetizadas en su conocido discurso “Con todos, y para el bien de todos”, pronunciado en Tampa el 26 de noviembre de 1891, y en el artículo “Mi raza”, publicado en *Patria* el 16 de abril de 1893, en los que postula la no existencia de razas, y sí de la condición única de cubano. Según ella, Martí hizo un “uso de la raza para definir y reconfigurar los conceptos de nación, comunidad, independencia y poder”.⁴⁷ Igualmente, afirma que estas ideas de Martí tuvieron repercusión en las masas afronorteamericanas, que padecían la segregación racial en su país.

En su conocida y extensa historia de la recepción martiana, el profesor alemán Ottmar Ette le dedica sólo un breve epígrafe, de apenas tres páginas, al tema “El culto al símbolo de identidad nacional”. El epígrafe en cuestión sólo abarca el primer cuarto del siglo xx y en él se analiza cómo Martí fue convertido “en el símbolo mítico de la identidad nacional de Cuba y de todos los cubanos”, aunque, paradójicamente, ese culto contribuya “a desdibujar sus concepciones y proyectos y a desvirtuar su alcance”.⁴⁸ Es decir, se vació su imagen de todo contenido que no fuera un patriotismo místico y acrítico, transformándolo en un inofensivo y sacrosanto símbolo nacional.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Nancy Raquel Mirabal: “Más que negro”: José Martí and the Politics of Unity”, en: Louis A. Pérez, Jr. (ed.). *José Martí in the United States: The Florida Experience*, Tempe, Arizona State University, Center for Latin American Studies, 1995, p. 57.

⁴⁷ N.R. Mirabal: “Invenciones diaspóricas y visiones transamericanas: José Martí en la ciudad de Nueva York”, en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 42, año 2003, p. 16.

⁴⁸ O. Ette: Ob. cit. en nota 4, pp. 77-80.

Los análisis comparativos no han sido abundantes durante el período que abordamos. Sólo hemos localizado dos, pero de suficiente calidad como para compensar las ausencias. El profesor argentino Martín Kohan publicó en 1991 un valioso paralelo entre las concepciones de Martí sobre nuestra América y las del sociólogo argentino Carlos Octavio Bunge (1875-1918), quien publicara en 1903 la primera versión de su libro homónimo.⁴⁹ Quizás el único punto de coincidencia entre ambos pensadores fue el reconocimiento del mestizaje como origen del hombre hispanoamericano. Sin embargo, Bunge es enemigo de ese mestizaje —símbolo de la impureza—, le contraponen los supuestos valores del progreso, y —al igual que Sarmiento cincuenta y cinco años antes— considera la inmigración europea como la alternativa de modernización para América Latina.

Para Kohan, la identidad latinoamericana no parte en Martí solamente de ese híbrido origen étnico, sino que agrega a él la lucha anticolonialista, o sea, un origen político que habrá de prolongarse en la lucha antimperialista. De ahí que conciba esa identidad “como una lucha contra el poder, como un contrapoder”.⁵⁰ Y concluye el profesor argentino: “La fábula de identidad latinoamericana que desarrolla Martí presenta la perspectiva del subalterno y la denuncia del poder. Entre ambas, se aloja el germen, la promesa, de la liberación.”⁵¹

El profesor brasileño Eugênio Rezende de Carvalho dio a conocer en 1998 un interesante estudio sobre las visiones de la identidad latinoamericana que tuvieron cuatro pensadores de la región: José Martí, Domingo Faustino Sarmiento, José Enrique Rodó y Manuel José Bonfim; este último, un historiador brasileño poco conocido entre nosotros. Rezende aprecia un denominador común en todos ellos: la influencia del iluminismo francés del siglo XVIII, el racionalismo, el científicismo y el positivismo europeo. Otro elemento que comparten es el interés por la búsqueda de las causas reales de los males americanos y la propuesta de soluciones para ellos. Pero en lo sucesivo los puntos de vista difieren. Rezende sintetiza las conocidas ideas de Sarmiento sobre el supuesto conflicto entre civilización y barbarie, las críticas de Rodó a lo que él denominara “nordomanía” y las patológicas concepciones de Bonfim sobre los “males

⁴⁹ Carlos Octavio Bunge: *Nuestra América*, pról. de Rafael Altamira, Barcelona, Impr. Heinrich, 1903. Poco antes de su muerte, Bunge reescribió el texto del libro, el cual apareció en 1918 en una nueva versión que difería sustancialmente de la primitiva, esta vez con una introducción de José Ingenieros.

⁵⁰ Martín Kohan: “‘Nuestra América’: Martí y Bunge. Fábulas de identidad”, en Congreso de Estudios Latinoamericanos, 1º. *Homenaje a José Martí a los 100 años de NUESTRA AMÉRICA y VERSOS SENCILLOS: actas*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1991, p. 43.

⁵¹ *Ibidem*, p. 46.

de origen” de América. Nos ocuparemos sólo de sus planteamientos en torno a Martí.

Para Rezende, “el discurso martiano buscó resolver lo que él mismo denominó como *enigma hispanoamericano*, reconociendo esta América como un campo conflictivo de identidades. Su diagnóstico se concentraba principalmente en la identificación y análisis de los peligros que amenazaban, en última instancia, la existencia de *Nuestra América* en cuanto una entidad cultural peculiar y autónoma”.⁵² Hace énfasis en la crítica de Martí a los *modelos* importados, que chocaban “con cualquier proyecto de construcción de la identidad sobre bases autóctonas”⁵³ y afirma que Martí incluso rechazó el instrumental teórico hasta entonces utilizado para explicar la realidad americana, por considerarlo producto de otra realidad y, por ende, inadecuado para la nuestra. Igualmente recalca que Martí —contrariamente a la mayoría de sus contemporáneos, quienes negaban su pasado y sus raíces— propugnaba la búsqueda de las verdaderas raíces, fueran cuales fueran y donde quiera que ellas estuvieran, y consideraba igualmente importantes todas las contribuciones indo-afro-ibéricas, que componen el hibridismo de la cultura latinoamericana. La base y la esencia cultural latinoamericana es para Martí, fundamentalmente, ese elemento mestizo.

Otros autores nos han brindado visiones de conjunto del concepto identitario martiano. Por ejemplo, el profesor cubano Miguel Rojas Gómez publicó en 1994 un estudio sobre las cuatro tendencias que, según Hugo Biagini, existen en torno al tema de la identidad: la tendencia negativa-nihilista —en la cual curiosamente incluye algunos juicios de José Carlos Mariátegui—, la tendencia escéptica, la tendencia nacional-regionalista y la tendencia afirmadora y reafirmadora de la identidad. Según Rojas Gómez, esta última se origina en el propio siglo XVI americano y se mantiene a lo largo de la etapa colonial, teniendo en Bolívar a uno de sus adalides. Para él: “Martí continúa y desarrolla la concepción bolivariana de la identidad cultural. Es por excelencia su máximo defensor y exponente hasta hoy.”⁵⁴ De acuerdo con este autor, Martí tiene una visión optimista del futuro latinoamericano, pero no es una visión de optimismo iluso, sino la de un análisis realista, basado en hechos.

Rojas Gómez considera que Martí “forja creadoramente, a partir de lo universal y lo específico de América Latina, un sistema categorial en la filosofía de

⁵² Eugênio Rezende de Carvalho: “Idéias e identidade na América: quatro visões”, en *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre, vol. XXIV, no. 2, dezembro, 1998, pp. 13-14.

⁵³ *Ibidem*, p. 15.

⁵⁴ Miguel Rojas Gómez: “El problema actual del hombre y la identidad cultural de América Latina. Vigencia de la solución martiana”, en *Islas*, Santa Clara, no. 108, mayo-agosto, 1994, p. 67. El artículo de Rojas Gómez fue reproducido en la compilación *La polémica sobre la identidad*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997, pp. 73-105.

la cultura que conforma el *corpus* de la latinoamericanidad”⁵⁵ y pormenoriza los contenidos de esas categorías:

Entre estas categorías se encuentran, en el humanismo, el hombre americano nuevo o latinoamericano. En la cultura espiritual el electivismo filosófico, la lengua como síntesis histórica, la religión nueva y la iglesia de justicia y misericordia, la literatura histórico-realista, el modernismo como movimiento, la arquitectura de la libertad. En la cultura material la naturaleza como fuerza telúrica, virginal e histórica, los productos americanos autóctonos, la relación economía y política, avances económicos y dependencias, libertad. En el progreso sociopolítico y la libertad, el progreso como grados históricos de desarrollo. Y dentro del progreso sociopolítico las rebeliones o cultura de la resistencia, las guerras de independencia, las guerras civiles y la segunda independencia, así como el concepto mismo de libertad y los contenidos y medios de la desalienación.⁵⁶

En su opinión, la concepción martiana de la identidad, “viene a ser el proceso de producción y re-producción del hombre latinoamericano en su quehacer histórico”, “proceso doloroso y a la vez optimista”.⁵⁷

Por su parte, el ya mencionado profesor Ignacio Delgado González ha reflexionado sobre la proyección del hombre americano en el pensamiento de Martí, su visión de este como hombre universal, no reducido a un área geográfica. Según él, “en la mente martiana el hombre americano está llamado a ser responsablemente un hombre sin más; que cuando él describe la realidad del americano, en realidad lo está confrontando con la imagen del hombre universal, que es también el hombre americano”.⁵⁸ Y concluye:

Por eso pensamos que su filosofía del “hombre natural” que es convocado a recuperar su alma propia al retornar a las raíces de su ser originario y al vivir consecuentemente desde ellas, que examina las creencias y postulados de la cultura ajena para integrarla críticamente en su realidad natural y no ser sometido a ella por imposición dogmática, que aprende a conocerse a sí mismo y descubre la dimensión unitaria de todo un continente, que piensa por sí mismo y comienza a transformar y a crear, a la vez que se transforma y se crea a sí mismo, todo este proceso, en suma, de naturalización y de afirmación de lo autóctono y de lo diferente, no tiene en Martí la finalidad de clausurar al hombre americano en la inmediatez de su naturaleza propia, de su paisaje peculiar y de su cultura originaria, sino que, por el contrario, pretende que, desde la concienciación acerca de lo que es realmente, pro-

⁵⁵ *Ibidem*, p. 69.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 70.

⁵⁷ *Ídem*.

⁵⁸ I. Delgado González: *Ob. cit.*, en nota 27, p. 57.

yecte su vida por caminos de autenticidad que le hagan poder hacer suyas, es decir, experimentar en él mismo las vivencias propias y específicas de todo espíritu humano: la trascendencia de la vida, el goce de la libertad y de la independencia personal, los sentimientos de la bondad, del decoro, del amor, del dolor, etc. Se trata, en definitiva, de que *también* el hombre americano sienta “el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo”. Y es que, aunque no la haya elaborado sistemáticamente, en los escritos del pensador cubano está pensada una verdadera filosofía del hombre y de la vida.⁵⁹

El profesor cubano Ordenel Heredia Rojas estima que Martí halla la esencia de la identidad latinoamericana “en el mestizaje y en ese nuevo producto humano y cultural que surge en virtud del mestizaje”. Rechaza así todo intento de “blanqueamiento” o “europeización” de “una sociedad y una cultura que ya no pueden ser más que mestizas”.⁶⁰ Heredia Rojas llama la atención acerca de no confundir esta América mestiza con la América yuxtapuesta y subdesarrollada que Martí critica en su famoso ensayo de 1891, la que necesariamente debe desaparecer. En opinión de este autor, es la identidad la que permite la unidad: “Los límites del espacio que va del Bravo a Magallanes no sólo fijan los contornos geográficos sino los etnoculturales sobre la base de una identidad espiritual inconfundible.”⁶¹

Sobre el concepto martiano de identidad latinoamericana también ha escrito el profesor checo Josef Opatrný: “Como representante de primera fila de la cultura latinoamericana de su época se daba cuenta del fondo común que la América hispánica tenía en las áreas de cultura, lengua y religión que para él, al igual que para muchos de sus coetáneos, era un fenómeno unificador importante merced al que era posible pensar en una sola comunidad latinoamericana, si bien diferenciada interiormente.”⁶²

Con motivo del centenario de la muerte de Martí, el profesor español Teodosio Fernández presentó un interesante estudio sobre el tema identitario en nuestro Apóstol. Fernández destaca la voluntad martiana “de asumir con orgullo la pertenencia a las ‘dolorosas’ repúblicas hispanoamericanas”, voluntad que “quizás no era nueva ni insólita para aquellas fechas, pero en ningún intelectual hispanoamericano del momento se advierte más clara que en Martí, con

⁵⁹ *Ibidem*, p. 58.

⁶⁰ Ordenel Heredia Rojas: “José Martí y la identidad cultural de nuestra América”, en *Islas*, Santa Clara, no. 102, mayo-agosto, 1992, p. 124.

⁶¹ *Ibidem*, p. 128.

⁶² Josef Opatrný: “El problema de la nación americana en José Martí”, en *José Martí 1895/1995: Literatura-política-filosofía-estética*, edición a cargo de Ottmar Ette y Titus Heydenreich, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1994, p. 61.

quien ahora supuso el hallazgo de perspectivas inéditas para el análisis de la identidad propia”.⁶³

Contrariamente a los “diagnosticadores de males del continente”, quienes veían en el mestizaje “la reproducción de los rasgos más atávicos o primitivos, o los de más baja condición moral” y por ende “las raíces del caciquismo y de los desórdenes políticos de Hispanoamérica”,⁶⁴ Martí “optaba por el hombre en su condición esencial, ajena a las razas que aparentemente distinguen y distancian a los individuos, ajena también a los diversos grados de civilización que la historia genera”.⁶⁵ Fernández sintetiza así sus ideas sobre el tema:

Martí superaba los planteamientos precedentes para proponer una indagación profunda, un itinerario vertical, hacia las raíces, hacia lo esencial, donde se resuelve toda contradicción aparente. De ese modo señalaba para la cultura hispanoamericana el fin de una época y él mismo inauguraba otra, signada por la voluntad inagotable de definir una identidad siempre fugitiva: la cultura hispanoamericana de nuestro siglo es en gran medida una consecuencia de esa búsqueda, el conjunto de respuestas que se han dado y se dan a una sola pregunta, o quizá la sucesión de explicaciones que encubren el enigma de Hispanoamérica creyendo ofrecer una y otra vez la clave para su interpretación definitiva.⁶⁶

La proyección hacia la contemporaneidad del pensamiento de Martí sobre la identidad latinoamericana ha sido señalada por el ya mencionado Pedro Pablo Rodríguez, al decir que nuestro Apóstol entendía esa identidad “como un proceso que se continuaba hacia el futuro y que sería la materia afianzadora ante los peligros de una nueva dominación traída por el vecino del Norte y apropiada internamente por los rezagos coloniales”.⁶⁷

Por otra parte, el investigador cubano Enrique Ubieta Gómez también ha abordado la vigencia del concepto identitario martiano y su proyección hacia el futuro: “Martí nos habla de *su* América no como algo consumado sino como una realidad que advendrá por el esfuerzo colectivo.”⁶⁸ Para Ubieta, Martí “tie-

⁶³ Teodosio Fernández: “José Martí y la invención de la identidad hispanoamericana”, en Carmen Alemany, Ramiro Muñoz y José Carlos Rovira (eds.): *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX*, Actas del Coloquio Internacional, Alicante, marzo de 1995, [Alicante], Casa de las Américas, Universidad de Alicante, 1997, p. 46.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 49.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 50.

⁶⁶ *Ídem.*

⁶⁷ Pedro Pablo Rodríguez: “El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad”, en *José Martí 1895-1995: Literatura-política-filosofía-estética*, ob. cit., p. 114.

⁶⁸ Enrique Ubieta Gómez: “José Martí y la identidad latinoamericana: siete tesis para un perfil”, en *República de las Letras*, Madrid, no. 45, abril-junio, 1995, p. 134. El artículo también ha sido recogido en: E. Ubieta Gómez: *De la historia, los mitos y los hombres*, La Habana, Editora Política, 1999, pp. 125-133.

ne y declara una fe incansable en el hombre y defiende la identidad de lo bello, lo justo y lo verdadero”.⁶⁹ De ahí que: “La identidad resultante no es pues la suma de datos empíricos —costumbres, tradiciones, etcétera— un proyecto movedido de nación que gira interminablemente en torno a un ideal colectivo cambiante y diverso.”⁷⁰ Para este autor, la concepción martiana de una América Latina diversa y única, capaz de frenar el impulso arrollador del vecino “gigante de siete leguas” adquiere una inusitada vigencia a punto de cumplirse el centenario de su caída en combate. La obra en palabras y en actos de José Martí es el punto más alto de una tradición cultural que conforma un discurso alternativo irrenunciable, una concepción del hombre moderno que no debe subestimarse.⁷¹

III

Dos investigadores cubanos, Ibrahim Hidalgo⁷² y Luis Ángel Argüelles⁷³ han pasado revista a la historiografía martiana publicada entre 1959 y 1993. Ottmar Ette, por su parte, como ya dijimos al principio, llevó su estudio históri-co-recepcional hasta 1989. Independientemente de las omisiones u olvidos en que puedan haber incurrido estos autores —o nosotros al leerlos— una simple comparación indica que el verdadero auge de los estudios sobre identidad cultural vinculados con José Martí se ha producido con posterioridad a 1989. Las razones para ello se verán en el futuro, cuando haya suficiente perspectiva histórica; pero, desde ahora nos atrevemos a asegurar que entre las mismas figurarán los cambios políticos ocurridos a nivel internacional entre 1989 y 1991. Es comprensible que después de ellos los pueblos del Tercer Mundo se sientan más indefensos y el recurso a la identidad se haya hecho más perentorio.

Atendiendo a las diversas visiones de los investigadores que hemos examinado, podemos apreciar que el discurso identitario martiano se articula en torno a los siguientes conceptos:

- El mestizaje cultural como base de la identidad latinoamericana.
- Plena conciencia de los lados positivos y negativos de nuestra identidad.
- Exaltación de los primeros como arma de lucha contra el colonialismo y de defensa contra cualquier otro posible dominio foráneo.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 134.

⁷⁰ *Ídem*.

⁷¹ *Ibidem*, p. 135.

⁷² Ibrahim Hidalgo Paz: “Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, vol. 27, no. 1, enero-abril 1985, pp. 63-78.

⁷³ Luis Ángel Argüelles Espinosa: “José Martí. Nuevas fuentes para el estudio de su vida y de su pensamiento político y social (1983-1993)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 17, 1994, pp. 56-71.

- Necesidad de la formación de las nuevas generaciones en el conocimiento de sus valores identitarios.
- Utilización de la identidad como recurso ideológico contra toda manifestación interna o externa de racismo.
- Postulación de la macroidentidad latinoamericana como factor de unidad y vehículo para un consenso político continental.

A medida que contemos con nuevos estudios podremos precisar con más exactitud estos componentes que hemos esbozado con carácter provisional.

Obviamente, el avance en las investigaciones sobre el tema identitario en Martí ha sido notable, desde aquel temprano señalamiento de Noël Salomon, hace más de tres décadas. Autores de varias nacionalidades se han dado a la tarea de seguirlo y valorarlo dentro de la copiosa obra martiana. La diversidad de visiones ha sido enriquecedora. Nos limitaremos, pues, a señalar algunos aspectos que, en opinión nuestra, precisan de un laboreo mayor.

Es fácil comprobar que entre los trabajos consultados priman los interpretativos sobre los investigativos. Salvo por los aportes de Pedro Pablo Rodríguez, no se ha ahondado en la génesis de la concepción identitaria martiana. Por ejemplo: los biógrafos de José Martí han suministrado información de cómo este hombre, hijo de españoles y nacido en una colonia española; con sólo quince años de edad y al calor del inicio de nuestra primera guerra de independencia, comienza una actuación política acorde con una autoconciencia de pertenencia a nuestra nacionalidad, que lo llevaría a la cárcel y al destierro en la Metrópoli. Sin embargo, entre los artículos consultados para el presente estudio no hay ninguno que profundice en las primeras etapas formativas del proceso identitario en Martí, o sea, en la confrontación cubano-española, que, obviamente, fue la primera en él.

Su temprana toma de conciencia no ha sido estudiada con detenimiento, quizás por sobreentenderse que siguió el derrotero lógico para su época. Pero no olvidemos que Martí era un criollo de primera generación, que parte de su infancia discurrió en España y que su padre era un militar español, con una mentalidad más rígida que la del común de sus compatriotas civiles asentados en la Isla. Todos estos factores hay que sopesarlos en cualquier análisis de su camino personal hacia la identidad nacional.

La socióloga cubana Maritza García Alonso ha planteado que la identidad “es un concepto eminentemente relacional: el ‘otro’ es consustancial al hecho identitario”.⁷⁴ Sobre este aspecto abundó en su momento Amílcar Cabral:

⁷⁴ Maritza García Alonso: *Identidad cultural e investigación. Hacia los pasos una vez perdidos*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002, pp. 51-52.

La identidad de un individuo, o de un determinado grupo humano, es una cualidad bio-sociológica, independiente de la voluntad de ese individuo o de ese grupo, pero que sólo tiene significado al ser expresada en relación con otros individuos o con otros grupos humanos. La naturaleza dialéctica de la identidad reside en el hecho de que ella *identifica* y *distingue*, porque un individuo (o un grupo humano) no es idéntico a determinados individuos (o grupos) si no fuera distinto de otros individuos (o grupos humanos). La definición de una identidad, individual o colectiva es, por tanto, simultáneamente, la afirmación y la negación de un determinado número de características que definen a individuos o colectividades en función de coordenadas *históricas* (biológicas y sociológicas) en un momento dado de su evolución.⁷⁵

Será en su primer destierro español (1871-1874) y en el más antiguo de sus cuadernos de apuntes que ha llegado a nosotros, donde Martí nos dejará el testimonio inicial de su profundización identitaria al introducir ese necesario elemento del “otro”, o sea, esa “conciencia de la alteridad” de que habla Lafaye:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?⁷⁶

En esas pocas líneas está planteado el deslinde entre dos culturas y, curiosamente, el “otro” no es el español, sino el norteamericano. A partir de ese primer momento, toda la obra martiana está atravesada por ese sentido diferenciativo entre esos dos mundos, entre “ellos” y “nosotros”. Estos párrafos han sido citados muchas veces, pero no hemos podido leer respuestas lo suficientemente satisfactorias a estas preguntas: ¿cómo se formó en el joven deportado cuba-

⁷⁵ Amílcar Cabral: “O papel da cultura na luta pela independência”, en su: *Unidade e luta*, 2ª. Ed., Lisboa, Seara Nova, 1977-78, vol. I, p. 240.

⁷⁶ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, no. 1, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, pp. 15-16. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O. C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

no —quien aún no había visitado los Estados Unidos— esa imagen antagónica plasmada en su primer cuaderno de apuntes? ¿Tomó conciencia de esa diferencia en España o, simplemente, fue allí donde nos dejó una primera constancia escrita de algo que ya se había producido en Cuba? Al respecto, Carlos Ripoll ha señalado como posibles bases ideológicas los artículos antianexionistas de José Antonio Saco —que Martí bien pudo haber leído en La Habana— y las “cartas” sobre los Estados Unidos que por aquellos años publicaba José de Armas y Céspedes en la revista parisina *El Americano*.⁷⁷ Tanto Ramón de Armas como Rolando González Patricio han coincidido en remitir su origen a una reacción frente a la corriente anexionista cubana.⁷⁸ Estos razonamientos nos parecen válidos, pero sólo como puntos de partida para una investigación que hurgue más en la génesis de su actitud.

Tras ese primer e íntimo desahogo, nuestro Apóstol comenzó a reflejar su visión identitaria en sus textos impresos durante su estancia en México (1875-1876). Quiso la suerte que le tocara vivir durante dos años en el más americano de los países de América, coincidencia esta que sería decisiva en su vida. Y así el “nosotros” del cuaderno de Madrid —definidamente cubano— adquirió una nueva dimensión, comenzó a ampliarse a toda una geografía preterida. El 2 de julio de 1875 publicó allí, en la *Revista Universal*, el que es considerado su primer artículo de divulgación científica,⁷⁹ y en él hizo explícito su interés por el origen del hombre en América, que en su opinión había ocurrido aquí independientemente del hemisferio oriental, afiliándose, por tanto, a la corriente poligenista, muy extendida desde fines del siglo XVIII,⁸⁰ pero que sería refutada en el siglo XX por la investigación científica. Incluso, en uno de sus cuadernos de apuntes asegura haber llegado espontáneamente a esa teoría, antes de haber consultado las obras especializadas.⁸¹

También fue en México donde utilizó por primera vez, en 1876, la expresión de identidad “nuestra América”.⁸² En realidad, el uso generalizado de esta expresión se remonta al siglo XVII, en coincidencia con el surgimiento del criollo en las colonias españolas del hemisferio occidental. Independientemente de las

⁷⁷ Carlos Ripoll: “Martí en Nueva York: la primera visita”, en su: *José Martí. Letras y huellas desconocidas*, New York, Eliseo Torres & Sons, 1976, pp. 17-19.

⁷⁸ Cfr. Ramón de Armas: “Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 11, 1988, p. 80. Rolando González Patricio: “Cultura e identidad regional en ‘Nuestra América’”, en *Análisis de Coyuntura*, Edición especial, La Habana, junio de 2001, p. 13.

⁷⁹ J. M.: “Rumores falsos”, *O. C.*, t. 6, pp. 255-257.

⁸⁰ Juan Comas: *Manual de Antropología física*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 102.

⁸¹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, no. 7, *O. C.*, t. 21, p. 210.

⁸² J. M.: “Hasta el cielo”, en *Revista Universal*, México, 15 de enero de 1876, *O. C.*, t. 6, p. 423.

diversas connotaciones y hasta ambivalencias que tuvo desde entonces hasta la segunda mitad del siglo XIX, siempre reflejó un sentido de identidad, como asegura la doctora Sara Almarza.⁸³ Arturo Ardao atribuye al colombiano José María Torres Caicedo (1830-1889) el haberla utilizado por primera vez en su concepto actual en el libro *Mis ideas y mis principios*, editado en París en 1875, el año anterior al referido artículo mexicano de Martí.⁸⁴ Ahora bien, es innegable que a partir de la publicación por Martí de su ensayo “Nuestra América”, en 1891, la expresión quedaría permanentemente asociada con su nombre, pues nadie le había dado hasta entonces un significado político y cultural de tanta vigencia.

Si observamos las fechas de publicación de los dos artículos de la etapa mexicana de Martí a que nos referimos anteriormente, podremos comprobar que su afán de conocimiento sobre el origen del hombre americano precede cronológicamente al empleo del término “nuestra América”, y esto es un elemento a tener en cuenta. A lo largo de su vida, Martí dio muestras de un notable interés por la arqueología, paleontología y antropología física americanas, del cual quedan numerosas huellas en sus obras, y que fue más allá de un simple diletantismo. Por otra parte, todo parece indicar que con ello también buscaba dotar de una base científica a sus ideas sobre la identidad cultural de la América Latina, nutriendos a su vez de un nacionalismo lo suficientemente defensivo y solidario como para contrapesar el creciente hegemonismo norteamericano y sus amagos de expansión hacia el Sur.

Entre los numerosos estudios publicados sobre la obra de José Martí hay una laguna: la de aquel que aborde los conocimientos que tuvo Martí sobre la Antropología americanista de su tiempo. El día que ese estudio se realice, se aclararán muchas de sus interpretaciones, y quizás se comprenda que algunas de las que actualmente consideramos como intuiciones geniales en realidad sean aplicaciones o derivaciones de sus conocimientos de la llamada “ciencia del hombre”. La interrelación entre ciencia, identidad y nacionalismo en José Martí es una investigación pendiente.

A partir de su bienio mexicano, toda la obra de Martí está atravesada por un discurso identitario, que se entrelazará con lo que Marlene Vázquez ha denominado *discurso de la alerta*,⁸⁵ denunciador de los fines expansionistas de los Estados Unidos sobre la América Latina. Ese *discurso de la identidad* se fue perfilando más durante su estancia en Guatemala (1877-1878), su tránsito por otros lugares de Centroamérica —como Belice y Honduras— y sus meses venezolanos

⁸³ Cfr. Sara Almarza: “La frase *Nuestra América*: historia y significado”, en *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasílien*, Toulouse, no. 43, diciembre, 1984, pp. 5-22.

⁸⁴ Arturo Ardao: *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993, p. 72.

⁸⁵ Marlene Vázquez Pérez: “Las Escenas norteamericanas: el discurso de la alerta”. (Inédito)

(enero-julio, 1880), para configurar lo que Ramón de Armas considera un “latinoamericanismo defensivo”, que posteriormente evolucionaría hacia un “latinoamericanismo antimperialista activo”.⁸⁶ Este último alcanzará su madurez plena en un escenario geográfico muy alejado de su ámbito natural: la ciudad de Nueva York. Allí tuvo su primer gran hito en el conocido discurso “Madre América”, pronunciado en 1889,⁸⁷ y el remate fue su multimencionado ensayo “Nuestra América” (1891), uno de sus textos paradigmáticos, de obligada inclusión en toda antología del pensamiento latinoamericano del siglo XIX.⁸⁸

Se requiere de un estudio profundo sobre la importancia de sus quince años de vida neoyorquina, en los cuales, quizás por contraposición al medio, maduró su pensamiento latinoamericanista. Todo parece indicar que, además del conocimiento bibliográfico de la historia, la economía y la política del subcontinente que Martí fue acumulando en Nueva York, su interactuar cotidiano con los hombres y mujeres de la comunidad latinoamericana local —tanto residentes como visitantes—, contribuyó a enriquecer y acendrar su latinoamericanismo. La existencia de esa comunidad le permitió contrastar las diferencias entre latinos y sajones, diferencias que constituían para él una vieja fijación de infancia y que hasta entonces no le había sido dable apreciar de manera tan cercana. De ahí que, en opinión nuestra, fue en Nueva York, y en los once años en que residió allí sin salir del territorio norteamericano, donde maduró su conciencia identitaria, su sentido de pertenencia a la identidad cultural latinoamericana. Pero este es tema para una investigación minuciosa.

Otro estudio pendiente es el de su tránsito hacia el panantillanismo, que ocurre a principios de la década de 1890. Martí retomó las ideas de Hostos y Betances, las desarrolló en su situación histórica concreta y les imprimió su sello personal, dándoles así un “nuevo realce”, como el propio Eugenio María de Hostos reconociera.⁸⁹

De los tres grandes panantillanistas, era Martí el que tenía la posibilidad de influir más en los acontecimientos, por la ciudad donde desplegó su actividad política. Mientras Hostos radicaba en Santiago de Chile y Betances en París, ambos alejados del escenario político antillano, le correspondió a Martí fundar la única organización independentista de carácter regional y hacer avanzar la causa que iniciaran los otros dos grandes próceres.

Se precisan más estudios que ubiquen el latinoamericanismo martiano en su marco epocal e intelectual, más análisis comparativos con otras personalidades

⁸⁶ R. de Armas: “Unidad o muerte: en las raíces...”, en ob. cit., pp. 85-90.

⁸⁷ J. M.: “Madre América”, *O. C.*, t. 6, pp. 133-140.

⁸⁸ J. M.: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000.

⁸⁹ Eugenio María de Hostos: “El testamento de Martí”, en *Hostos y Cuba*, La Habana, 1938, p. 300.

contemporáneas que nos permitan saber cuán adelantado —o retrasado— fue Martí en su toma de conciencia macroidentitaria y cuáles fueron los rasgos distintivos de su visión del fenómeno. ¿Fue un adelantado a su tiempo o sólo un adelantado al resto de la intelectualidad cubana?

En algunos autores ha primado la visión de la excepcionalidad martiana y esto ha impedido enmarcarlo en las corrientes intelectuales de las que, en realidad, formó parte. Por ejemplo, cuando Martí critica, muy justamente, el falso conflicto entre civilización y barbarie, no sólo se está refiriendo a Sarmiento, sino a toda una línea de pensamiento europeizante —sostenido en provecho propio por las oligarquías locales y sus intelectuales orgánicos— que atraviesa el siglo XIX latinoamericano. Sarmiento fue el más relevante de sus expositores, pero también hubo otros, desde Chile hasta México.⁹⁰ Por su lado, al criticar esta corriente, Martí se inscribe en la opuesta, que había sido iniciada por el argentino Juan Bautista Alberdi con sus *Cartas quillotanas*, publicadas en 1853, el mismo año de nacimiento de Martí.⁹¹ Estas dos líneas de pensamiento se desarrollaron paralelamente a lo largo del siglo. Con su ensayo “Nuestra América”,

⁹⁰ Cfr. E. Bradford Burns: *La miseria del progreso. América Latina en el siglo XIX*, tr. de Carlos L. Castro Dixon, Panamá, Editorial Universitaria [c. 1986], pp. 16-32. Es sobradamente conocida la breve, pero contundente, alusión que hace Martí a esa vieja polémica intelectual en el contexto de su ensayo “Nuestra América”: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.” Ocho años antes, en un artículo acerca de la graduación del Vassar College, Martí había reseñado el discurso de una de las jóvenes bachilleres sobre “el derecho y capacidad de los egipcios para gobernar su propia tierra”, y su énfasis hace inocultable su identificación con este planteamiento: “el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea.” Cuando Martí, obviamente, hace suyas estas ideas, también está poniendo de manifiesto que su toma de posición no se reduce al ámbito latinoamericano, sino que comprende esa dilatada geografía que mucho después sería llamada Tercer Mundo. J. M.: *Nuestra América. Edición crítica*, p. 15. J. M.: “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, *O. C.*, t. 8, p. 442.

⁹¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 49-69. Las *Cartas quillotanas* constituyen una dura crítica de la actuación pública de Sarmiento y de sus ideas políticas. Alberdi considera a *Facundo* como el catecismo de una falsa doctrina y opone a sus tesis verdades tan irrefutables como estas: “Los campos fueron siempre el baluarte de nuestra independencia, y el paisano, el gaucho, su primer soldado [...] De los campos es nacida la existencia nueva de esta América; de ellos salió el ‘poder’ que echó a la España, refugiada al fin del coloniaje en las ciudades, y de ellos saldrá la autoridad americana, que reemplace la suya, porque ellos son la América del Sud [...] La política que no sepa apoyarse en nuestros campos para resolver el problema de nuestra organización y progreso, será ciega, porque desconocerá la única palanca que hace mover este mundo despoblado.” Juan Bautista Alberdi: *Cartas quillotanas*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916, pp. 129-130.

Martí vino a aportar a la segunda uno de sus textos más lúcidos, verdadero manifiesto de la identidad latinoamericana, en el que apuesta por el “hombre natural”, por el “mestizo autóctono”, como arquetipo de esa identidad. Estudiar a Martí en sus contextos intelectuales es primordial para su comprensión.

Pero Martí fue más allá de una mera reivindicación moral del hombre latinoamericano, y le impregnó a su discurso identitario un saludable orgullo étnico, que era su respuesta al discurso excluyente de las élites gobernantes latinoamericanas y al “irritante desdén”⁹² que percibía en algunos sectores de la vida pública norteamericana. En Martí, identidad y orgullo étnico son inseparables. Esto se ejemplifica con su artículo “Mente latina”, de 1883,⁹³ y con su propio ensayo “Nuestra América”, donde ese orgullo queda explícitamente justificado.

En el último cuarto del siglo XIX las Ciencias Sociales no habían alcanzado el grado de desarrollo requerido para que surgiera el concepto de identidad cultural o identidad étnica. Sin embargo, José Martí *necesitaba* de ese concepto para ponerlo en función de una causa, y su capacidad de abstracción le permitió aproximarse a él lo suficiente como para perfilar su contenido, aunque no llegara a acuñar el término, ni su definición académica. Profundizar en ese proceso intelectual es una tarea que sólo ha comenzado.

⁹² J. M.: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 57.

⁹³ J. M.: “Mente latina”, *O. C.*, t. 6, pp. 24-26. Por error en *O. C.* aparece como fecha de publicación el año 1884. (N. de la E.)

DICTINIO DÍAZ GONZÁLEZ

SILVIA VÁZQUEZ CEDEÑO

Apuntes para el estudio de la relación filosofía-cultura en la obra de José Martí

DICTINIO DÍAZ GONZÁLEZ: Profesor de la Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez. Presidente de la Cátedra José Martí y vicepresidente de la Filial de la Sociedad Cultural José Martí en la provincia. Trabajos suyos se han publicado en diversas revistas en Cuba y en el extranjero.

SILVIA VÁZQUEZ CEDEÑO: Profesora de la Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez. Directora del Centro de Estudios de Didáctica y Dirección de la Educación Superior de dicha institución. Ha publicado en diversas revistas en Cuba y en el extranjero.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

La polémica en torno a la filosofía de José Martí

El estudio de las ideas filosóficas de una época permite conocer la cultura internacional tanto como sus manifestaciones en cada país, es este un elemento indispensable para el entendimiento del perfil definitivo de los hombres que habitan esa época, y en cada territorio.

Estas ideas, generalmente son herederas y continuadoras, dentro de su identidad y diferencia, del pensamiento social de cada momento y se ajustan, a su vez, al tiempo en que ellas son producidas. Su estudio nos permite acercarnos más a la posibilidad de responder a interrogantes como: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos?

El desentrañar el pensamiento filosófico de Martí no es solamente la necesidad de satisfacer una curiosidad intelectual, sino un imperativo que tenemos los que nos hemos dado a la tarea de tratar de reconstruirlo y comprenderlo, no con el fin de tratar de apresarlos en un concepto, sino de buscar las causas de su pensar y de su hacer.

Existen temas y vertientes de la obra martiana que son polémicas, y múltiples y diversas las opiniones acerca de algunas de ellas, sobre todo si se trata de adscribirlo a un nombre u otro con el que se identifican posturas o posiciones, por ejemplo, su “modernismo” o su “romanticismo” en literatura; su pertenencia a una clase u otra; o su laicismo y religiosidad, etc.

Pero, la mayoría de los estudiosos de la obra del Maestro coincidirá en que, tal vez, el más polémico, discutido e inconcluso y a la vez menos tratado de todos, ha sido el de la existencia o no de una filosofía en Martí, a lo que se une inmediatamente, su adhesión a una escuela u otra, las influencias recibidas, etc.

Toda filosofía implica una concepción del mundo, reguladora del comportamiento humano, que expresa la actitud del hombre hacia ese mundo en el cual está insertado, actitud contemplativa o transformadora, idealista o materialista. Pero lo que en unos es solo intuición en otros es una cualidad intelectual que se trasluce por su preparación, cultura y disposición en ideas, conceptos, juicios, razonamientos. A este último grupo pertenece nuestro Martí.

Pero la visión occidental de concebir la filosofía como un cuerpo teóricamente sólido y sistematizado de conocimientos divididos en tratados sobre lógica, gnoseología, ontología, etc., no es lo que hemos encontrado, ni creemos encontrar en su obra.

Esta manera de pensar ha llevado a un grupo grande de estudiosos a negar a Martí como filósofo y aun los que lo aceptan tratan de encontrar en él, consciente o inconscientemente esa visión eurocéntrica de filosofía.

Creemos que un problema central de toda filosofía es el problema del hombre y, coincidentemente, todos los autores estudiados, aún los que lo niegan como filósofo, hacen alusiones, a veces extensas, sobre el papel que nuestro Apóstol confirió al hombre, a su formación y cualidades dentro de su obra. Bastaría este argumento, esta preocupación antropológica, humanística, para hacer este estudio, pero consideramos que existe mucho más de filosofía en Martí que ese innegable humanismo.

Martí entendía por filosofía, no la creación de un sistema sino la búsqueda de las causas de las cosas, eso fue lo que pretendió.

Con respecto a si Martí fue filósofo las respuestas se agrupan en tres grandes bloques:

1. *Los que consideran que fue filósofo.* Ahí se inscriben entre otros: Isidro Méndez, Francisco Fina, Aurelio Fernández Concheso, Luis Franco, Aurelio Miranda, Roberto Agramonte, Antonio Martínez Bello, Juan Marinello, Medardo Vitier, Elena Rivas, Fornet Betancourt, Escalona Delfino y Cintio Vitier.
2. *Los que consideran que no lo fue.* A esta vertiente pertenecen: Ríos, Lizaso, Béguez César, Sergio Aguirre, Pinto Albiol, Piñera Llera, Jorge Mañach, Iduarte, Fernando Ortiz y otros.

3. *Una respuesta intermedia, la de aquellos que no se pronuncian o no se comprometen con ninguna de las dos posiciones anteriores y que consideran la existencia de ideas filosóficas en Martí, pero no la existencia de una filosofía martiana.* Tal es el caso de: Cantón Navarro, García Galló, Salomon, Toledo Sande, Alexis Jardines, Pablo Guadarrama y otros.

En el caso de quienes consideran que sí es filósofo es hasta entendible que de acuerdo a las posiciones de partida de cada autor, traten de llevarlo a las suyas propias. Pero esto, en la mayoría de los casos lleva a una falta de objetividad científica motivada, en grado sumo, por la ideologización excesiva que se ha hecho de los estudios sobre Martí, de acuerdo a los “tonos y temas” del enfrentamiento entre los bandos ideológicamente irreconciliables que han combatido en esta prolongada batalla ideológica en torno a su figura. Tanto es así que Ottmar Ette plantea: “Dada la incesante pugna ideológica en torno al héroe nacional cubano, pugna que lleva ya varias décadas, no es exagerado afirmar que la historia de las interpretaciones de Martí figura ciertamente como una de las historias de la recepción más significativas y, al mismo tiempo, más emocionantes y accidentadas que haya tenido lugar jamás, en torno a un personaje de la vida pública latinoamericana.”¹

Es cuestionable desde todo punto de vista, y nada inocente, la tendencia observable en el período correspondiente a la República Neocolonial, de convertir a Martí o en un santo o en un filósofo de torre de marfil, en ecléctico. Ese no es Martí. Pero, tampoco es justo convertir en un “objetivo” considerar a Martí como materialista dialéctico o marxista, cuando todos los argumentos y pruebas parecen demostrar lo contrario.

Estamos llamando a cumplir con un criterio de objetividad en los análisis científicos sobre este tópico, que debe ser, en nuestra opinión, la premisa de cualquier estudio. Es por ello que coincidimos con Rolando González Patricio cuando plantea: “No cabe dudas de que el predominio de presupuestos ideológicos sobre la investigación científica puede disminuir los niveles de objetividad. Este fenómeno inconsciente o no, ha encontrado también espacio en el campo de los estudios martianos dentro de Cuba y debe desaparecer. El mejor servicio a la ideología revolucionaria, en este sentido, solo puede ofrecerlo la verdad de la ciencia.”²

No estamos pidiendo de ninguna manera desideologizarlos absolutamente, eso sería absurdo e imposible, además, no hay análisis desideologizado y aséptico en este sentido; ni tampoco que no exista simpatía con alguna posición, este

¹ Ottmar Ette: *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995, p. 28.

² Rolando González Patricio: “Una historia entre el mito y la realidad. La recepción martiana en la perspectiva de Ottmar Ette”, en *Contracorriente*, La Habana, no. 5, p. 134.

es otro criterio que también ha sido considerado como una falsa objetividad. Al respecto Enrique Ubieta ha planteado:

¿Por qué siempre debemos situarnos frente al objeto? ¿Por qué tememos tanto simpatizar con nuestro estudiado? ¿Por qué lo que este dice apasionadamente debemos traducirlo en términos fríos, clasificables? Si de verdad queremos entender su mundo, su pensamiento, debemos adentrarnos en él sin temor a contagios enriquecedores, los marxistas, por cierto, también nos enriquecemos en esos contactos del espíritu. Sólo comprenderemos la posición de un pensador de su tiempo y lugar si miramos por un momento su mundo con sus propios ojos; tarea difícil pero necesaria.³

La postura exacta sería cumplir con el principio marxista de analizar a cada personalidad en su época y dentro de sus condiciones, que son las que determinaron una actitud u otra. Analizarlo en su tiempo y en su espacio, lo que no implica que sus ideas y sus enseñanzas no puedan ser utilizadas en el nuestro.

Es interesante advertir el abanico de respuestas posibles atribuidas a Martí con respecto a su concepción del mundo. No coincidimos con aquellas posiciones que lo tildan de ecléctico, de dualista, de místico, de espiritualista, ni con aquellas que lo juzgan como realista, materialista, materialista histórico o evolucionando hacia el materialismo dialéctico e histórico. Sin ser dualista, Martí analizó lo positivo y lo negativo, a su entender, del materialismo y del idealismo de su época. No permitió que ninguna escuela filosófica dominara su pensamiento, para eso tenía su propia fórmula: “no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos.”⁴

Esto tampoco puede ser entendido como eclecticismo, la posición electiva de Martí es evidente, en esta idea estudia todos los sistemas filosóficos sin adhesión exclusiva a ninguno con ánimo crítico y selectivo de lo que en cada uno le parece acertado.

Martí, a nuestro entender, mantuvo en filosofía una posición idealista, fundamentalmente objetiva, y criticó acremente el materialismo,⁵ pero también tuvo críticas para el idealismo en los años que se consideran de su madurez, y una mayor aceptación de las tesis materialistas sin despojarse todavía de sus concepciones idealistas y fundamentalmente panteístas.

La filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de

³ Enrique Ubieta Gómez: “Reflexiones metodológicas para una historia de las ideas en Cuba”, en *Islas*, Santa Clara, Las Villas, no. 102, 1992, p. 156.

⁴ José Martí: “Oscar Wilde”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 361. [En lo sucesivo, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁵ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O. C., t. 21, p. 47.

análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen; la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu. De negar el espíritu—la cual negación fue provocada en estos tiempos, como ha sido en todos, por la afirmación del espíritu excesiva—, viene a parar en descubrir que el espíritu está sujeto a leyes y se mueve por ellas, aceleradas o detenidas en su cumplimiento por las causas mecánicas y circunstancias rodeantes que influyen en la existencia y suelen ser tan poderosas que la tuercen o determinan.⁶

El discernimiento de la concepción del mundo de Martí no puede reducirse a la valoración de su respuesta al problema de la relación pensar-ser, sino que el análisis debe extenderse a la valoración de su profundo optimismo en las capacidades cognoscitivas del hombre y, por tanto, a su respuesta positiva ante el problema de la identidad del pensar y el ser: “El principio de conocimiento de las cosas está en las cosas mismas. Se conocen tantas cosas como cosas hay. Cada cosa es principio de conocimiento de sí.”⁷

Esta cuestión no resulta suficientemente tratada en los estudios al respecto en la que sólo algunos investigadores han incursionado.

Pero lo más importante es, como dice Gaspar Jorge García Galló, afirmar que la posición filosófica de Martí conduce no solamente a responderse qué somos y qué éramos, sino sobre todo qué podemos ser. En las dos primeras pudo vagar por la filosofía y la poesía, pero de la tercera se deriva inmediatamente la acción, se abre así a una tendencia profundamente transformadora, práctica, que queda evidenciada en su labor política e ideológica y también en las concepciones filosóficas que les sirven de sustrato.

Es fundamentado, a nuestro juicio, adherirse a la idea de concebir a Martí como filósofo y admitir que existe una filosofía en él, que como en el caso de los pensadores más altos de nuestro Continente se expresa en sus concepciones políticas y sociales y en su labor por resolver los problemas de nuestra tierra en el tiempo que le tocó vivir y en prever los peligros del futuro de nuestra América con la claridad de un profeta.

Desde 1842 Alberdi escribió que americana sería la filosofía que resolviera los problemas americanos. Si entendemos que la filosofía no es o no se compone de abstracciones vacías, no podemos dejar de coincidir con Alberdi aún más con lo que continúa diciendo:

Nuestra filosofía, pues, ha de salir de nuestras necesidades. Pues según nuestras necesidades, ¿cuáles son los problemas que la América está llamada a

⁶ J. M.: “Libro nuevo y curioso”, *O. C.*, t. 15, p. 395.

⁷ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O. C.*, t. 21, p. 56.

establecer y resolver en estos momentos? —Son los de la libertad, de los derechos y goces sociales de que el hombre puede disfrutar en el más alto grado en el orden social y político; son los de la organización pública más adecuada a las exigencias de la naturaleza perfectible del hombre, en el suelo americano. // De aquí que la filosofía americana debe ser esencialmente política y social en su objeto, ardiente y profética en sus instintos, sintética y orgánica en su método, positiva y realista en sus proceder, republicana en su espíritu y destinos.⁸

Después de comprender que tristemente aún estos problemas planteados por Alberdi, siguen siendo los problemas de su tiempo, al menos para nosotros no hay vacilaciones, existe una filosofía en Martí, encontrarla y exponerla es la tarea de nuestra actual generación.

¿Filosofía de la cultura en la obra martiana?

Cuando se estudia lo que se llama filosofía de la cultura o filosofía cultural afloran los siguientes temas:

- Análisis y dinámica de las culturas
- Identidad cultural
- Aculturación, transculturación, indigenismo
- Relativismo y universalismo cultural

Aunque sería muy atrevido y prematuro decir que existe una filosofía de la cultura en Martí, sin aportar las pruebas suficientes en un estudio acucioso de su obra, no creemos que a nadie se le ocurra negar que estos temas aparecen, dispersos, pero repetidamente en la obra de nuestro Héroe Nacional. Por solo mencionar un ejemplo nos referiremos a uno de sus trabajos, paradigmático en el tratamiento de estos temas, el ensayo “Nuestra América”, donde trata los problemas de la América hispana, entre ellos los de la pérdida de nuestra identidad, los que refiere de la siguiente manera: “Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España”,⁹ tal fue la imagen crítica de reconversión martiana a nuestros yerros por mimetismo, pero no es lo único que aparece en ese ensayo, los problemas del indio, del negro, del campesino, el peligro de copiar de otras culturas acriticamente, los de la necesaria educación de nuestros pueblos en nuestra historia y cultura; temas que se reconocen como de los estudiados por

⁸ Juan Bautista Alberdi: *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*, México, UNAM, 1978, pp. 12-13.

⁹ J. M.: “Nuestra América”, *O. C.*, t. 6, p. 20.

la filosofía de la cultura aparecen en este y otros muchos trabajos, sirva esto para dejar planteada y abierta la posibilidad de ese estudio necesario y deseable, como ya se ha hecho con la filosofía política de nuestro Apóstol.

La concepción de la cultura en Martí se conforma a lo largo de toda su vida, en su afán de lograr “una visión totalizadora del hombre y la sociedad”,¹⁰ que incluye no solo la cultura artística y literaria, sino también la cultura científico-técnica, la cultura del trabajo, la cultura política, la educación, la religión. Es por eso que si se trata de estudiar una posible filosofía de la cultura en Martí esas relaciones deben ser establecidas y dilucidadas.

La relación entre filosofía y educación es evidente en su obra no solo por la mención constante de escuelas y tendencias filosóficas que devienen en pedagógicas, sino por las críticas a las formas erradas de educar que ponen de manifiesto la pedagogía pero también la filosofía martianas: “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas,—en deshombrosarlos, en vez de ahombrosarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso. Un río vale más que un lago muerto.”¹¹

Esta cita nos deja una vívida sensación de contemporaneidad y de similitud, salvando las distancias, con la propuesta de Morin a la ONU en 1999 para reformar la educación, conocida como “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”.

En lo que respecta a la cultura artística y literaria no haremos referencias, creemos evidentes en su obra las muestras de su existencia, pero sí nos parece prudente referirnos a la religión.

Existe una espiritualidad evidente en Martí a lo largo de toda su vida y pese a que no se puede decir que haya pertenecido durante toda ella a una misma religión su religiosidad no tiene discusión, él mismo dijo: “No soy bastante instruido en cada una de las religiones para poder decir con razón que pertenezco a una de ellas.”¹²

Su crítica acerba al catolicismo es bien conocida, pero su creencia en Dios y en la pre y post existencia se mantuvieron durante toda su vida y aunque estas palabras que pondremos a continuación no son precisamente del final de su vida sí ilustran su idea muy sui géneris de Dios: “El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora.—Adorado, y no parezca esto reminiscencia de educación católi-

¹⁰ Olivia Miranda Francisco: *Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano*, La Habana, Editorial Academia, 2002, p. 141.

¹¹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O. C., t. 21, p. 142.

¹² *Ibidem*, p. 42.

ca.—Este Dios, y el Dios Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.”¹³

No se podría hacer un estudio completo de las ideas de cultura en Martí sin la presencia del análisis de su espiritualidad, sin miedo a analizar su espiritualismo, si es así como lo vamos a llamar, no creo que haya que apartarse de las disquisiciones filosóficas sobre este aspecto, como se plantea el profesor Cintio Vitier en su reciente libro *Vida y obra del Apóstol José Martí*.¹⁴

Para terminar estas notas nos parece útil referirnos a la cultura de hacer política martiana. La unidad como concepto fundacional y primigenio de la política del Maestro ha sido bien analizada y nos parece innecesario volver sobre su importancia, pero sí sobre la idea que preside el coloquio.

Esta idea se va conformando a lo largo de los años de preparación de la guerra, tanto es así que ya en el discurso del 10 de octubre de 1887, al hablar de los errores cometidos en la anterior guerra, entre ellos las contradicciones entre emigrados, Martí dice: “¿Qué es ponerse a murmurar unos de otros, a recelarse, a odiarse, a disputarse un triunfo que sería efímero si no fuera unánime, de todos, para todos, porque unos han vivido acá y los otros allá?”¹⁵

Ya aquí aparece una primera formulación de esa tesis. En el discurso conocido por “Con todos, y para el bien de todos”, y que fuera pronunciado el 26 de noviembre de 1891 en Tampa, aparece en varias ocasiones la misma tesis que va redondeando:

cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos! [...] // ¡Unámonos, cubanos, en esta otra fe: con todos, y para todos: la guerra inevitable, de modo que la respete y la desee y la ayude la patria, y no nos la mate, en flor, por local o por personal o por incompleta, el enemigo: la revolución de justicia y de realidad, para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas.¹⁶

Hasta llegar a la síntesis final: “Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ‘Con todos, y para el bien de todos.’”¹⁷

No hay dudas, al menos hasta aquí, Martí con su espíritu ecuménico necesita aunar todos los elementos del país para el evento decisivo que se avizora, sin

¹³ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁴ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2004, p. 326.

¹⁵ J. M.: “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York”, 10 de octubre de 1887, *O. C.*, t. 4, p. 219.

¹⁶ J. M.: “Discurso en el liceo cubano, Tampa”, 26 de noviembre de 1891, *O. C.*, t. 4, pp. 271 y 272, respectivamente.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 279.

embargo, no pretende ni una suma mecánica de estos, ni tampoco que para todos sean, sin distinción, los frutos del éxito visible.

Para poder entender finalmente el sentido de la tesis del discurso de 1891 hay que leer en el periódico *Patria* donde aclara: “Para todos será el beneficio de la revolución a que hayan contribuido todos, y por una ley que no está en mano de hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de señorío o por reparos sociales, serán, en lo que no choque con el derecho humano, excluidos del honor e influjo de ella.”¹⁸

No es, como muchos dicen, que en la palabra TODOS no había en Martí distinción, sí los había e incluso dice más adelante: “El honor veda al hombre pedir su parte en el triunfo a que se niega a contribuir [...]. Apenas ver insistir en sus propios derechos a quien se niega a luchar por el derecho ajeno.”¹⁹ Esa es la palabra de toque, luchar por los demás, solo el que lo haga tendrá derecho a participar del triunfo.

Ese es el previsor Martí, el que sabe de las grandezas del hombre y de las miserias humanas, que no puede permitir que los que no se hayan sacrificado tengan la misma parte en los frutos del éxito. Por eso es que para él la política no es solo el arte de gobernar sino el estudio y la administración honesta y eficiente de los intereses del país.

Por eso, “ser cultos es el único modo de ser libre” no es solo el llamado a ser instruidos sino a poseer todos esos elementos, a tener una cultura que permitiera a nuestros pueblos de América obtener el lugar en el mundo que hoy se diría estamos a punto de lograr.

¹⁸ J. M.: “Nuestras ideas”, *O. C.*, t. 1, p. 320.

¹⁹ Ídem.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
El temple y el brillo
del bronce.
Juárez en Martí*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas*. (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas.) Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Cuando arribó Martí a México en 1875 la presencia de Juárez, fallecido sólo tres años atrás, aún se hacía sentir con fuerza en aquella sociedad gobernada precisamente por Sebastián Lerdo de Tejada, uno de los más destacados colaboradores del Benemérito y autor de varias de las leyes de Reforma.

Aunque las primeras menciones expresas a Juárez no aparecen en los escritos martianos hasta aquel año, con toda probabilidad al joven cubano, desde su precoz adolescencia, no le era desconocida la gesta juarista, pues más de un ejemplo indica que tanto la Guerra de Reforma como la sostenida contra el Imperio fueron acontecimientos seguidos atentamente por los sectores ilustrados cubanos, al punto de que no fueron pocos los hijos de la Isla que combatieron en aquellas contiendas encabezadas por Juárez. De igual forma, durante la primera lucha independentista cubana los patriotas buscaron y obtuvieron el apoyo del Gobierno y del pró-

* Este estudio forma parte de la edición crítica del artículo martiano “El día de Juárez”, preparado por el autor y publicado por el Centro de Estudios Martianos, 2005, con motivo del bicentenario del nacimiento del Benemérito de las Américas. (N. de la E.)

cer liberal mexicano, cuya muerte fue lamentada por varias de sus publicaciones en la emigración.¹

La estatura continental y universal del mexicano no pudo, pues, escapar a la mirada del muchacho que se nutrió de la historia americana en la bien guarnecida biblioteca del padre de los Valdés-Domínguez, sus condiscípulos en la escuela de Rafael María de Mendive. En las tertulias del hogar y del plantel de aquel maestro, que fuera además su mentor intelectual, el jovencito Martí también siguió los debates de los asuntos mexicanos, uno de los grandes problemas de su actualidad que interesaban a la opinión pública insular de la época.

En verdad, las menciones a Juárez son relativamente escasas en la extensa obra escrita de Martí conocida y, a diferencia de otros próceres de la primera emancipación como Hidalgo, Morelos y San Martín, hasta el momento no disponemos de un texto suyo destinado *per se* a evaluar al Benemérito. Sin embargo, tenemos dos indicaciones expresas demostrativas de que ello estuvo en sus planes.

En uno de sus cuadernos de apuntes, bajo el título de “Poema americano”, dice: “Podemos, es claro, escribir n/ poema: (Tecum Unam, Sucre, Túpac Amaru, Juárez). Pero no con lengua prestada, ni siquiera con la de Homero, sino con algo que sea en el color y la gracia como el vestido de gala de los magnates indios, penachos de volcán, pechos desnudos, lágrimas patriarcales, columpios de plumas;—y transportados por alas invisibles, y roídos por águilas coléricas.”²

Claro que la idea central del apunte es la autoctonía de la expresión americana, aunque no deja de llamarnos la atención cómo incluye junto a caudillos de aquellos pueblos originarios (Tecum Unam, prehispánico, y Túpac Amaru, luchador contra el colonialismo) a dos hombres como Sucre, quien no era indio, y Juárez, indio zapoteca, pero cuyo liderazgo fue ejercido en nombre de y para toda la nación mexicana luego de haberse logrado la independencia

¹ A pesar de que en la sociedad colonial alinearse junto al republicano y liberal Juárez era entendido, obviamente, como un rechazo a la dominación española, Joaquín Lorenzo Luaces le ofreció un poema a la victoria mexicana frente a los franceses en Puebla, en 1862, y el santiaguero Juan Agustín Mariño escribió unos versos para Juárez en 1863. A la muerte del Benemérito en 1872, Rafael María de Mendive, ya en el exilio en Estados Unidos, le dedicó una composición poética dada a conocer por *La América Ilustrada*, de Nueva York, el 1^{er} de enero de 1874, revista que también acogió un texto sin firma —probablemente salido de su editor, el cubano Juan Ignacio de Armas— en que se compara a Juárez favorablemente frente a Lincoln. No es de dudar que estas publicaciones en la revista neoyorquina hayan sido leídas por Martí, entonces deportado en España. Luis Ángel Argüelles Espinosa incluye todos estos textos en *Juárez y Cuba*, México, Claves Latino-americanas, 1998.

² José Martí: “Libros”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 286. [En lo sucesivo, las referencias a los textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)] El texto se halla en el cuaderno de apuntes 18, estimado de 1894 aproximadamente.

del colonialismo español. Es obvio para todo aquel que conoce bien las ideas martianas, la coincidencia de este apunte con su concepto de identidad continental. Y hay que resaltar, además, el hecho de que es Juárez la personalidad única de la etapa republicana entre los cuatro ejemplos que cita para ese “Poema americano”.

El siguiente apunte, de otro de sus cuadernos, es aún más directo y explícito respecto a esa intención al parecer no cumplida de escribir un texto particular sobre Juárez. “Monografías de hombres ilustres: las dos primeras, *por la mayor significación y trascendencia de la obra de los biografiados*: Bolívar, Juárez.”³

El venezolano fue, sin duda alguna, la personalidad más veces referida por Martí en sus escritos y la que más admiró de América y del mundo. Por tanto, colocar al mexicano a su lado e igualarlos en cuanto a la significación y trascendencia de sus obras respectivas, despeja cualquier sombra de duda acerca de su singularmente destacada importancia en la estimativa martiana, y nos aclara definitivamente acerca de la voluntad del cubano de escribir un texto amplio, una monografía, dedicada a Juárez, tarea casi seguramente imposibilitada ante otras muchas, como le sucedió con tantos otros proyectos de libros que quiso escribir.

En líneas generales, en sus breves referencias a Juárez, el cubano lo da a conocer como modelo y como ejemplo para el propio presente que vivía Martí. En uno de sus “Boletines” para la *Revista Universal*, en defensa del proyecto de instrucción pública que debatía entonces el Gobierno, al argumentar acerca de los beneficios de esa enseñanza, muestra del modo siguiente su planteo acerca de la importancia de la enseñanza escolar para el indio, el sector social más preterido tradicionalmente en México, y del cual había surgido el Benemérito. “Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez; un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en cuerpo raquíico un espíritu inútil y dormido.”⁴

Más allá de la sobrevaloración de la enseñanza escolarizada en consonancia con las ideas del entorno liberal mexicano en que se hallaba, es de destacar cómo en estas palabras Juárez es modelo de indio y al mismo tiempo de hombre ilustrado al servicio de su pueblo. De algún modo, tal valor modélico que hizo trascender a Juárez sus orígenes étnicos y convertirse en símbolo de la nación se halla también en la siguiente frase martiana, aprobatoria del cariño y respeto popular hacia el Benemérito, a propósito de una velada en su honor convocada por el Gran Círculo Obrero: “El pueblo es siempre bueno y agradeci-

³ *Ibíd.*, p. 290. La cursiva es mía. El texto se halla en el cuaderno de apuntes 13, probablemente de mediados del decenio de los 80.

⁴ J. M.: “Proceso de Córdoba”, *O. C.*, t. 6, pp. 351-352 y *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 2, p. 210.

do: así se explica el culto religioso que México entero, y los obreros especialmente, tributan a la memoria del gran Benito Juárez.”⁵

Varios años después en la revista *La América* de mayo de 1884, en ese momento bajo su dirección, Martí insiste en presentar al mexicano como modelo, como símbolo, ya no de México sino de todo el Continente. El breve texto, titulado “Juárez”, se divide en dos partes: en la primera ofrece su imagen valorativa e iconográfica del prócer, y en la segunda se refiere a un pueblo argentino que había tomado ese nombre. “Ese nombre resplandece, como si fuera de acero bruñido; y así fue en verdad, porque el gran indio que lo llevó era de acero, y el tiempo se lo bruñe.”⁶

Tres elementos destacan en esta evaluación: su temple tan firme como el acero, su condición de indio, y cómo el paso del tiempo aumentaba su resplandor, es decir, el reconocimiento y la admiración por su personalidad, su valor simbólico.

Los dos primeros elementos, de alguna manera se han convertido en características sobre las cuales la posteridad ha construido la imagen de Juárez como el prócer, para lo que han colaborado la iconografía y el propio hecho de llamarle Benemérito. En un siglo repleto de guerreros, Juárez es uno de los escasos ejemplos de personalidad civil que, sin embargo, en el plano histórico, fue cabeza nada más y nada menos de dos cruentas guerras sin que dirigiera acción militar alguna, y quizás por eso mismo ha quedado siempre como el presidente, el hombre de leyes y el estadista más que como un caudillo, figura asociada por lo general con militares.

La imagen modélica que nos entrega Martí en su mensuario *La América* alude a la firmeza de su carácter, aspecto ya observado por sus propios contemporáneos, mientras que la referencia a su origen zapoteca —una constante en los textos martianos— no es la mera constatación de algo evidente en el fenotipo de Juárez sino la muestra para el cubano no sólo de las posibilidades de superación del indio —lo cual, desde luego apoyaba su criterio acerca de la condición humana y el alto valor artístico y civilizatorio de las culturas aborígenes de América— sino, como sabemos, de su idea reiterada de cómo la que él llamaba nuestra América no podría marchar adelante sin él.⁷

En el mismo escrito se extiende acerca de la creciente grandeza de Juárez (“a quien odiaron tanto en vida, apenas habría ahora, si volviese a vivir, quien no le besase la mano agradecida”),⁸ que sustenta en sus propias condiciones como hombre de acto y de amor.

⁵ J. M.: “Honra justísima”, en *Revista Universal*, México, suelto del 19 de julio de 1876. *O. C.*, t. 7, p. 87 y *Obras completas. Edición crítica*, ob. cit., t. 4, p. 290.

⁶ J. M.: “Juárez”, *O. C.*, t. 7, p. 327.

⁷ “Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América.” J. M.: “Autores americanos aborígenes”, en *La América*, Nueva York, abril de 1884. *O. C.*, t. 8, p. 337.

⁸ J. M.: “Juárez”, *O. C.*, t. 7, p. 327.

“Otros hombres famosos, todos palabra y hoja, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza.”⁹ Con su habitual estilo aforístico, Martí enjuicia de ese modo a Juárez, cuya grandeza, pues, hace descansar en su actuación de amor, obviamente de amor a la patria y a su pueblo en primer término, que en el ideario martiano sabemos que es la manera de expresar el amor a la humanidad.

El cubano, enamorado siempre del arte y con un pensamiento estético bien elaborado desde su juventud, no deja de lado cómo esa imagen de grandeza y de símbolo de nuestra América que para él proyecta históricamente Juárez, debe plasmarse en la iconografía del prócer.

En el mismo trabajo de *La América* señala cómo, desde su perspectiva artística, debería fijarse la imagen de firmeza inmovible de Juárez a través de la escultura:

Juárez rompió con el pecho las olas pujantes que echaba encima de la América todo un continente; y se rompieron las olas, y no se movió Juárez. Dos hábiles escultores mexicanos lo han representado tendido sobre un túmulo, envuelto en un lienzo simple, y junto a sus pies desnudos, agobiada con todo el arreo de los dolores, la Patria que lo llora. Pero él no está bien así; sino en estatua de color de roca, y como roca sentada, con la mira impávida en la mar terrible, con la cabeza fuerte bien encajada entre los hombros; y con las dos palmas apretadas sobre las rodillas, como quien resiste y está allí de guardián impenetrable de la América.¹⁰

Para Martí, por consiguiente, el hombre que resistió los embates del oleaje de la invasión de los poderes europeos, no debe representarse en actitud yaciente ni arrancando lágrimas, aunque estas sean las de la misma patria, sino en su actitud de firmeza defensiva, que ejerció no con las armas directamente en la pelea, sino con la tenacidad del estadista y conductor civil, que sólo, a su juicio, podía sino con la fuerza de un elemento natural tan poderoso y resistente como la roca, que no puede ser llevada por los movimientos del mar. Y la idea conclusiva de la cita es decisiva para entender la misión que Martí le asignaba a Juárez después de su muerte, ahí radicaba su vigencia para el cubano: ser guardián de la América, continuar defendiendo a nuestros pueblos todos, lo cual puede entenderse en dos sentidos: no sólo defendía al Continente en su totalidad más que a su pueblo sólo, sino además que la defensa de la soberanía mexicana durante la guerra contra el Imperio fue también la defensa de la soberanía de todas las naciones de América. Luego, la obra juarista tuvo alcance continental, el cual se mantenía en el presente martiano, acechado por nuevos

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

peligros para la región como él mismo estaba escribiendo por entonces en el propio mensuario *La América*.¹¹

Probablemente por este razonamiento al dar la noticia a sus lectores mexicanos de la acogida a una hija de Juárez en la Casa Blanca de Washington lo llama “el indio que crece”,¹² señalando así, obviamente, su vigencia histórica.

El 23 de abril de 1891, Martí leyó su discurso dedicado a México en la Sociedad Cultural Literaria Hispanoamericana, fundada tres años antes y de la cual él era uno de sus puntales, para promover la solidaridad y el espíritu de identidad entre las personas de nuestra América residentes o de paso por Nueva York. Allí ofrece un nuevo trazado iconográfico de Juárez, que recuerda la evaluación de su carácter firme y resistente como una roca y que refuerza su imagen de héroe civil: “y se alza Juárez, cruzado de brazos, como fragua encendida en las entrañas de una roca, ante el imperio de polvo y locura, que huye a su vista y se deshace.”¹³

El gesto de cruzar los brazos afirma la personalidad del individuo y es como un reposo desafiante a la cámara y a los espectadores de las fotos de la época frente a la usual imagen pictórica y fotográfica de entonces sentada o en pie en que los brazos reposan a los lados, o sobre el regazo, o sobre los hombros o el respaldo de la silla del sentado en los casos de grupos.

Observemos, por otro lado, las imágenes literarias empleadas por Martí en esta cita para indicar esa fuerza de Juárez. La actitud aparentemente de reposo, que era estar cruzado de brazos, significa algo tan tremendamente activo “como fragua encendida en las entrañas de una roca”, por lo que ese simple gesto del presidente de México deshizo el imperio de polvo y locura, es decir, que con esa poderosa fuerza interior se acabó aquel régimen tan frágil y casi inmaterial como el polvo y tan absurdo que no se explicaba por la sana razón.

Sabemos, por supuesto, que el enfrentamiento al Imperio conservador trajo sangre a raudales durante varios años para el pueblo mexicano y que la república juarista estuvo a punto de naufragar más de una vez. No se trata, obviamente, de que Martí desconozca la grandeza y el esfuerzo épico de aquel combate,

¹¹ “Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del Continente Americano.// La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso por algunos puntos tan arrolladora, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse en pie, ver y decir.” J. M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *O. C.*, t. 8, p. 268.

¹² “México en los Estados Unidos”, en *El Partido Liberal*, México, 17 de julio de 1887. *O. C.*, t. 7, p. 51.

¹³ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de honor de México de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en 1891”, *O. C.*, t. 7, p. 66. Recuérdese que el mismo Martí, en inusual pose para la fotografía de la época, se tomó una en Nueva York, en 1885, en la que aparece con los brazos cruzados, la que, según algunos de sus amigos, era la imagen suya que más le gustaba.

sino cómo contrasta la enormidad de la grandeza moral e histórica de la personalidad de Juárez frente al gobierno usurpador sostenido por tropas extranjeras, con lo cual estaba levando al auditorio que escuchaba su discurso en Nueva York a admirar al Benemérito y a su pueblo, y a admitir que la justicia histórica estaba de su lado.

Tal idea acerca de la debilidad e irracionalidad del Imperio —y, por tanto, en contraste, de la fuerza y real sentido histórico de la gesta juarista— estaba tan sembrada en el pensamiento martiano que en una de sus cartas a Gonzalo de Quesada en medio de la Conferencia Panamericana de Washington, fechada el 29 de octubre de 1889 y dedicada a explicarle sus temores y sus acciones para impedir la maniobra anexionista hacia Cuba que veía tramarse en aquel encuentro, y que podría intentar su justificación bajo el rechazo a la presencia europea en América, desnuda así la falacia de tal argumento: “Aparte de lo histórico, en cuanto *al espantapájaros que mató de una vez Juárez*, a la invasión de un poder europeo en América: ¿no está Europa en las Antillas? ¿Francia? ¿Inglaterra?”¹⁴

La descalificación del Imperio frente a la grandeza de Juárez, pues, también en un texto privado.

Por aquellos meses de su singular combate contra la Conferencia Internacional Americana entendida por él como el inicio de la expansión estadounidense hacia el Sur, peligro que denunciaba por esos días y contra el cual organizó la pelea por la independencia cubana, Martí emplea la personalidad de Juárez como recurso movilizador ante esa amenaza a la soberanía de las naciones latinoamericanas.

En su discurso llamado “Madre América”, pronunciado el 19 de diciembre de 1889 ante los delegados de nuestros pueblos a aquella reunión, se refiere así al Benemérito al afirmar el amor a nuestra tierra frente al que pudiera haber por Estados Unidos: “Pero por grande que esta tierra sea, y por unguida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.”¹⁵

El mexicano, entonces, era recordado en su discurso como símbolo de toda nuestra América, cuya preferencia frente a Estados Unidos estaba pidiendo a su audiencia. De hecho, pues, el cubano que llevó luto en La Habana

¹⁴ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 29 de octubre de 1889, *O. C.*, t. 1, p. 251. Las cursivas son mías.

¹⁵ J. M.: “Madre América. Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, *O. C.*, t. 6, p. 134.

colonial a la muerte de Lincoln —personalidad en que sintetiza aquí y siempre los mejores valores de la nación del Norte—, inclina la balanza de su preferencia también hacia Juárez.

En una de sus crónicas acerca de la Conferencia de Washington para el diario argentino *La Nación*, cuando relata la votación contraria a un proyecto presentado por Estados Unidos favorable al derecho de conquista, señala que México votó en contra porque “es tierra de Juárez, y no de Taylors”.¹⁶ Contraponía así la firme defensa juarista de la soberanía nacional frente al general Zachary Taylor, el jefe militar de Estados Unidos durante la guerra de conquista contra México.

La construcción martiana de Juárez como modelo del héroe latinoamericano hemos visto que no desdeña su condición de indio sino que la señala hasta con cierto timbre de orgullo, como parte y ejemplo histórico patente de su rechazo sistemático y expreso al racismo que despreciaba y humillaba a los pueblos aborígenes. Y ello no era para Martí un mero indicador étnico, sino, y sobre todo, un indicador de su condición social, de clase.

De uno de sus cuadernos de apuntes extraemos las siguientes notas, que aparecen bajo el título de “Juárez”: “Su naturaleza de indio sentía más la opresión.// De alma libre, educado en el claustro, vio más de cerca lo feo y oprimido del claustro.// Sobre todo, soberana y desinteresada virtud.// En los tiempos serenos triunfan los bribones, que son casi siempre los menos modestos y más atrevidos. En los tiempos críticos triunfan, por la ley de la tabla del naufragio, los virtuosos.”¹⁷ Este texto forma parte del cuaderno 18 considerado de 1894. La continuación del apunte sobre Juárez evidencia que fue escrito pensando comparativamente con la situación del indio en Estados Unidos, asunto que Martí conoció y sobre el cual escribió varias veces en sus *Escenas norteamericanas* durante los años 80.

En lo de J. no hay misterio. Los indios allí no son excluidos. No se les ayuda; porque con ser vital ese problema, ha habido otros más urgentes aún: pero no se les impide. Y no sólo cdo. uno. c/ Alv., es el patriarca de su Estº. o cdo. muestra aq. genio especial q. todo lo avasalla, y se pone sin esfuerzo y como en virtud de derecho propio por encima de todo, sino en lo usual y diario de la vida. (Antiguos indios de mérito.)¹⁸

¹⁶ J. M.: “Congreso de Washington”, en *La Nación*, Buenos Aires, 15 de junio de 1890. *O. C.*, t. 6, p. 104.

¹⁷ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O. C.*, t. 21, p. 384.

¹⁸ Ídem. No es momento ahora para desarrollar este tema, pero advierto que no había incompreensión por parte de Martí acerca de la perspectiva de los propios aborígenes sobre su verdadera situación en México. Véase la anécdota en “El día de Juárez” (*O. C.*, t. 8, p. 255), texto que cito en la nota 27.

No se trata en este caso de precisar cuán plenamente acertado es este enjuiciamiento martiano respecto a la exclusión de los indios en la sociedad mexicana colonial y republicana del siglo XIX, aunque es altamente probable que tuviera en su mente al escribir ese apunte el estado sí totalmente excluyente, y que llegaba hasta la práctica de una genocida política de exterminio, de los pueblos aborígenes en Estados Unidos, pues en una de sus *Escenas norteamericanas* encuentra más desfavorable la situación de los del Norte que los de México, y no deja de afirmar con indudable orgullo: “¡como si de los indios norteamericanos hubiese surgido un Juárez!”¹⁹

Vale la pena aclarar ante la cita que el contexto deja bien esclarecido que Martí no dirigía esa frase como señalamiento de incapacidad alguna de los indios de Norteamérica para generar un Juárez, sino que era la sociedad estadounidense la que lo impedía.

Llama la atención que junto a la firmeza, Martí destacara la humildad como otro rasgo de la personalidad de Juárez y que lo hiciera sobre todo durante los años en que se hallaba enfrascado en la preparación de la guerra liberadora de Cuba en su condición de delegado del Partido Revolucionario Cubano.

Poco antes, en su ensayo mayor, “Nuestra América”, cuando relaciona los peligros internos de que a su juicio debían salvarse los pueblos de nuestra región, alude de este modo a la vida de lujo y oropel propia de sectores sociales poderosos: “Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen de coche de viento y de cochero a una pompa de jabón.”²⁰

Más tarde, en cinco textos de *Patria* menciona a Juárez como ejemplo para los patriotas cubanos. En unas notas que publicara en aquel periódico el 7 de mayo de 1892, escribe: “Se llamaba Juárez.// Un indio, hace muchos años, torcía tabacos, torcía tabacos para vivir, en la ciudad de Nueva Orleans. El indio tabaquero echó un imperio abajo.”²¹

La expresión elíptica del pensamiento se concentra en la frase final que resume la persona de Juárez en su condición de indio y de trabajador manual, y cómo ello no fue obstáculo para que diera fin al Imperio. La parábola estaba clara para los lectores del periódico martiano, muchos de ellos torcedores de tabaco en la emigración: ellos —a menudo negros y mulatos, discriminados por el color de su piel como los indios— tenían la misión similar de echar abajo al colonialismo español, y serían capaces de hacerlo no obstante su humilde condición social.

¹⁹ J. M.: “México en los Estados Unidos”, en *El Partido Liberal*, México, 17 de julio de 1887. *O. C.*, t. 7, p. 56.

²⁰ J. M.: “Nuestra América”, *O. C.*, t. 6, p. 21.

²¹ J. M.: “Notas y noticias”, *O. C.*, t. 23, pp. 37-38.

Al año siguiente, en un escrito dedicado a las labores de la sociedad La Liga, fundada para la instrucción y superación cultural de los tabaqueros emigrados en Brooklyn, Martí califica de “gente ínfima, o vendada” a quienes se comparan o se miden con otros seres humanos por “los grados de riqueza [...], de abo- lengo [...], o a los del color”, y pone como ejemplos de personalidades superiores que no fueron blancas a “Confucio en China, a Falucho en Buenos Aires, y a Juárez en México”.²²

El enfrentamiento sistemático y firme al racismo, y por tal motivo fue tarea acrecentada en la obra martiana durante aquellos años organizadores de la guerra de independencia, quien siempre lo consideró como uno de los mayores obstáculos a la unidad entre los patriotas cubanos. El político revolucionario nunca había concedido validez a los criterios de raza, y el combate a ellos, así como a las conductas y actitudes discriminatorias, formaron parte inseparable, en el terreno ideológico, de su acción preparatoria de la lucha libertadora.

En el trabajo titulado “Pobreza y patria”, aparecido en *Patria* el 19 de agosto de 1893, copia textualmente un documento de los emigrados de Nueva York en que estos declaraban que desistían de la convocatoria a una reunión para analizar la pobreza de esa comunidad, de manera de no dar así armas al colonialismo español para deslegitimar a esa emigración. Martí defiende la honra del tabaquero cubano emigrado, y para exaltar ese oficio dice así contra quienes intentaban discriminarlos en el movimiento patriótico: “¡Tabaquero, bandidos, fue el indio Benito Juárez, que echó un imperio al mar, y supo desafiar la pobreza con honor, y reconquistó y aseguró la independencia de su tierra!”²³

El empleo del duro epíteto de bandidos contra quienes pretendían deshacerse de los tabaqueros emigrados, algo infrecuente en su lenguaje, indica la importancia que el líder político otorgaba al asunto y, por tanto válida la significación que damos a la personalidad del Benemérito en su pensamiento.

Reitera una vez más los elementos que hacen de Juárez, para él, un modelo héroe de nuestra América: su condición de indio, su ejercicio del trabajo manual como tabaquero (manera honorable de desafiar la pobreza) y su epopeya contra el Imperio (de nuevo repite la imagen de que echó un imperio al mar) y por, la reconquista de la independencia mexicana.

El 14 de julio de 1894 en *Patria* se publicaba el artículo titulado “El día de Juárez”, como recordación ante el aniversario del deceso del Benemérito que se cumpliría cuatro días después. Es este el más extenso escrito martiano sobre el

²² J. M.: “Noche hermosa de La Liga”, en *Patria*, Nueva York, 4 de noviembre de 1893. *O. C.*, t. 5, pp. 267-268.

²³ J. M.: “Pobreza y patria”, *O. C.*, t. 2, pp. 371-372.

tema juarista, y es de apreciar la interesante conjunción que allí hace entre la personalidad histórica y su significación en aquel presente de México.

El texto comienza con una comparación entre México y Estados Unidos: “México no yerra; y se afianza y agrega, mientras se encona y descompone el vecino del Norte.”²⁴ Tal idea respecto a la república norteamericana se detecta en su pensamiento desde mediados de los años 80 y se acrecienta posteriormente. Pero no deja de ser curiosa la comparación en un escrito cuyo tema no era aquel y que tampoco vuelve a aludir a lo largo del texto. Este enunciado para abrir el artículo funciona, pues, quizás más que como un enjuiciamiento definitivo del México porfirista, como una señal, entre otras tantas en las ediciones de *Patria*, acerca de su franca y pesimista perspectiva crítica ya entonces sobre la marcha de Estados Unidos hacia lo que él llamaba la Roma imperial o la república cesárea. Es, sin dudas, una comparación de claro signo antimperialista y demostrativa de cómo su latinoamericanismo defensivo contraponía la para él negativa realidad estadounidense con cualquier elemento de avance que estimaba positivo de los pueblos latinoamericanos. Y ello lo escribía en los momentos en que sabemos que consideraba muy avanzada su labor preparatoria del estallido bélico liberador en su Isla.

Ese contexto es conveniente considerarlo para comprender mejor sus enjuiciamientos sobre Juárez, sobre todo cuando sabemos que escribió ese artículo con el objetivo claro y preciso de clavar una flecha “a determinado grupo de acá, de lombrosistas que no hallan mejor modo de serlo que amar a España, a fuer de descontentos de la democracia, y simpatía entre autoritarios”.²⁵ La flecha aludía a su artículo “El día de Juárez”, y la referencia la escribió en una carta a Gonzalo de Quesada, desde México, a donde había viajado en busca de fondos para los preparativos independentistas.

Así, pues, Martí se estaba insertando en un debate implícito y a distancia, seguramente con algunos de los “científicos”, como eran llamados los positivistas mexicanos de la época, quienes constituyeron la *intelligentzia*, la cobertura ideológica y en muchos casos el funcionariado oficial del porfiriato, y dentro de los cuales se manifestaban los criterios antropológicos de entonces que intentaban fundamentar científicamente las diferencias entre razas superiores e inferiores, y sobre los cuales ajustaban su ideario político autoritario con apego a las tradiciones monárquicas del conservadurismo mexicano. Ese sector intelectual, además, no ocultaba su admiración desmedida hacia Estados Unidos como modelo a seguir y para cuyos capitales ya pedían abrir las fronteras mexicanas.

²⁴ J. M.: “El día de Juárez”, *O. C.*, t. 8, p. 254.

²⁵ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, 25 de julio de 1894. *O. C.*, t. 3, p. 236.

Luego “El día de Juárez” es un texto de pelea, por lo que vale la pena examinarlo cuidadosamente. Tras la comparación inicial, desfavorable a Estados Unidos, Martí se extiende en la presentación de las que considera las “dos magnas dificultades [...] de la vida americana”: las grandes distancias, favorecedoras a su juicio del “fomento impune de los caudillajes ambiciosos”, y el poder del clero, que azuzaba a las masas fanatizadas a las guerras para mantener los privilegios señoriales.²⁶

En su análisis de las respuestas mexicanas a esos dos problemas magnos quizás se justificaba para él su declaración al comienzo del texto en cuanto a que México se afianzaba y agregaba. Señala que “los hombres de hoy” resolvieron con los ferrocarriles tendidos con el dinero inglés el problema de las distancias “que traía a la zaga el de las rebeliones”. Y el Benemérito, dice, acabó con el poder clerical.

Juárez, el indio descalzo que aprendió latín de un compasivo cura, echó el cadáver de Maximiliano sobre la última conspiración clerical contra la libertad en el nuevo continente. Él, el tabaquero de New Orleans, el amigo pobre del fiel cubano Santacilia, el padre desvalido de la familia que atendía en Oaxaca la pobre tendera, él, con los treinta inmaculados, sin más que comer maíz durante tres años por los ranchos del Norte, venció, en la hora inevitable del descrédito, al imperio que le trajeron los nobles del país.²⁷

La sintética semblanza nos muestra la personalidad histórica que Martí se construye para sí y también la que construye con el fin de establecer para sus lectores el modelo del héroe civil de nuestra América.

Para él, Juárez es humilde por cuna, origen étnico y por permanente ausencia de recursos a lo largo de su vida: tuvo que trabajar de tabaquero durante su exilio, y su esposa de tendera. Y el indio, el humilde trabajador, el presidente trashumante que padeció hambre, venció finalmente al imperio importado por la aristocracia y el clero. Y la muerte de Maximiliano marca, pues, para Martí la derrota de ambos sectores sociales de privilegio. Así estaba diciendo también a los lombrosianos que menciona en la carta citada arriba, a los “científicos”, que en aquel 1894 no había salida verdadera por los caminos del racismo discriminador y de la aspiración al régimen monárquico. Y así destacaba, al mismo tiempo, el alcance de los líderes surgidos de las clases populares, como

²⁶ J. M.: “El día de Juárez”, *O. C.*, t. 8, pp. 254 y 255, respectivamente.

²⁷ *Ibidem*, p. 255. Por cierto, como prueba de este criterio acerca de quienes trajeron al Imperio, a continuación Martí narra la anécdota ocurrida al general republicano Mariano Escobedo cuando pidió ayuda a un cacique libre para enfrentar a las tropas imperiales, y aquel le respondió diciendo que aquella guerra no era contra él, pues él era un hombre libre, sino que le tocaba pelearla a los blancos que se habían sometido.

el Benemérito, cuya estatura histórica muestra Martí por encima de sus contemporáneos venidos de otros sectores sociales en su aplastante mayoría.

No puede pasarse por alto el mensaje implícito a los cubanos que leían *Patria*: Juárez fue amigo —y suegro— del patriota cubano Pedro Santacilia, vale decir por extensión, pues, que también fue amigo de la independencia antillana, la aspiración de los cubanos lectores de su periódico.

Para rematar la imagen de Juárez como modelo para los latinoamericanos —y para los patriotas cubanos en particular— de aquel tiempo, dice más adelante en el propio escrito “El día de Juárez”: “Y es que la tierra mestiza anuncia al mundo codicioso que ya es nación el indio solo de los treinta fieles, que, con meterse por el monte a tiempo, salvó la libertad, y la América acaso; porque un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército.”²⁸

Concluye sus referencias al Benemérito en dicho texto afirmando que México era libre porque había domado a los soberbios, y añade: “Los domó Juárez, sin ira.”²⁹ Coincide, pues, esta idea de la ausencia de ira con la calificación que vimos había hecho años atrás de la obra juarista como obra de amor.

Finalmente, en otro texto de *Patria*, “El entierro de Francisco Sánchez Betancourt”, a propósito del fallecimiento en la emigración de este patriota que fuera uno de los cinco miembros de la Asamblea de Representantes del Centro iniciadora de la insurrección en Camagüey en 1869, sitúa Martí los siguientes ejemplos históricos de grandes personalidades patrióticas de América destacadas por su desinterés, su tenacidad ante las adversidades y su confianza en la victoria: “como Washington hambriento triunfó solo de Cornwallis, como Bolívar deshecho triunfó sobre Monteverde, como Juárez arrinconado triunfó luego sobre Maximiliano.”³⁰

Varias preguntas brotan luego de este recorrido por las referencias martianas a Juárez, algunas quizás sin respuesta en este momento.

¿Sabía Martí si Juárez era unánimemente aceptado en México y en toda América como el modelo construido por él? Creo que el cubano, aunque su perspectiva tiende a fijarlo como si ello fuera algo indiscutido en su época, sabía que no era así, como parece evidenciarse en sus palabras en la carta citada a Gonzalo de Quesada. La escritura de Martí, especialmente la destinada a la imprenta, estuvo siempre bajo la tensión entre el hecho literario, sus propias ideas y la comprensión y voluntariedad de su responsabilidad concientizadora, dada su condición de líder político. Por eso insisto en la función que a mi juicio

²⁸ *Ibidem*, p. 256.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ Publicado el 15 de septiembre de 1894. *O. C.*, t. 4, p. 478.

se trazó obviamente de construirse y entregar la imagen de Juárez como modelo del héroe civil de nuestra América.

Un problema importante queda sin resolver: cuánto y qué asimiló el cubano de la obra y las ideas del Benemérito. Las relativamente escasas referencias de que disponemos hasta el momento y lo generalmente breves de las mismas impiden adentrarse en ello. No deja de inquietar al investigador la ausencia de juicios martianos expresos a propósito de algo tan importante en la obra juarista como la adopción y ejecución de las Leyes de Reforma, aunque algunas de las palabras suyas citadas arriba acerca del combate anticlerical del presidente mexicano hagan pensar en aquel cuerpo jurídico. Y no puede haber dudas de que Martí leyó mucho sobre aquellos asuntos y tuvo el privilegio, además, de tratar en México —y quien sabe si hasta en Nueva York, donde residió un tiempo Lerdo de Tejada, luego de ser derrocado por el general Díaz— a numerosos participantes del largo combate por implantar el liberalismo y a muchísimas personas que podían testimoniarse y enjuiciarse a Juárez y su obra.

También, más allá de evidentes paralelismos entre ambas personalidades,³¹ y de la indudable admiración del cubano ante la sublime tenacidad y confianza en la victoria final del mexicano que se desbordan en las referencias que he comentado, no sería ocioso un serio examen del cuerpo de ideas martianas desde la perspectiva juarista. Alguna vez, por ejemplo, habrá que acabar de comprender el alcance, la influencia de la primera estancia mexicana en la formulación del ideario educacional del Maestro, en el quién sabe cuánto puede haberle llegado directamente de lo expresado por el propio Benemérito.

Quizás entonces encontremos más razones para comprender aún mejor esa visión martiana sobre Juárez, sintetizada brillantemente en estas frases de 1883: “aquel indio egregio y soberano, que se sentará perpetuamente a los ojos de los hombres al lado de Bolívar, Don Benito Juárez, en quien el alma humana tomó el temple y el brillo del bronce.”³²

³¹ Véase de Luis Ángel Argüelles, “Juárez y Martí: un paralelo necesario”, en *Temas cubanomexicanos*, México, UNAM, 1989.

³² J. M.: “México en 1882”, en *La América*, Nueva York, junio de 1883. *O. C.*, t. 7, p. 25.

Martí recibe en presidio la visita de su padre

NOTA

SALVADOR ARIAS

Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítica literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

El presidio político en Cuba, la obra que José Martí escribiera a sus dieciocho años, es un texto de riqueza y complejidades indudables. Denuncia del sistema carcelario hispánico en Cuba y, por ende, también del mismo sistema colonial existente en la Isla es, sobre todo, una denuncia a lo que atente contra la dignidad plena del ser humano. El adolescente Martí diluye lo estrictamente personal —el “yo”— en un nosotros colectivo. Pero existen momentos dramáticamente autobiográficos. Sobre todo aquel cuando recibe, en pleno presidio, la visita de su padre don Mariano. Un ensayista argentino, el polémico, desmesurado y lúcido Ezequiel Martínez Estrada, ha rememorado de manera casi hiperbólica aquel encuentro, pero consiguiendo transmitirnos la grandeza y significación del sencillo hecho. A los ciento cincuenta años de publicado *El presidio* rescatamos este breve fragmento de su libro *Martí revolucionario*, también como homenaje a la pasión martiana de don Ezequiel.

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: (1895-1964), educador, sociólogo, ensayista y poeta argentino. Autor de *Martí revolucionario*, *Familia de Martí* y *Diario de campaña de José Martí*, entre otros libros dedicados, dentro de su considerable producción literaria, al estudio y divulgación del pensamiento y la obra de José Martí.

Martí revolucionario

[fragmento]

El homenaje más emocionante que Martí ha dejado a la memoria respetable de su padre, está en las páginas de su panfleto *El presidio político en Cuba*. Por primera vez en la historia del idioma castellano se escribe con sangre y no con tinta. Sin olvidar a Larra. Cualesquiera sean las deficiencias estilísticas, de construcción, de expresión y de vocabulario de *El presidio*, es una acusación, vibrante de apasionado amor a la justicia, de repudio al despotismo, de compasión por los desdichados y de condena de la crueldad. En esa obrita primeriza permanecen en la misma incandescencia con que se las escribió algunas páginas que no han recogido las antologías, pero que son de las más hermosas y patéticas de las letras hispano-americanas. Por ejemplo: la escena en que el padre, arrodillado ante el mártir inocente, le cura la pierna lacerada y mezcla sus lágrimas con la sangre. No hay en la literatura universal, puedo aseverarlo con entera convicción, ni siquiera en la *Hécuba*, de Eurípides sino una escena que pueda comparársele: la del rey Lear arrodillado ante Cordelia, pidiéndole perdón en su extravío. ¿Se puede leer esta media página sin sentir estrangulada y encendida de indignación el alma?

¡Y qué día tan amargo aquel en que logró verme, y yo procuraba ocultarle las grietas de mi cuerpo, y él colocarme unas almohadillas de mi madre para evitar el roce de los grillos, y vio al fin, un día después de haberme visto paseando en los salones de la cárcel, aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y fango, sobre que me hacían apoyar el cuerpo, y correr, y correr! ¡Día amarguísimo aquel! Prendido a aquella masa informe, me miraba con espanto, envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvía a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada, rompió a llorar! Sus lágrimas caían sobre mis llagas; yo luchaba por secar su llanto; sollozos desgarradores anudaban su voz, y en esto sonó la hora del trabajo, y un brazo rudo me arrancó de allí, y él quedó de rodillas en la tierra mojada con mi sangre, y a mí me empujaba el palo hacia el montón de cajones que nos esperaba ya para seis horas.

La Habana, *Casa de las Américas*, 1974, p. 31.

CARIDAD ATENCIO Refundimiento y refundación de los discursos

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí*, *El mérito de una solicitud misteriosa. De algunos poetas románticos mexicanos en Martí* y *Circulaciones al libro póstumo* (2005). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

2006
anuario
29
del Centro de Estudios Martianos

Hablar de un libro a veces es tarea fructuosa si se sabe leer sin traicionar los mensajes y reclamos abiertos de quien lo escribe. Este es el caso del presente volumen *Martí, eros y mujer*¹ de Mayra Beatriz Martínez. Ella nos alerta en un lugar crucial del mismo que su mirada es diferente. Y lo digo, trasvasando ya los umbrales de modestia que el que escribe proyecta sobre el receptor. Ella nos alerta que va a discrepar, para rápidamente suscribir que construye su reconocimiento sobre el reconocimiento de Martí, su constructo sobre el constructo de la figura, “y no sobre la aceptación tácita de criterios establecidos”. (p. 115)

Una voz generacional se despoja del fardo de una exegética que acumula más de un siglo de acercamientos, leyéndola entre líneas. De más está decir que dicha condición denota la

¹ Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, Colección Pinos Nuevos, 2005. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

objetividad, sinceridad y ética del crítico, y es el fundamento del fruto nuevo. El libro viene a contener y revocar, con afán de científicidad, esa hemorragia de visiones idílicas sobre Martí a través de un aparato teórico amplio y multitemático que pone al clásico a beber las aguas de este tiempo con un poder de resistencia, es decir, inevitabilidad de corrosión, digna de los valores de la literatura universal.

La apariencia de oxímoron de la primera afirmación del libro nos desliza en él con la misma potencia o imán que las primeras líneas de una buena novela. Es a eso a lo que nos enfrentamos: a deslegitimar legitimando. Desmontar el retablo de una compleja hagiografía, que ha proyectado la trascendencia y los límites de la figura, es anhelo y, digo yo, fruto de la ensayista. Develar el ying y el yang, asunto tan natural ya hasta en los occidentales, reviste aquí la condición de verdad que queremos oír y ver fundamentada. Se constata la elevación y el punto de mira que permiten el desboque de las generalizaciones, los tejidos del ser martiano superpuestos por *su deber ser*. Y “*revisita el legado como forma de recuperar lo real*”. (p. 9)

Nos seducen los subtítulos del ensayo, a modo de sentencias, verdades allanadoras del camino, poseedores de la atracción, del gancho con que se titula un capítulo de novela, los matices psicológicos del acercamiento sin recargas psicoanalíticas y cómo la autora sintetiza el peso y la función del intelecto martiano. En tal sentido afirma: “Percibir sensorialmente, ‘autorreflexionar’, y, aún más interpretar creativamente los espacios americanos aprehendidos fueron, sin dudas, algunas de las tareas fundamentales de su vida.” (p. 11)

Señalo pues la absoluta novedad del tema dentro de los estudios martianos, así como la madurez de las hipótesis y tesis vertidas en estas páginas, a tono con algunos de los fundamentos de los estudios culturales que le ofrecen amplia cobertura a la autora para el logro de sus propósitos, y no resulta un instrumento frío que se suma a la disección, sino que por el contrario parece el arma eficaz, la herramienta que hace posible el tránsito menos vedado hacia la verdad. Las interpretaciones y valoraciones desviadas de la figura prueban lo imprescindible de este acercamiento, y la acentuación de su perfil como necesidad objetiva. En otras palabras, hacia donde va el mundo va la teoría. Se profundiza en las raíces filosóficas e históricas del erotismo para el tiempo de Martí, y en apretado párrafo nos confiesa una de sus polémicas tesis:

Desde luego, la explosión literaria de los sentidos que sobrevendría no dejó de hacerse patente en Martí, justo uno de los iniciadores del movimiento (modernista): se manifestó a través de sus representaciones de los múltiples planos de la experiencia humana, aunque, esencialmente, supo mantener como fundamento una fuerte espiritualidad y una voluntad educativa de hacerla evidente, que lo llevó siempre a operar específicamente en la esfera de lo erótico de forma muy refrenada. (p. 17-18)

Y el problema al que se enfrenta esta investigación: “quien justo pretendía fijar las más audaces prescripciones a través de un proyecto cultural revolucionario en su sentido más amplio [...] establece, al mismo tiempo, un discurso erótico que, para la época y en general, puede considerarse conservador —al menos de modo explícito.” (p. 18)

Luego de lo cual quedan develadas las estrategias del estudio:

Para tratar de explicar el por qué, pienso que se debería atender a dos cuestiones fundamentales: por un lado, se tendría que sopesar suficientemente los presupuestos contextuales específicos y contingentes que determinaron la vida y el pensamiento del Apóstol; por otro, habría que intentar establecer una línea de progresión —presumiblemente matizada por reiteradas intermitencias, según el carácter y propósito del documento de que se trate, el medio a utilizar para su divulgación, si tal fuera su intención, y las características de sus presuntos destinatarios—, que evidentemente existen en el pensamiento martiano referido al amor de pareja y al ideal femenino. Los inicios de esa progresión podrían buscarse —como veremos— en la conocida misiva enviada a su madre desde presidio en 1869, y la culminación, a inicios de la década de los 90, en textos periodísticos, y ya en 1895, en cartas a María y a Carmen Mantilla, a Carmen Miyares, y a sus últimos diarios de campaña —pasando antes, desde luego, por imprescindibles momentos de la narrativa, el teatro y la poesía. (p. 18-19)

Donde se contraponen hábilmente el discurso íntimo y el discurso publicado o representado. En esa línea de progresión que describe el “juego de la intermitencia” entre lo que se oculta y lo que asoma tras la máscara es recorrida la obra de Martí. La autora en su afán de verdad y por ende, de deslegitimación, polemiza con los grandes exégetas de Martí, por ejemplo Cintio Vitier, en cuanto al sufrimiento corporal del escritor y las primeras inscripciones en su literatura, considerando sus consecuencias más como asientos de vocación de pasión que como asientos de vocación de su voluntad.

El progreso, el comentario de esta idea en la obra martiana construyen el universo documentado y ameno de este libro. La novedad, la precisión conceptual y la capacidad de la autora para crear sus propias categorías son algunas de las virtudes del ensayo. Las categorías creadas por la ensayista en un marco estético-teórico adscrito a la postmodernidad a veces muestran huellas de un forcejeo, una violencia que hablan de un refundimiento y una refundación de los discursos. Se descubren pulsiones y la oscilación de imágenes que subyacen en la proyección de su alma toda o de su corpus sicoliterario, por tanto para continuar reflejando mi discurso en la voz de la autora se asiste al “descubrimiento regocijado de no pocos matices cuestionadores de los patrones genéricos de su época y contexto, capaces, incluso, de contradecir aquellos que Martí

se ocupa de comunicar explícitamente en los hasta ahora considerados los momentos más significativos y difundidos de su obra”. (pp. 113-114)

¿El lugar de la comprensión ya no se junta con los lugares de la excitación? Bien pudiéramos preguntarnos para problematizar la sentencia de Michaux y proyectarlos contra la figura sometida a estudio y contra la propia ensayista. De momento sólo podemos probar que en su libro se han combinado quizá armónicamente la razón y la imaginación. Para orientarnos recordemos los conceptos de razón e imaginación esbozados por Shelley: Para él la razón es “la contemplación por parte de la mente de las relaciones que se mantienen de un pensamiento a otro, independientemente de cómo se produzcan”. Y la imaginación “sería la mente actuando en tales pensamientos a fin de matizarlos con su propia luz, y componiendo a partir de ellos, cual si fueran elementos, otros pensamientos, cada uno conteniendo en sí mismo el principio de su integridad”. Él concluye afirmando que “la razón respeta las diferencias en las cosas, y la imaginación, las similitudes entre ellas”.

Ante tales develamientos que se reproducen infinitamente, siempre que haya pulso y erudición, no queda otro remedio que el regocijo. Celebro el afán de sinceridad, el fin en sí mismo de este ensayo, que no pretende convencer a nadie de las excelentes dotes de su autora, ni conquistar un espacio académico preconcebido. Celebro su verdad y las astas potentes de trascendencia que la cercan, y el gesto humilde y valiente con que ha sabido ser hija de su tiempo.

ANTONIO ARMENTEROS

Zonas de contactos: retextualidad

ANTONIO ARMENTEROS: Poeta, ensayista y crítico literario. Ha publicado los poemarios: *Nastraienie* (2000), *La caída* (2000), *Los estados crepusculares* (2002), *Casa Québec* (2002), *La cortadura y el signo* (2003), y *País que no era* (2005). Poemas, relatos y ensayos suyos han visto la luz en Cuba y en varios países.

2006
anuario
del Centro de Estudios Martianos
29

Cada nueva generación literaria cubana para comprenderse a sí misma y a las precedentes ha tenido que re-inventar su “ordenación poética” de José Martí (1853-1895), la nuestra en este sentido no resulta extraña, o sea, para iluminarnos necesitábamos un itinerario martiano más cercano a los desvelos líricos de nosotros. El Apóstol que bebió en toda la tradición universal posible e imposible, un Martí que para su tiempo parece un poeta “excesivo”, por escribir en una sensibilidad única y profunda, merecía una recepción más cercana y genuina por eso que los teóricos han denominado como la *Generación de finales de los años 80 o los 90* del pasado siglo xx. Ahora recuerdo que en un prólogo¹ memorable ese gran martiano que es Juan Marinello (1898-1977) escribió: “Los versos libres son, sin duda, los más martianos de Martí.” Y el propio José Martí en las primeras páginas del volumen publicado en 1913, se explica: “Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava.” Más adelante asegura: “Van escritos, no en tinta

¹ José Martí: *Poesía mayor*, selección y prólogo de Juan Marinello, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977, p. 30.

de academia, sino en mi propia sangre.”² El bardo en su dificultad y sinceridad creadora, aunque puede parecer brutal, permite el “acercamiento/entendimiento” encantado a su obra de una talentosa, acuciosa ensayista y lo más importante: poeta.

Caridad Atencio en su libro *Circulaciones al libro póstumo*,³ nos abre todo un nuevo perfil del imaginario martiano, y para ello, bastarían repasar los temas que se tocan en los subtítulos: “Forma fascinante hecha de pasión, naturaleza y experiencia trágica; los símiles y otras peculiaridades expresivas; Clamores heredianos; De crítico y lector; Enfoques y jerarquías: los caminos del acceso a *Versos libres* y Apuntes de una mirada reflexiva”, claro, a ellos se unen otros elementos de variadas, variables categorías que muestran lo mejor y mayor del José Martí poeta. En los *Versos libres* la poderosa originalidad repliega a los anteriores intentos líricos, obviamente me refiero a *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y los versos contenidos en *La Edad de Oro*, dejaré en otra dimensión los poemas de *Las flores del destierro*,⁴ pues con ellos quien les habla sostiene —desde su época rusa— una relación enfermiza y enfermante, por no decir: enajenante y sorprendente. Pero Caridad Atencio, que posee el raro don de interesarse por el trabajo fundacional de los demás y que anteriormente había laborado en *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*⁵ y en *Génesis de la poesía de José Martí*⁶ —donde analiza la poesía del Maestro anterior a *Ismaelillo*—, ahora nos sorprende con su desprejuiciada mirada a los *Versos libres*, donde repasa contrapunteando o pulsando con los anteriores acercamientos. Atencio dialoga profundamente con los estudiosos precedentes a partir de una característica sensible muy suya: creando, o sea, no se contenta con citarlos y muchas veces refutarlos, sino que comienza a caminar por derroteros jamás visitados por crítico(a) alguno y nos muestra lo infinito de la poética de nuestro gran aeda.

Existe un segmento muy sugerente e interesante dentro del volumen escrito por Caridad Atencio, hablo de “Clamores heredianos”, espacio donde la autora nos recoloca en el diálogo martiano con su tradición y no resulta casual, pues aquí el estudio se profundiza y enfatiza en el sentido de lo transgresor y univer-

² *Ibidem*, pp. 30-31. [Véase también José Martí: “Mis versos”, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 57. [Esta edición fue preparada por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. (N. de la E.)]

³ Caridad Atencio: *Circulaciones al libro póstumo*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.

⁴ Ahora sabemos con certeza que tal libro nunca existió y que los poemas agrupados bajo semejante título pertenecen a los *Versos libres*.

⁵ La Habana, Casa Editora Abril, 2001.

⁶ Costa Rica, Centro de Estudios Martianos y Editorial EUNED, 2005.

sal de la poética del Héroe. Martí —según argumenta Atencio— gira a ciento ochenta grados con respecto al pensamiento y la forma de estructurar la lírica epocal. Si Caridad no hubiera escrito este capítulo nosotros —los lectores/consumidores— tendríamos que exigirselo, porque en él apreciamos cabalmente cómo se va edificando una raíz expresiva inusitada en los *Versos libres*.

No podemos pasar por alto que el autor de los *Versos libres* —los cuales quedarían inéditos en vida de su edificador— fueron escritos al unísono o paralelamente a otras actividades realizadas con idéntica intensidad y como es obvio me refiero a sus tareas colaterales, o sea, ese Martí más conocido y mejor recepcionado hasta el momento: el editor, el polemista, el prosista de alto vuelo, el cronista, el traductor, el diplomático, el educador, el revolucionario, el orador, el periodista, etcétera. Soy de los que piensa —no negando cierto egoísmo— que todos esos frentes abiertos replegaron al poeta, bueno y espero no contradecirme, también de manera evidente lo enriquecieron. Los *Versos libres*, y sin que nos quepa la menor duda o chovinismo alguno, exhiben a un poeta mayor del idioma, alguien inmerso en experimentaciones líricas de una riqueza y profundidad no re-visitadas por sus contemporáneos. José Martí con estos versos replegados, o relegados en sus gavetas mostraba y demostraba la fuerza de todo un movimiento literario de vanguardia: el modernismo, no en balde quien sería la figura mayor de dicha tendencia, el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916),⁷ expresó en *La Nación* de Buenos Aires, el 2 de marzo de 1895: “no hay quien tenga una *troj* de adjetivos como la suya, ni una *menagerie* de metáforas, ni un *Tequendama* verbal como el suyo”,⁸ lo realmente asombroso es que el rapsoda centroamericano se refería no a la obra poética martiana —que merecía con creces tales elogios— sino a sus cualidades/dotes de orador político. Es por todo lo anterior que prefiero y recomiendo del libro el quinto capítulo: “Enfoques y jerarquías: los caminos del acceso a *Versos libres*.” Otro acercamiento comprensible/enriquecedor de Caridad, su generación, es que el propio Martí admitió que: “A los veinticinco años escribí estos versos. Hoy tengo cuarenta”, —discúlpenme las indiscreciones— también esa edad marca,⁹ o sea mi curiosidad abre una meditación seria, a la altura de tantas confesiones debo reconocer que muchas veces he soñado con una edición —en su justo momento— de los *Versos libres* parecida a la del *Ismaelillo* de 1882, firmada en

⁷ Su texto inicial *Azul...*, miscelánea de verso y prosa, publicada en 1888 en Chile, está considerado como el primer gran libro modernista.

⁸ Me gustaría que no se confundieran estas opiniones de Darío con las vertidas por él mismo en su estudio: *Versos libres*, en *La Nación* de Buenos Aires, entre los meses de abril a junio de 1913.

⁹ No me parece casual que la autora escriba este libro de ensayos cuando ella misma posee esa edad.

Nueva York, salida de la imprenta de Thompson y Moreau en 51 y 53, Maiden Lane, y no resulta una locura, pues, aferrados a la palabra del propio Martí sabemos que los *Versos libres* se habían comenzado a gestar antes que el *Ismaelillo*. . . y en principio estaban listos para editarse en 1891 cuando publica sus *Versos sencillos*, pero no olvidemos sus palabras a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, en carta de 1895 —su bien llamado testamento literario: “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros.”¹⁰ Tiene razón porque en estos poemas habla un espíritu único, sólo comparable al impacto en su escritura y ser con la prosa encantada de su *Diario*, ese redescubrimiento de su país profundo y de su esencia humana misma. Caridad Atencio ha indagado en nosotros mismos con esta otra aproximación a la obra martiana. Como se puede inferir hablo de obra y no de versos en específicos, porque quienes la conocemos admiramos en ella esa capacidad de no contentarse con lo hallado, para Caridad lo seguro y justo es lograr/labrar nuevos derroteros expresivos. Así me gustaría proponerles hoy este acercamiento a los *Versos libres*, pensando que los leemos por primera vez, pero con nuevos ojos o: “Cual si en mis manos, como en ruego juntas, / Las anchas alas púdicas abriese/ Una paloma blanca...”¹¹

¹⁰ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1^{ra} de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 139.

¹¹ José Martí: “*Pollice verso*”, en *Poesía mayor*, ob. cit., p. 150. [Véase también en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 62. (N. de la E.)]

ARACELI GARCÍA-CARRANZA **Bibliografía martiana (2005)**

Tabla de contenido

Nota aclaratoria

Abreviaturas utilizadas

Asientos
bibliográficos

I. Bibliografía activa. 2005	1-26
II. Bibliografía pasiva. 2005	27-420
1. Obras de consulta y generales	27-30
2. Datos para su vida (incluye textos biográficos)	31-50
3. Historia y obra política	51-58
3.1 <i>Congreso internacional de americanistas</i> , Madrid, 1881	56
3.2 Partido Revolucionario Cubano, 1892	57-58
4. Martí en el arte y en la literatura	59-94
5. Obra literaria-crítica e interpretación	95-141
5.1 Valoración de su poesía y de su prosa	95-116
5.2 Valoración de sus títulos	117-141
5.2.1 <i>Amistad funesta</i> o <i>Lucía Jerez</i>	117-120
5.2.2 <i>La Edad de Oro</i>	121-123
5.2.3 <i>Epistolario</i>	124-125
5.2.4 <i>Escenas norteamericanas</i>	126-131
5.2.5 <i>Ismaelillo</i>	132-136
5.2.6 <i>Versos libres</i>	137-139
5.2.7 <i>Versos sencillos</i>	140-141
6. Promoción en Cuba	142-225
6.1 Clubes patrióticos Amigos de Martí	197-198

ARACELI GARCÍA-CARRANZA:
Especialista en
Información Científica
de la Biblioteca Nacional
José Martí. Ha publicado
bibliografías de
personalidades relevantes
de la cultura cubana
y sobre hechos históricos
significativos de nuestro
país. Compila la
"Bibliografía martiana"
desde 1970.

6.2	<i>Leer a Martí</i> (concurso)	199-204
6.3	Conferencia internacional <i>Por el equilibrio del mundo</i> , La Habana, 2003	205-210
6.4	Conferencia internacional <i>Con todos y para el bien de todos</i> (24-26 oct., 2005)	211-216
6.5	Oficina Nacional del Programa Martiano	217-219
6.6	Orden José Martí	218
6.7	Sociedad Cultural José Martí	221-225
7.	Promoción en el extranjero	226-240
7.1	Premio <i>Juan Rulfo</i>	240
8.	Relación con ciudades y pueblos	241-247
9.	Relación con otras figuras (incluye estudiosos de la vida y la obra de José Martí)	248-289
10.	Sobre libros y otros textos	290-342
10.1	Cupull, Adys y Froilán González – <i>Creciente agonía</i>	322-323
10.2	Di Cagno, Vittorio – <i>Martí jurista</i>	324-326
10.3	<i>Donde son más altas las palmas</i> (Editorial Oriente)	327-328
10.4	García Pascual, Luis – <i>Entorno martiano</i>	329-330
10.5	Martí, José – <i>El padre las Casas</i>	331-332
10.6	Martí, José – <i>Obras completas. Edición crítica</i>	333-334
10.7	<i>El periodismo como misión</i> (sel. y pról. Pedro Pablo Rodríguez)	335-338
10.8	<i>Serie martiana</i> (CITMATEL)	339-340
10.9	Valdés Galarraga, Ramiro – <i>José Martí: sus padres y las siete hermanas</i>	341-342
11.	Temas en la obra de José Martí	343-420
11.1	Acuerdos de Libre Comercio de las Américas (ALCA)	343-344
11.2	Aforismos	345
11.3	América	346-348
11.4	Autonomismo	349
11.5	Ciencia y técnica	350-354
11.6	Cultura y ciencia	355-356
11.7	Cultura, política y Revolución	357
11.8	Derecho	358
11.9	Educación y enseñanza	359-362
11.10	Espionaje y contraespionaje	363
11.11	Estados Unidos	364-367
11.12	Etnología y folclore	368-369

11.13 Filosofía y política	370-373
11.14 Filatelia	374
11.15 Filosofía	375-378
11.16 Guerra del Pacífico (1879-1883)	379
11.17 Ideas militares	380-381
11.18 Nación y nacionalidad	382
11.19 Numismática	383
11.20 Pedagogía	384
11.21 Periodismo	385-388
11.22 Política y Revolución	389-391
11.23 Razas	392
11.24 Recepción y República	393-394
11.25 República	395-402
11.26 Socialismo—Cuba	403
11.27 Solidaridad	404
11.28 Traducción	405-406
11.29 Vigencia	407-420

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

Con ciento setenta y nueve asientos más que la Bibliografía del año 2004 se completa, en buena medida, la información correspondiente al 2003, año del ciento cincuenta aniversario del natalicio del Apóstol.

Sin lugar a dudas, la documentación retrospectiva, en orden cronológico decreciente, ayuda al completamiento del movimiento editorial martiano.

Al igual que en nuestra bibliografía nacional, la bibliografía martiana, también dependiente de la ley de depósito legal, del 20 de mayo de 1999, se conforma con la pesquisa bibliográfica del año anterior, de manera que el repertorio publicado en este Anuario N° 29, correspondiente al 2006, recoge la investigación del pasado 2005, un tanto más nutrida en cada sección con datos anteriores a este año.

Es preciso tener en cuenta los procesos de las publicaciones en cualquier soporte en que estas se produzcan, el atraso todavía existente en el cumplimiento de la ley antes citada, las características de una bibliografía creciente y cada vez más compleja, y el proceso de edición del Anuario, todo lo cual demora la descripción, análisis, clasificación, estructuración y publicación de cada ejemplar.

Con la misma organización de la precedente (véase Anuario del Centro de Estudios Martianos N° 28) la actual “Bibliografía martiana” se presenta dividida en Activa y en once secciones que integran la Pasiva, en esta las citas descritas aparecen por temas generales

que responden a los contenidos de esta masa informativa, y al final la indización por nombres y títulos activos sustituye la recuperación de contenidos generales y específicos posibles en un índice analítico, el cual por su extensión no sería práctico dentro de una publicación anual que en el menor espacio posible debe ofrecer una muy amplia información. Obsérvese que en este caso las secciones más nutridas resultan, en primer lugar “Promoción en Cuba”, y en segundo lugar “Temas en la obra de José Martí”; en el año 2004 ocuparon estos lugares “Temas [...]” y “Relación con otras figuras”.

Una vez más, en estos treinta y seis años de labor, facilitamos a estudiosos e investigadores las posibilidades de acceso que se requieren para continuar desentrañando y dando a conocer el pensamiento martiano.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

<i>ALM MAT</i>	<i>Alma Mater</i> (La Habana)	<i>CUB FOR</i>	<i>Cuba Foreign Trade</i> (La Habana)
<i>AMB</i>	<i>Ámbito</i> (Holguín, Cuba)	<i>CUB SOC</i>	<i>Cuba Socialista</i> (La Habana)
<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>CUL DES</i>	<i>Cultura y Desarrollo</i> (La Habana)
<i>AN INV</i>	<i>Anuario Investigaciones Culturales</i> (La Habana)	<i>DED</i>	<i>Dédalo</i> (La Habana)
<i>ANT</i>	<i>Antenas</i> (Camagüey, Cuba)	<i>DEL CAR</i>	<i>Del Caribe</i> (Santiago de Cuba)
<i>ARP</i>	<i>Arpón</i> (Pinar del Río, Cuba)	<i>EDU</i>	<i>Educación</i> (La Habana)
<i>BAB</i>	<i>Babel</i> (Sancti Spiritus, Cuba)	<i>ENF</i>	<i>Enfoque</i> (La Habana)
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>ESP</i>	<i>Espacios</i> (La Habana)
<i>CAI BAR</i>	<i>El Caimán Barbudo</i> (La Habana)	<i>EXT</i>	<i>Extramuros</i> (La Habana)
<i>CAM</i>	<i>Caminos</i> (La Habana)	<i>FARO</i>	<i>Faro</i> . Revista de Información General. ANCI (La Habana)
<i>CAR CUB</i>	<i>Cartacuba</i> (Villaclara, Cuba)	<i>GAC CUB</i>	<i>La Gaceta de Cuba</i> (La Habana)
<i>CAS AME</i>	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)	<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)
<i>CAT</i>	<i>Catauro</i> (La Habana)	<i>GRAN INT</i>	<i>Granma Internacional</i> (La Habana)
<i>CEM</i>	<i>Centro de Estudios Martianos</i>	<i>HABA</i>	<i>Habanera</i> (La Habana)
		<i>HIS</i>	<i>El Historiador</i> (La Habana)

HONDA	<i>Honda</i> . Revista de la Sociedad Cultural José Martí (La Habana)	PRIS TUR	<i>Prisma del Turismo en Cuba</i> (La Habana)
ISL INF	<i>Isla Infinita</i> (La Habana)	PUN	<i>Punto Cu</i> (La Habana)
JUV REB	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)	REV BAN	<i>Revista del Banco Central de Cuba</i>
JUV TEC	<i>Juventud Técnica</i> (La Habana)	REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)
LET ESC	<i>Letra del Escriba</i> (La Habana)	REV BIM CUB	<i>Revista Bimestre Cubana</i> (La Habana)
LIBR	<i>Librinsula</i> . Publicación Digital (La Habana)	REV CUL	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)
MAR MON	<i>El Mar y la Montaña</i> (Guantánamo, Cuba)	SIGA	<i>Siga la Marcha</i> (Sancti Spíritus, Cuba)
MEM	<i>Memoria</i> (La Habana)	SOM JOV	<i>Somos Jóvenes</i> (La Habana)
NOT ART	<i>Noticias de Arte Cubano</i> (La Habana)	TAB	<i>Tablas</i> (La Habana)
OPUS	<i>Opus Habana</i> (La Habana)	TEM	<i>Temas</i> (La Habana)
ORB	<i>Orbe</i> (La Habana)	TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
PAL NUE	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)	TRI HAB	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
PAT	<i>Patria</i> (La Habana)	UMB	<i>Umbral</i> (Villa Clara, Cuba)
PED	<i>La Pedrada</i> (Sancti Spíritus, Cuba)	UNIÓN	<i>Unión</i> (La Habana)
PIO	<i>Pionero</i> (La Habana)	VIT	<i>Vitral</i> (Pinar del Río, Cuba)
		VIV	<i>Vivarium</i> (La Habana)

I. Bibliografía activa. 2005

- 1 *Un juego nuevo y otros viejos*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 12p.: il. col. – (Lee)
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 2 *Mi raza* [en línea] LIBR http://www.bnJoseMarti.cu/librinsula/2005/diciembre/102/documentos/documento_334.htm
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 16 abr., 1893.
- 3 *Simón Bolívar* [en línea] LIBR http://www.bnJoseMarti.cu/librinsula/2005/diciembre/100/noticias/noti_1027.htm

Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 28 de octubre de 1893, y publicado originalmente en *Patria*, Nueva York, el 4 de noviembre de 1893.

- 4 *Tres héroes*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 12p.: il. col. – (Lee)
Tomado de *La Edad de Oro*.

2004

- 5 *Cartas a jóvenes* / sel., introd., notas y apéndice Salvador Arias. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004.–167p. – (Corcel)

Notas

- 6 *La Edad de Oro* / pról. a la ed. argentina Marcelo Cafiso. – La Habana: Centro de Estudios Martianos; Buenos Aires: Nuestra América, 2004. – 310p.: il.

- 7 *La muñeca negra* / il. Raúl Martínez Hernández. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2004. – 21 [1]p.: il. – (Biblioteca escolar)

- 8 *Relatos de LA EDAD DE ORO*: selección / il. Alberto Figueroa Travieso. – 1. ed., 1 reimpr. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2004. – 206p.: il. – (Biblioteca escolar)

- 9 *Testamentos de José Martí* / pres. Salvador Arias. – Edición crítica. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. – 85p. – (Corcel)

Equipo de investigadores del CEM: Pedro Pablo Rodríguez, Ana María Álvarez Sintés, Salvador Arias y Juan José Ortega.

- 10 *Versos sencillos*. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2004. – 74p.

- 11 *Versos sencillos IX: La niña de Guatemala* / José Martí; diseño y dibujos Rolando Estévez. – Matanzas: Eds. Vigía, 2004. – 1 h. pleg.: il.

- 12 *Los zapaticos de rosa* / il. Raúl Martínez Hernández. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2004. – [14] p.: il. – (Biblioteca escolar)

2003

- 13 *Cartas de amistad* / pres., sel. Julio Miranda. – Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003. – 215p. – (Colección La Expresión Americana; 20)

Notas al pie de las páginas.

- 14 “Dos borradores inéditos de una carta a Máximo Gómez”. Nota: Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (26): 8-12; 2003. (“Otros textos de José Martí”)

- 15 *Escenas norteamericanas* / sel. y pról. Julio Miranda. – Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003. – 213p. – (Colección La Expresión Americana)

- 16 “José Martí: hombre hábil y honrado”. *REV BAN* 6 (2): 12; abr.-jun, 2003. il.
Textos sobre la concepción, la deshonestidad, el delito, la honradez y el dinero.

- 17 “*El presidio político en Cuba*”. *CAR CUB* (47): 24-25; sept., 2003. (“Martí el Apóstol”)
Tomado de *José Martí. Sus mejores páginas*. Antología de Jorge Mañach.

- 18 “Vigencia”. *TRIHAB* 23 (20): 1; 18 mayo, 2003.
Fragmento de la carta (18 mayo, 1895) a su amigo Manuel Mercado.

2002

- 19 “Apuntes sobre la poesía”. *LET ESC* (14): 5; en., 2002. (“Aire fuerte”)
Tomado de *Cuadernos de apuntes. Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21.
- 20 “Carta en versos”. *FARO* 3 (12): 12-13; sept.-dic., 2002.
Dirigida a Néstor Ponce de León sobre si era “vil el cubano que deseara la anexión”.
- 21 “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”. Nota: Carlos M. Menéndez. *CUB FOR* (4): 41-56; 2002. il.
Publicado originalmente en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, Nueva York, mayo, 1891.
- 22 “Críticos de Chicago”. *NOT ART* 2 (11): 5; nov., 2002. (“Palique”)
Tomado de *Obras completas*, La Habana, 1963-1973.
- 23 “Un manuscrito inédito: Pouchkine”. Nota: Carmen Suárez León. *AN CEM* (25): 6-25; 2002. (“Otros textos de José Martí”)
Se incluye Pushkin: versión al español de Carmen Suárez León.
- 24 “Circular a los jefes y oficiales del Ejército Libertador”. *REV BIM CUB* (17): 3-10; jul.-dic., 2002.
Documento autógrafo. Archivo Nacional de Cuba.
- 25 “Tomarse a prueba”. *JUV REB* 27 abr., 2002: 5.
Acerca del amor, las relaciones de pareja y el matrimonio.
Tomado de sus *Cuadernos de apuntes*, t. 22, y de su *Epistolario*.
- 26 “El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”. *HONDA* (6): 59-60; 2002.
Publicado originalmente en *La América*, Nueva York, marzo, 1883.

II. Bibliografía pasiva. 2005

1. Obras de consulta y generales

2004

- 27 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. *Diccionario del pensamiento martiano* / Ramiro Valdés Galarraga; pról. José Cantón Navarro. – 1 ed., 2 reimpr. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004. – 785 p.

2003

- 28 GARCÍA-GARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (2002)”. *AN CEM* (26): 211-251; 2003. (“Bibliografía”)

- 29 *José Martí: nuestro americano en el sesquicentenario de su nacimiento (1853-2003)* / Horacio Ballester... [et. al.]; pról. Horacio López. – Buenos Aires: Argentina: Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), 2003. – 45p.

Contiene: La patria grande latinoamericano-caribeña / H. P. Ballester. – José Martí, el equilibrio, la psicología social y el pensamiento humanista como convergencia ética / N. Silvestrini. – José Martí: Algo tenemos que hacer juntos por la unidad de nuestra América / A. M. Ramb. – La estrella rota / A. de Magdalena. – Martí y la Argentina, frente al panamericanismo neocolonial / J. Rosoler. – Mariana Grajales, mambisa del Río Guanicún / A. Vega.

2002

- 30 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (2001)”. *AN CEM* (25): 196-246; 2002. (“Bibliografía”)

2. Datos para su vida (Incluye textos biográficos)

2005

- 31 LI, AXEL. “El último trabajo de Martí en Appleton”. *CAI BAR* 39 (328): 10-11; mayo-jun., 2005. il.

Libro segundo de geografía descriptiva (1880)

- 32 MARTÍNEZ MOLINA, JULIO. “Investigadora devela origen cienfueguero de la esposa de Martí”. *JUVREB* 41 (34): 8; 30 nov., 2005. il.

Riguroso estudio de Mirtha Luisa Acevedo Fonseca sobre la familia cienfueguera de Carmen Zayas-Bazán.

2004

- 33 ALONSO ROMERO, MERCEDES. “¿Qué día aquel...?”. *BOH* 96 (9): 69-71; 30 abr., 2004. Pruebas para verificar su muerte.

- 34 LUZÓN PI, PAULA MARÍA. *Vida de Ismaelillo* / pról. Cintio Vitier. – La Habana: Eds. Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2004. – 220p.: il. – (Colección Raíces)

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

- 35 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. *Martí. Hombre* / Gonzalo de Quesada y Miranda; pres. de Raúl Rodríguez La O. – La Habana: Eds. Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2004. – 363p. – (Colección Raíces)

- 36 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas: biografía de José Martí* / Luis Toledo Sande. – 5 ed. en español rev. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004. – 229p.: il. – (Biografía)

- 37 VITIER, CINTIO. *Vida y obra del Apóstol José Martí* / Cintio Vitier. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. – 423p.: il. (Ala y Raíz)
Bibliografía, notas, cronología e índices.
1^{ra} ed. – La Habana: Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana; Venezuela: Ministerio de Educación y Deportes de la República Bolivariana de Venezuela, 2000. – (Historia General de América: Período Nacional; 22-IV)

2003

- 38 GARCÍA FERNÁNDEZ, HUGO. “El día que engañaron a Martí: una historia inédita sobre José Martí acaba de desempolvarse”. *JUVREB* (1735): 4; 17 mayo, 2003.
Sobre manuscrito que sale a luz por primera vez. Anécdota contada por el emigrado cubano Francisco Javier Valdés al doctor Antonio María Maicas y Domínguez acerca de cómo pudiera adquirir un traje para José Martí.
- 39 RODRÍGUEZ, ANDRÉS. “Los nidos imposibles de José Martí?”. *ESP* 7 (1): 31-32; en.-mar., 2003.
México-Guatemala-Venezuela.
- 40 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí, el orador”. *ORB* 5 (9): 11; 26 jul. – 1 ag., 2003
- 41 ROMERO, VICTORIA Y MARTÍ ROMERO. “En Cuba las personas se aman”. Ent. Norges Martínez Montero. *JUVREB* (1647): 4; 4 febr., 2003.
Hablan dos nietas de María Mantilla.
- 42 SARABIA, NYDIA. “120 Front Street, ¿algo inédito?”. *GRAN INT* 38 (44): 2; 9 nov., 2003.
Su oficina en Nueva York.

2002

- 43 ARIAS, SALVADOR. “Su primera carta conocida”. *BOH* 94 (24): 63-65; 29 nov., 2002. il.
Experiencias en la zona campestre del Hanábana.
- 44 CANO CASTRO, OLIVIA. “América con la tinta apagada”. Ent. Luis Hernández Serrano. *JUVREB* 19 jun., 2002: 4.
Revelaciones sobre la madre de José Martí en el aniversario 95 de su muerte.
- 45 GARCÍA FERNÁNDEZ, HUGO. “Desde el Belén Martiano”. *JUVREB* 24 oct., 2002: 4. il.
Sobre carta que escribiera a la madre el 23 de oct. de 1862. Aparece la misiva.
- 46 GUERRA, RAMÓN. “Sobresaliente dentro de su época: doña Leonor Pérez”. Ent. Susana Tesoro. *BOH* 94 (26): 7-9; 27 dic., 2002. il.
- 47 MIRANDA, LUIS RODOLFO. “Por lo regular –y ciertamente muy importante– se insiste en los detalles del último día en la vida del Maestro”. *FARO* 3 (12): 26-27; sept.-dic., 2002. il. (“Aprendemos o recordamos que...”)

Versión de Martha Les Hernández.

- 48 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. “Amé y fui amado”. *FARO* 3 (12): 16-20; sept.-dic., 2002. il. (“Hilos de Ariadna”)
Tomado de su libro *Mujeres de Martí*.
- 49 SÁNCHEZ PUPO, MIRALYS. “El gigante de las siete leguas contra América”. *GRAN INT* 37 (35): 2; 1 sept., 2002. il.
Labor de José Martí como cónsul en Uruguay.
- 50 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. “Martí lector”. *ENF* 4 (15): 6; 2002. il.

3. Historia y obra política

2005

- 51 BATISTA, JULIO Y MERCEDES ALONSO ROMERO. “Revés, desasosiego, reinicio”. *BOH* 97 (2): 69-71; 21 en., 2005. il.
Plan de Fernandina.
- 52 MERENCIO CAUTÍN, JORGE LUIS. “Día inmenso para Cuba”. *GRAN* 11 abr., 2005: [8]. il.
Desembarco de Martí y Gómez por Playita de Cajobabo.

2003

- 53 PALACIO RAMOS, PEDRO. “Ya entro en mi luz: la llegada de Martí a Cuba”. *TRI HAB* 23 (18): 3; 4 mayo, 2003. (“Opinión”)
Llegada a Playita de Cajobabo.

2002

- 54 BLANCO, KATIUSKA. “Vindicación de Martí”. *JUV REB* 12 jun., 2002: 3.
- 55 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Notas sobre la concepción martiana de la historia”. *HONDA* (6): 15-19; 2002.

3.1 Congreso internacional de americanistas, Madrid, 1881

2003

- 56 VALERO GONZÁLEZ, MERCEDES Y ENRIQUE LÓPEZ MESA. “José Martí y el IV Congreso Internacional de Americanistas”. *AN CEM* (26): 102-118; 2003. (“Estudios y aproximaciones”)
Incluye en anexo: Congreso de Americanistas (Nueva York, 1 de oct., 1881. Publicado originalmente en *La Opinión Nacional*, (Caracas, 15 oct., 1881)

3.2 Partido Revolucionario Cubano, 1892

2003

- 57 “De la Biblioteca de Coronado, cartas inéditas del club Ignacio Agramonte de Tampa”.
Nota: Israel Ordenel Heredia Rojas. *AN CEM* (26): 168-173; 2003. (“Documentos”)

Publicado originalmente en la revista *Islas* (Las Villas) 42 (125): 45-66; jul.-sept., 2000.

- 58 TOLEDO SANDE, LUIS. “Los pinos nuevos”. *GRAN* 27 ag., 2003: 3 (“Nacionales”) Sobre discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, en 1891.

4. Martí en el arte y en la literatura

2005

- 59 ABREU, ANDRÉS D. “Martí para siempre”. *GRAN* 25 febr., 2005: 6. il.
En el centenario de la estatua erigida en el Parque Central.
- 60 BLANCO ÁVILA, FRANCISCO. *Bolívar en Martí* / dib. Francisco Blanco Hernández; introd. Edmundo Aray. – La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2005. – 48p.: il. col. Álbum de dibujos en colores.
- 61 BLANCO HERNÁNDEZ, FRANCISCO. *José Martí: álbum de postales en colores* / il. y postales Francisco Blanco Hernández; comp. y textos de postales Josefa Ma. Villa Díaz. – La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2005. – 19 p.: il. col.
- 62 *Colección con los pobres de la tierra: cerámicas* / [pres.] Esteban Llorach Ramos. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 1 h. pleg.: il.
Exposición colectiva compuesta por más de cincuenta obras de igual número de creadores que han tratado sobre soporte cerámico la imagen de nuestro Héroe Nacional. Realizada en el Centro de Estudios Martianos a partir del 19 de julio de 2005.
- 63 “Martí en la calle Martí”. *GRAN* 26 jul., 2005: 6. il.
Escultura en bronce de Alberto Lescay develada en Santiago de Cuba.
- 64 PRADAS, TONI Y MARIO JORGE MUÑOZ. “Lescay tiene su Martí”. *BOH* 97 (14): 66; 8 jul., 2005. il.
Obra monumental de Alberto Lescay en Santiago de Cuba. Merecido homenaje al cuatrocientos noventa aniversario de esta ciudad.
- 65 RODRÍGUEZ MOLINA, DIEGO. “El remanso que salvó a Martí”. *GRAN* 29 en., 2005: 3. il.
Monumento Nacional en El Abra: Museo.
- 66 ROJAS AGUILERA, ALEXIS. “Tributo a Villalón con el recuerdo de Martí”. *GRAN* 20 jul., 2005: 6.
Sobre la canción *A Martí* de Alberto Villalón, primer tributo cantado al Apóstol.
- 67 SÁNCHEZ, SONIA. “Ofrenda fílmica de un poeta”. *GRAN* 1 jul., 2005: 6. il.
Martí, ese hombre soy yo, última producción del cineasta y poeta venezolano Edmundo Aray.
- 68 SARABIA, NYDIA. “El pincel de Maroto en la cárcel de Caimito”. *GRAN* 19 dic., 2005: 6. il.
Del pintor manchego Gabriel García Maroto: los cuadros de José Martí y de Carlos Marx.

- 69 VEIGA GONZÁLEZ, ROBERTO. “Martí, invitación y enigma”. *PAL NUE* 13 (139): 24-25; mar., 2005. il.

Crónica.

2004

- 70 PITA, JULIO RAMÓN. *José Martí: clarividencia y muerte* / pról. Rafael A. Bernal Castellanos. – Pinar del Río: Eds. Vitral, 2004. – 45 p.: il. – (Colección Más Luz)

Bibliografía.

Concurso Literario Vitral. Premio Ensayo 2003.

- 71 RODRÍGUEZ MOLINA, DIEGO. “Pintores cubanos evocan al Héroe”. *GRAN* 29 en., 2004: 5. il.

Exposición *Yo sé de un pintor gigante*, en Nueva Gerona.

- 72 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Amor, sol de la vida*. – Sancti Spíritus, Cuba: Ediciones Luminaria, 2004. – 58p. – (Colección Güije)

Noveleta juvenil.

2003

- 73 AGUILERA TAMAYO, CARLOS RENÉ. “Arte soy entre las artes: memorias de un evento”. *DED* (1): 9-13; en.-mar., 2003.

Proyecto de grabados sobre José Martí.

- 74 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. “El beso de Martí”. *TAB* 3 época 71 (1): 4-5; en.-abr., 2003.

Crónica.

- 75 ECHEVARRÍA GÓMEZ, MANUEL. “Martí ante el hechizo de la pintura”. *PED* (3): 50; 2003.

- 76 FUENTES ÁLAMO, RAMIRO. “Todo es música y razón”. *ANT* 3 época (9): 38-41; en.-abr., 2003. (“Enigma y escritura”)

- 77 GÓMEZ REGÜEIFEROS, GLADYS J. “Retratos de un hombre digno”. *PIO* 2 (50): 11; mayo, 2003.

- 78 JUAN, ADELAIDA DE. “El Apóstol de los impresionistas según Martí”. *REV CUL* época 4 (4): 42-44; oct.-nov., 2003.

Sobre el marchand Paul Durand-Ruel.

- 79 LAM, RAFAEL. “Martí y la música”. *GRAN INT* 38 (3): 11; 26 en., 2003. (“Culturales”)

- 80 “Martí visto por nuestros clásicos del siglo xx”. *CAR CUB* (45): 26-27; jun., 2003.

Dibujos de Conrado Massaguer, Juan David, Mariano Rodríguez, Ponce, Eduardo Abela, y Domingo Ruiz.

- 81 MATEO, DAVID. “José Martí a imagen y semejanza”. *GAC CUB* (1): 21; en.-febr., 2003.

Martí en el ámbito de las artes plásticas cubanas.

- 82 ORAMAS, ADA. “Martí en Rivadulla” por *Milsania* [seud.] *TRIB HAB* 23 (34): 7; 24 ag., 2003.
Nota sobre una muestra de Eladio Rivadulla en la Biblioteca Nacional José Martí.
- 83 ————. “Mirada al hombre en el héroe”. *TRIB HAB* 23 (28): 7; 13 jul., 2003.
Muestra colectiva de cerámica *Con los pobres de la tierra*.
- 84 SUARDÍAZ, LUIS. “Martí y el Partido Revolucionario Cubano”. *GRAN* 10 abr., 2003: 8.
Crónica.
- 85 VALIÑO, OMAR. “Revisitar ‘Abdala’”. *DED* (1): 23; en.-mar., 2003. (“Faros”)
Versión para títeres de Armando Morales y Sahimell Cordero.
- 86 WONG CALIXTO, IGOR. “El Martí que yo conocí” por I.W.C. *SOM JOV* (214): 7-9; en., 2003. il. Posada.
Testimonio del niño Alfredo Thaireaux Cazad.
Literatura Juvenil.

2002

- 87 BERMÚDEZ, JORGE R. “Martí, imagen visual y posmodernidad”. *AN CEM* (25): 102-107; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)
Arte y comunicación.
HONDA (6): 47-49; 2002.
- 88 CASTAÑEDA, MIREYA. “Martí es más luz que nunca: inaugurada en el Palacio de Convenciones exposición de maestros de la plástica cubana sobre el tema martiano”. *GRAN INT* 37 (23): 11; 9 jun., 2002.
Recoge opiniones de Roberto Fabelo y José Miguel Pérez.
- 89 GARCÍA MARRUZ, FINA. “Un domingo de mucha luz”. *HONDA* (6): 20-32; 2002.
Ensayo.
- 90 LAGO, YASSER R. “El Martí de Bejarano”. *JUV REB* 24 jul., 2002: 6. il.
Sobre su serie *Imágenes en el tiempo*.
- 91 PÉREZ PÉREZ, AMELS RENÉ. “Presencia de mármol: Martí en Caibarién”. *CAR CUB* (33): 9-10; mayo, 2002.
Conjunto escultórico.
- 92 SANTOS MORAY, MERCEDES. “José Martí: un hombre solar”. *TRA* 32 (50): 14; 16 dic., 2002.
Crónica.
- 93 SARABIA, NYDIA. “Un dibujo desconocido de Martí”. *HONDA* (6): 78; 2002. il.
Del pintor venezolano Cirilo Almeida Crespo.

2001

- 94 “Crónicas de época” por *Anuma* [seud.] *ALM MAT* (381): [7]; oct., 2001.
Sobre canción inspiradora en el poema “El proscrito”, circunstancias de su creación.

5. Obra literaria–crítica e interpretación

5.1 Valoración de su poesía y de su prosa

2005

- 95 AUGIER, ÁNGEL. *Cuba: una poesía de la acción*. – La Habana: Editora Política, 2005. – 94p.
Contenido de interés: El impulso martiano. – De Heredia y Martí: Nicolás Guillén. – Acción de la poesía y poesía de la acción.
- 96 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. *Martí eros y mujer: revisitando el canon*. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2005. – 143p. – (Pinos nuevos. Ensayo)

2003

- 97 GOMÁRIZ, JOSÉ. “José Martí en las entrañas de la modernidad”. *CAS AME* (231): 85-94; abr.-jun., 2003.
Análisis comparativo de textos martianos.
- 98 HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, JOSÉ EMILIO. “Comunicatividad y autocomunicatividad en el poema ‘Hierro’ de José Martí”. *ANT* (9): 28-34; en.-abr., 2003.
- 99 LI, AXEL. “Reestructura de un poema del Apóstol”. *ANT* 3 época (9): 24-27; en.-abr., 2003.
Dedicado a Isabel Esperanza Betancourt.
- 100 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Martí y los inicios de la corporeización del eros”. *GAC CUB* (1): 6-10; en.-febr., 2003. (“Martí a los 150”)
Reflexiones en torno al cuerpo y sus angustias.
- 101 ————. “Necesidad de belleza y máscara en José Martí”. *EXT* (10): 2-8; abr., 2003.
- 102 MARTÍNEZ MORERA, MARÍA ISABEL. “Nuestra América: visión humanista de la otredad”. *CAR CUB* (46): 24-25; jul., 2003. (“Martí el Apóstol”)
- 103 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “‘Abdala’: entre la patria y la madre”. *HABA* 8 (29): 82-86; 2003.
Texto en español y en inglés.
- 104 ————. “José Martí el escritor”. *ORB* 4 (51): 11; 17-23 mayo, 2003.
Contiene: El prosista junto al poeta. – Abierto a influencias literarias.
- 105 SÁNCHEZ GUEVARA, OLGA. “Bailarina en dos poemas. Apuntes”. *AN CEM* (26): 150-159; 2003. (“Estudios y aproximaciones”)

Sobre la “Bailarina española” de Rainer María Rilke, y “El alma trémula y sola” de José Martí (1891)

Ponencia leída durante la Feria del Libro, 2003, bajo el coauspicio de la Sociedad Cultural José Martí, en Camagüey.

- 106 TAMAMES HENDERSON, MARCO ANTONIO. “La estructura del pensamiento crítico martiano”. *ANT 3* época (9): 6-12; en.-abr., 2003 (“De luz y permanencia”)
- 107 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Martí y los mitos americanos”. *EXT* (10): 9-13; abr., 2003. il. Eduardo Abela, Jorge Arche.
Mito-historia-literatura.

2002

- 108 ATENCIO, CARIDAD. “A la palabra?: el sentido de ciclo que habita en lo analógico”. *GAC CUB* (6): 18-20; nov.-dic., 2002.
Texto que anticipa el dossier que esta revista publicó en su primer número del 2003 por los ciento cincuenta años del natalicio de José Martí.
Sobre poema “A la palabra” escrito antes de 1882.
- 109 DÍAZ, FIDEL. “Pero los dientes no hincan en la luz”. *TEM* (29): 111-123; abr.-jun., 2002.
Crítica el artículo “El abrigo de aire”, de Antonio José Ponte, quien ofrece valoraciones desacralizadas acerca de José Martí.
- 110 LEZAMA LIMA, JOSÉ. “Quiero a la sombra de un ala...” *HONDA* (6): 61; 2002 (“A la de colibrí”)
Tomado de su *Tratados en La Habana*, 1958.
- 111 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Literatura de viaje martiana: el universo unificado”. *HONDA* (6): 35-41; 2002. il.
- 112 PONTE, ANTONIO JOSÉ. “El abrigo de aire”. *TEM* (29): 118-123; abr.-jun., 2002.
Publicado originalmente en *Encuentro con la Cultura Cubana* (16-17); 2002.
- 113 SCHULMAN, IVAN A. “La vida es la ancha arena?: de la plástica a la poesía”. *AN CEM* (25): 86-94; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)
- 114 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Conspiración y poesía. Encargo a los dominicanos”. *HONDA* (6): 32-34; 2002.
Sobre los apuntes De Montecristi a Cabo Haitiano.

2001

- 115 ESCOBAR, FROILÁN. “La noche bella no deja dormir”. *ISL INF 3* (6): 73-79; 2001. il.
En sus Diarios de campaña.

1999

- 116 HERRERA ROJAS, RAMÓN LUIS. “Una mirada a la poesía infantil dedicada a Martí”. *SIGA* (12-13): 51-55; 1999.

5.2 Valoración de sus títulos

5.2.1 *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*

2003

- 117 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “El espacio americano en la novela de José Martí”. *EXT* (11-12): 53-57; mayo-dic., 2003.
- 118 POUMIER, MARÍA. “*Lucía Jerez*: experiencias de una traducción anotada”. *AN CEM* (26): 160-167; 2003. (“Estudios y aproximaciones”)
Palabras de presentación de la edición francesa bilingüe de la novela *Lucía Jerez* de José Martí, 30 enero, 2003.
- 119 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “*Amistad funesta*: diálogo intertextual”. *GAC CUB* (1): 11-13; en.-febr., 2003.
Publicado también en *AN CEM* (23): [46]-53; 2000 *i.e.* 2003.

2002

- 120 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “El espacio americano en la novela de José Martí”. *AN CEM* (25): 168-176; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)

5.2.2 *La Edad de Oro*

2005

- 121 RODRÍGUEZ BELLO, LUISA ISABEL. *Las ruinas indias, de José Martí: estética e identidad* [en línea] *LIBR* <http://www.bnJoseMarti.cu/librinsula/2005/diciembre/103/index.htm>

2004

- 122 SUARDÍAZ, LUIS. “Vigencia y esplendor”. *BOH* 96 (13): 60-62; 25 jun., 2004. (“Cultura”)

2003

- 123 MIRANDA CANCELADA, ELINA. “Por qué ‘*La Ilíada*, de Homero’ en *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (26): 119-133; 2003. (“Estudios y aproximaciones”)
Este estudio forma parte de la edición crítica del texto martiano, recogido en *La Edad de Oro*, preparada por la autora.
Incluye Anexo: “Cantos de la *Ilíada* a los que hace referencia José Martí”.

5.2.3 *Epistolario*

2003

- 276 124 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí y su epistolario”. *ORB* 5 (22): 11; 25-31 oct., 2003.

- 125 SANTANA CASTELLÓN, CLARA. “Utilidad del epistolario martiano para su programa de acción revolucionaria de 1892”. *CAR CUB* (50): 24-25; dic., 2003. (“Martí el Apóstol”)

5.2.4 *Escenas norteamericanas*

2003

- 126 ARIAS, SALVADOR. “El catastrofismo en las *Escenas norteamericanas* martianas”. *AN CEM* (26): 48-53; 2003. (“En torno a las *Escenas norteamericanas*”)
- 127 ATENCIO, CARIDAD. “Las *Escenas norteamericanas* de José Martí: ¿una ruptura en el canon?” *EXT* (10): 14-18; abr., 2003.
 Texto presentado en el Congreso de Latin American Studies, en Dallas, Estados Unidos (mar., 2003)
- 128 ————. “Las *Escenas norteamericanas* de José Martí: ¿una ruptura en el canon? Un género de asimilaciones y alusiones”. *AN CEM* (26): 54-70; 2003. (“En torno a las *Escenas norteamericanas*”)
- 129 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “El caso Cutting: narración y periodismo de investigación en José Martí”. *AN CEM* (26): 71-85; 2003. (“En torno a las *Escenas norteamericanas*”)
 Incluye Anexo: Crónicas martianas sobre el caso Cutting. Cronología.
- 130 SCHULMAN, IVAN A. “Revisionando el Norte”. *AN CEM* (26): 46-47; 2003. (“En torno a las *Escenas norteamericanas*”)
 Introduce ensayos presentados en el congreso de la Latin American Studies Association (LASA)
- 131 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “El tránsito ardiente entre la poesía y la prosa”. *AN CEM* (26): 86-96; 2003. (“En torno a las *Escenas norteamericanas*”)

5.2.5 *Ismaelillo*

2003

- 132 ATENCIO, CARIDAD. “El espanto como ternura”. *UMB* (11): 17-19; 2003.

2002

- 133 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. “Un acercamiento a la intimidad creadora del *Ismaelillo*”. *AN CEM* (25): 66-74; 2002. (“Ciento veinte aniversario del *Ismaelillo*”)
- 134 ATENCIO, CARIDAD. “El espanto como ternura”. *AN CEM* (25): 62-65; 2002. (“Ciento veinte aniversario del *Ismaelillo*”)
- 135 MORENO PLA, ENRIQUE H. “*Ismaelillo* en La Habana”. Nota: “Una relectura sobre la recepción coetánea de *Ismaelillo*” / Carmen Suárez León. *AN CEM* (25): 191-193; 2002. (“Vigencias”)
 Publicado en *Patria* (La Habana) 22 (8): 5-6; 1966.

- 136 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “Emisor y destinatario en *Ismaelillo*”. *AN CEM* (25): 75-78; 2002. (“Ciento veinte aniversario del *Ismaelillo*”)

5.2.6 *Versos libres*

- 137 ATENCIO, CARIDAD. *Circulaciones al libro póstumo*. – Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005. – 117p.
- 138 ————. “Los símiles en *Versos libres*”. *CAI BAR* 39 (328): 20-21; mayo-jun., 2005. il.

2003

- 139 MACHADO BARBERY, ERNESTO. “Breves apuntes acerca de los *Versos libres*”. *CAR CUB* (44): 23-25; mayo, 2003. (“Martí el Apóstol”)

5.2.7 *Versos sencillos*

2003

- 140 ATENCIO, CARIDAD. “Pasión, naturaleza y experiencia trágica”. *GAC CUB* (1): 3-5; en.-febr., 2003. (“Martí a los 150”)

2002

- 141 MILIÁN MILIÁN, FÉLIX. “Martí y la grandeza de sus Flores Silvestres”. *FARO* 3 (10): 14-15; en.-abr., 2002.

6. Promoción en Cuba

2005

- 142 “Al más ilustre de los cubanos”. *GRAN* 29 en., 2005: 3. il.
Contiene: Ceremonia en la fortaleza de San Carlos de La Cabaña [veintiuna salvas de artillería] / Reynold Rassí y Pedro Mora. – Presentan programa científico José Martí y la cultura universal / Iraida Calzadilla Rodríguez. – Entregan Premios del Concurso *Leer a Martí* / Sonia Sánchez. – Desde Venezuela [busto en la Plaza José Martí] / Ventura de Jesús.
- 143 ALONSO, MERCEDES. “Martí con nosotros”. *BOH* 97 (11): 37; 27 mayo, 2005.
Mesa redonda especial en la cual participó el Comandante en Jefe Fidel Castro, tributo al ciento diez aniversario de la muerte del Apóstol.
- 144 ARTURO, HÉCTOR. “En el alba de América”. *GRAN* 28 en., 2005: 3.
Aniversario 152 del natalicio del Apóstol.
- 145 BARRIO, MARGARITA, ODALIS RIQUENES Y LUIS HERNÁNDEZ SERRANO. “Tributo por todo el archipiélago”. *JUV REB* 29 en., 2005: [1]. il.

- Acto central en la Plaza de la Revolución y ceremonias militares en San Carlos de La Cabaña y Santa Ifigenia.
- 146 BARTHELEMY, SILVIA. “Los sueños de Bolívar y Martí se hacen realidad”. *GRAN* 21 mayo, 2005: 2. il.
Homenaje en el Parque Central de La Habana.
- 147 Esta tarde, mesa redonda “Martí y Bolívar en la integración latinoamericana”. *GRAN* 28 en., 2005: [1]
- 148 FIGUEROA ENRÍQUEZ, WALKIRIA. “Una flor para el Maestro”. *GRAN* 29 en., 2005: [1]
Desfile pioneril en la Plaza de la Revolución y noche martiana en la Tribuna Antimperialista. Ofrendas florales en el cementerio Santa Ifigenia.
- 149 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “El Apóstol, poeta en versos, en prosa y en actos”. *JUV REB* 27 en., 2005: [8]. il.
Cintio Vitier y Fina García Marruz con los trabajadores de *Juventud Rebelde*.
- 150 ————. “Objetos de Martí en exposición de hologramas”. *JUV REB* (2434): [8]; 8 ag., 2005.
Objetos que pertenecieron a José Martí en la Casa Museo de Humboldt.
- 151 “Homenaje de continuadores”. *JUV REB* 29 en., 2005: [1]. il.
En el 150 aniversario del natalicio del Apóstol en la Tribuna Antimperialista.
- 152 “Homenajearán los jóvenes cubanos a Martí [...] en la Tribuna Antimperialista”. *GRAN* 28 en., 2005: [1]
- 153 HOZ, PEDRO DE LA. “Bajo la advocación de Víctor Hugo y José Martí”. *GRAN* 17 mar., 2005: 6.
Espacio cultural en el Centro Histórico de la Capital.
- 154 MORA, PEDRO Y ORLANDO GUEVARA. “El Héroe Nacional está presente en nuestras luchas”. *GRAN* 20 mayo, 2005: 2. il.
Conmemoración en Dos Ríos y en el cementerio Santa Ifigenia.
- 155 MUSA, ARNALDO Y JUVENAL BALÁN. “Tributo a Cuba y al más universal de los cubanos: homenaje a José Martí y al aniversario 46 de la Revolución”. *GRAN* 29 en., 2005: 5. il.
Ante el árbol que plantó el Che.
- 156 NICOLA, MELBYS. “Fundan Cátedra de Estudios Culturales José Martí”. *JUV REB* 14 en., 2005: [8]. il.
En la Universidad Agraria Fructuoso Rodríguez de La Habana, en conmemoración del Día de la Ciencia Cubana.
- 157 “Premio José Martí”. *ORB* 19-25 nov., 2005. (“Cultura”) Contiene: Periodismo íntegro y crítico, un esfuerzo compartido en América / Carlos Montemayor (México) presidente del Jurado. – Un periodismo distinto en América Latina / Luis Bruschtein (Argentina) miembro del Jurado. – Ganadores del XIII *Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí*.

- 158 RAMÍREZ, MARTA MARÍA. “Concierto dedicado al Apóstol”. *JUV REB* 29 en., 2005: 6. il.
De Chucho Valdés.
- 159 RÍOS JAUREGUI, ANETT. “Eterna Fragua”. *GRAN* 28 en., 2005: [1].
Homenaje de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en la Fragua Martiana.
- 160 ————. “Sesiona Taller de la Cátedra de la Cultura José Martí”. *GRAN* 26 en., 2005: 2.
Sobre conferencia del doctor Armando Hart Dávalos en este Taller que sesiona paralelo al encuentro nacional del Movimiento Juvenil Martiano.
- 161 RODRÍGUEZ GAVILÁN, AGNERYS. “Difundirán ideario martiano mediante la Filatelia”. *JUV REB* 30 febr., 2005: 2.
- 162 VÁZQUEZ GARCÍA, NYLIAM. “Latir martiano”. *JUV REB* 27 en., 2005: [1]
Desfiles y otras actividades en conmemoración del 152 aniversario del natalicio de José Martí.
- 163 “21 salvas de artillería en homenaje a Martí”. *JUV REB* 27 en., 2005: [8].
En el 152 aniversario de su natalicio.

2004

- 164 “Del Coloquio Internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*”. *CAS AME* 45 (237): 132-133; oct.-dic., 2004. (“Documentos”)
- 165 “En octubre último fue celebrado el Simposio José Martí”. *VIV* (21): 53; jul., 2004.
Simposio José Martí: en el sol de su mundo moral.
- 166 GARCÍA, LISET. “Entre edición y edición”. *BOH* 96 (3): 37-38; 6 febr., 2006. (“Día a día”)
A propósito del 151 aniversario del natalicio de José Martí.

2003

- 167 ALMAGRO DOMÍNGUEZ, FRANCISCO. “José Martí en su sol del mundo moral”. *PAL NUE* 12 (124): 43; nov., 2003.
Sobre el Simposio José Martí: en el sol de su mundo moral.
- 168 “Crónicas de Época” por *Anuma* [seud.] *ALM MAT* (400): 7; mayo, 2003.
Primer homenaje popular tributado a José Martí.
- 169 “De Guáimaro a Playitas: dos momentos de la historia de Cuba” (notas sobre el evento) por J.S.C. *ANT* 3 época (9): 58; en.-abr., 2003.
Evento anual en Guáimaro.
- 170 DEPESTRE CATONY, LEONARDO. “El Abra remanso para el adolescente José Martí”. *PRIS TUR* 29 (318): 30-32; jul.-ag., 2003.
Un museo en la finca El Abra.

- 171 DÍAZ, ESTRELLA. “Música, memoria y arte digital para José Martí”. *GRAN* 27 en., 2003: 6. il.
Exposición y conciertos en el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. Comenta CD de Teresita Fernández (“Palabra viva”)
- 172 DÍAZ, HAYDEE. “Con la directora del Memorial José Martí”. Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (8): 49-51; 2003. (“Intimando”)
- 173 DÍAZ GRANADOS, JOSÉ LUIS. “Martí para todos los tiempos”. *ORB* 4 (35): 10; 25-31 en., 2003.
Por el ciento cincuenta aniversario de su natalicio.
- 174 FERNÁNDEZ, PEDRO PABLO. “El tiempo pasado desde su muerte”. *GAC CUB* (11): 3; en.-febr., 2003.
Variedad de perspectivas en los temas martianos de esta revista con motivo del ciento cincuenta aniversario del natalicio de José Martí.
- 175 GÓMEZ LLUCIÁ, JULIO. “Develan tarja de Fermín Valdés Domínguez”. *JUV REB* (1787): 6; 20 mayo, 2003. (“Qué hay de nuevo”)
- 176 HERNÁNDEZ FUSTÉ, YELANYS. “Inauguran Biblioteca Virtual Martiana”. *JUV REB* (1687): 1; 22 mar., 2003.
En el Palacio Central de Computación. Los diecisiete primeros CD Rom iniciales contienen desde la niñez del Apóstol hasta los últimos homenajes por el aniversario ciento cincuenta de su nacimiento.
- 177 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Crean el Consejo Martiano de la Prensa Cubana”. *JUV REB* (1769): 8; 26 jun., 2003.
- 178 HOZ, PEDRO DE LA. “Fidel asiste a Gala en homenaje al Héroe Nacional”. *GRAN INT* 88 (4): 4; 2 febr., 2003.
Por el ciento cincuenta aniversario del natalicio de José Martí.
- 179 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Venerar para crecer”. *OPUS* 7 (1): 3; 2003.
En el ciento cincuenta aniversario del natalicio de José Martí.
- 180 MENÉNDEZ DÁVILA, MILEYDA Y AMAURY E. DEL VALLE. “Martí, la fuente inagotable”. *JUV REB* (1864): 1; 15 oct., 2003.
El XXX Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 181 MURGA, REBECA. “Acuarela martiana”. *CAR CUB* (50): 26-27; dic., 2003.
Palabras del catálogo de esta exposición a cargo de los niños del Taller de Zarapicos, Galería de la Casa de la UNEAC, Santa Clara.
- 182 NÚÑEZ BETANCOURT, ALBERTO. “Juventud martiana”. *GRAN* 19 febr., 2003: 8.
Incluye opinión de Carlos Rodríguez Almaguer, coordinador nacional del Movimiento Juvenil Martiano.
- 183 *Para un príncipe enano* / introd. Idania Trujillo Paz. – La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2003. – [3]p.: il.

Homenaje al ciento cincuenta aniversario del natalicio de José Martí.

Exposición colectiva de diez niños y niñas realizada en la Sala Majadahonda del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, a partir del 28 de enero del 2003.

- 184 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (26): 252-312; 2003.

Contiene: el sesquicentenario del natalicio de Martí: Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*. – Otras conmemoraciones por el 28 de Enero: Rita del Prado y *La Edad de Oro*. Antorchas y estatua en la Fragua Martiana. Desfile de los pioneros. Ceremonias militares. Concierto de gala [en el Teatro Karl Marx]. Exposición filatélica y cancelación. Arte digital infantil. Casetes. Libros periódicos y revistas. En la televisión. – “Martí, un hombre de ciencia” [artículo de Olga Crespo Porbén, en Granma]. – Posgrado en el ISA [Instituto Superior de Arte]. – Mi verso amigo [en Casa Natal]. – Martí y la familia [en Casa Natal]. – “Hacia todas partes voy” [Sección homónima en *Juventud Rebelde*]. – Premios de la Academia de Ciencias a investigadores del CEM. – Las mujeres martianas [Frente Cívico de Mujeres Martianas]. – Entrevistas a Hart [en *Juventud Rebelde* y en *Granma*]. – Conferencias en el Centro de Inmunología Molecular. – *Martí en Rivadulla* [exposición de Eladio Rivadulla]. – *Arte entre las artes* [círculo de la crítica en el Palacio del Segundo Cabo]. – *Martí en quince esferas estelares* [obra homónima publicada por el Centro Juan Marinello]. – Mesa redonda en la Televisión cubana. – Homenaje a Martí de los masones [Gran Logia de Cuba]. – Martí en Martí [Tribuna Abierta de la Revolución, en Matanzas]. – Cantata a José Martí [en el Teatro Nacional]. – *Me refugio en ti* [muestra de Isabel Santos]. – Concierto de la Sinfónica [en el teatro Amadeo Roldán]. – Reconocimiento a la Casa Natal [de la Sociedad Cultural José Martí]. – Debate en la revista *Temas*. – Martí en la Feria del Libro de La Habana. – Entrevistas sobre Martí en el Noticiero de la Televisión Cubana. – En Cuba nietas de María Mantilla. – Conferencia de investigador ruso [Yuri Guirín en el CEM]. – Revista *SIC* dedicada a Martí. – “*Yo sé de un pintor gigante*” [exposición en el Memorial José Martí]. – Martí y la Unión Latina [curso libre de posgrado]. – Conmemoración en la ACNU [Asociación Cubana de las Naciones Unidas]. – El Grupo de Reflexión Oscar Arnulfo Romero [en el CEM]. – Un traje y cuadro para el que posó Martí en el Cayo: un testimonio inédito [artículo de Hugo García en *Juventud Rebelde*]. – El pensamiento cubano de liberación [encuentro-homenaje en la Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz]. – Directorio de lugares martianos [coloquio en Cienfuegos]. – *Leer a Martí* [concurso organizado por la Biblioteca Nacional José Martí]. – María Zambrano en el CEM. – Curso de posgrado en Santiago de Cuba. – Los 80 años de Fina [coloquio en el CEM y comentario de Mercedes Santos Moray en *Trabajadores*]. – El recuerdo de Núñez Jiménez. – Martí en el *Directorio Telefónico*. – Plaza José Martí en Holguín. – Curso para estudiantes de la Universidad de Illinois [brindado por el CEM]. – Europa todavía desconoce a José Martí [entrevista de Luis Suardíaz a Paul Estrade, en el diario *Granma*]. – *De donde crece la palma* [VIII Salón Nacional de Plástica Infantil, en Jiguaní]. – El acto de Dos Ríos. – Tarja conmemorativa [en Santiago de las Vegas]. – Orden de Italia a Cintio Vitier. – Sortija Cuba para pioneros. – Visión martiana de la democracia [evento en Isla de la Juventud]. – En Radio Habana Cuba [programas

Indagaciones]. – Doctorandos de Estados Unidos en el CEM. – Estatuillas de Martí en Las Tunas. – Exposición desde *La Edad de Oro* [del artista santiaguero Roberto Rodríguez Valdés]. – Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí. – Un sobrino nieto de Martí [Entrevista a Vicente Lanz García]. – Consejo Martiano de la prensa cubana. – *Ciencia y conciencia* [segundo evento científico de este nombre celebrado en el Instituto Superior Pedagógico Julio Antonio Mella, de Santiago de Cuba]. – Libro sobre el periodismo de Martí [coedición de la Editorial Pablo de la Torriente y el CEM]. – *El Caribe que nos une* [coloquio internacional organizado por la Casa del Caribe]. – *Hostos y Martí* [coloquio internacional en la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País]. – *Con los pobres de la tierra* [taller de la ceramista Mirta García Bush]. – Taller *Vindicación de José Martí* [organizado por la Comisión Nacional Conmemorativa por el sesquicentenario del natalicio de José Martí]. – Peña infantil *La esperanza del mundo* [en la comunidad cercana al CEM]. – 26 años del CEM [acto en la Sala Simón Bolívar del CEM]. – “La utilidad de la virtud” a Francisco Lacayo. – Concierto para niños [organizado por la Sociedad Cultural José Martí en el teatro Amadeo Roldán]. – La concepción martiana del héroe [debate del profesor José López, de la Universidad de Nueva York, en el CEM]. – Cien litografías martianas [exposición *Arte soy entre las artes* inaugurada en Santiago de Cuba]. – Martí entre los artistas de Santa Clara [sexta edición del encuentro Viaje a la semilla]. – Vanguardia Nacional el Centro de Estudios Martianos. – *Voces de la República* en libro [de la colección Pensamiento de las Ediciones Luminaria]. – *Voz en Martí* [trabajo escénico con que el Teatro Escambray participaba en el XI Festival de Teatro de La Habana]. – Curso sobre Heredia [impartido por Salvador Arias en el CEM]. – Reseña de libros de Fina García Marruz [a cargo de Fernando Rodríguez Sosa]. – La escuela mexicana de Antropología [curso libre de Andrés Fábrezas en el CEM]. – Encuentro de bosques y jardines martianos [en Playita de Cajobabo]. – Jornada de Literatura Centroamericana [en el CEM]. – *La Revolución del 33* [nueva edición de este libro de Leonel Soto presentada en el CEM]. – Diplomado en estudios martianos en Camagüey. – Martí y Marx [en el n° 28 de la revista *Cuba Socialista*]. – Martí en el Centro de Estudios Arquidiocesano de La Habana. – Revista *Honda* [el n° 8 del órgano de la Sociedad Cultural José Martí]. – Concurso *José Martí y los desafíos del siglo XXI* [convocado por la Sociedad Cultural José Martí. Se incluye convocatoria al II Concurso]. – XXX Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos. – Presencia martiana en el XVIII Congreso Nacional de Historia. – “La utilidad de la virtud” [reconocimiento otorgado por la Sociedad Cultural José Martí]. – Taller martiano del turismo en Camagüey. – El CEM en ferias del libro. – Conferencias en el CEM de historiadora mexicana [doctora Elisa Cárdenas Ayala]. – Homenaje de jóvenes trovadores a Martí [dentro de la Jornada por la Cultura Cubana]. – Coloquio sobre ediciones críticas [en el CEM]. – Curso sobre la mujer en el CEM. – Martí en CLACSO [asamblea en el Palacio de Convenciones]. – Taller en el CEM [a cargo de Georgina Meriño]. – Fina García Marruz y Luis Amado Blanco en la Biblioteca Nacional. – Curso de posgrado para escuela del Ministerio del Interior [impartido por investigadores del CEM]. – Proyecto José Martí [Comité Organizador del Proyecto de Solidaridad Internacional José Martí constituido en La Habana]. – Ho-

menaje a Martí en Simposio de la ciudad [de La Habana]. – Espacio cultural flamenco en el CEM. – Multimedia de *La Edad de Oro* [elaborado por Cubarte del Ministerio de Cultura]. – Conferencias en Matanzas. – Martí y Víctor Hugo [conferencia de Carmen Suárez León en el Museo Nacional de Bellas Artes]. – Revista del *Vigía* dedicada a Martí. – José Martí y la cultura de la naturaleza [esfuerzos de la Sociedad Cultural José Martí y la Fundación Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre]. – Orden José Martí a Ernesto Cardenal. – Martí en simposio de traducción [en la UNEAC]. – Anillas de tabaco por el sesquicentenario. – El CEM en Coloquio internacional sobre José María Heredia [en Santiago de Cuba]. – Anuario de Literatura y Lingüística. – *El oro nuevo* [de Rolando Bellido Aguilera presentado en el VI Encuentro Nacional de Experiencias del Trabajo Comunitario efectuado en Ciego de Ávila]. – Homenaje a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. – Mensaje de la Sociedad Cultural José Martí al pueblo bolivariano de Venezuela. – Ciento cincuenta cartulinas a Martí [en la Galería Provincial de Matanzas]. – Conferencia en la Facultad de Derecho [de Ana María Álvarez Sintés]. – Concierto en la Basílica Menor. – Premio de la Crítica [a Pedro Pablo Rodríguez]. – Actividades de extensión cultural [en el CEM]. – José Martí por Radio Habana Cuba [entrevistas de Víctor Pérez Galdós]. – El lirio Martí [en el orquideario de Soroa].

- 185 “Taller Vindicación de José Martí”. *HIS* 2 (8): 6; 10 oct., 2003.

Convocado por la Comisión Nacional Conmemorativa por el Sesquicentenario de nuestro Héroe Nacional.

- 186 TRUJILLO PAZ, IDANIA. “Los niños y su homenaje a Martí por medio del arte digital”. *JUVREB* (1642): 6; 29 en., 2003.

Exposición organizada por el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

- 187 ————. “Para un príncipe enano”. *MEM* (s.n.): 14; jun., 2003.

Una muestra infantil sobre el Apóstol en el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

- 188 VALENCIA, MARELYS. “Las antorchas siguen encendidas: tributo de niños y jóvenes al Apóstol”. *GRAN INT* 38 (4): 4; 2 febr., 2003 (“150 aniversario del natalicio de José Martí?”)

2002

- 189 CARRASCO, REINA. “Presentan edición crítica de obras de José Martí”. *JUVREB* 26 en., 2002: 6.

- 190 GÓMEZ TAÑO, ZENAIDA. “Muy próximos a conmemorar el 150 aniversario del natalicio del Apóstol [...]” Ent. *HONDA* (6): 62-64; 2002. il. (“Intimando”)

Con la directora del Museo Casa Natal.

- 191 HART DÁVALOS, ARMANDO. “30 años de luz martiana”. Ent. Luis Luque. *JUVREB* 3 abr., 2002: 4. il.

Sobre el Movimiento Juvenil Martiano opina el Director de la Oficina Nacional del Programa Martiano del Consejo de Estado.

- 192 “Henos aquí de fiesta [...]” *PAT* época II 1 (1): 108-114; en.-dic., 2002. (“En casa”) Labor de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana; en los últimos años, en el nuevo número de *Patria*.
- 193 LESCAILLE DURÁN, LISVÁN. “Exhiben objetos e imágenes de Martí: Museo Provincial de Guantánamo”. *JUVREB* 22 oct., 2002: 8.
- 194 RAMOS LEÓN, JUAN. “Laureado compositor invidente con de Música Caraco”. *FARO* 3 (12): 34-35; sept.-dic., 2002.
Por radio-documental *Martí nuestro*, de la emisora Habana Radio.
- 195 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (25): 247-293; 2002.
Contenido de interés: Veinticinco años del CEM. – Ediciones del CEM comentadas por *Juventud Rebelde*. – *La patriota del silencio* en el CEM [obra de Nydia Sarabia]. – “El padre las Casas”, en edición crítica [de Ana Cairo]. – En la Cámara de Comercio [homenaje]. – Homenaje a los cinco patriotas. – Encuentro con diplomáticos y empresarios. – Homenaje a Graziella Pogolotti. – Premio de investigación [a Eduardo Torres Cuevas]. – Conferencias para el personal del CEM. – Martí en la Feria Internacional del Libro de La Habana. – Aniversario 80 de Luis García Pascual. – Donación de libros del CEM en Cárdenas. – José Martí y la historia de Cuba [taller en el Centro Universitario Vladimir Ilich Lenin]. – Martí, intelectual natural [conferencia de Pedro Pablo Rodríguez en el taller *Intelectuales Orgánicos Cubanos*]. – Coloquio sobre *Patria* [en el Instituto Internacional de Periodismo]. – Investigadores del CEM en Galicia [Mauricio Núñez Rodríguez y Ana María Álvarez Sintés]. – Homenaje del CEM a la prensa. – Profesoras puertorriqueñas en el CEM. – Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí. – Ofensa a Martí [actividades subversivas de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba]. – Cultura y libertad [coloquio internacional en el CEM]. – El bosque martiano de San Antonio de los Baños. – Niños lectores de Martí visitan el CEM [concurso *Leer a Martí*]. – La Sociedad Cultural José Martí junto al pueblo venezolano. – Voces de la República [coloquio en Sancti Spiritus]. – Conferencias de investigadores del CEM [Renio Díaz Triana]. – *Pensar el siglo XX* [taller convocado por el Instituto de Historia de Cuba]. – Homenaje de jóvenes trovadores. – Conferencia para estudiantes latinoamericanos de medicina [Renio Díaz Triana]. – Un poema de Ana Martí [*Juventud Rebelde*, 19 mayo, 2002]. – En el mausoleo de Martí, guardia de honor. – El eterno cabalgante [entrevista de *Tribuna de La Habana* al doctor Rolando González Patricio]. – Evento martiano en la CUJAE. – 120 años del prólogo a *El poema del Niágara* [taller organizado por Pedro Pablo Rodríguez, en el CEM]. – Martí en el Consejo de la UNEAC. – Orden Nacional José Martí a Cintio Vitier [incluye sus palabras al recibir esta Orden y las palabras de Ricardo Alarcón al imponérsela]. – El Martí de Bejarano [imágenes en el tiempo de Agustín Bejarano]. – Seminario Juvenil Martiano. – En memoria de Eloy Alfaro [conferencia de José Antonio Bedia]. – Profesores de Estados Unidos en curso sobre Martí [organizado por el CEM]. – “El camarón encantado”, en el ballet [en el Gran Teatro de La Habana]. – Vicente María Dorado, colaborador de Martí [interesantes informaciones dadas a conocer por el historiador de Guantánamo José Sánchez Guerra]. – Exposición martiana de José Miguel Pérez.

– Talleres en el CEM. – Las cartas a Mercado para el lector cubano [coedición de DGE Ediciones de México y el CEM con prólogo de Cintio Vitier]. – Conferencia sobre Betances [en el CEM]. – Martí y el arte de hacer política [curso libre impartido por Renio Díaz Triana, en Matanzas]. – CD-Rom Martí y la pedagogía. – Ciclo de conferencias para escuela del PCC [impartido por investigadores y especialistas del CEM]. – Taller *De Félix Varela a José Martí* [convocado por el Instituto de Filosofía, en La Habana]. – El sexto tomo de la Edición crítica. – Reconocimiento al padre de Elián [“La Utilidad de la Virtud”]. – Homenaje de la Asociación de Publicistas [a trabajadores del CEM]. – Conferencias para el MININT. – Cursos en el CEM. – Los jóvenes cantan a Martí [Brigada Hermanos Saíz. – *Vivir y pensar en Cuba* [presentado por Enrique Ubieta en el CEM]. – Número 5 de *Honda* [revista de la Sociedad Cultural José Martí]. – Visitantes en el CEM [de América Latina y Europa]. – Premio de la Crítica a Fina García Marruz. – La extensión cultural del CEM. – Verdad y amor [espacio martiano de la TV cubana].

2000

- 196 *Museo Casa Natal José Martí*. – La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, [2000?]. – 1 h. pleg.: il.

6.1 Clubes patrióticos amigos de Martí

2005

- 197 CALZADILLA RODRÍGUEZ, IRAIDA. “Amigos de Martí”. *GRAN* 28 en., 2005: 3. il. Sortija Cuba. Experiencias de Carlos Manuel Marchante, director de la Fragua Martiana, y de Yuniesky Torriente y Elizabeth Grau.
- 198 ————. “Sortija Cuba multiplicada”. *GRAN* 2 jul., 2005: [8]. il. En representación de más de tres mil niños, doscientos pioneros de cuarto grado recibieron el preciado símbolo.

6.2 Leer a Martí (Concurso)

- 199 *Leer a Martí 2004* / pról. Eliades Acosta Matos. – 1 ed. – La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2005. – 93p. Concurso Nacional convocado por la Biblioteca Nacional José Martí.
- 200 SÁNCHEZ, SONIA. “El libro nos ayuda a ser libres”. *GRAN* 23 abr., 2005: 6. Premios del Concurso *Leer a Martí* y Raúl Ferrer. Sala Infantil y Juvenil de la Biblioteca Nacional vuelve a prestar servicios.

2003

- 201 “Celebramos en el 2003 [...]”. *AN CEM* (26): 7; 2003.

Editorial de este *Anuario*.

2002

- 202 CASTRO RUZ, FIDEL. “A los trabajadores del Centro de Estudios Martianos”. *AN CEM* (25): [4]; 2002.
Homenaje al veinticinco aniversario del CEM.
- 203 “Durante este año 2002 [...]” *AN CEM* (25): 5; 2002.
Editorial de este número del *Anuario* del CEM.
- 204 RODRÍGUEZ GARRIDO, ROSA. “Con suma reverencia”. *TRI HAB* 22 (5): 3; 3 febr., 2002.
Cuarta edición.

6.3 Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, La Habana, 2003

2003

- 205 CASTRO RUZ, FIDEL. “Discurso de clausura”. *AN CEM* (26): 38-45; 2003. (“Aniversario 150 del natalicio de José Martí”)
Tomado de la edición digital de esta Conferencia. La Habana: Génesis Multimedia y Sociedad Cultural José Martí, 2003.
- 206 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Martí en su siglo y en los siglos”. *AN CEM* (26): 28-37; 2003. (“Aniversario 150 del natalicio de José Martí”)
Publicado originalmente en *Honda*, La Habana, Sociedad Cultural José Martí, n° 7, 2003.
- 207 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Palabras de apertura”. *AN CEM* (26): 13-21; 2003. (“Aniversario 150 del natalicio de José Martí”)
Convocado por la Oficina del Programa Martiano (27-29 en., 2003)
Tomado de la edición digital de esta Conferencia. La Habana: Génesis multimedia y Sociedad Cultural José Martí, 2003.
- 208 RIERA, LILLIAM. “Unir para vencer”. *GRAN INT.* 38 (4): 5; 2 febr., 2003. (“150 aniversario del natalicio de José Martí”)
- 209 VITIER, CINTIO. “Sobre el humanismo de José Martí”. *AN CEM* (26): 22-27; 2003. (“Aniversario 150 del natalicio de José Martí”)
Tomado de la edición digital de esta Conferencia. La Habana: Génesis Multimedia y Sociedad Cultural José Martí, 2003.

2002

- 210 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “En busca de un rumbo posible”. Ent. Rosa Rodríguez Garrido. *TRIB HAB* 22 (32): 6; 11 ag., 2002.
A propósito de la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*.

6.4 Conferencia internacional *Con todos y para el bien de todos* (24-26 oct., 2005)

2005

- 211 BARTHELEMY, SILVIA. "La cura de la humanidad". *GRAN* 8 abr., 2005: 2.
- 212 CASTAÑO, RENÉ. "Académicos de más de 30 países estarán en Conferencia Martiana". *GRAN* 4 jul., 2005: 2.
- 213 "En octubre, Conferencia *Con todos y para el bien de todos*". *JUVREB* (2329): [8]; 8 abr., 2005. il.
- 214 JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, MAYTÉ M. "Realizarán II Coloquio Internacional sobre José Martí". *JUVREB* (2254): [8]; 11 en., 2005.
- 215 PÉREZ NAVARRO, LOURDES. "Por un sentido original de la libertad". *GRAN* 26 oct., 2005: [1], 3. il.
Sesiones en el Palacio de Convenciones.
- 216 SOSA, NORA. "Esperanza para el género humano". *BOH* 97 (23): 60-62; 11 nov., 2005. il. ("Cultura")
A la cabeza del título: Cuba-Martí.
Condena al bloqueo norteamericano a Cuba y reclamo a la libertad de los Cinco Héroes.

6.5 Oficina Nacional del Programa Martiano

2005

- 217 BARRIO, MARGARITA. "Dedicarán agenda martiana al cumpleaños 80 de Fidel". *JUVREB* (2396): [8]; 25 jun., 2005. il.
Proyecto de la Oficina.
- 218 GARCÍA RÍOS, JULIETA. "Acuerdo para promover el pensamiento solidario". *JUVREB* (2396): [8]; 25 jun., 2005. il.
Raíces Martianas: grupos o sesiones de trabajo entre la Oficina y el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

2002

- 219 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi honda es la de David". Ent. Luis Bruschtein. *GRANINT* 37 (43): 12; 27 oct., 2002.
Con el subdirector de la Oficina del Programa Martiano, de Cuba.

6.6 Orden José Martí

2002

- 220 VITIER, CINTIO. [Palabras al recibir la Orden José Martí] *AN CEM* (25): 269-273; 2002. ("Sección constante")

6.7 Sociedad Cultural José Martí

2005

- 221 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Hilos de nuestra historia”. *GRAN* 26 en., 2005: 3.
 Fechas memorables en el 2005. Compromiso de la Sociedad Cultural José Martí: promover nuestra identidad cultural exaltando las figuras de Bolívar y de Martí.

2003

- 222 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “Acercamiento a José Martí y a la cultura de la naturaleza”. *GRAN* 2 abr., 2003: 3 (“Nacionales”)
 Proyecto de trabajo comunitario encabezado por la Sociedad.

2002

- 223 CARRILLO, NERY. “Fundada el 20 de octubre de 1995, la Sociedad Cultural José Martí [...]” *ARP* (9): 2; abr.-mayo, 2002. (“Martianas”)
 Sobre su filial pinareña.
- 224 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Un hombre del mundo”. *HONDA* (6): 50-53; 2002.
 Palabras en la segunda Asamblea de la Sociedad Cultural José Martí (25-27 mar., 2002)
- 225 ORTEGA, GERARDO. “Septiembre ha sido un mes fructífero para la filial de la Sociedad Cultural José Martí en el territorio [...]” *ARO* (11): 2; ag.-oct., 2002. (“Martianas”)

7. Promoción en el extranjero

2005

- 226 “Homenaje a José Martí en Canadá”. *JUVREB* (2490): 6; 11 oct., 2005. il. (“Qué hay de nuevo a cargo de Gabriel”)
 Conferencias dictadas por Mauricio Núñez Rodríguez en las universidades de Montreal y Ottawa.
- 227 HOZ, PEDRO DE LA. “Iluminados por Martí”. *GRAN* 26 oct., 2005: 3. il.
 Exalta académico norteamericano James D. Cockcroft en esta conferencia el ejemplo de los cinco cubanos luchadores antiterroristas.
- 228 MARCHANTE, CARLOS MANUEL. “Museo Fragua Martiana”. – México: Universidad Autónoma de México, 2005. – 43p.: il.
- 229 “Otorga UNESCO al presidente Chávez Premio Internacional José Martí 2005”. *GRAN* 15 dic., 2005: [1]

2004

- 230 TRINQUETE, DIXIE EDITH. “Otra ofensa a Martí”. *BOH* 96 (14): 17; 9 jul., 2004. (“Cosas de este mundo”)
 En los Estados Unidos pretenden acuñar el nombre de nuestro Apóstol como una marca comercial.

2003

- 231 “Cuba en Feria del Libro de Calcuta”. *GRAN* 11 febr., 2003: 6.
Dedicada al ciento cincuenta aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional.
- 232 “Un encuentro por el equilibrio del mundo: Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano de Cuba, habla sobre la vigencia de las ideas de Martí”. *GRAN* 17 sept., 2003: 6 (“Culturales”).
Versión de sus palabras en el primer Encuentro del capítulo argentino de la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo* (CIPEM)
- 233 “Morelia honra a Martí”. *GRAN* 16 oct., 2003: 6.
Con el Coloquio Internacional *José Martí nuestra América y el pensamiento latinoamericano*.
- 234 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (26): 252-312; 2003.
Contiene: El sesquicentenario del natalicio de Martí. En Ecuador. En Portugal. En Berlín. En República Dominicana. En México. En Caracas. En Managua. En Chile. En Argentina. En España. En Guatemala. En Laos. En Viet Nam. – Martí y Portugal. – Llegada de Martí a Caracas [ofrenda floral de la Embajada cubana ante la estatua de Bolívar]. – “Martí es ejemplo de pensamiento propio” [declaraciones en Buenos Aires de Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz]. – Evocación martiana en Madrid [Conferencia de Eusebio Leal en la Casa de América]. – *Lucía Jerez* en francés. – Homenajes a Martí en Argentina. – Las *Obras completas* de Martí en Biblioteca de París. – En la Feria de Minería [en México]. – Las cartas a Mercado en francés. – Foro Iberoamericano en Europa. – Homenaje a Martí en Francia. – Caligrafía china en homenaje a Martí. – Recorrido de Hart por República Dominicana. – Hart por Argentina y Uruguay. – Jornada martiana en la Piedad de Cabadas. – Jornada dominicana en homenaje a Martí. – Tributo a José Martí en Nueva York. – El CEM por Guadalajara. – Busto de Martí en Mozambique. – Homenaje de los escritores chilenos. – En recuerdo de Manuel Mercado [acto solemne ante la tumba de Mercado]. – Martí en la Universidad de Morelia. – José Martí y Miguel Ángel Asturias [coloquio organizado por la Universidad Rafael Landívar, Guatemala]. – Conferencia en Morelia [dictada por Salvador Morales]. – Martí en Ciudad Nezahualcoyolt [conferencia de Pedro Pablo Rodríguez]. – Buenos Aires en el año de Martí [cátedra abierta en la Universidad de Buenos Aires]. – Investigadora del CEM en México [Caridad Atencio]. – Homenaje a Martí en la UNAM. – Encuentro Internacional de Cátedras Martianas [en la Universidad de Panamá]. – El CEM por Argentina [estancia de trabajo de Ibrahim Hidalgo Paz]. – Capítulo argentino *Por el equilibrio del mundo*. – Escultura de *Lucía Jerez* [de la escultora argentina Eliana Hernández]. – Evento en Morelia [Coloquio Internacional *José Martí, Nuestra América y el pensamiento latinoamericano*]. – Representante del CEM en Barbados. – Premio Internacional José Martí [otorgado por la UNESCO a Pablo González Casanova. Se incluye su mensaje de agradecimiento]. – El 150 aniversario de Martí en Francia. – Memorias venezolanas en homenaje a Martí [jornada organizada por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG)]. – El CEM en Guatemala. – Emisión postal para Martí [cancelada en República Dominicana]. – Martí

por Atlanta. – Seminario en Polonia. – Temas martianos en Congreso de Historiadores [en la Universidad de Michoacán. – Hostos y Martí [coloquio en Nueva York]. – Textos martianos en Perú. – Exposición de cuadros dedicados a Martí en Buenos Aires. – Evento sobre Heredia en México. – El CEM en Brasil. – Celebran en Buenos Aires el sesquicentenario martiano. – José Olivio Jiménez [fallece en Madrid]. – El CEM en Santo Domingo. – Martí en el Encuentro Internacional *Cuba y sus raíces africanas* [en Ellwangen, Alemania]. – Biografía de Martí en Tamil [traducida por Amarantha].

- 235 VALDÉS PAZ, JUAN E IMELDO ÁLVAREZ. “José Martí y la UNESCO en el siglo XXI”. *CULDES* (3): 120-134; jul.-dic., 2003.

2002

- 236 “Constituyen en Panamá comisión del sesquicentenario martiano”. *GRAN* 24 oct., 2002: 6.
- 237 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Una obra para salvar al mundo”. Ent. Luis Hernández Serrano. *JUVREB* 23 oct., 2002: 4. il.
- El director del CEM a su regreso de Roma comenta su participación en seminario sobre José Martí.
- 238 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (25): 247-293; 2002.

Contenido de interés: Coloquio Víctor Hugo y Cuba [convocado por la Asociación Francesa Cuba-Cooperación contó con la participación de Carmen Suárez León y de Paul Estrade; palabras de clausura a cargo de Eusebio Leal]. – De nuevo Martí en guaraní [traducción del paraguayo Felipe Guariana]. – La Universidad Autónoma Metropolitana de México recuerda a Martí. – En seminario de poética en la UNAM [Aida Matilde Martín]. – Fundación Iberoamericana José Martí. – Por España, el 107 aniversario de la caída de Martí [en Zaragoza y en Canarias]. – El 19 de mayo por Michoacán [en la Universidad de Morelia y en La Piedad de Cavadas]. – Precisiones acerca de doña Leonor Pérez [en el libro de Olivia América Cano Castro]. – Semana martiana en Costa Rica. – Aniversario del Centro Cultural José Martí de México. – Peregrinación a la tumba de Manuel Mercado. – Obra sinfónica de inspiración martiana [compuesta por Francisco Navarro Lara y estrenada en Quintanar de la Orden, en España]. – José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe. Delegación del CEM en Guatemala [por la parte cubana participaron los investigadores Ibrahim Hidalgo Paz, Mayra Beatriz Martínez y José Antonio Bedia]. – Conferencias en La Paz, Bolivia [de Ibrahim Hidalgo Paz]. – Jornada Martiana en Honduras [conferencias de Felipe Arango, especialista del CEM]. – Busto de Martí en Guatemala. – Conferencias martianas en Suiza. – El CEM por Roma. – En la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. – El CEM en jornada cultural cubana en Costa Rica. – Investigadoras del CEM en República Dominicana. – Exposición fotográfica sobre Martí en Zaragoza. – Conferencias para la radio colombiana. – En Alemania [Pedro Pablo Rodríguez]. – El CEM en las Jornadas de Literatura Centroamericana. – Cintio Vitier recibe el Premio Juan Rulfo. – Premio José Martí a Rigoberta

Menchú. – Representante del CEM por Uruguay [Renio Díaz Triana]. – El CEM en ferias del libro [Bogotá, Santo Domingo, Costa Rica, Guatemala, Xalapa, Guadalajara]. – Cátedra martiana en la Universidad de Guadalajara. – Hacia el sesquicentenario del 28 de enero [América Latina, Europa, China]

2001

- 239 “Fundación Cultural y Científica Iberoamericana José Martí”. *CAS AME* 41 (222): 155; en.-mar., 2001. (“Al pie de la letra”)
Con sede en Madrid.

7.1 Premio Juan Rulfo

2002

- 240 VITIER, CINTIO. [Palabras al recibir el Premio Juan Rulfo] *AN CEM* (25): 286-290; 2002. (“Sección constante”)

8. Relación con ciudades y pueblos

- 241 MARRERO, JUAN. “Nueva Orleans en Martí”. *GRAN* 7 sept., 2005: 3.
Frase vigente, dicha en otro contexto “[...] desde hoy, nadie que sepa de piedad pondrá el pie en Nueva Orleans, sin horror”.
- 242 MORALES AGÜERO, JUAN. “Martí en Las Tunas”. *En su Postales tuneras*. – Las Tunas: Editorial Sanlope, 2005. – p. 19-21.
- 243 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “La Habana en José Martí”. *TRA* 19 sept., 2005: 14. il.

2004

- 244 OROZCO GONZÁLEZ, DELIO G. *Después de Dos Ríos. Presencia y recepción martiana en Manzanillo*. – Manzanillo: Editorial Orto, 2004. – 82p. – (Colección Anazca)

2003

- 245 DÍAZ-GRANADOS, JOSÉ LUIS. “Martí y Colombia”, *ORB* 5 (11): 11; 9-15 ag., 2003.

2002

- 246 JOMET SUREDA, MAGALI. “Martí en Ranchuelo”. *CAR CUB* (33): 11; mayo, 2002.
Referencias de José Martí sobre este pueblo.

2001

- 247 CARTAYA LÓPEZ, GABRIEL ÁNGEL. “Manzanillo en el 24 de febrero: una respuesta ejemplar al Partido Revolucionario Cubano”. *DEL CAR* (34): 97-102; 2001. il.

9. Relación con otras figuras (incluye estudiosos de la vida y la obra de José Martí)

2005

- 248 GARCÍA PASCUAL, LUIS. *Destinatario José Martí / comp.*, ordenación cronológica y notas Luis García Pascual; pról. Eusebio Leal Spengler. – 2 ed. corr. y ampl. – La Habana: Casa Editora Abril, 2005. – 525p.
Notas al pie de las páginas.
La primera edición fue publicada por la Casa Editora Abril y el CEM, en 1999.
- 249 GÓMEZ, JUAN GUALBERTO. “Una república sin compromiso ninguno con nuestros vecinos sajones”. *GRAN* 20 mayo, 2005: 7. il.
Fragmentos de su libro *La revolución del 95 (El Figaro)*, La Habana, 20 mayo, 1902)
- 250 OROZCO GONZÁLEZ, DELIO G. “Jesús de Nazaret: un paradigma ético de José Martí?”. – Manzanillo, Cuba: Editorial Orto, 2005. – 55p. – (Ensayo)
- 251 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. “Fuente esencial en el Programa del Moncada”. *BOH* 97 (19): 10-13; 16 sept., 2005. il.
A la cabeza del título: Martí en Fidel.
- 252 RODRÍGUEZ GARCÍA, JOSÉ. “El joven ayudante de Martí”. *TRA* 14 febr., 2005: 14. il.
Ángel de la Guardia Bello.
- 253 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Crónica de un encuentro probable”. *REV BIB NAC* 96 (3-4): 138-140; jul.-dic., 2005. (“Crónicas”)
Entre José Martí y Víctor Hugo, en París.
- 254 VITIER, CINTIO. “Un apunte por el 110 aniversario de la caída en combate de José Martí”. *REV BIB NAC* 96 (3-4): 32-35; jul.-dic., 2005. (“Meditaciones”)
Artículos de José Lezama Lima.

2004

- 255 CASTRO RUZ, FIDEL. *José Martí en el ideario de Fidel Castro / comp.* Dolores Guerra, Margarita Concepción, Amparo Hernández; pról. José Cantón Navarro. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. – 449p. – (Ediciones especiales)
Bibliografía y notas.
Contiene una selección de los principales textos e intervenciones públicas del Comandante en Jefe sobre el Maestro. Incluye al final del libro escritos y discursos de José Martí.
- 256 ESCALONA CHÁVEZ, ISRAEL. *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad / pról.* Manuel Fernández Carcasés. – Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2004. – 364p.
Bibliografía y notas.
- 257 GUERRA ÁVILA, MARÍA JULIA. “Balada para Eloísa”. *AMB* 17(132): 16-19; abr.-jun., 2004. il.

Romance con María Eloísa Agüero Serrano (cantante y actriz camagüeyana)

- 258 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. — 211p.

2003

- 259 ARIAS, SALVADOR. “Algunos paralelismos entre Varela, Heredia y Martí”. *EDU 2* época (110): 44-48; sept.-dic., 2003.

- 260 ————. “Fina y *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (26): 97-98; 2003. (“De los ochenta años de Fina García Marruz”)

En la “Sección constante” de este número aparece amplia información del homenaje a la poetisa e investigadora martiana.

- 261 ATENCIO, CARIDAD. “Martí: clamores heredianos”. *CAI BAR* 36 (314): 2-3; 2003.

- 262 BUENO, SALVADOR. “Amigos venezolanos de José Martí”. *GRAN INT* 38 (32): 11; 17 ag., 2003. (“Culturales”)

Cecilio Acosta y Juan Antonio Pérez Bonalde.

- 263 CEDEÑO PINEDA, REINALDO. “Martí en Dulce María Loynaz: un maestro en el jardín”. *MAR MON* (3): 3-8; 2003.

- 264 CENTO GÓMEZ, ELDA E. “Un camagüeyano en la obra martiana: Francisco Sánchez Betancourt”. *ANT 3* época (9): 13-18; en.-abr., 2003.

- 265 “En torno a José Martí”. *OPUS 7* (1): 4-19; 2003.

Testimonios de: Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Fermín Valdés Domínguez, Juan Gualberto Gómez, Blanche Zacharie de Baralt, Federico Edelman y Pintó, y María Mantilla.

- 266 FERNÁNDEZ NÚÑEZ, SAULO ANTONIO. “Visión martiana de cuatro humanistas”. *ANT 3* época (9): 35-37; en.-abr., 2003.

Rafael, Miguel Ángel, Voltaire y Rousseau.

- 267 HANGELINI, FÉLIX. “Lo imposible agoniza en las palabras”. *GAC CUB* (1): 16-20; en.-febr., 2003.

Whitman por Martí: análisis de una confluencia.

- 268 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Martí y Marx, raíces de la Revolución Socialista de Cuba”. *CUB SOC* (28): 21-46; 2003.

- 269 LAZCO GARCÍA, HERÁCLEO y HUGO GARCÍA FERNÁNDEZ. “¡Me siento muy feliz de estar en Cuba!”. *JUV REB* (1645): 4; 1 febr., 2003.

Visita de María Mantilla a Cuba, en 1953.

- 270 MÁRQUEZ, ORLANDO. “Recordar o revivir”. *PAL NUE* 11 (115): 6-7; en., 2003. (“Opinión”)

A propósito de los ciento cincuenta años de la muerte del padre Félix Varela y del nacimiento de José Martí.

- 271 PÉREZ, OMAR. “Martí y Buda”. *REV CUL* época 4 (4): 40-41; oct.-dic., 2003.
- 272 PITA, JULIO RAMÓN. “Aproximaciones a la hombradía de Martí”. *ESP* 7 (3): 30; 2003.
Comenta opiniones de grandes figuras sobre José Martí.
- 273 RAMOS GARCÍA, FRANCISCO ANTONIO. “Martí como lo vio Feijoo”. *CAR CUB* (40): 24-25; en., 2003.
- 274 RODRÍGUEZ GARCÍA, JOSÉ. “¿Marx o Whitman?”. *JUV REB* (1855): 4; 4 oct., 2003.
GRAN INT 32 (30): 2; ag., 2003.
- 275 RODRÍGUEZ GARRIDO, ROSA. “Mariana Maceo”. *TRIB HAB* 23 (47): 4; 23 nov., 2003.
Martí se refirió en *Patria* a su deceso ocurrido el 27 de nov. de 1893.
- 276 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “Hacia Martí por Guillén y viceversa”. *GAC CUBA* (1): 14-15; en.-febr., 2003. (“Martí en los 150”)
- 277 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Fina, Martí, el alba, el alma”. *AN CEM* (26): 99-101; 2003.
 (“De los ochenta años de Fina García Marruz”)
- 278 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. “El humanismo de Marx y Martí concilia sus diferencias”. *CUB SOC* (28): 47-57; 2003.
- 279 ZAMORA CÉSPEDES, BLADIMIR. “Nadie lo vence en amar”. *CAI BAR* 36 (314): 26-27; en.-febr., 2003. il. Portocarrero y José Martí.
Significación martiana de José María Heredia.

2002

- 280 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Martí en Mella y Rubén”. *REV BIM CUB* (17): 29-46; jul.-dic., 2002.
- 281 MATOS ARÉVALO, JOSÉ. “José Martí en la obra de Fernando Ortiz”. *CAT* 4 (6): 107-113; jul.-dic., 2002. (“Contrapunteos”)
- 282 OTERO, LISANDRO. “Martí y Mercado: epistolario elocuente”. *ORB* 4 (11): 10: 10-16; ag., 2002. il.
- 283 PACHECO, MARÍA CARIDAD. “Pensamiento único de la Revolución Cubana: Martí en el Moncada”. *TRA* 32 (29): 14; 22 jul., 2002.
Y en el pensamiento de Fidel Castro Ruz.
- 284 PALACIO FERNÁNDEZ, CARLOS. “Los personajes de los retratos martianos sobre norteamericanos: una estrategia narrativa para Latinoamérica”. *AN CEM* (25): 158-167; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)
- 285 RIVERO, DAYSI. “José Martí: una visión sobre la Sociedad Económica de Amigos del País”. *REV BIB CUB* (17): 47-50; jul.-dic., 2002.
Sobre lo que significó para Martí el ingreso de Juan Gualberto Gómez en la SEAP.
- 286 RODRÍGUEZ GOBEA, ZOILA. “Amador Esteva Mestre: agente de *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (25): 79-85; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)

- 287 —————. y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASÉS. “Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en Nueva York”. *AN CEM* (25): 125-133; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)
- 288 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Víctor Hugo en el ámbito de José Martí”. *DEL CAR* (39): 46-51; 2002. il.
- 289 VALDÉS SARMIENTO, CARLOS. “Otra mirada”. *ARP* (10): 2; jun.-jul., 2002. (“Martianas”) De José Lezama Lima y de Cintio Vitier.

10. Sobre libros y otros textos

- 290 CASTAÑO, RENÉ. “Presentan libro sobre el ideario martiano en Fidel”. *GRAN 27* en., 2005: 7.
José Martí en el ideario de Fidel Castro (selección de textos)
- 291 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. “Temas martianos”. *JUV REB* 29 en., 2005: 6.
De Cintio Vitier.

2004

- 292 VERA, ERNESTO. “Glosas martianas”. *REV BIB NAC* 95 (1-2): 168-169; en.-jun., 2004.
Presentación de obra homónima de Nydia Sarabia en la Feria Internacional del Libro de La Habana 2004.
- 293 ZITO, MIRIAM. “Martí en una multimedia”. *JUV TEC* (321): 7; nov.-dic., 2004.
Software educativo desarrollado en el Club de Computación y Electrónica de Cabaiguán, Sancti Spiritus.

2003

- 294 “*La Edad de Oro* no se quiere morir”. *EXT* (11-12): 73; mayo-dic., 2003.
Selección de textos de Mercedes Santos Moray.
- 295 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL. “La ofrenda del capitán Plochét”. *HONDA* (8): 56-57; 2003. (“Páginas nuevas”)
Comenta obra *El capitán Plochét recuerda a José Martí*, compilada por David Plochét.
- 296 FERNÁNDEZ SARRÍA, FRANCISCO. “Martí en Lezama”. *UNIÓN* nueva época 14 (49): 89-90; en.-mar., 2003.
Comenta obra homónima de Cintio Vitier.
- 297 FOUNTAIN, ANNE. *José Martí and U.S. Writer*, prólogo de Roberto Fernández Retamar. *CAS AME* 44 (323): 155; jul.-sept., 2003. (“Otros libros”)
- 298 LOYOLA VEGA, OSCAR. “Madre América, nuestra América, la otra América”. *AN CEM* (26): 193-197; 2003. (“Publicaciones”)

- Comenta *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)* de Pedro Pablo Rodríguez.
- 299 MURGA, REBECA. “Martí: el eterno oficio de amar y ser amado”. *CAR CUB* (41): 24-25; febr., 2003. (“Martí el Apóstol”)
Sobre la historieta *José Martí: ese soy yo*, de Edmundo Aray y Francisco Blanco.
- 300 NÓRIDO, YURIS. “Martí, a la luz”. *TRA* 33 (30): 2; 28 jul., 2003.
Comenta *Martí, a la luz del sol*, de Mercedes Santos Moray.
- 301 PÉGLEZ GONZÁLEZ, PEDRO. “Por primera vez reunidas las décimas de Martí”. *TRA* 33 (6): 10; 10 febr., 2003.
Bajo el título *Este amor en que me abraso*.
- 302 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Significativo y útil libro”. *HONDA* (8): 55-56; 2003. (“Páginas nuevas”)
Comenta *Piedras imperecederas: la ruta financiera de José Martí*, de los autores Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda.
- 303 RODRÍGUEZ BELTRÁN, RAFAEL. “La primera traducción al francés de la novela *Lucía Jereç* de José Martí”. *AN CEM* (26): 200-202; 2003. (“Publicaciones”)
Edición bilingüe traducida del español. Notas de María Poumier y Mauricio Núñez Rodríguez (Editions Patiño, Geneve, 2003)
- 304 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. “Investigar a Martí?”. *GRAN INT* 32 (38): 10; 28 sept., 2003. (“Culturales”)
Comenta *El amor como energía revolucionaria*, de Fina García Marruz; *De las dos Américas*, de Pedro Pablo Rodríguez; y *José Martí, sus padres y las siete hermanas*, de Ramiro Valdés Galarraga.
- 305 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “El libro de Manuel Mercado”. *HONDA* (8): 53-55; 2003.
Comenta la obra *José Martí y Manuel Antonio Mercado: dos presencias de nuestra América*, de José Antonio Martínez.
- 306 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Crónicas martianas: ¿historiar o fabular?”. *GAC CUB* (1): 57-58; en.-febr., 2003.
Comenta obra homónima de Yamil Díaz Gómez.
- 307 ————. “Martí en la Colección Archivos”. *AN CEM* (26): 206-210; 2003. (“Publicaciones”)
En los Estados Unidos, de José Martí. Bajo la coordinación de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez.
- 308 VERA ESTRADA, ANA. “Una lectura contextualizada del itinerario martiano en 30 años de *Anuario*”. *AN CEM* (26): 134-149; 2003. (“Estudios y aproximaciones”)
Incluye apéndice: Dossiers temáticos.

2002

- 309 DÍAZ DOMÍNGUEZ, LOURDES e ISABEL MILIÁN FONDEVILA. “El epistolario martiano 1869-1889. Caracterización temática”. *AN INV* (3): 47-70; 2002.
- 310 LÓPEZ CASTELLANOS, RICHARD. “El espíritu que sembró Martí”. *ALMMAT* (388): 5; mayo, 2002. il.
En su *Diario de campaña*.
- 311 NAVARRO LARA, FRANCISCO. “Bajo la firma del destacado director de orquesta y compositor español [...]” Ent. *HONDA* (6): 64; 2002. (“Intimando”)
CD *Versos sencillos*, donde orquesta doce de estos poemas.
- 312 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Martí nuestro: emoción e intensidad de un mensaje”. *HONDA* (6): 69; 2002. il.
Disco compacto *Martí nuestro*, en la voz de Miguel Navarro.
- 313 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “*Hombre y tecnología en José Martí*: un nuevo libro de Rafael Almanza”. *HONDA* (6): 66-67; 2002.
- 314 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. “De y sobre Martí”. *JUVREB* 5 en., 2002: 6. (“Prólogo”)
Sobre *Lucía Jerez*, de José Martí, y el libro *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, de Salvador Arias.
- 315 ————. “Martí renovado”. *JUVREB* 12 oct., 2002: 6.
Segunda edición de *José Martí y el equilibrio del mundo* con estudio introductorio de Armando Hart Dávalos, selección y notas del Centro de Estudios Martianos.
- 316 SÁNCHEZ GUEVARA, OLGA. “Acertados traspasos”. *AN CEM* (25): 194-195; 2002. (“Publicaciones”)
Comenta *Traspasos de la edad*, de Félix Flores Varona. Obra que explora al Martí traductor y una vez más lo revela como poeta extraordinario.
- 317 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. “Diccionario del pensamiento martiano. La génesis vista por su propio autor”. *HONDA* (6): 70-71; 2002. il.
- 318 VÁZQUEZ, OMAR. “Cartas de Martí a Mercado: expresión de amor a México”. *GRAN* 13 sept., 2002: 6.

2001

- 319 ACOSTA MATOS, ELIADES. “Martí y la fórmula de Stephan Zweig [...]”. *HIS* 1 (2): 10; 19 abr., 2001. il.
Comenta *Los seis grandes errores de Martí*, de Daniel Román.
- 320 ARMAS FONSECA, PAQUITA. “Las ‘mañas’ de Toledo”. *ALMMAT* (375): 6; abr., 2001. il.
Cesto de llamas, de Luis Toledo Sande.
- 321 GISPER, LUCY. “Vida de *Ismaelillo*”. *ALMMAT* (375): 12; abr., 2001.
Comenta obra de Paula Luzón sobre la vida del hijo del Apóstol.

10.1 Cupull, Adys y Froilán González – *Creciente agonía*

2003

- 322 CUPULL, ADYS y FROILÁN GONZÁLEZ. “*Creciente agonía*”. Ent. María Caridad Pacheco. *TRI HAB* 23 (18): 7; 4 mayo, 2003.
- 323 MENÉNDEZ DÁVILA, MILEYDA. “*Creciente agonía*”. *JUV REB* (1764): 4 (“Nacional”)

10.2 Di Cagno, Vittorio – *Martí jurista*

2003

- 324 DI CAGNO, VITTORIO. “Una cita ineludible con Martí”. Ent. Susana Tesoro. *BOH* 95 (8): 29-30; 2003. (Edición mensual)
Sobre su obra *Martí jurista*.
- 325 PÉREZ NAVARRO, LOURDES. “Martí, jurista universal”. *GRAN* 6 jun., 2003: 3. (“Nacionales”)
- 326 ————. “El resto del mundo está bloqueado si no conoce a Martí”. *GRAN* 25 sept., 2003: 8.

10.3 *Donde son más altas las palmas* (Editorial Oriente)

2003

- 327 FUENTES LAVAUT, MARTHA. “*Donde son más altas las palmas*”. *AN CEM* (26): 198-199; 2003. (“Publicaciones”)
Obra homónima de veintinueve autores, prologada por Armando Hart Dávalos, sobre la relación entrañable con Santiago de Cuba (Editorial Oriente y Sociedad Cultural José Martí)
- 328 GÓMEZ MORALES, MANUEL. “Ciencia y homenaje: donde son más altas las palmas”. *HONDA* (8): 52-53; 2003. (“Páginas nuevas”)

10.4 García Pascual, Luis – *Entorno martiano*

2003

- 329 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. “*Entorno martiano*”. *JUV REB* (1765): 6; 21 jun., 2003.
- 330 SANTOS MORAY, MERCEDES. “Un obrero martiano de amoroso corazón”. *TRA* 33 (24): 11; 16 jun., 2003. (“Cultura”)

10.5 Martí, José – *El padre las Casas*

2002

- 331 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “‘El padre las Casas’. Notas sobre una cuidada edición crítica”. *HONDA* (6): 68-69; 2002. il.

Edición crítica publicada por el CEM a cargo de Ana Cairo.

- 332 PANEQUE BRISUELA, ANTONIO. “Actualizaciones sobre Las Casas”. *GRAN* 21 en., 2002: 6.

10.6 Martí, José – *Obras completas. Edición crítica*

2003

- 333 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Todo el tiempo y el hombre: presentarán hoy el sexto tomo de José Martí. *Obras completas. Edición crítica*” (1878-1880). *GRAN* 17 oct., 2002: 6.
- 334 RICARDO LUIS, ROGER. “Orfebres sobre el papel: edición crítica de las *Obras completas*”. *GRAN* 20 mar., 2003: 8.

10.7 *El periodismo como misión* (sel. y pról. Pedro Pablo Rodríguez)

2003

- 335 BALÁN, JUVENAL. “José Martí: *Periodismo como misión*”. *GRAN INT* 38 (27): 2; 13 jul., 2003.
Obra homónima, sel. y prólogo de Pedro Pablo Rodríguez.
- 336 FERNÁNDEZ SARRÍA, FRANCISCO. “*El periodismo como misión*”. *AN CEM*: 203-205; 2003 (“Publicaciones”)
Obra homónima publicada por la Editorial Pablo de la Torre.
- 337 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Joya para atesorar”. Ent. Ángela Soto Cobián. *ENF* 5 (19): 2003.
- 338 ZAYAS SHUMAN, MARILYS. “Nueva compilación de textos periodísticos del Apóstol”. *JUV REB* (1775): 8; 3 jul., 2003.
Presentación oficial

10.8 *Serie martiana* (CITMATEL)

2002

- 339 FERNÁNDEZ NODARSE, FRANCISCO. “En el estado del arte”. Ent. *PUN* (5): 4; dic., 2002.
Con el jefe de la División de Investigación-Desarrollo de la Empresa de Tecnologías de Información y Servicios Telemáticos Avanzados (CITMATEL). Serie martiana realizada por la Editorial Multimedia de CITMATEL.
- 340 SANZ ARAÚJO, LUCÍA C. “Martí en tiempo de multimedia”. *PUN* (5): 4; dic., 2002. il.

10.9 Valdés Galarraga, Ramiro – *José Martí: sus padres y las siete hermanas*

2003

- 341 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. “La familia de Martí”. *JUVREB* (1687): 6; 22 mar., 2003. (“Prólogo”)

2002

- 342 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Nuevo enfoque sobre la familia de Martí”. *GRAN* 13 abr., 2002: 6. il.

11 Temas en la obra de José Martí

11.1 Acuerdos de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

2002

- 343 MONTERO ACUÑA, ERNESTO. “Martí contra el ALCA”. *TRA* 32 (48): 4; 2 dic., 2002. il.
- 344 “Por la integración económica y monetaria latinoamericana y caribeña en el nuevo milenio”. *REV BIM CUB* (16): 179-181; en.-jun., 2002.
- Informe sobre un evento efectuado en la Sociedad Económica de Amigos del País. Se reflexionó sobre estos acuerdos y el pensamiento martiano.

11.2 Aforismos

2004

- 345 BATLLE BLANCO, JORGE SERGIO. *José Martí: aforismos*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. – 400p. – (Corcel)

11.3 América

2004

- 346 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Compactos en espíritu y unos en la marcha”. *BOH* 97 (15): 12-15; 22 jul., 2005. il.
- A la cabeza del título: Martí y la unidad latinoamericana.
- Contiene: Hacia el resurgir del espíritu latinoamericanista. – Desde Bolívar, la unidad latinoamericana.
- 347 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *Martí y América: permanencia del diálogo* / Marlene Vázquez. – 1 ed. – Guatemala: Letra Negra, 2004. – 75p. – (Abrapalabra; 36)
- Bibliografía y notas.
- Santa Clara: Editorial Capiro, 2004. – 89p. – (Colección Margen Apasionado)

2002

- 348 SARRACINO, RODOLFO. “América Latina y Europa en el equilibrio martiano”. *AN CEM* (25): 108-124; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)

11.4 Autonomismo

2003

- 349 NOVOA TORNA, EDUARDO. “Independentismo vs. autonomismo en José Martí”. *CAR CUB* (49): 22-25; nov., 2003.

11.5 Ciencia y técnica

2005

- 350 TOLEDO, JOSEFINA. “José Martí y la identidad cultural en América a partir de la ciencia y la tecnología”. *PAL NUE* 13 (139): 26-30; mar., 2005. il.

2004

- 351 RUIZ VILA, MANUEL ALEJANDRO. “Acercamiento al pensamiento agrario de José Martí”. *DEL CAR* (45): 89-96; 2004. il.

2003

- 352 LUGONES, MIGUEL. “Martí: la medicina y las ciencias”. *JUV TEC* (310): 48; en.-febr., 2003.

2002

- 353 MEDRANO URQUIZA, JESÚS. “Martí y la vinicultura”. *CAR CUB* (32): 26; abr., 2002.

2001

- 354 SUARDÍAZ ESPINOSA, MARÍA E. y ELVA ESPINOSA NORDELO. “Martí, la salud humana”. *PAL NUE* 9 (93): 43-45; en., 2004. il.

11.6 Cultura y ciencia

- 355 SCHLACHTER, ALEXIS. “Vínculos entre la cultura literaria y la científica”. *GRAN* 2 jul., 2005: 3. il.

Sobre un artículo de Martí a propósito de cierto libro del investigador azteca Mariano Bárcena publicado en la *Revista Universal*, de México, el 2 de julio de 1875, bajo el seudónimo de *Orestes*.

2003

- 356 FERNÁNDEZ AQUINO, ORLANDO. “La propagación de la cultura: madre del decoro”. *BAB* 5 (4): 4; oct.-dic., 2003.

11.7 Cultura, política y Revolución

2002

- 357 HART DÁVALOS, ARMANDO. “José Martí: iberoamericano y universal”. *HONDA* (6): 7-14; 2002.

11.8 Derecho

2003

- 358 PUENTES, AIDA JULIA. “Martí y las relaciones jurídicas internacionales”. *ANT3 época* (9): 19-23; en.-abr., 2003.

11.9 Educación y enseñanza

2003

- 359 BISBÉ, MANUEL. “Martí, los clásicos y la enseñanza humanística”. *EDU 2 época* (109): 40-49; mayo-ag., 2003.
- 360 CARBÓN SIERRA, AMAURY B. “José Martí: función y destino de nuestro idioma”. *EDU 2 época* (109): 34-35; mayo-ag., 2003. (“Tentativas”)

2002

- 361 *La Historia y su enseñanza en la obra de José Martí: ética e historia*. – La Habana: UNESCO; Foro Nacional EPT; Dirección Ciencia y Técnica, 2002. – 49p.
Premio del Concurso: *La investigación en las Ciencias de la Educación en la Revolución Educacional*.
Por: Ricardo Enrique Pino Torrens, Felicia Lara Pérez, Graciela Urías Arboláez, Odalis Fraga Luque.
- 362 SÁNCHEZ ARRIETA, MARÍA TERESA. “Educación y emancipación”. *FARO 3* (12): 29-31; sept.-dic., 2002.

11.10 Espionaje y contraespionaje

2004

- 363 RODRÍGUEZ LA O., RAÚL. *Los escudos invisibles: un Martí desconocido*. – La Habana: Editorial Capitán San Luis, 2004. – 170p.: il.
Bibliografía y notas.

11.11 Estados Unidos

2004

- 364 SARRACINO, RODOLFO. *José Martí y el caso Cutting: ¿extraterritorialidad o anexionismo?* / pról. Elisa Cárdenas Ayala, Andrés Fábregas Puig. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. – VIII, 253p. – (Colección Ala y raíz)
Bibliografía y notas.

2002

- 365 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Un dictamen indigno: Martí y los Estados Unidos”. *BOH* 94 (26): 63-65; 27 dic., 2002.
El Apóstol y la sentencia de muerte de los obreros anarquistas de Chicago.
- 366 GONZÁLEZ LEYVA, MARGARITA. “Las ideas martianas sobre la anexión a EE.UU”. *CAR CUB* (33): 12-14; mayo, 2002. il.
- 367 PACHECO, MARÍA CARIDAD. “Integración o hegemonismo. Una visión martiana”. *AN CEM* (25): 95-101; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)

11.12 Etnología y folclore

2004

- 368 VELÁZQUEZ LÓPEZ, ALBERTO y ADA BERTHA FRÓMETA FERNÁNDEZ. *Filosofía política en José Martí*. – Las Tunas: Editorial Sanlope, 2004. – 126p.

2002

- 369 LINARES SAVID, MARÍA TERESA. “Algunas referencias a la etnología y el folclore en la obra de José Martí”. *CAT 4* (6): 114-124; jul.-dic., 2002. (“Contrapunteo”)

11.13 Filosofía y política

2005

- 370 HART DÁVALOS, ARMANDO. “El drama contemporáneo de la sociedad humana y la subjetividad: a la luz del legado de Marx, Engels, Freud y Martí”. *GRAN* 29 jun., 2005: 3
- 371 MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. “El método de conocimiento de la sociedad martiana, marxista y leninista”. – *En su Tradiciones nacionales revolucionarias: marxismo y leninismo en el pensamiento cubano: ensayos* / pról. Olga Fernández Ríos. – La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2005. – p. 75-190.
- 372 RODRÍGUEZ ALEGRE, JOSÉ CONRADO. “El magisterio de Martí?”. *VIT* 11 (65): 27-36; en.-febr., 2005. il.
- 373 *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* / Nota editorial. – 3. ed. – La Habana: Editora Política, 2005. – 130p. Contiene: Glosas al pensamiento de José Martí / J. A. Mella. – Rescate y proyección de Martí / R. Roa. – José Martí: revolucionario radical de su tiempo / B. Roca. – José Martí / E. Che Guevara. – José Martí: contemporáneo y compañero / C.R. Rodríguez. – Discurso en Dos Ríos / A. Hart Dávalos. – El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí / J. Marinello.

11.14 Filatelia

2003

- 374 LORENZO SÁNCHEZ, JOSÉ RAÚL. “Imagen de Martí?”. *OPUS* 7(1): 48-49; 2003. (“Filatelia de colecciones”)

11.15 Filosofía

2003

- 375 ALMAGRO DOMÍNGUEZ, FRANCISCO. “José Martí, Apóstol de la reconciliación cubana”. *ESP* 7 (3): 34-36; 2003. Contiene: Entre espinas, flores. Martí, reconciliador del 95. La reconciliación propuesta.
- 376 ESCALONA DELFINO, JOSÉ ANTONIO. “José Martí. Prolegómenos de una epistemología política”. *DEL CAR* (41): 21-26; 2003 (“Palabra abierta”)
- 377 GARCÍA, MARCIANO. “La libertad sagrada”. *PALNUE* 12 (121): 43-44; jul.-ag., 2003. (“VII Concurso de Periodismo *Aniversario de Palabra Nueva*”)
- 378 PITA, JULIO RAMÓN. “José Martí: apuntes para un criterio Hermenéutico”. *VIT* 10 (56): 71-73; jul.-ag., 2003.

11.16 Guerra del Pacífico (1879-1883)

2002

- 379 BALLÓN, JOSÉ. “José Martí y la Guerra del Pacífico (1879-1883): un caso flagrante de censura narrativa”. *AN CEM* (25): 134-141; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)

11.17 Ideas militares

2005

- 380 PUENTE REYES, JORGE M. *El pensamiento político-militar de José Martí*. – Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2005. – 68p.

2004

- 381 RODRÍGUEZ PORTELA, FERNANDO. *El pensamiento militar del Mayor General José Martí / pról. Roberto Pérez Rivero; pres. María del Carmen Fernández Morales*. – La Habana: Eds. Verde Olivo, 2004. 210p.: il.
Premio Investigación Histórica.
Bibliografía y notas.

11.18 Nación y nacionalidad

2005

- 382 GUERRA, LILLIAM. *The Myth of José Martí: Conflucting Nationalisms in Early Twentieth-Century Cuba*. – Chapel Hill: The University of North Carolina Pressm 2005. – 310p.

11.19 Numismática

2003

- 383 TRIANA AGUIAR, GUILLERMO. “José Martí en la moneda cubana revolucionaria”. *REV BAN* 6 (1): 31-32; en.-mar., 2003.

11.20 Pedagogía

2002

- 384 ROMO TORRES, RICARDO. “Pedagogía a cuatro voces: entre poesía y ética”. *AN CEM* (25): 144-157; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)

11.21 Periodismo

2005

- 385 TOLEDO SANDE, LUIS. “*Patria* a propósito de una ilustración”. *TRA* 36 (17): 14; 25 abr., 2005.
- 386 ————. “Soldado y artista de la prensa”. *TRA* 14 mar., 2005: 8. il.
A propósito de la aparición del periódico *Patria* el 14 de marzo de 1892. (“Día de la Prensa Cubana”)

2004

- 387 ÁLVAREZ RÍOS, BALDOMERO. *José Martí: periodista revolucionario, latinoamericanista y antimperialista: esbozo biográfico*. — La Habana: Editorial SI-MAR, 2004. — 124p.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.

2003

- 388 BALLÓN AGUIRRE, JOSÉ. “Martí y el periodismo norteamericano”. *REV CUL* época IV (1): 9-12; en.-mar., 2003. Publicado también en *AN CEM* (24) 2003.

11.22 Política y Revolución

2003

- 389 ANILLO, RENÉ. “Verdades que cavén en el ala de un colibrí”. *GRAN INT* 38 (13): 2; 6 abr., 2003. (“Sociedad”)
- 390 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Por el equilibrio del mundo”. *ORB* 4 (34): 11; 18-24 en., 2003. (“Cultura”)

2002

- 391 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. “... la hora del recuento y de la marcha unida...” *BOH* 94 (9): 63-65; 3 mayo, 2002. il.

11.23 Razas

2002

- 392 ORTIZ, FERNANDO. “Martí y las razas”. *CAM* (24-25): 35-51; 2002. Conferencia pronunciada en el Palacio Municipal de La Habana, el día 9 de julio de 1941.

11.24 Recepción y República

2003

- 393 DÍAZ TRIANA, RENIO. “Reflexiones sobre Martí en su centenario”. Nota: Renio Díaz Triana. *AN CEM* (26): 174-192; 2003. (“Vigencias”) Contiene: José Martí, fragmentos / F. García Marruz. – ¿Murió inútilmente? / C. M. Lechuga. – Revolución sin juventud, fragmentos / R. Gómez García. – De cómo honrar a José Martí, fragmentos / A. Iduarte. – *La Edad de Oro* y las ideas martianas sobre educación infantil, fragmentos / Mirta Aguirre. – Martí, en la fundación de la República, fragmentos / I. Álvarez García. – Que su llama nos queme, fragmentos / F. G. Campoamor. – Martí y el tiempo, fragmentos / A. Carpentier. – Mensaje a Cuba que sufre. Manifiesto a la nación, fragmento / Fidel Castro Ruz. – Martí y el modernismo, fragmento / F. De Onís. – Martí, iniciador del modernismo, fragmento / M. Henríquez Ureña. – A la nación (Manifiesto del Moncada) / R. Gómez García. – [El espíritu más ecuménico...], fragmento / M. P. González. – Secularidad de José Martí, fragmento / J. Lezama Lima. – Martí, legado y posteridad, fragmento / J. Mañach. – El caso literario de José Martí, fragmento / J. Marinello. – América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí, fragmento / G. Mistral. – Oración a Martí, fragmento / F. Ortiz. – Vigencia de José Martí, fragmentos / R. Roa García. – Martí antimperialista, fragmento / E. Roig de Leuchsenring. – Martí, camino de su muerte, fragmento / M. Zambrano.

2002

- 394 MORO, SONIA. “Pensar y sentir a Martí”. *HONDA* (6): 44-47; 2002.

11.25 República

2003

- 395 CASTELLANOS, LÁZARA. “Martí y la República”. *ESP7* (1): 33-35; en.- mar., 2003
- 396 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí”. *HONDA* (8): 3-6; 2003. (“Ideas”).
- 397 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Alcance y trascendencia del concepto de república de José Martí”. *ANT 3* época (9): 3-5; en.-abr., 2003.

2002

- 398 ARIAS, SALVADOR. “Algunas referencias al proyecto martiano de República en *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (25): 51-55; 2002. (“A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí”)
- 399 DÍAZ TRIANA, RENIO. “Martí en las Convenciones Constituyentes de 1900-1901 y 1940”. *AN CEM* (25): 56-61; 2002. (“A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí”)

- 400 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Frente a frente. Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí”. *AN CEM* (25): 26-32; 2002. (“A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí”)
- 401 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Notas sobre democracia y participación popular en la República martiana”. *AN CEM* (25): 33-45; 2002. (“A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí”)
- 402 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Alcance y trascendencia del concepto de República de José Martí”. *AN CEM* (25): 46-50; 2002. (“A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí”)

11.26 Socialismo-Cuba

2002

- 403 MELLA, JULIO ANTONIO. “Glosas al pensamiento de José Martí”. *REV BIM CUB* (17): 11-16; jul.-dic., 2002. A la cabeza del título: 1927: Julio Antonio Mella: Un documento fundamental para el socialismo en Cuba. Escrito en México, en dic. de 1926, y publicado en la revista *América Libre* (La Habana) abr., 1927.

11.27 Solidaridad

2003

- 404 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “La solidaridad de Martí con los prisioneros políticos”. *TRA* 33 (44): 10; 3 nov., 2003.

11.28 Traducción

2003

- 405 GARCÍA BLANCO, ROGER. “José Martí: su versatilidad como traductor literario”. *ANT* 3 época (9): 42-47; en.-abr., 2003.

2002

- 406 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Martí: traductor de textos, traductor de mundos”. *AN CEM* (25): 177-190; 2002. (“Estudios y aproximaciones”)
Anexa bibliografía sobre el tema.

11.29 Vigencia

2005

- 407 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La fórmula del amor triunfante”. *JUV REB* (2467): 4; 14 sept., 2005. il.

- 408 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Martí: de piedra muda a autor intelectual”. *JUV REB* (2417): 5; 20 jul., 2005. il. En 22 oportunidades Fidel menciona a José Martí en *La historia me absolverá* (26 jul., 1953). El poeta Félix Pita Rodríguez declaró, antes del enero victorioso, que Martí era solo “piedra muda y sombría / con el índice muerto”.
- 409 LEÓN MOYA, HAYDEE. “Ayer y hoy las doctrinas del Maestro”. *GRAN* 19 mayo, 2005: [8]. il.

2004

- 410 DILL, HANS OTTO. “Martí sigue siendo subversivo”. Ent. Pedro Antonio García. *BOH* 96 (7): 60-62; 2 abr., 2004.
- 411 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Vigencia de ‘Vindicación de Cuba’”. *BOH* 96 (6): 69-71; 19 mar., 2004.

2003

- 412 CONTRERAS, RAFAEL. “América Latina: destaca vigencia del pensamiento martiano”. *ORB* 4 (36): 16; 1-7 febr., 2003.
- 413 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La fórmula martiana para el equilibrio del mundo”. Ent. Lilliam Riera. *GRAN INT* 32 (3): 3; 26 en., 2003.
- 414 ————. “Su validez universal: 150 aniversario del natalicio de José Martí”. Ent. Roberto Hernández Solano. *ORB* 4 (35): 3; 25-31 en., 2003. (“En la semana”).
- 415 ————. “Vigencia del pensamiento pedagógico y humanista de José Martí”. *HONDA* (9): 3-9; 2003. (“Ideas”)
- 416 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “José Martí y los desafíos del nuevo milenio”. *ANT* 3 época (9): 58-59; en.-abr., 2003.
- 417 RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, ÁNGEL. “El ‘otro’ Martí”. *TRI HA* 23 (5): 3; 2 febr., 2003. (“Opinión”)

2002

- 418 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Tientos y divergencias”. En *Vivir y pensar en Cuba: 16 ensayistas cubanos nacidos con la Revolución reflexionan sobre el destino de su país*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002. — p. 99-104. Publicado en *La Gaceta de Cuba* (2): 99-104; 1995.
- 419 ROA GARCÍA, RAÚL. “1937: rescate y proyección de Martí”. *REV BIM CUB* (17): 17-28; jul.-dic., 2002. Versión de su conferencia dictada el 19 de mayo de 1937 en el Anfiteatro Municipal de La Habana.
- 420 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. “José Martí y los médicos cubanos en Haití”. *CUB INT* 43 (334): 8-10; en.-febr., 2002.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

- A**
“Apuntes sobre la poesía”; 19
- C**
“Carta en versos”; 20
Cartas a jóvenes; 5
Cartas de amistad; 13
“Circular a los jefes y oficiales del Ejército Libertador”; 24
“La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”; 21
“Críticos de Chicago”; 22
- D**
“Dos borradores inéditos de una carta a Máximo Gómez”; 14
- E**
La Edad de Oro; 6
Escenas norteamericanas; 15
- J**
“José Martí: hombre hábil y honrado”; 16
Un juego nuevo y otros viejos; 1
- M**
“Un manuscrito inédito: Pouchkine”; 23
“*Mi raza*”; 2
- La muñeca negra*; 7
- P**
El presidio político en Cuba; 17
- R**
Relatos de LA EDAD DE ORO; 8
- S**
Simón Bolívar; 3
- T**
Testamentos de José Martí; 9
“Tomarse a prueba”; 25
“El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”; 26
Tres héroes; 4
- V**
Versos sencillos; 10
Versos sencillos IX: La niña de Guatemala; 11
“Vigencia”; 18
- Z**
Los zapatos de rosa; 12

2. Índice onomástico

A

Abela, Eduardo; 80
 Abreu, Andrés D.; 59
 Acevedo Fonseca, Mirtha Luisa; 32
 Acosta, Cecilio; 262
 Acosta Matos, Eliades; 199, 319
 Agramonte, Ignacio; 57
 Agüero Serrano, María Eloísa; 257
 Aguilera Tamayo, Carlos René; 73
 Aguirre, Mirta; 393
 Alarcón de Quesada, Ricardo; 219
 Alfaro, Eloy; 195
 Almagro Domínguez, Francisco; 167, 375
 Almanza, Rafael; 313
 Almeida Crespo, Cirilo; 93
 Alonso Romero, Mercedes; 33, 51, 143
 Álvarez García, Imeldo; 235, 393
 Álvarez Ríos, Baldomero; 387
 Álvarez Sintés, Ana María; 9, 133, 184, 195
 Amado Blanco, Luis; 184
 Amarantha; 234
 Anillo, René; 389
Anuma [seud.]; 94, 168
 Arango, Felipe; 238
 Aray, Edmundo; 60, 67, 299
 Arias, Salvador; 5, 9, 43, 126, 184, 259-260, 314, 398
 Armas Fonseca, Paquita; 320
 Arturo, Héctor; 144
 Asturias, Miguel Ángel; 234
 Atencio, Caridad; 108, 127-128, 132, 134, 137-138, 140, 234, 261
 Augier, Ángel; 95

B

Balán, Juvenal; 155, 335
 Ballester, Horacio; 29
 Ballón, José; 379, 388
 Bárcena, Mariano; 355
 Barrio, Margarita; 145, 217
 Barthelemy, Silvia; 146, 211
 Batista, Julio; 51
 Batlle Blanco, Jorge Sergio; 345
 Bedía Pulido, José Antonio; 195, 238, 331, 391
 Bejarano, Agustín; 90, 195
 Bellido Aguilera, Rolando; 184
 Bermúdez, Jorge R.; 87
 Bernal Castellanos, Rafael A.; 70
 Betances, Ramón Emeterio; 195
 Betancourt, Isabel Esperanza; 99
 Bisbé, Manuel; 359
 Blanco, Francisco; 299
 Blanco, Katiuska; 54
 Blanco Ávila, Francisco; 60
 Blanco Hernández, Francisco; 60-61
 Bolívar, Simón; 60, 146-147, 220, 234, 346
 Bruschtein, Luis; 157, 219
 Buda; 271
 Bueno, Salvador; 262

C

Cafiso, Marcelo; 6
 Cairo, Ana; 195, 331-332
 Calzadilla Rodríguez, Iraida; 142, 197-198
 Campoamor, Fernando G.; 393
 Cano Castro, Olivia; 44, 238

Cantón Navarro, José; 27, 255, 280, 365
Carbón Sierra, Amaury; 360
Cardenal, Ernesto; 184
Cárdenas Ayala; Elisa; 184, 364
Carpentier, Alejo; 258, 393
Carrasco, Kenia; 189
Carrillo, Nery; 223
Cartaya López, Gabriel Ángel; 247
Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas;
195, 331-332
Castañeda, Mireya; 88
Castaño, René; 212, 290
Castellanos, Lázara; 395
Castro Ruz, Fidel, Pres. Cuba; 143, 178,
202, 205, 216, 251, 255, 283, 290, 393,
408
Cedeño Pineda, Reinaldo; 263
Cento Gómez, Elda E.; 264
Chávez, Hugo. Pres. Venezuela; 229
Cockcroft, James D.; 227
Concepción, Margarita; 255
Contreras, Rafael; 412
Cordero, Sahimell; 85
Coronado, Francisca de Paula; 57
Crespo Porbén, Olga; 184
Cupull, Adys; 322-323
Cutting, A. K.; 131, 364

D

David, Juan; 80
Depestre Catony, Leonardo; 170
Di Cagno, Vittorio; 324-326
Díaz, Estrella; 171
Díaz, Fidel; 109
Díaz, Haydee; 172

Díaz Domínguez, Lourdes; 309
Díaz Gómez, Yamil; 74, 306
Díaz Granados, José Luis; 173, 245
Díaz Triana, Renio; 195, 238, 393, 399
Dill, Hans Otto; 410
Dorado, Vicente María; 195
Durand-Ruel, Paul; 78

E

Echevarría Gómez, Manuel; 75
Edelmann y Pintó, Federico; 265
Engels, Federico; 370
Escalona Chádez, Israel; 256, 295
Escalona Delfino, José Antonio; 376
Escobar, Froilán; 115
Espinosa Nordelo, Elva; 354
Esteva Mestre, Amador; 286
Estévez, Rolando; 11
Estrade, Paul; 184, 238

F

Fabelo, Roberto; 88
Fábregas Puig, Andrés; 184, 364
Feijoo, Samuel; 273
Fernández, Pedro Pablo; 174
Fernández Aquino, Orlando; 356
Fernández Carcassés, Manuel; 256, 287
Fernández Morales, María del Carmen; 381
Fernández Nodarse, Francisco; 339
Fernández Núñez, Saulo Antonio; 266
Fernández Retamar, Roberto; 206, 294, 307
Fernández Ríos, Olga; 371
Fernández Sarría, Francisco; 296, 336
Ferrer, Raúl; 200
Figueroa Enríquez, Walkiria; 148

Figueroa Travieso, Alberto; 8
 Flores Varona, Félix; 316
 Fountain, Anne; 297
 Fraga Luque, Odalis; 361
 Freud, Sigmund; 370
 Frómeta Fernández, Ada Bertha; 368
 Fuentes Álamo, Ramiro; 76
 Fuentes Lavaut, Martha; 327

G

García, Hugo; 184
 García, Liset; 166
 García, Marciano; 377
 García, Pedro Antonio; 410
 García Blanco; 405
 García Bush, Mirta; 184
 García-Carranza, Araceli; 28, 30
 García Fernández, Hugo; 38, 45, 269
 García Maroto, Gabriel; 68
 García Marruz, Fina; 89, 149, 184, 195, 260, 277, 304, 393
 García Pascual, Luis; 195, 248, 329-330
 García Ríos, Julieta; 218
 Gisper, Lucy; 321
 Gomáriz, José; 97
 Gómez, Juan Gualberto; 249, 265, 285
 Gómez Báez, Máximo; 14, 52
 Gómez García, Raúl; 393
 Gómez Lluiciá, Julio; 175
 Gómez Morales, Manuel; 328
 Gómez Regüiciferos, Gladys J.; 77
 Gómez Taño, Zenaida; 190
 González, Elián; 195
 González, Froilán; 322-323
 González, Juan Miguel; 195
 González, Manuel Pedro; 393
 González Casanova, Pablo; 234
 González Leyva, Margarita; 366
 González Patricio, Rolando; 195, 237, 396, 400, 418
 Grajales, Mariana; 29
 Grau, Elizabeth; 197
 Guardia Bello, Ángel de la; 252
 Guariana, Felipe; 238
 Guerra, Dolores; 255
 Guerra, Lilliam; 382
 Guerra, Ramón; 46
 Guerra Ávila, María Julia; 257
 Guevara, Ernesto Che; 155, 373
 Guevara, Orlando; 154
 Guillén, Nicolás; 95, 276
 Guirín, Yuri; 184

H

Hangellini, Félix; 267
 Hart Dávalos, Armando; 160, 184, 191, 207, 221, 232, 234, 268, 315, 327, 357, 370, 373, 407, 413-415
 Henríquez Ureña, Max; 393
 Heredia, José María; 95, 184, 234, 259, 261, 279
 Heredia Rojas, Israel Ordenel; 57
 Hernández, Amparo; 255
 Hernández, Eliana; 234
 Hernández Fusté, Yelansy; 176
 Hernández Pardo, Héctor; 210, 219, 222
 Hernández Sánchez, José Emilio; 98
 Hernández Serrano, Luis; 44, 145, 149-150, 177, 237, 408
 Herrera Rojas, Ramón Luis; 116

Hidalgo Paz, Ibrahim; 55, 234, 238, 401, 411
Homero; 123
Hostos, Eugenio María de; 184, 234
Hoz, Pedro de la; 153, 178, 227
Hugo, Víctor; 238, 253, 288
Humboldt, Alexander Freiherr, 150

I

Iduarte, Andrés; 393

J

Jesús de Nazaret; 250
Jesús, Ventura de; 142
Jiménez, José Olivio; 234
Jiménez Hernández, Mayté M.; 214
Jomet Sureda, Magali; 246
Juan, Adelaida de; 78

L

Lacayo, Francisco; 184
Lago, Yasser R.; 90
Lam, Rafael; 79
Lanz García, Vicente; 184
Lara Pérez, Felicia; 361
Lazco García, Heráclio; 269
Leal Spengler, Eusebio; 179, 224, 234, 238, 248
Lechuga, Carlos M.; 393
León Moya, Haydee; 409
Les Hernández, Martha; 47
Lescaille Durán, Lisván; 193
Lescay, Alberto; 63-64
Lezama Lima, José; 110, 254, 289, 297, 393
Li, Axel; 31, 99
Linares Savid, María Teresa; 369

Llorach Ramos, Esteban; 62
López, Horacio; 29
López, José; 184
López Castellanos, Richard; 310
López Mesa, Enrique; 56
López Rodríguez, Omar; 302
Lorenzo Sánchez, José Raúl; 374
Loynaz, Dulce María; 263
Loyola Vega, Oscar; 298
Lugones, Miguel; 352
Luque, Luis; 191
Luzón Pi, Paula María; 34, 321

M

Maceo, Antonio; 256
Maceo, Mariana; 275
Machado Barbery, Ernesto; 139
Magdalena, Armando de; 29
Maicas y Domínguez, Antonio María; 38
Mantilla, María; 41, 184, 265, 269
Mañach, Jorge; 17, 393
Marchante, Carlos Manuel; 197, 228
Mariano véase Rodríguez, Mariano
Marinello, Juan; 373, 393
Márquez, Orlando; 270
Marrero, Juan; 241
Martí Zayas-Bazán, José; 321
Martín, Aida Matilde; 238
Martínez, José Antonio; 305
Martínez, Mayra Beatriz; 96, 100-101, 111
Martínez Hernández, Raúl; 7, 12
Martínez Molina, Julio; 32
Martínez Montero, Norges; 41
Martínez Morera, María Isabel; 102
Martínez Villena, Rubén; 280

Marx, Karl; 68, 268, 274, 278, 370
 Massaguer, Conrado; 80
 Mateo, David; 81
 Matos Arévalo, José; 281
 Medrano Urquiza, Jesús; 353
 Mella, Julio Antonio; 280, 373, 403
 Menchú, Rigoberta; 238
 Menéndez, Carlos M.; 21
 Menéndez Dávila, Mileyda; 180, 323
 Mercado, Manuel; 18, 195, 234, 238, 282, 305, 318
 Merencio Cautín, Jorge Luis; 52
 Meriño, Georgina; 184
 Miguel Ángel; 266
 Mijares, Carmen; 195
 Milián Fondevila, Isabel; 309
 Milián Milián, Félix; 141
 Miranda, Julio; 13, 15
 Miranda, Luis Rodolfo; 47
 Miranda Cancela, Elina; 123
 Miranda Francisco, Olivia; 371
 Mistral, Gabriela; 393
 Montemayor, Carlos; 157
 Montero Acuña, Ernesto; 343
 Mora, Pedro; 142, 154
 Morales, Armando; 85
 Morales, Salvador; 234
 Morales Agüero, Juan; 242
 Morales Tejada, Aida; 302
 Moreno Plá, Enrique H.; 135
 Moro, Sonia; 394
 Muñoz, Mario Jorge; 64
 Murga, Rebeca; 181, 299
 Musa, Arnaldo; 155

N

Navarro, Miguel; 312
 Navarro Lara, Francisco; 238, 311
 Nicola, Melbys; 156
 Nórido, Yuris; 300
 Novoa Torna, Eduardo; 349
 Núñez Betancourt, Alberto; 182
 Núñez Jiménez, Antonio; 184
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 117, 120, 129, 195, 226, 303

O

Ocampo Andina, Lourdes; 136
 Onís, Federico de; 393
 Oramas, Ada; 82-83
 Orozco González, Delio G.; 244, 250
 Ortega, Gerardo; 225
 Ortega, Juan José; 9
 Ortiz, Fernando; 281, 392-393
 Otero, Lisandro; 282

P

Pacheco González, María Caridad; 251, 283, 322, 367
 Palacio Fernández, Carlos; 284
 Palacio Ramos, Pedro; 53
 Paneque Brizuela, Antonio; 332-333, 342
 Péglez González, Pedro; 301
 Pérez, José Miguel; 88, 195
 Pérez, Omar; 271
 Pérez Bonalde, Juan Antonio; 262
 Pérez Cabrera, Leonor; 44-46, 238
 Pérez Esquivel, Adolfo; 234
 Pérez Galdós, Víctor; 184
 Pérez Navarro, Lourdes; 215, 325-326

Pérez Pérez, Amels René; 91
Pérez Rivero, Roberto; 381
Pino Torrens, Ricardo Enrique; 361
Pita, Julio Ramón; 70, 272, 378
Pita Rodríguez, Félix; 408
Plochet, Alberto; 296
Plochet, David; 296
Pogolotti, Graziella; 195
Polanco Brahojos, Rafael; 172, 312
Ponce de León, Fidelio; 80
Ponce de León, Néstor; 20
Ponte, Antonio José; 109, 112
Portocarrero, René; 279
Poumier, María; 118, 303
Pradas, Toni; 64
Puente Reyes, Jorge M.; 380
Puentes, Aida Julia; 358
Pushkin, Alexander; 23

Q

Quesada y Arosteguí, Gonzalo de; 184, 265
Quesada y Miranda, Gonzalo de; 35, 48

R

Rafael; 266
Ramb, Ana María; 29
Ramírez, Marta María; 158
Ramos García, Francisco Antonio; 273
Ramos León, Juan; 194
Rassí, Reynold; 142
Ricardo Luis, Roger; 334
Riera, Lilliam; 208, 413
Rilke, Rainer María; 105
Ríos Jáuregui, Anett; 159-160

Riquenes, Odalis; 145
Rivadulla, Eladio; 82, 184
Rivero, Daysi; 285
Roa, Raúl; 373, 393, 419
Roca, Blas; 373
Rodríguez, Andrés; 39
Rodríguez, Carlos Rafael; 373
Rodríguez, Mariano; 80
Rodríguez, Pedro Pablo; 9, 14, 40, 103-104,
124, 184, 195, 234, 238, 298, 302, 304,
307, 313, 335-338, 346, 390, 397, 402
Rodríguez Alegre, José Conrado; 372
Rodríguez Almaguer, Carlos; 416
Rodríguez Álvarez, Ángel; 417
Rodríguez Bello, Luisa Isabel; 121
Rodríguez Beltrán, Rafael; 303
Rodríguez García, José; 252, 274
Rodríguez Garrido, Rosa; 204, 210, 275
Rodríguez Gavilán, Agnerys; 161
Rodríguez Gobeia, Zoila; 286-287
Rodríguez La O, Raúl; 35, 243, 363, 404
Rodríguez Molina, Diego; 65, 71
Rodríguez Portela, Fernando; 381
Rodríguez Sosa, Fernando; 184, 291, 304,
314-315, 329, 341
Rodríguez Valdés, Roberto; 184
Roig de Leuchsenring, Emilio; 393
Rojas Aguilera, Alexis; 66
Román, Daniel; 319
Romero, Martí; 41
Romero, Victoria; 41
Romo Torres, Ricardo; 384
Rosales, Juan; 29
Rousseau, Juan Jacobo; 266

Ruiz, Domingo; 80

Ruiz Vila, Manuel Alejandro; 351

S

Sánchez, Sonia; 67, 142, 200

Sánchez Aguilera, Osmar; 276, 305

Sánchez Arrieta, María Teresa; 362

Sánchez Betancourt, Francisco; 264

Sánchez Guerra, José; 195

Sánchez Guevara, Olga; 105, 316

Sánchez Pupo, Miralys; 49

Santana Castellón, Clara; 125

Santos, Isabel; 184

Santos Moray, Mercedes; 72, 92, 184, 295,
300, 330

Sanz Araújo, Lucía C.; 340

Sarabia, Nydia; 42, 68, 93, 195, 292

Sarracino, Rodolfo; 348, 364

Schlachter, Alexis; 355

Schulman, Ivan A.; 113, 130

Silvestrini, Nita; 29

Sosa, Nora; 216

Soto, Leonel; 184

Soto Cobián, Ángela; 337

Suardiáz, Luis; 84, 122, 184

Suardiáz Espinosa, María E.; 354

Suárez León, Carmen; 23, 114, 131, 135,
184, 238, 253, 277, 288, 406

T

Tamames Henderson, Marco Antonio; 106

Tesoro, Susana; 46, 324

Thaureaux, Alfredo; 86

Toledo, Josefina; 350

Toledo Sande, Luis; 36, 58, 320, 385-386

Torres Cuevas, Eduardo; 195

Torriente, Yuniesky; 197

Triana Aguiar, Guillermo; 383

Trinquete, Dixie Edith; 230

Trujillo Paz, Idania; 183, 186-187

U

Ubieta Gómez, Enrique; 195, 420

Urías Arboláez, Graciela; 361

V

Valdés, Chucho; 158

Valdés, Francisco Javier; 38

Valdés Domínguez, Fermín; 175, 265

Valdés Galarraga, Ramiro; 27, 304, 317,
341-342

Valdés Paz, Juan; 235

Valdés Sarmiento, Carlos; 289

Valdés Vivó, Raúl; 50, 278

Valencia, Marelys; 188

Valero González, Mercedes; 56

Valiño, Omar; 85

Valle, Amaury E. del; 180

Varela Morales, Félix; 195, 259, 270

Vázquez, Omar; 318

Vázquez García, Nyliam; 162

Vázquez Pérez, Marlene; 107, 119, 258,
306-307, 347

Vega, Adriano; 29

Veiga González, Roberto; 69

Velázquez López, Alberto; 368

Vera, Ernesto; 292

Vera Estrada, Ana; 308

Araceli García-Carranza

Villa Díaz, Josefa María; 61

Villalón, Alberto; 66

Vitier, Cintio; 34, 37, 149, 184, 195, 209,
220, 238, 240, 254, 289, 291, 297

Voltaire; 266

W

Whitman, Walt; 267, 274

Wong Calixto, Igor; 86

Z

Zacharie de Baralt, Blanche; 265

Zambrano, María; 184, 393

Zamora Céspedes, Bladimir; 279

Zayas-Bazán, Carmen; 32

Zayas Shuman, Marilys; 338

Zito, Miriam; 293

Zweig, Stephan; 319

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Orden José Martí a Rafael Cancel Miranda

El sábado 8 de julio le era impuesta la más alta distinción del Estado cubano al patriota puertorriqueño Rafael Cancel Miranda, quien pasara un cuarto de siglo en las prisiones de Estados Unidos por haber participado en el ataque al Congreso del país del Norte.

Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, destacaba la trayectoria “consecuente, firme, indoblegable” del condecorado en la lucha por la independencia de su patria, además de haber sido “un infatigable defensor” de la Revolución, y colocaba la Orden que otorga el Consejo de Estado en el pecho del patriota boricua. Destacaba también Alarcón que al condecorar a Cancel Miranda se hacía lo mismo simbólicamente con Pedro Albizu Campos, Oscar Collazo, Andrés Figueroa, Irvin Flores, Lolita Lebrón y Filiberto Ojeda. Insistía en que no obstante ser Puerto Rico una colonia, para los cubanos será siempre una nación latinoamericana y caribeña, que algún día alcanzará el ejercicio pleno de su soberanía y se constituirá en un Estado independiente.

Acompañado de casi un centenar de sus compatriotas, Cancel Miranda se emocionaba y perdía la voz, aunque alcanzaba a afirmar que aceptaba la Orden “en nombre del patriotismo puertorriqueño”.

El 28 de enero

El 153 aniversario del natalicio de Martí era conmemorado a lo largo de Cuba.

En el amanecer del día 28 más de diez mil jóvenes se reunían al pie de la escalinata de la Universidad de La Habana en un concierto dedicado a José Martí, y luego marchaban hasta la Fragua Martiana, en los restos de las Canteras de San Lázaro, donde el adolescente Martí purgara su condena de presidio político. Más de cuatro mil niños pioneros desfilaban por la habanera Plaza de la Revolución, frente a la efigie del Maestro en el Monumento a su memoria. A las doce meridiano retumbaban veintiuna salvas de artillería desde la fortaleza de San Carlos de La Cabaña, en la capital cubana. En Santiago de Cuba se efectuaba un acto en el mausoleo que guarda sus restos en el cementerio de Santa Ifigenia, desde donde también atronaron las veintiuna salvas de artillería.

La cátedra martiana del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, en La Habana, sesionaba el mismo 28 de enero con un Simposium Martiano durante el cual Caridad Pacheco, investigadora del CEM, dictaba una conferencia acerca de los valores en la obra del Maestro.

La Sociedad Cultural José Martí entregaba en solemne acto en el Memorial José Martí, en la habanera Plaza de la Revolución, su distinción La Utilidad de la Virtud a treinta y cinco personalidades e instituciones, para reconocer de ese modo sus aportes a la promoción de valores de la nación cubana. Posteriormente, el 10 de febrero, en acto en la Casa de las Américas, también la recibía el escritor paraguayo Félix Giménez Gómez (Félix de Guaranda), traductor al guaraní de los *Versos sencillos* y del cuento “Meñique”, aparecido en la revista *La Edad de Oro*.

Asimismo presentaba el 27 de enero el número 15 de la fraterna revista *Honda*, en la Sala Bolívar del Centro de Estudios Martianos, edición dedicada a los ciento diez años de la composición del Himno Invasor, que incluye además varios de los trabajos presentados en la Conferencia Internacional *Con todos y para el bien de todos* organizada el pasado año por la Sociedad.

Encuentro de casas natales, museos y memoriales

Como homenaje al 153 aniversario del natalicio martiano, del 17 al 21 de enero tenía lugar esta reunión en el Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución, en La Habana. En ella participaban fraternales instituciones empeñadas en guardar la memoria del

Maestro, como la Casa Natal de Martí, la Fragua Martiana y el propio Memorial.

Premio Internacional José Martí para Hugo Chávez

En un masivo acto en la Plaza de la Revolución de La Habana, el 3 de febrero, el presidente venezolano Hugo Chávez Frías recibía este galardón creado en 1994 a propuesta de Cuba y que la UNESCO otorga mediante la decisión de un jurado integrado por personalidades de varios países.

El escritor y diputado argentino Miguel Bonasso iniciaba el acto con sus palabras, en las que consideraba la premiación un orgullo para todos los latinoamericanos. Le continuaba el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Fidel Castro, quien destacaba el deseo de Chávez de recibir este galardón en La Habana, como una “muestra más de su humildad y su humanismo, de la valía de sus méritos en la lucha redentora por los pueblos de nuestra América”.

El presidente venezolano cerraba el acto expresando que se llevaba el Premio con humildad, “lleno de honor y de felicidad, a nombre de un pueblo entero y sobre todo con un compromiso que nos hará crecer aún más”, y, a modo de conclusión, declaraba enfáticamente: “Este premio grande que ustedes me han dado me compromete mucho más con esta bandera, con esta esperanza, con esta pasión. Me comprometo más que en otra ocasión a repetir esa frase que resuena, desde hace medio siglo, por estas tierras, por esta Plaza, y que se ha hecho consigna de batalla: Patria o Muerte. Venceremos.” El mandatario venezolano también anunciaba la donación del importe en metálico del Premio de la UNESCO a la campaña de alfabetización en Bolivia.

En la Feria Internacional del Libro de La Habana

En esta Feria que se efectuaba del 3 al 13 de febrero en el Parque Morro-Cabaña, en La Habana, se presentaban varias obras impresas por la editorial del CEM, como el tomo 9 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí; *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez*; los *Anuarios del Centro de Estudios Martianos* 25 y 26; *Aire y fuego en la raíz: Heredia*, de Salvador Arias; *Génesis de la poesía de José Martí*, de Caridad Atencio; *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, de Marlene Vázquez Pérez; *Déme Venezuela en qué serviría y Vigencias: Martí y el modernismo*.

Premio Academia a Rodolfo Sarracino

El Pleno de la Academia de Ciencias de Cuba, efectuado el 18 de febrero para entregar los premios anuales a los resultados científicos del pasado año, incluía en esta relación el libro *José Martí y el caso Cutting: ¿extraterrestrialidad o anexionismo?*, de Rodolfo Sarracino, historiador e investigador titular del CEM.

Conmemoración del 24 de febrero

El jueves 23 de febrero, para conmemorar el alzamiento que dio inicio a la Guerra de Independencia, Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM, ofrecía la conferencia titulada “En torno al 24 de febrero; criterios erróneos, falsedades y verdades”.

Martí en simposio matancero

Del 14 al 17 de marzo se efectuaba en Matanzas el *VI Coloquio sobre Educación y Cultura en Iberoamérica*, organizado por el

Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, de esa ciudad. Una de las mesas se dedicaba a varios aspectos de la obra martiana, y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía una conferencia acerca de la presencia de Venezuela en el ideario de Martí.

Cátedras martianas cubanas

Del 14 al 17 de marzo se efectuaba en Las Tunas el encuentro de las cátedras martianas de la región oriental del país, al que asistía Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM. Las de la zona central se reunían en Sancti Spíritus el 2 de noviembre, y el investigador Mario Valdés Navia representaba allí al CEM. Las cátedras del Occidente lo hacían el día 10 en La Habana y Rodolfo Sarracino, investigador del CEM, asistía en nombre de la institución.

“Juárez en Martí”

José Antonio Bedia, investigador del CEM, impartía el jueves 23 de marzo, en el salón de actos de la institución, la conferencia de ese título para conmemorar el bicentenario del natalicio del prócer mexicano, Benemérito de las Américas.

José Martí en el nuevo milenio

Con este título, del 23 al 25 de marzo, realizaba su sexto Coloquio el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana para analizar diversos aspectos de la obra de José Martí, y al que acudían representantes de las cátedras martianas de los centros de educación superior de medicina del país. Más de cien trabajos se debatían en las seis comisiones del evento, nombradas así: *Vigencia martiana; Acerca de la ciencia, la naturaleza-*

za, el medio ambiente y la salud; Ética y cultura en José Martí; Ideario pedagógico y espiritualidad del hombre en Martí; Americanismo y antimperialismo martianos y Nacionalidad e historia en Martí.

La ruta del joven Martí

El martes 4 de abril, un grupo de niños, jóvenes y habitantes de la ciudad de La Habana recorrían las calles para fijar mediante tarjetas conmemorativas el recorrido que durante la colonia hacían a diario los presos hasta las Canteras de San Lázaro, a las que fuera condenado el adolescente José Martí.

Asamblea Nacional de la Sociedad Cultural José Martí

Del 10 al 12 de abril se efectuaba esta reunión que pasaba revista a cuatro años de labor, con la presencia de ciento cincuenta delegados de todo el país. Armando Hart, ratificado como presidente de la Sociedad, llamaba en sus palabras de clausura a continuar con la investigación y promoción de las ideas filosóficas del Maestro, y a llevar su pensamiento al corazón de la sociedad norteamericana, de la que fue el más extraordinario pensador del siglo XIX.

El Martí que llevo dentro

Este espacio que organiza el CEM con personalidades de la cultura se efectuaba el jueves 20 de abril con el investigador de nuestra institución Rodolfo Sarracino. El 15 de junio reunía a los estudiosos Froilán González y Adys Cupull, junto a Alberto Granados, el compañero del joven Che Guevara durante su recorrido por tierras de América Latina.

El jueves 19 de octubre tenía lugar otra reunión donde participaba la historiadora Nydia Sarabia, quien se refería a la presencia de Céspedes en Martí.

El antimperialismo de José Martí

Del 16 al 18 de mayo el Centro de Estudios Martianos efectuaba su Coloquio Internacional de este nombre, con la presencia de ponentes nacionales y de diversos países.

El encuentro se inauguraba con las palabras de bienvenida a cargo de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y la conferencia “Patria, poesía y antimperialismo en José Martí”, por Cintio Vitier, presidente de honor de la institución.

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, abrió el evento el día 16 con la lectura de su conferencia titulada “‘De esta tierra no espero nada.’ Notas sobre el antimperialismo martiano”.

Durante las sesiones de trabajo de las comisiones se reunieron un total de sesenta y cuatro ponencias. Entre ellas destacaban las de los investigadores del CEM. Francisco Fernández Sarría, quien presentaba la titulada “‘Nuestra América’: imperialismo y apocalipsis”. La de Rodolfo Sarracino se refería a los Estados Unidos en la visión internacional antimperialista de Martí. Yisel Bernardes trataba la proyección humanista en el antimperialismo martiano. “Un puente de Brooklyn literario igual al de hierro” nominó Carlos Palacio sus intervenciones, mientras que la de David Leyva se refirió a “Los dos puentes de Brooklyn”. Enrique López Mesa analizaba la identidad y el orgullo étnico en los artículos neoyorquinos del Maestro. Carmen Suárez León titulaba la suya “La república cesárea en el imaginario martiano”. La ponencia de Sal-

vador Arias fue intitulada “Violencia en las entrañas estadounidenses”. Y la de Mayra Beatriz Martínez, “La lucha por el signo: *La Opinión Nacional*”.

Otros investigadores del CEM que leían sus textos eran Mario Valdés Navia con las relaciones entre las dos Américas en el pensamiento histórico de Martí; María Caridad Pacheco analizaba el antimperialismo en el movimiento obrero y las primeras organizaciones socialistas en Cuba; Marlene Vázquez Pérez consideraba el escrito martiano sobre el general Grant como una muestra de su taller escritural; y Lourdes Ocampo titulaba su ponencia “Creación-recreación de un espacio: Nueva York”.

También entregaban sus estudios Maia Barreda Sánchez, cuyo trabajo se refería a las traducciones martianas para la casa Appleton; José Antonio Bedia y Caridad Atencio analizaban en sendos trabajos el texto martiano “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”; y Leslie Cruz Rodríguez apreciaba la idea del equilibrio internacional en Martí.

Entre las ponencias se destacaban la de la venezolana Mirla Alcibíades titulada “Venezuela y la unidad continental frente al imperialismo (1830-1881)”; la de Renio Díaz Triana, investigador del Centro de Estudios sobre América, llamada “Nuestra América 115 años después”; la del japonés Koichi Hagimoto acerca del valor pedagógico ante el imperialismo en el pensamiento martiano; y la de Luis Ernesto Martínez González, profesor del Instituto Pedagógico de Matanzas, sobre el autodidactismo en los conocimientos de Martí sobre Estados Unidos.

Reconocidos estudiosos entregaban sus aportes, como Ana Cairo Ballester, con su ponencia “Martí, mediador de la cultura norteamericana”, y Francisca López Civeira, con la titulada “Rueda del engranaje social”, am-

bas profesoras de la Universidad de La Habana; Alicia Pino, del Instituto de Filosofía, trataba el análisis crítico de Martí acerca del origen de la sociedad de consumo de masas, y Jean Lamore, profesor de la Universidad de Burdeos, revisaba el concepto martiano de la venalidad del arte y la riqueza repudiable en la sociedad norteamericana. Mario Oliva, profesor de la Universidad costarricense de Heredia, se refería a Octavio Jiménez y los caminos del antimperialismo; el mexicano Mario Alberto Nájera, de la Universidad de Guadalajara, leía su texto titulado “Colonialismo y nación en el siglo XXI”; mientras que su coterráneo, Alfonso Herrera Franyutti, se refería a José Martí y su relación con el doctor Montes de Oca; el historiador cubano José Cantón Navarro encontraba el acierto aún hoy en la visión martiana del imperialismo.

Otras ponencias se debían al historiador cubano Yoel Cordoví, quien estudiaba las ideas de Martí y Hostos acerca del equilibrio continental; a Lissette Mendoza, profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varrona, quien se refería a la visión martiana de la cultura en su concepción antimperialista; a Ramón Guerra Díaz, de la Casa Natal de Martí, quien analizaba la opinión del Maestro acerca de la emigración china a Estados Unidos; a Jorge Bermúdez, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, cuya ponencia dedicó a “Chac Mol, fuente del anticolonialismo martiano”; y el psicólogo Diego Jorge González Serra sobre las relaciones entre el pensamiento psicológico y el antimperialismo de Martí.

El último día, Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, dictaba la conferencia titulada “El misterio de Cuba”. Posteriormente se dio lectura a la Declaración final del evento.

Cátedras martianas de FORMATUR

En Santiago de Cuba se efectuaba el 23 y el 24 de mayo este encuentro de las cátedras martianas del sistema de formación profesional del Ministerio de Turismo. El evento contaba con doce ponencias, una mesa redonda y varias conferencias, entre ellas la de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, sobre el antimperialismo de José Martí.

La Edad de Oro por Japón

La licenciada Keiko Kato, estudiosa japonesa de *La Edad de Oro*, quien realizó un curso de posgrado en el Centro de Estudios Martianos, ofrecía el 3 de junio la conferencia titulada “Ausencia o existencia. Sobre el propósito martiano de fundar la revista para niños *La Edad de Oro*”, ante los americanistas japoneses que se reunían en el Instituto de Economía de Asia en la ciudad de Chiba, en las proximidades de Tokio.

Cátedra José Martí en Chiapas

Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos, participaba el 8 de junio en la instalación de la cátedra José Martí en la Universidad Intercultural de Chiapas, México. Anteriormente, del 29 de mayo al 7 de junio ofrecía un ciclo de conferencias en la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara sobre el tema educacional en el pensamiento del Maestro.

Mesa redonda por Francisco de Miranda

En la tarde del 14 de junio tenía lugar esta reunión científica convocada por el CEM y

la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores de América Latina y del Caribe (ADHILAC) —que preside en su Sección Cubana, Sergio Guerra Vilaboy— para conmemorar los ciento noventa años de la muerte del Precursor y el bicentenario de su desembarco por La Vela de Coro. Edelberto Leyva Lajara y Sergio Guerra, profesor y director, respectivamente del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana, se referían a la estancia de Miranda por La Habana entre 1780 y 1783, y al pensamiento mirandiano; asimismo Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, comentaba la presencia de Miranda en la obra de José Martí.

Al término de la mesa redonda era develado un cuadro de Bolívar en el salón del CEM que lleva su nombre, por Adán Chávez Frías, embajador de la República Bolivariana de Venezuela, y Ana Sánchez Collazo, directora de la institución.

Taller dedicado a la *Revista Venezolana*

El 13 de julio se efectuaba en el salón de actos del CEM este taller para conmemorar los ciento veinticinco años de la salida a luz de esa publicación fundada y dirigida por José Martí en Caracas. Bajo la conducción de Lourdes Ocampo Andina, investigadora de la institución, quien valoraba la importancia de la *Revista* en la obra martiana, los también investigadores del CEM, Marlene Vázquez Pérez y Pedro Pablo Rodríguez, presentaban algunas ideas para promover el debate. La primera se refería al tema titulado “La fundación de órganos de prensa: una pasión martiana”, mientras que el segundo comentaba *La Nueva Revista Venezolana*, iniciada en Caracas por la fraterna Casa de

Nuestra América José Martí, y aclaraba acerca de diversos aspectos de la publicación martiana que aún esperan por el examen de los estudiosos.

También se leía un texto enviado desde Venezuela por el profesor Ramón Losada Aldana, autor hace algunos años de una edición crítica de la *Revista Venezolana*, publicada por la Universidad Central de Venezuela.

Este taller formaba parte de las actividades conmemorativas por el 29 aniversario del CEM.

Martí en el Congreso de Americanistas

Del 17 al 22 de julio tenía lugar en Sevilla el *52 Congreso de Americanistas* en el que se presentaba el panel *Relectura de los textos martianos: nuevas interpretaciones a un texto canónico*, asistía la doctora Sonia Moro Parrado, en representación del CEM, quien también participaba en el simposio de género con la ponencia: “Cubanas universitarias: posición y condición.”

En el panel dedicado a Martí eran ponentes: Ivan Schulman, profesor de la Universidad de la Florida, quien no pudo asistir, pero cuyo trabajo fue leído; José Gomáriz, profesor de la Universidad Estatal de la Florida, en Tallahassee; Beatriz Barrera, de la Universidad de Sevilla; Ana Vigne, profesora en Francia; Osmar Sánchez, profesor de la sede en la Ciudad de México del Instituto Tecnológico de Monterrey; y Armand García, de la Universidad del estado de Washington. Sonia Moro leía la ponencia titulada “José Martí: el hombre y su tiempo: problemas para la anotación de los textos martianos desde la experiencia de una edición crítica” del doctor Pedro Pablo Rodríguez, quien no pudo asistir.

El CEM en Guatemala

Mayra Beatriz Martínez y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, participaban en el Primer Encuentro Internacional *Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo*, efectuado en la Ciudad de Guatemala del 2 al 4 de agosto, bajo los auspicios de la Asociación que lleva el nombre del escritor y de la Universidad Rafael Landívar. La primera leía su ponencia “Al Eros, como un país”, acerca de la construcción del andrógino en la narrativa de Gómez Carrillo, mientras que el segundo ofrecía la conferencia titulada “La modernidad discursiva hispanoamericana: literatura, periodismo y mercado. ¿Un intento de contramodernidad?”

Martí en JALLA

En las *VII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA)*, que transcurría en Bogotá del 14 al 18 de agosto, se efectuaba el lunes 14 la mesa titulada “José Martí y la fundación de nuestra América”. Del CEM participaban sus investigadores Marlene Vázquez Pérez y Mauricio Núñez Rodríguez, quienes presentaban respectivamente las ponencias “Las *Escenas norteamericanas*: el discurso de la alerta” y “La narración periodística de José Martí para América Latina”. El otro ponente era Jesús Díaz-Caballero, profesor de la California State University, en East Bay, con “El indigenismo y la invención de la patria criolla en José Martí”.

La sortija de Martí

En su edición del martes 22 de agosto, el diario habanero *Juventud Rebelde* ofrecía una interesante entrevista del periodista Luis Hernández Serrano a Rogelio Sánchez Landrián, museólogo de la Fragua Martiana,

quien brindaba varias aclaraciones a propósito de la sortija que llevaba Martí en el dedo anular de su mano izquierda, confeccionada por su amigo Agustín de Zéndegui con el hierro de uno de los grilletos que usara durante el presidio en Cuba.

Aunque se ha dicho que la sortija sólo se ve en el óleo que le hiciera el pintor sueco Herman Norrman en 1891, la singular prenda se observa también en la foto en que el Maestro está acompañado por Fermín Valdés Domínguez y Panchito Gómez Toro, tomada en Cayo Hueso en 1894, como puede apreciarse en una ampliación de veinticuatro por treinta y cuatro centímetros que se conserva en la Fragua Martiana. La palabra Cuba figura en un cuadrado, con la forma que entonces tenían las vitolas de tabaco.

Maqueta de la Embajada de Brasil

El 5 de septiembre, el salón de actos del CEM acogía a los invitados del embajador de Brasil en Cuba, señor Tilden José Santiago, quien presentaba la maqueta del proyecto del edificio de la embajada de su país, preparado por el afamado arquitecto Oscar Niemeyer, para cuya construcción el gobierno cubano donaba un terreno en el barrio habanero de Miramar. Asistían miembros del cuerpo diplomático, la prensa y personalidades de la cultura.

Taller sobre *El presidio político en Cuba*

El 14 de septiembre se efectuaba este taller dedicado al 135 aniversario de la llegada de Martí a España en su primera deportación y

a la salida a luz en ese país de este opúsculo que denuncia los horrores del presidio político colonial. Los ponentes fueron Mauricio Núñez Rodríguez, Salvador Arias y David Leyva González, investigadores del CEM, quienes trataron los siguientes temas respectivamente: reflexiones sobre la narratividad de ese escrito, los valores artísticos de aquel texto juvenil y el arte de Goya en el patriota cubano. Juan Eduardo Bernal Echemendía, de la filial en Sancti Spíritus de la Sociedad Cultural José Martí, leía su trabajo titulado “Palabra y testimonio en *El presidio político en Cuba*”.

IV Encuentro de Cátedras Martianas

Organizado por la Casa de Nuestra América José Martí, y con el coauspicio del CEM, se efectuaba en Caracas del 27 al 29 de septiembre este Encuentro que daba continuidad a los efectuados en las ciudades de Panamá, Guadalajara, en México, y Puntarenas, en Costa Rica.

La reunión se inauguraba con las palabras de bienvenida de Aristides Medina Rubio, director de la institución venezolana convocante, y las de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano de Cuba, que fueron leídas por Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. Le continuaba la conferencia de Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la propia institución y director científico del evento, acerca del examen martiano del imperialismo en Estados Unidos.

Sobre la ética martiana trataban las ponencias de Liliana Giorgis, de la Universidad de Mendoza, en Argentina, y Ana Sánchez Collazo. Acerca de la vigencia del pensamiento del Maestro se referían Mario

Alberto Nájera, de la Universidad de Guadalajara, en México; Lino Morán, de la Universidad venezolana de Zulia; Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM. La obra educativa del prócer cubano era analizada en los textos de Doris Gutiérrez, de la Universidad de Zulia, y Abraham Toro, de la Universidad de Carabobo.

El latinoamericanismo de Martí era objeto de las reflexiones de Mario Oliva, profesor en la Universidad de Heredia, en Costa Rica; de Veliana Melián, de la Universidad de Zulia; y de Rodolfo Sarracino, investigador del CEM. La obra literaria martiana era enfocada desde muy diversas perspectivas por profesores en Estados Unidos como Ivan Schulman, Anne Fountain y José Ballón; por los investigadores Mayra Beatriz Martínez y Mauricio Núñez Rodríguez, del CEM; el profesor de la Universidad de West Indies en Barbados, Egberto Almenas y la española María Luisa Laviana.

La recepción de la obra martiana y su comparación con la de otras personalidades eran los asuntos de los textos de los costarricenses Marjorie Jiménez y Miguel Alvarado, profesores en Puntarenas; de Manuel Hernández González, de Tenerife, España; del profesor cubano Luis César Núñez; y de Alberto Rodríguez Carucci, de la Universidad de los Andes, en Venezuela. Salvador Morales, cubano que labora en la Universidad mexicana de Morelia, se refería a la idea y práctica de la política en Martí; Alondra Badano, de la Universidad de Panamá, comentaba los apuntes martianos sobre el teatro; mientras que el investigador del CEM, Mario Valdés Navia, informaba acerca de la presencia martiana en Internet.

El Encuentro finalizaba con una sesión dedicada al trabajo de las cátedras martianas, en la cual presentaban escritos Rosemile

Ramsbottom, de Costa Rica; la cubana Silvia Alberti Cayro, residente en Puerto Rico, y Pedro Alfonso Leonard, del Ministerio de Educación Superior de Cuba. En la sesión de clausura Ramón Losada Aldana, presidente de honor de la Casa de Nuestra América José Martí, leía su conferencia titulada “Por qué las cátedras martianas” y Francisco Sesto, ministro de Cultura de Venezuela, decía las palabras conclusivas.

Homenaje a Cintio Vitier

El 29 de septiembre, en el Centro Dulce María Loynaz se le ofrecía un homenaje por sus ochenta y cinco años a Cintio Vitier, presidente de honor del CEM. También se presentaba el último número de la revista de poesía *La Isla Infinita*, dirigida por el propio Vitier.

Textos representativos de José Martí

El miércoles 4 de octubre se iniciaba en el salón de actos del CEM el curso de posgrado titulado *Lecturas de José Martí: textos representativos*, que se desarrollaría hasta febrero de 2007 bajo la conducción, como profesor principal, de Salvador Arias, investigador de la institución.

Seminario en Mérida

El investigador Mauricio Núñez Rodríguez ofrecía el *Seminario internacional Acercamientos a la obra narrativa de José Martí* del 5 al 7 de octubre, en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes de Mérida, Venezuela, auspiciado por la Cátedra Libre Universitaria José Martí de dicha institución.

El CEM en la Feria del Zócalo

Con motivo del bicentenario del nacimiento del Benemérito de las Américas se presentaba el día inaugural, viernes 5 de octubre, en la Feria del Libro del Zócalo, en la Ciudad de México, el libro *El día de Juárez*, edición crítica de este texto publicado por Martí en *Patria* en 1894, junto con el ensayo “El temple y el brillo del bronce. Juárez en Martí”, de Pedro Pablo Rodríguez. El investigador del CEM era invitado especialmente a la Feria, dedicada a la ciudad de La Habana en esta ocasión, y se integraba, además, a cuatro mesas redondas del evento. El lunes 9 y el viernes 12 tenían lugar presentaciones similares en los salones de actos de los gobiernos municipales de Puebla y de Acapulco.

Caridad Atencio, investigadora del CEM, también tomaba parte de la Feria, en la que presentaba su libro titulado *La sucesión*, publicado por la Editorial Letras Cubanas, y el domingo 8 integraba la mesa redonda acerca de la poesía cubana. Posteriormente viajaba a la sede de Amecameca de la Universidad Autónoma del estado de México donde brindaba un ciclo de conferencias sobre la poesía cubana del siglo XIX. Al concluir se trasladaba a Toluca para impartir una conferencia, el 12 de octubre, a un grupo de psicólogos sobre la importancia de la lectura en las primeras edades y la experiencia cubana; otra el día 13 en la Cámara de Diputados del estado sobre la trayectoria ideopolítica de José Martí, además presentaba su libro *El mérito de una solicitud misteriosa: de algunos poetas románticos mexicanos en Martí*, impreso por el Instituto Mexiquense de Cultura.

Comité Cubano de Instituciones Martianas

En el Memorial José Martí, en cumplimiento de lo acordado en una reunión previa en el mismo lugar, el 21 de septiembre, era creado el 13 de octubre el Comité Cubano de Instituciones Martianas, con la asistencia de representantes de las entidades vinculadas con la obra del Apóstol, y con el objetivo de promover su legado nacional e internacionalmente.

Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, señaló que la decadencia del imperio los está llevando a denigrar la identidad cubana. “Lo que el mundo ha perdido es la memoria histórica. Por eso en estos tiempos de crisis es necesario rescatar y difundir el pensamiento del Héroe Nacional, que es prócer y guía válida para la búsqueda del nuevo pensamiento que necesita el siglo XXI de Cuba, de América y del mundo.” De esta forma, bajo la máxima de José Martí sobre la unidad como elemento indispensable, los intelectuales cubanos discutieron el proyecto de declaración de las instituciones martianas, que recoge las bases filosóficas sobre las que se erige la nueva fundación. El documento especifica que estas asumen el reto de crear un grupo de trabajo internacional con el objetivo de coordinar e impulsar la labor de difusión del pensamiento martiano. El proyecto recoge, además, entre otras acciones, la organización de un concurso internacional con el tema *La Cuba de Martí: universidad del Continente*. También contempla fortalecer el trabajo de las Cátedras Martianas en los centros educativos superiores y la búsqueda de nuevos métodos para la enseñanza de la obra y el pensamiento de Martí, especialmente en

niños, adolescentes y jóvenes, mediante los Clubes Juveniles Amigos de Martí y otras iniciativas.

La fiesta de la Cultura Iberoamericana

Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM, participaba el 26 de octubre en la sección dedicada a Martí en uno de los foros debate del III Congreso Iberoamericano de Pensamiento, como parte de la XIV Fiesta de la Cultura Iberoamericana, en la ciudad de Holguín.

Taller sobre *Versos sencillos*

El CEM efectuaba el 9 de noviembre un taller acerca de este poemario, publicado por José Martí en Nueva York hace ciento cinco años. Tres investigadoras de la institución, Caridad Atencio, Lourdes Ocampo y Carmen Suárez León, leían respectivamente los siguientes textos: “La gran huella de una pequeña huella”, “*Versos sencillos*, lugar, circunstancia y poesía en los *Cuadernos de apuntes*” y “*Versos sencillos*: un acercamiento intertextual”. El poeta Roberto Manzano presentaba el suyo titulado “Espacialidad interior de *Versos sencillos*”.

Poetas por el CEM

En la tarde del 9 de noviembre la institución abría su salón de actos a la lectura de poemas a cargo de Gladys Fuentes Mella, escritora de Tabasco y miembro del Consejo Asesor de la Biblioteca José Martí en dicho estado mexicano. También leían sus creaciones los poetas cubanos David López y Julio Mitjans.

Foro Interactivo Martiano

En la mañana del domingo 12 de noviembre se efectuaba este Foro organizado por el Consejo Martiano de la Prensa Cubana y la emisora Radio Rebelde, bajo el título de *José Martí contra la anexión*. Respondían a las inquietudes de los cibernautas Armando Hart, director de la oficina del Programa Martiano; Rodolfo Sarracino, investigador del CEM; Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional; y Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano.

Rafael Cepeda: una columna de la Patria

Calificado en esos términos por Cintio Vitier, presidente de Honor del CEM, fallecía el domingo 12 de noviembre el doctor Rafael Cepeda, historiador, maestro, uno de los líderes de las iglesias evangélicas cubanas y destacado estudioso de la obra martiana. A continuación se incluyen las palabras leídas por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, a través de las ondas de CMBF, Radio Musical Nacional:

“Esta semana se inició tristemente para la cultura nacional con el funeral de Rafael Cepeda Clemente, maestro, historiador y destacada personalidad de las iglesias evangélicas cubanas.

Fue Rafael Cepeda, sin duda alguna, hombre de unidad y de dignificación humana: en la religión, en la política, en la vida.

Sus libros sobre Eusebio Hernández y sobre Manuel Sanguily, impresos por la Editorial de Ciencias Sociales en su colección Palabra de Cuba, lamentablemente discontinuada, son valiosas compilaciones de escritos de ambos próceres, en las que se

destacan los amplios estudios de Cepeda que inician los dos libros. La historiografía y la historia de las ideas cubanas no pueden dejar de lado esos exámenes dilucidadores, de fino juicio y delicada medida analítica, no exentos de la pasión favorable a ambas personalidades.

No hay tiempo ni espacio para referirse detalladamente a sus varios artículos sobre la historia del protestantismo en Cuba y sus figuras principales, que merecen ser compilados, ni a la totalidad de sus libros. Pero no puedo dejar de mencionar su obra *La intraterritorialidad del 98*, poco conocida entre nosotros por haber sido editada fuera de la Isla, y que constituye un perspicaz examen acerca de la emergencia imperial de Estados Unidos. Ni quiero dejar fuera de estos recuerdos otro escrito titulado *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*, un minucioso recorrido por los textos del Maestro acerca del peligroso vecino del Norte.

No puedo olvidar la tarde en que Rafael Cepeda presentó en el Centro de Estudios Martianos su libro titulado *José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana*, sin dudas el más inteligente acercamiento al tema escaebro de la relación del Maestro con el cristianismo y las iglesias. Con indudable valentía intelectual y moral, Cepeda comentó los señalamientos críticos martianos a la Iglesia de Roma, pero no vaciló en apuntar juicios de la misma índole a propósito de las llamadas iglesias protestantes. Un valioso intercambio sobre el asunto se estableció en aquella memorable tarde entre él y su presentador, Cintio Vitier, en polémica fraternal en torno a algunos aspectos de la religiosidad martiana. La lectura posterior de esa obra, que bien merece una segunda edición cubana, me confirmó la hondura de la capacidad analítica de Cepeda y la raigambre

martiana tanto de su ética personal como de su cubanía.

Graduado en las Universidades de La Habana y de Chicago, parte de su vida transcurrió en Cárdenas y Matanzas, ciudades donde su dedicación al magisterio le ganó el respeto y el cariño de sus muchos discípulos.

Se unió a las filas del Movimiento 26 de Julio y cumplió numerosas y arriesgadas misiones en la lucha clandestina. Su proverbial modestia evadió el comentario público y la ostentación social a propósito de aquellas acciones. “Fui como otros muchos, y di prueba así de mi fe cristiana”, me dijo en algún momento. Fue un pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada querido por su comunidad religiosa, respetado por sacerdotes de otras denominaciones cristianas y ha recibido más de un juicio acerca de la brillantez de su desempeño en el Seminario Evangélico de Matanzas y en el Consejo de Iglesias.

No quebró su fe ni sus ideales revolucionarios, y su conducta y actuación deben ser justipreciadas en cuanto aportaron al definitivo cambio en las relaciones de la Iglesia y el Estado cubanos.

Fue, pues, un hombre leal a su Iglesia y a la Revolución. Fue una lección viva y permanente de ética, de humanismo, de amor y aceptación del Cristo verdadero, el de los pobres. Cubano medular y sencillo, fue Rafael Cepeda un hombre noble, que supo servir y entregar, nacido en Cabaiguán en 1918 y fallecido en La Habana la noche del domingo doce de noviembre.”

Académico de Mérito

En la sesión plenaria de la Academia de Ciencias de Cuba del 18 de noviembre recibía su

diploma de Académico de Mérito el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

Taller de bibliotecas de Ciencias Sociales

Los días 22 y 23 de noviembre se efectuaba este taller convocado por la Biblioteca del CEM, en el que se presentaban treinta y ocho ponencias en tres comisiones de trabajo por parte de representantes de veintidós instituciones cubanas. La apertura corría a cargo de Ana Sánchez Collazo, directora del Centro y de Araceli García-Carranza, jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional José Martí y experimentada bibliógrafa que, entre otras, mantiene actualizada la bibliografía martiana desde 1959.

Durante las sesiones, las bibliotecarias del CEM se referían a diversos temas: Mylenis Pérez Aguilar informaba acerca del Fondo José Martí Pérez, formado por la documentación original del Maestro, perteneciente a la institución y bajo la custodia del Archivo Histórico del Consejo de Estado. Dulce María Bejerano Rodríguez trataba la gestión de información y del conocimiento en torno al *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Andria Alonso Reyes analizaba la política de adquisición de la Biblioteca del Centro. Natasha López Peña ofrecía una biobibliografía del CEM desde su fundación en 1977. Lidia Teresa Alonso Morales se refería a Martí como promotor de la lectura de su tiempo. Y Nancy Rodríguez Menéndez analizaba el conjunto del trabajo de la Biblioteca del CEM.

También presentaban ponencias las investigadoras Carmen Suárez León, quien va-

loraba la importancia del trabajo del bibliotecario para el investigador; Sonia Moro y Maribel Páez, autoras de la base de datos de José Martí, que acopia toda la información acerca de sus escritos; y Maia Barreda Sánchez, que entregaba un acercamiento al estudio del fondo en creación de María Teresa Bances, la esposa de José Francisco Martí Zayas-Bazán, el hijo del Maestro, y propietaria original de la edificación donde radica el CEM.

El jueves 23, Eloísa Carrera Vargas, del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, tenía una intervención especial dedicada a la caracterización del fondo personal del doctor Armando Hart Dávalos. Al término del taller, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, presentaba la nueva coedición del libro *Martí y los trabajadores*, del historiador José Cantón Navarro, asumida por el CEM y el Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES), de Venezuela. El propio Cantón Navarro cubría una intervención especial acerca de la significación del CEM en la bibliografía martiana. Las palabras de clausura correspondían a Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional José Martí.

En la Feria del libro de Guadalajara

Mabel Suárez, directora de la editorial del CEM, asistía del 25 de noviembre al 3 de diciembre a la Feria del Libro de Guadalajara, en México, representando a la institución. Durante su estancia se presentaba la edición crítica del texto martiano *El día de Juárez*, cuyas notas y estudio introductorio fueron preparados por Pedro Pablo Rodríguez.

El CEM en los ochenta años de Fidel Castro

Durante los días 29 y 30 de noviembre se efectuaba en el habanero Palacio de Convenciones el Coloquio Internacional *Historia y futuro: Cuba y Fidel*, organizado por la Fundación Guayasamín, de Ecuador, para conmemorar el cumpleaños del presidente cubano ocurrido el 13 de agosto, cuyos festejos fueron postergados entonces por estar recuperándose el homenajeado de una delicada intervención quirúrgica.

Entre los delegados cubanos se hallaba Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, mientras que la directora de la institución, Ana Sánchez Collazo, participaba como invitada. Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, tenía una intervención especial en el panel *Cuba: la cultura de la resistencia, del anticolonialismo y de la emancipación*, en el cual también exponía Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

Busto de Martí en universidades dominicanas

La Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), la Universidad Abierta para Adultos (UAPA) y la Universidad del Caribe (UNICARIBE), las tres en la capital dominicana, erigían en los primeros días de diciembre bustos de Martí, confeccionados por el artista cubano Andrés González González, autor también de la escultura de José Martí ubicada en la Tribuna Antimperialista de La Habana.

Martí entre traductores

El 5 de diciembre se efectuaba en un salón del Capitolio habanero el panel *Lenguas e*

interculturalidad en el texto martiano dentro del VI simposio de traducción, interpretación y terminología *Cuba-Canadá interculturalidad e intercambio lingüístico*, organizado por la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI) y el Consejo de Traductores e Intérpretes de Canadá (CTIC). Ana Elena de Arozoza se refería al trabajo con los textos en inglés incluidos en la edición crítica de las *Obras completas*, mientras que Carmen Suárez León leía la conferencia: “Dinámica intercultural de la escritura martiana.”

La izquierda mexicana actual

Como parte del intercambio del CEM con la Universidad de Guadalajara, se ofrecía del 5 al 7 de diciembre un seminario acerca del tema impartido por la doctora María Guadalupe Moreno González, del alto centro docente mexicano.

México y Cuba: historia y perspectivas

Organizado por la cátedra Benito Juárez de la Universidad de La Habana se efectuaba el ciclo de conferencias *México-Cuba: 1950-2006, historia y perspectivas*, cuya segunda mesa, el 11 de diciembre, se titulaba “Juárez y Martí: relaciones entre dos pueblos”. El panel era moderado por Ángel Pérez Herrero, profesor de la Universidad de La Habana, mientras que los conferencistas eran Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM y Rubén Ruiz, de la Universidad Nacional Autónoma de México. También se escuchaba una intervención especial de Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

Martí en Juan Marinello

El CEM abrió su salón de actos el 14 de diciembre para la mesa redonda “El pensamiento antimperialista de José Martí en Juan Marinello”, en la que participaban María Caridad Pacheco, investigadora de la institución, el historiador José Cantón Navarro, mientras que Manuel Corrales, director de la Casa Memorial Marinello, fungía como moderador.

Cintio Vitier en la Universidad de La Habana

El Aula Magna de la casa de altos estudios de la capital cubana servía de tribuna para un homenaje de esa institución al presidente de honor del CEM, quien brindaba el 27 de diciembre la conferencia magistral titulada “Martí, Bolívar y la educación cubana”.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2006 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Anuario del Centro de Estudios Marianos

número 27/2004

Colecciones

Ala y raíz

José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier

Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*

José Martí: *Alas de la memoria. Crónicas (1881-1883)*, selección, prólogo y notas de Salvador Arias

José Martí: *El día de Juárez. Edición crítica*, investigación, presentación y estudio complementario de Pedro Pablo Rodríguez

Félix Flores: *Mejillas de tulipán*

José Cantón Navarro: *José Martí y los trabajadores*, presentación de Richard Canán (tercera edición)

Corcel

José Martí: *Aforismos*, selección y presentación de Jorge Sergio Battle (segunda edición)

Orbe nuevo

Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*

Armando Hart Dávalos y Fidel Vascós González: *Socialismo, economía y cultura*

Lee

José Martí: *Bebé y el señor don Pomposo*

José Martí: *La Exposición de París*

José Martí: *Un juego nuevo y otros viejos*

José Martí: *La ILÍADA, de Homero*

José Martí: *Músicos, poetas y pintores*

José Martí: *Nené traviesa*

José Martí: *Las ruinas indias*

José Martí: *Tres héroes*

José Martí: *Los zapaticos de rosa*

334 José Martí: *Meñique*

Lee y colorea

José Martí: *Los zapaticos de rosa*

José Martí: *Meñique*

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 28/2005

número 29/2006

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Escenas europeas (1881), tomo 10

COLECCIONES

Ala y raíz

Ibrahim Hidalgo Paz: *Martí en España. España en Martí*

Colibrí

José Martí: *Versos sencillos* (tercera edición).

Corcel

José Martí: *Diarios de campaña. Edición crítica*, investigación, presentación y estudio complementario de Mayra Beatriz Martínez

Orbe nuevo

Néstor García Iturbe: *Estados Unidos, de raíz*

Lee y colorea

José Martí: *Cuentos de elefantes*

José Martí: *Los dos príncipes*

José Martí: *El camarón encantado*

José Martí: *La muñeca negra*

José Martí: *Bebé y el señor don Pomposo*

Ediciones especiales

Fidel Castro: *Fidel Castro y la Historia como ciencia*, selección, de Dolores Guerra López, Margarita Concepción Llano, Ivette García González y Amparo Hernández Denis

Normas de presentación de originales

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en disquete deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. En los casos en que sea posible las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se devuelven originales no solicitados.